



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
ÁREA: PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES**

Gornografía y crueldad: el placer de contemplar la tortura

TESIS

Para obtener el grado de
Doctora en Ciencias
Sociales, con especialidad
en Psicología social de grupos
e instituciones

Presenta:

Dulce Jaqueline Maldonado Smith

Director de tesis: Dr. Hans Robert Saettele Zund

México, D.F. 15 de enero de 2023

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo I. Algunos debates teóricos en torno a la definición de la pornografía	19
La pornografía mainstreaming: heterocentrista y fálica.....	25
La pornutopía.....	28
Relación entre pornografía y violencia sexual hacia las mujeres.....	30
El subgénero de la crueldad dentro de la pornografía.....	33
Definición del Gore en esta investigación.....	34
Pornografía Gore desde el cine.....	35
Pornografía Snuff.....	38
Pornografía HurtCore.....	43
Expansión de la pornografía ilegal.....	44
Capítulo II. El Contexto Mexicano y la Guerra contra el Narcotráfico.....	46
Horrorismo, repugnancia y ostentación como nuevas formas de nombrar la violencia en el contexto del narcotráfico en México.....	52
Narcopolítica y el sujeto andriago: mutila, asesina y corta cabezas.....	53
Pornografía WarPorn en México: el caso de la narcopornografía.....	57
Pornografía Snuff en México.....	66
Capítulo III. Apartado metodológico Interaccionismo simbólico: Comprender el acto a través del significado.....	71
Analizando el contexto y no al individuo.....	72
Pasaje del individuo al sujeto.....	74
Pregunta de investigación:.....	76
Objetivo de la investigación:.....	76
¿Cómo obtener acceso a los procesos de significación?: Entrevista antropológica y observación participante.....	77

Realización de las entrevistas – Primera fase del trabajo de campo	81
Primera guía de entrevista.....	83
Segunda fase del trabajo de campo.....	84
Segunda guía de entrevista	94
Dilemas éticos en la investigación encubierta.....	95
La interpretación de lo desagradable.....	100
Tercera fase del trabajo de campo	107
Recopilación de la información	110
Finalización del trabajo de campo: 3 fases	113
Capítulo IV. Ampliación del objeto de investigación	116
El deseo de muerte: el mundo convencional y el mundo del gore	121
Iniciando en el mundo del gore	126
El mundo del gore, el adentro	132
Deseducar la compasión y las pedagogías de la crueldad	136
Pedagogías de la crueldad y masculinidad.....	140
Masculinidad y educación emocional.....	148
La construcción del deseo masculino: la erotización de la dominación	151
Desensibilización y crueldad.....	155
Capítulo V. Definiendo la crueldad	161
Crueldad y castigo	164
La moral y la crueldad.....	173
Kant con Sade: la relación filosófica entre moral y crueldad.....	176
La crueldad como dis/tensión	182
En busca de la víctima perfecta.....	187
El estúpido.....	195

La mujer y la puta	196
El delincuente	199
El terrorista	200
El narcotraficante	200
El narco: pobre, moreno y peligroso	203
Erotización de la deshumanización: narcopornografía.....	204
Comer y reír frente a la tortura.....	205
Asco, placer, comer y tortura	206
La risa y la tortura	208
Humor negro y gore	212
Reflexiones finales	217
Bibliografía	228

Resumen:

Investigación realizada dentro de un marco doctoral que busca comprender el placer (goce) que experimenta una comunidad virtual que se complace con imágenes de extrema tortura. El material audiovisual que retrata violencia extrema es denominado “gore” y sus espectadores se autodenominan como “goreros”. A través de una metodología de corte cualitativa y realizando entrevistas a profundidad y observación participante y no participante en grupos de gore en Facebook se documentó que el gorero es un moralista, detenta estructuras morales bastante rígidas basadas en discursos sociales (normativas de género, de raza, etc.) que consideran la tortura como una forma de redención y purificación dirigida a quienes se consideran “malos” o “pecadores”. Se regodea en el dolor del otro porque, en tanto se castiga al “pecador”, la norma social a la que se es adepto se solidifica, y el gorero se considera un policía de la norma, por lo que podríamos señalar que el placer que experimenta es de corte narcisista porque solidifica el ideal. La moral autoriza la tortura y el gorero se percibe como el instrumento de la norma. Cuando se observa al otro torturado, la estructura moral se fortifica.

Palabras clave: gore, tortura, violencia, moral, goce.

Abstract:

Research made within a doctoral framework that seeks to understand the pleasure (jouissance) experienced by a virtual community that is pleased with images of extreme torture. The audiovisual material that portrays extreme violence is called “gore” and its viewers call themselves “goreros”. Through a qualitative methodology and conducting in-depth interviews and participant and non-participant observation in gore groups on Facebook, it was documented that the gore is a moralist, holds fairly rigid moral structures based on social discourses (gender norms, race, etc.) that considers torture as a form of redemption and purification aimed at those who are considered “bad” or “sinners”. He wallows in the pain of the other because, while the “sinner” is punished, the social norm to which he is seen to be an adherent is solidified, and the “gorero” considers himself a policeman of the norm, for which we have indicated that pleasure that he experiences is of a narcissistic nature because it solidifies the ideal. Morality authorizes torture and the “gorero” is perceived as the instrument of the norm. When the other is observed being tortured, the moral structure is fortified.

Keywords: gore, torture, violence, morality, jouissance.

Introducción

Me gustaría comenzar este texto con algunas puntualizaciones previas que me llevaron a la elección del tema. Para 2018 me encontraba terminando la maestría en estudios de género, y había tomado la decisión ya de continuar con el doctorado. Mis intereses académicos han sido la relación entre violencia y sexualidad, por lo que había considerado realizar una investigación doctoral que buscara comprender la construcción del placer de los agresores sexuales. Apenas comenzaba a pensarlo, cuando un joven de 17 años, conocido mío, se acercó para enseñarme unos videos que guardaba discretamente en su celular. Para convencerme de verlos, me los describió fascinado: retrataban el asesinato de un hombre a quien le desprendían la cabeza con una sierra. Me negué a verlo por una cuestión de resguardo psicológico, ya que soy muy sensible a la violencia y suele causarme ansiedad¹. Él, por su parte, no dudó en señalar que gustaba de este tipo de material, le hacía sentir tranquilidad², según mencionó.

También comentó que sus compañeros de escuela veían videos de este estilo, que incluso eran compartidos entre ellos y que les causaban cierta fascinación sexual. Estos podían ser mujeres torturadas y después asesinadas, hombres que se suicidan y deciden grabarse, torturas realizadas dentro del marco de la guerra contra el narcotráfico o de cualquier contexto bélico alrededor del mundo, etc. “¡Dios mío!”, pensé, acabo de encontrar mi tema de investigación. La decisión fue prácticamente inmediata. Este nuevo tema me había atrapado, pues constituía todos mis intereses académicos: el estudio de la sexualidad, de la violencia, del placer, y como corolario, del narcotráfico.

¹ Resolví trabajar con las interpretaciones que los espectadores realizaban sobre los videos de extrema tortura, y evitar trabajar con el material mismo. Esto fue adecuado y coherente con los objetivos de la investigación. El objetivo era comprender por qué ellos significaban como placentero este material, el foco estaba puesto en la recepción que ellos hacían de éste y en cómo se construye esa recepción.

² Tanto la paz como la excitación sexual son reacciones comunes dentro de la comunidad que se deleita con este material, analizaremos posteriormente las lógicas y condiciones que producen estas respuestas. Por el momento, puedo adelantar que se trata de una sensación de desvaloración del yo (que produce tensión) y que se enfrenta viendo sufrimiento ajeno.

Por increíble que parezca, me di cuenta de que ésta no había sido la primera vez que escuchaba hablar del tema. Una vez, en una comida, un compañero de la maestría comentó que le gustaba ver videos de asesinatos, pero que tenía sus límites éticos: “no veo de mujeres ni niños”. También, una compañera de trabajo relató que le gustaba ver videos de este tipo, y detalló aquellos que más le habían fascinado³. En otra ocasión, en una fiesta, un amigo narró que le gustaba ver este tipo de material porque deseaba saber “cuánta maldad hay en el mundo”. En fin, el tema no era nuevo para mí, lo había escuchado antes, sin embargo, en esos momentos, no había sido tema de mi interés, lo desestimé pensándolo como “algo poco común que le gusta a la gente⁴”. En base a esta retrospectiva me di cuenta de que había muchísimas personas que veían estos videos, y que los espectadores⁵ no eran casos aislados.

Para comenzar a comprender el tema, empecé por una documentación cinematográfica sobre la categoría “Gore”. El mismo desarrollo de esta última me llevó hacia la categoría “Snuff”. Y la categoría Snuff hacia otros subtipos como el

³ Años antes de iniciar esta investigación, asistí a un conocido festival de cine gore invitada por un amigo en la Ciudad de México, en el que tuve que salirme porque comencé a sentir náuseas y fuertes dolores de cabeza. Recuerdo que utilizaba mis manos para taparme los ojos en las escenas más fuertes y me reprochaba: “¿Qué estoy haciendo aquí?”. También recuerdo haber visto el rostro feliz y entretenido de los asistentes y cuestionarme porqué lo que yo sentía era tan diferente. Probablemente este mismo cuestionamiento me permitió forjar un interés científico en el material gore, pues como he señalado antes, mis reacciones hacia el mismo son distintas a las que describen los espectadores. Supuse que podría encontrar una explicación psicosocial a esa diferencia.

⁴ Incluso, siendo sincera, después de que éstos allegados contaran su gusto por este tipo de material, nunca intenté volver a hablar del tema con ellos, pues me parecía demasiado embarazoso. Preferí eliminar esa información y continuar mi relación con ellos como si esa conversación no hubiera existido. Creo que tomé esa decisión inconscientemente por un tema de comodidad, porque asusta que una persona cercana a ti se deleite con el dolor de otros, incluso puedes llegar a pensar que él o ella podrían hacerte daño en algún momento, y borrar esa información te permite seguir manteniendo con ellos una relación agradable. Esta mecánica ocasionó que en el momento en el que yo decidí investigar este fenómeno me pareciera completamente nuevo, y que supusiera que encontrar personas que gusten de estos videos iba a ser difícil, sin embargo, no fue así. Cabe señalar también que a ninguna de las personas que cito en este punto las entrevisté debido a la misma cuestión que mencioné más arriba.

⁵ La palabra espectador o gorespectador es utilizada a lo largo del texto para referirse a el individuo o los individuos que contemplan material de extrema tortura (Gore). Este término proviene del teatro y se utiliza para denominar a quien aprecia una obra o un espectáculo. He decidido utilizar este término porque mantiene una conexión entre el placer y el mirar. Desde la perspectiva del teatro, el objetivo del espectáculo es producir deleite en su audiencia. El espectador se siente atraído por el espectáculo (performance), haciendo que se sienta participe y produciéndole una atención total. Características que el gorespectador experimenta: atracción, placer, deleite y atención plena.

Hurtcore y el WarPorn. Particularmente, el WarPorn es de especial relevancia, pues es el género que más se produce en nuestro contexto y que he denominado “Narcopornografía”: estos son videos de tortura realizados dentro del marco de la guerra contra el narcotráfico iniciada en México desde 2006. Realicé mis primeras conjeturas proponiendo tres líneas de investigación desde las cuales pensar el problema: la primera era referente a los estudios de género, la segunda hacia una perspectiva que incorporaba el contexto político en el que esos fenómenos suceden y que toma en cuenta conceptos como necropolítica y biopolítica, y, por último, una perspectiva psicológica/psicoanalítica sobre el sadismo y la crueldad. Para comprender la relación entre el acto de mirar y la excitación sexual me adentré a las discusiones sobre la definición de pornografía.

El debate que se presenta en el primer capítulo denominado “Algunos debates teóricos en torno a la definición de la pornografía” nos muestra la discusión de ciertos autores sobre lo que se considera las características esenciales que permitiría denominar un material como pornográfico. Algunos autores focalizan la representación de actos sexuales explícitos, mientras otros se centran en el objetivo del creador de producir excitación sexual en los consumidores. La perspectiva de esta investigación se decanta por denominar pornográfico a aquello que los espectadores utilizan para excitarse sexualmente, sea o no el objetivo de quienes lo producen, e independientemente de si las imágenes muestran o no actos sexuales explícitos.

Esta investigación pone el foco en quienes miran el material. En este sentido y desde la perspectiva de este estudio, el gore, que en ocasiones mezcla tortura con abuso sexual, pero que su principal protagonista es la tortura y la violencia, es pornografía, porque quienes espectan el material dentro de las comunidades que investigué lo utilizan para producir en ellos placer, gusto, deleite y excitación sexual. Es por esto por lo que me atrevo a denominar este material como “Gornografía”. Además, porque en lo que se basa la pornografía es en producir excitación sexual a través de la mirada, y no necesariamente en base a la acción. Lo que explota la pornografía es la fantasía y la identificación con el protagonista.

Esta misma lógica la comparte el gore, pues el goce del gorespectador se centra en la mirada, en la contemplación del material de extrema tortura, y en la fantasía que ello produce. En este sentido, vale la pena señalar que el foco de esta investigación se encuadra en el goce de quien recibe y consume el material de extrema tortura, y no en el material mismo, ni en las redes virtuales donde se distribuyen, y tampoco en quien lo produce ni realiza el acto de torturar. Considero que quienes se niegan a aceptar como pornográfico otras formas contemporáneas de erotismo, que no necesariamente se encuentran vinculadas a expresiones sexuales convencionales, niegan el amplio espectro en el que el placer sexual se expresa.

También, la razón por la que comencé a analizar el fenómeno desde la pornografía fue porque ya existían dentro del mismo categorías que retrataban violencia y tortura extrema con el fin de producir en los consumidores excitación sexual: la pornografía gore, la pornografía snuff y la pornografía Hurtcore. A lo largo de la tesis voy a utilizar la palabra “gore” en dos formas. Una es en su relación con el cine, lo que implica que se le denominará gore a toda imagen que muestre asesinatos o torturas ficticias realizadas con ayuda de efectos especiales. Y la otra es como los mismos espectadores la utilizan, ésta última es la más amplia pues implica prácticamente cualquier tipo de abuso (sexual y físico), violencia o tortura sea ficticia o sea real.

En una primera fase de la investigación se había decidido sólo usar gore para hacer referencia a la primera forma, pero en el transcurso de la investigación me di cuenta de que los espectadores utilizaban habitualmente esta palabra para designar el amplio espectro de imágenes de tortura. Y aunque sí existe una especificación entre: HurtCore, Warporn, Snuff, Narcopornografía, etc. esta es mayoritariamente utilizada por el teórico del tema y no por los espectadores. Para respetar y estar más apegados a la perspectiva de los entrevistados decidí usar gore tal y como ellos lo entienden, asumiendo que “gore” integra las ramificaciones antes señaladas.

En un principio, mi interés se centraba en conocer los efectos que tiene en la vida de los espectadores contemplar esta gama de videos englobados en lo que primeramente nombré “pornografía de tortura” y que después evolucionó hacia un término más amplio: “Gore”. Sin embargo, esta concepción de causa-efecto me dejaba algo insatisfecha. Me percaté que lo que estaba detrás de ese interés era conocer si ellos reproducían la violencia percibida en su día a día, lo cual podía responderse con palabras monolíticas: sí o no, y que probablemente escondía un prejuicio moral⁶. Así, me decanté por algo que fuese mucho más enriquecedor en términos psicosociales: conocer los procesos psicosociales por los cuales se erotiza (producir placer sexual) esa tortura grafiada. Puesto que ya había tenido conversaciones con espectadores y había hecho ya una documentación teórica, no empezaba desde cero, tenía ya algunas nociones sobre el fenómeno. Por ejemplo, que los espectadores veían una inmensa gama de estos videos (sobre niños, mujeres, etc.), que esa violencia ya era clasificada sexualmente bajo categorías como snuff o gore, que eran compartidos entre sus amigos, que se privilegiaban aquellos que tenían relación con el narcotráfico, etc.

Desde los inicios de la investigación, evité un tratamiento del fenómeno moralista y patologizador, e incluso realicé una cuidadosa observación de la manera en cómo analizaba el fenómeno para evitar que ciertos juicios se filtraran, ya que podría clausurar la comprensión sobre el mismo. Soy partidaria de que para analizar un fenómeno a profundidad y con seriedad hay que evitar las descripciones superficiales y las generalizaciones apresuradas que producen, como efecto, el mantenimiento de la ignorancia y la obscuridad sobre el tema. Interrogando la aversión, que en ocasiones se declara súbitamente sobre el placer que alguien experimenta viendo sufrir a otros, me hace pensar que esta intención de obturar cualquier entendimiento amplio sobre un fenómeno espinoso e incómodo, a través de utilizar como recurso explicativo la moral, o la falta de moral de ciertos sujetos, o incluso, aludir a una cuestión de enfermedad mental (locura) puede esconder el pánico o el horror que produce la aceptación de la existencia de ciertos hechos.

⁶ Este prejuicio se basaría en la relación causa-efecto, en dónde si el gore alienta acciones violentas en la vida real (contrario a la vida virtual en el que se desarrolla), éste es en sí mismo dañino.

Incluso puede considerarse como una forma de autoprotección o de resguardo psicológico, una forma de actuar el “es mejor no saber”

También existe la idea de que cuando a estos fenómenos no se les censura, ni se les juzga de primera instancia, y, por el contrario, se miran, se acepta su existencia, e incluso, se les estudia, de alguna forma se les autoriza, y se mira con buena gana el actuar de los sujetos que los llevan a la práctica. Mi posición como investigadora representa el “es mejor saber”. No acepto, ni rechazo el fenómeno, mi actuar se limita a ponerlo sobre la mesa y a analizarlo. Mi compromiso se encuentra del lado de la profundidad analítica y para ello es necesario la suspensión de cualquier juicio. Dentro de un marco ético, todo aquello que me permita conocer el fenómeno lo tomo, y todo aquello que obstruya su entendimiento lo desestimo. No forma parte de mis prerrogativas autorizarlo ni desautorizarlo, el fenómeno ya existía desde antes de mi interés sobre el tema, y aunque lo desautorice continuará existiendo. El juicio sólo habrá obturado mi comprensión sobre el mismo, no habrá clausurado la existencia de este. Para ello, hay que admitir, a pesar de la repulsión que puede causar ese saber, que existen ciertos sujetos cuyo goce consiste en mirar cómo se cortan a personas en trozos. Es por esto por lo que la pregunta de investigación ya asume que el material es mirado por ciertos sujetos con complacencia, porque esto, en realidad, es el primer descubrimiento al momento de acercarnos al tema.

En el segundo capítulo titulado “Contexto mexicano y guerra contra el narcotráfico” presento los antecedentes que pudieron darle forma, perfilan y caracterizan tanto al gore que se produce en México, como al que se consume. En este apartado analizo la producción de videos de extrema tortura producidos durante la guerra contra el narcotráfico (2006- actual) y la posible producción de pornografía sádica en el que se sugiere se encuadran los homicidios sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez (1991-2012). Se analiza el objetivo de la circulación de dichos videos, mientras algunos autores sugieren que son formas publicitarias en las que los cárteles se posicionan en el poder, otros sugieren que son formas de construir al otro como desecho y objeto de violencia. También analizo el significado

y el efecto social que se le atribuye a este material, produciendo en la colectividad que recibe estas formas contemporáneas de expresión de la violencia horrorismo y repugnancia, y en otros casos: fascinación. Asimismo, reflexiono en torno al verdugo de la escena gore en el contexto del narcotráfico, aquel que es capaz de cortar cabezas y desollar cuerpos con templanza y precisión quirúrgica, denominado “Sujeto andriago”. Se analizan las coordenadas sociales e históricas que permitieron la emergencia de estos sujetos.

En el capítulo tres de la tesis presento la perspectiva metodológica. Esta responde a una visión ontológica y epistemológica que considera que la realidad es producida social e históricamente, y que se tiene acceso a ella a través de las interpretaciones subjetivas que de esta misma se hacen. También la metodología se encuadra en la perspectiva social del conocimiento propuesto por Berger & Luckman (1978) que asume que el conocimiento se construye durante y en su relación con el investigador. Debido a esto, esta investigación no pretende el descubrimiento de una realidad oculta, sino la producción de un conocimiento que debe ser definido por las limitantes de su contexto.

Mi interés principal se enfocaba en comprender el agrado y la complacencia que les producía a los interlocutores exponerse al material de extrema tortura. Desde la perspectiva del construccionismo simbólico de la realidad, se asume que para comprender una acción se precisa conocer el significado que le asignan quienes la realizan, y para entender ese significado es preciso dar cuenta de los procesos tanto psicológicos como sociales que cristalizan esa significación. En base a esto último, decidí realizar una investigación doctoral que respondiera a la pregunta: ¿Cuáles son los procesos psicosociales que permitieron que el material que grafía tortura extrema (Gore) se contemple con placer?

En este sentido, intenté construir una interpretación de los modos en que ciertos sujetos erotizan la violencia extrema, para ello me apoyé en la perspectiva sociológica del interaccionismo simbólico. Esta asume que para comprender un acto debe focalizarse el significado que se le adjudica. Y para entender tal significado, debe analizarse los procesos sociales y psicológicos que lo instauran. Para ello

debe conocerse los diálogos con el que se enfrasca el gorespectador, diálogos que establece con otros y consigo mismo. En este sentido, realicé entrevistas a profundidad que permitieran conocer estas conversaciones, al mismo tiempo que indagué en las experiencias⁷ diacrónicas que los espectadores han tenido con este material.

Para la obtención de los datos, en un principio realicé entrevistas a profundidad (una a una y a través de llamas telefónicas) con espectadores, y posteriormente, realicé observación no participante en grupos de gore en Facebook. Esto me permitió documentar que el material es utilizado masivamente por una gran comunidad de miembros provenientes de distintos países conectados a través de las redes sociales y el internet, y vinculados a través del placer común que les produce la tortura extrema. Esta investigación no pretende argüir que se ha descubierto, de repente, la existencia de una forma de sexualidad ignorada desde siempre. Ni tampoco asumir que esta “sexualidad sádica” ha surgido de la mano con la tecnología, o que ésta última ha sido su promotor.

Sé, de antemano, que el goce y el sadismo tiene mucha más historia, y que la relación entre crueldad y placer no es exclusiva de la época contemporánea ni se limita a la revolución tecnológica. La realidad es que, a lo largo de la historia han existido distintas formas de documentarla y registrarla. En ocasiones a través de periódicos, notas policíacas, juicios, diagnósticos médicos, relatos, mitos, archivos religiosos, etc. Sin embargo, en el contexto de la alta tecnología en el que se desarrolla este fenómeno, la particularidad esencial es que las imágenes de extrema tortura son fácilmente disponibles y accesibles, y que la conexión virtual que se crea con otros seres humanos alrededor del mundo permite la creación de colectivos y comunidades vinculadas por el placer que les produce el sufrimiento y la tortura del

⁷ Para Scott (2001) la experiencia es la historia de un sujeto, y el lenguaje es el sitio donde se representa la historia. El uso de la palabra experiencia en esta investigación se encuadra dentro de este paradigma y connota la realidad que es construida a través de su aprensión subjetiva. El interés en la experiencia se centra en comprender cómo y de qué manera constituye sujetos que ven el mundo y operan en él. En realidad, no son los sujetos quienes tienen la experiencia, sino los sujetos quienes son constituidos por ella.

otro. Es decir que, aunque se asume que no es un fenómeno nuevo, se reconoce que el contexto y los efectos que ese contexto crea sí lo son.

Algunas decisiones metodológicas fueron tomadas de acuerdo con las circunstancias que se presentaban. Por ejemplo, tomé la decisión de evitar señalar que soy psicóloga porque podría asumirse una perspectiva patologizadora sobre los sujetos. Por el contrario, preferí señalar como objeto de estudio los videos, y no los sujetos mismos, lo cual fue exitoso. También percibí que era mejor mantener una identidad anónima al momento de conversar con ellos, esto con el objetivo de que el interlocutor se sintiera cómodo. Me incorporé a grupos de Facebook sobre Gore y a foros de internet a través de una cuenta ficticia, realizando observación no participante y participante, dándome cuenta de que el acceso a tales comunidades y el contenido que de ellas se desprende es relativamente público y accesible⁸. Asimismo, las primeras preguntas fueron formuladas respecto a los videos y lo que ellos grafiaban, para después sí ir incorporando preguntas sobre la vida de los sujetos. El objetivo fue siempre ser cuidadosa y evitar hacer señalamientos morales para contribuir a un clima de confianza durante la entrevista.

La presentación de los hallazgos se encuentra en el capítulo cuatro y cinco. El capítulo cuatro muestra un panorama inicial de éstos. Comienzo ampliando la definición del material que se estudia, pasando de “la pornografía de tortura” al “gore”, pues consideré que centrarme sólo en la primera reducía el fenómeno. Asimismo, presento los hallazgos, señalando cómo es que se inician la mayoría de los interlocutores en el mundo del gore. Muchos de ellos comienzan viendo películas de terror u horror, viendo la nota roja en periódicos o siendo iniciados por compañeros quienes les comparten material de extrema tortura. En gran medida los goreros se consideran a sí mismos como sujetos alejados de la “normalidad” y señalan ser conscientes del deseo de ver morir a otros. En relación con esto último, se analiza desde la perspectiva psicoanalítica el deseo humano de matar o herir a otros y cómo es que, a través del proceso cultural, éste se reprime.

⁸ Posteriormente, trabajo los dilemas éticos que la investigación encubierta implican.

En este capítulo también refiero que el mundo del gore tiene sus propias lógicas morales y sus miembros se imponen a sí mismos un cierto tipo de educación emocional que les permite actuar esa moral. A la educación emocional a la que se someten, que implican procesos de cosificación e inferiorización del otro, la denominé “pedagogía de la crueldad”, retomando este concepto de las reflexiones que ha hecho Rita Segato sobre la violencia contemporánea. También señalo que lo que cohesiona a la comunidad gore es el ideal moral que sostienen y comparten. Además, analizo los relatos a la luz de los estudios de género, sugiriendo que la socialización de género de ciertos sujetos masculinos los desensibiliza al punto de estimular la práctica de la crueldad.

En el capítulo quinto reflexiono críticamente el apartado anterior, profundizando teóricamente sobre la crueldad. En principio, presento las reflexiones de distintos autores que buscan definir la crueldad. En lo que coinciden es que la crueldad alude a un plus, a un goce, que no tiene un objetivo ulterior, es decir que, cuando la violencia es el fin en sí mismo se ha entrado en el campo de la crueldad. Asimismo, señalo que lo que le permite al gorero justificar la violencia en la que se regodea es su lógica moral, desde su perspectiva la tortura que presenta el material gore es un castigo o efecto karmático producto de una acción nociva o malvada que ha realizado la víctima. Es decir que, para el gorero existe una equivalencia entre un acto malvado y el castigo físico que se observa en la tortura. Para entender este fenómeno, atendí a las reflexiones sobre moral y crueldad realizadas por Joan-Charles Mèlich, Kant, Nietzsche y Lacan. En base a esto, argumento que el gorero es un moralista, que detenta estructuras morales bastante rígidas, y que el placer que experimenta es producto de seguir su ley moral, por lo que el sujeto gore se encuentra doblegado y alienado a ésta.

Asimismo, para comprender con mayor profundidad el placer que el gorero experimenta al exponerse a material de extrema tortura, analizo los relatos que lo explican y que describen ese placer como distensión o relajación. En este sentido, pude encontrar un mecanismo en el cual, cuando el gorero ve mermada su omnipotencia, acontece en él la necesidad de descargar agresión en forma de

castigo. Sugiero que la lógica moral permite utilizar de manera estratégica la agresión para dirigirla hacia aquellos que no cumplen sus normas. La crueldad entonces es una respuesta, o una forma de resolución, a una tensión psíquica. Los objetos de esa agresión, o lo que denominé “las víctimas perfectas”, son seres que han sido histórica y sistemáticamente inferiorizados (mujeres, indígenas, pecadores, ladrones etc.).

También en este apartado analizo algunos fenómenos interesantes que realizan con cotidianidad los goreros, como es reír o comer frente a la tortura. Analizo el humor negro con el cual algunos goreros tratan el material, considero que esto alude a una técnica defensiva y narcisista con el cual el gorero intenta reafirmar su yo como inatacable. El chiste y el humor negro crean un marco interpretativo que permite ridiculizar el sufrimiento de otros, por lo que considero que dentro del ambiente gore estos sirven a las pedagogías de la crueldad.

Por último, en las reflexiones finales presento las coordenadas sociohistóricas que caracterizan la violencia contemporánea y en las que se encuadra el fenómeno gore: la emergencia de actos de violencia a gran escala y la revolución tecnológica que permite, a través de un smartphone y de las redes sociales, espiar material que grafía tortura extrema. Si bien, la crueldad ha existido a lo largo de la historia humana, el contexto en el que se desarrolla, con el avance tecnológico, es nuevo. Lo que el fenómeno gore nos muestra es que jamás en la historia humana la violencia ha estado tan cómodamente disponible, y que, en el contexto de la alta tecnología y de las comunidades virtuales, emerge la organización y conexión de sujetos crueles, quienes transmiten sus conocimientos y forman a otros bajo el paradigma de la crueldad.

En este apartado también presento globalmente los hallazgos de la investigación, efectuando un recorrido que permite dar cuenta de las aportaciones principales de los capítulos. Además, señalo que es sólo en el escenario cultural que la violencia cobra sentido, lo cual nos permite comprender como se integra la violencia individual con la violencia cultural. También realizo una reflexión que permite profundizar en el placer que experimenta el gorero al espiar material de

extrema tortura, este placer se encuentra vinculado a la ilusión de omnipotencia y a la identificación con el verdugo de la escena gore.

Asimismo, también analizo cómo la comunidad gore hace su parte en educar el deseo, interiorizando ciertas lógicas morales, con el objetivo de sentir placer con el dolor de otros. Este placer que se experimenta integra el observar el dolor físico, psicológico y moral de la víctima, quitándole todo sentido de dignidad. En este sentido, convendría referirse al placer gorero como goce, porque nos permite remitirnos al placer que se experimenta por seguir el bien moral. Por otra parte, aducimos cómo los discursos de género y raciales permiten interpretar y justificar la tortura. Argumento que la recepción del material gore es circular, en el sentido de que el espectador ha sido enseñado en cierto bagaje cultural que le permite interpretar las imágenes gore, a la vez que su recepción y vinculación con la comunidad gore le permite solidificarlo. Finalizo el apartado señalando las limitaciones de la investigación y las posibles vertientes de pesquisas futuras que la tomen como parámetro.

Capítulo I. Algunos debates teóricos en torno a la definición de la pornografía

Todas las culturas componen representaciones, normas, ideas, restricciones y prohibiciones al ejercicio de la sexualidad, constituyendo aquello que se consideran formas legítimas de placer y erotismo y formas no legítimas, obscenas o abyectas. De forma muy interesante la pornografía o el porno⁹ funge ese papel en nuestra cultura, creando y reproduciendo representaciones audio/visuales hegemónicas de actos sexualmente explícitos, cuyo fin es producir la excitación sexual. Etimológicamente, el término proviene de pornográphos que en griego antiguo alude a los escritos relacionados a las porné o prostitutas (Moncada, 2017).

Aunque la pornografía posee una etimología griega, su acepción moderna aparece a mediados del siglo XIX (Torres, 2002). Para Yehya (2004), la pornografía es un fenómeno netamente occidental, producto de la modernidad y que se diferencia del arte erótico y de las representaciones sexuales de elementos rituales o místicos¹⁰. La historia de la pornografía moderna nos remite a la filosofía denominada la “religión del libertinismo” que se extendió en Francia en el siglo XVII y consideraba que los deseos sexuales eran naturales y beneficiosos. Esto era una especie de renacimiento del espíritu pagano y precristiano que consideraba al sexo como fuerza vital. Desde este credo, la sexualidad debe ser central en la vida y no debe ser marginada. Así se crearon libros con contenido sexual en forma de texto con grabados. Los hombres que coleccionaban las obras de este credo eran pertenecientes a la alta aristocracia. Sin embargo, cuando estas obras se hicieron accesibles a las masas gracias a la imprenta y se convirtieron en un género popular, es ahí cuando comenzaron a ser denominadas peyorativamente como pornografía.

Después de este breve recorrido histórico y volviendo al presente, académicamente no existe un consenso pleno sobre lo que la pornografía es o cómo

⁹ Se utilizarán las palabras porno y pornografía en este trabajo de manera indistinta.

¹⁰ Como por ejemplo las iconografías que representan prácticas sexuales, en ese sentido se señalarían las fellatios de las copas griegas del siglo V a.c. o los tríos de esculturas del siglo XIII en el templo Surya, en India.

definirla. Hasta este momento, la definición de pornografía va a cambiar dependiendo del autor o la corriente teórica que se utilice. Y esto es en parte a que históricamente ha sido una palabra bastante polisémica, ya que puede ser a la vez una clasificación moralista (es decir, llamar pornográfico todo aquello que se quiere deslegitimar), un producto, un fenómeno o una cultura. Debido a esto, se precisa una primera delimitación. Según Ogien (2005), en el contexto occidental: “Toda representación pública (texto, imagen, etc.) de actividad sexual explícita no es pornográfica; pero toda representación pornográfica contiene actividades sexuales explícitas” (Ogien, 2005; p. 49). En esta primera definición se encuadran los debates en torno a lo que diferencia el arte erótico y la pornografía. Aunque esta definición puede ser un poco silvestre en el contexto de la alta tecnología, pues deja de lado fenómenos actuales que, aunque se consideran pornografía por sus usuarios no tienen actividades sexuales explícitas, como por ejemplo el food porn (presentación excitante de alimentos, verbigracia: ver un queso extremadamente flexible chorrear de una pizza presentado en slow motion) o el ASMR (creación de videos en el que generalmente mujeres susurran a un micrófono de alta calidad y tiene por objetivo producir placer auditivo a quienes lo escuchan).

Continuando con algunas perspectivas teóricas sobre la pornografía, Linda Williams (1999) va a poner principal énfasis en el aspecto performativo, para ella la pornografía define “las representaciones visuales de cuerpos en movimiento involucrados en actos sexuales explícitos con la intención principal de excitar¹¹ a los espectadores”. Así, desde esta perspectiva la excitación¹² va a cumplir un papel

¹¹ Es por esto por lo que Williams (1999) va a incorporar a este género dentro del grupo de lo corporal, pues busca provocar reacciones físicas (en este caso la erección), que, aunque puede parecer instintivos, se encuentran atravesados por una enorme carga cultural. Para Yehya (2004) la pornografía se encuentra relacionada con el melodrama y el horror, y pertenece al género de las secreciones, el cual tiene por objetivo hacernos llorar, segregar adrenalina, o en el caso de la pornografía, la eyaculación.

¹² Un elemento histórico interesante es que durante la ilustración la pornografía tenía por objetivo ridiculizar a los poderosos y a las elites, estos personajes eran representados en situaciones sexuales vergonzosas o realizando actos depravados, esto como una forma de cuestionar los viejos valores y las costumbres y fue una herramienta importante para preparar las condiciones para la revolución, pues popularizó los ataques al antiguo régimen, a sus representantes y al clero bajo la ecuación: depravación es igual a corrupción. Paradójicamente, también se utilizaba para pregonar que el sexo era normal. La pornografía era reclamada como patrimonio de los libres pensadores, de los herejes y de los revolucionarios. Asimismo, en esta época, la pornografía se apropió de las ideas

fundamental para definir a la pornografía y va a considerarse su elemento principal. Sin embargo, al ser la excitación un efecto meramente subjetivo¹³ (es decir, que lo que para algunos puede resultar excitante para otros no lo es), no alcanzaría para realizar una definición plena, pues terminaría inevitablemente respondiendo a la postura ideológica de quien lo realiza (Yehya, 2004).

Para otra corriente, la pornografía se refiere a la producción masiva de material sexualmente explícito y al consumo privado de éste. Si atendemos a la palabra masiva como una particularidad de la pornografía, ésta sólo puede ser reciente. Para Yehya (2004) una de las características que distancia a la pornografía de otras representaciones de la sexualidad es que ésta, a diferencia de la pintura y esculturas que sólo se podían ver en espacios públicos, se presentaba en formatos que podían ser adquiridos y usados en la privacidad¹⁴. Desde entonces, la pornografía se vinculará al concepto de consumo. Actualmente, las representaciones pornográficas se han hecho accesibles a la población gracias a las modernas tecnologías de la información.

La llegada de la era del ciberespacio cambió de manera sustancial el panorama cultural de la pornografía y de nuestra propia sexualidad. En este sentido,

científicas más avanzadas sobre el funcionamiento del cuerpo, con lo que despojó de su mística y redujo al acto sexual a un proceso biológico de mecánica hidráulica. La pornografía establecía una verdad física y anatómica del sexo y cuestionaba las convenciones e hipocresías sociales y religiosas. En esa época también las perversiones comienzan a ser nombradas, definidas y catalogadas por lo que la pornografía va adquiriendo un vocabulario y repertorio indispensable de prácticas sexuales. Debido a su naturaleza irreverente, la pornografía representaba todo lo que las clases poderosas temían de la democratización de la cultura. Así, la pornografía fue inventada como una categoría reguladora que se aplicaría a todo producto cultural que amenazaría la moral y la estabilidad social. La transición al fenómeno pornográfico moderno se da cuando éste se centra en el placer sexual como el objetivo único y las imágenes y los textos con contenido sexual comienzan a ser producidos de manera masiva con el fin de excitar al consumidor. Según historiadores para la tercera década del siglo XIX la pornografía deja de ser asociada en Europa Occidental a ideas políticas subversivas y se establece como un género independiente dentro de la literatura y el arte erótico. (Yehya, 2004).

¹³ A la vez que también se reconoce el aspecto social que construye el deseo erótico y que crea formas generales de excitación y reconocimiento de objetos eróticos y en el que la pornografía tiene un papel clave.

¹⁴ El hecho de que la pornografía pueda ser utilizada en la privacidad permite que se pueda actuar y reaccionar ante ella de formas poco comunes, es decir, no regidas por convenciones sociales. Esta también es la lógica del gore, pues el espectador puede gozar con la violencia presentada en tanto que la privacidad con la que se le observa permite no ser juzgado por otros.

Tarrant (2016) señala que la capitalización del porno y la industria de la producción/distribución masiva de este tipo de contenidos va de la mano con la expansión y cambios en el sistema capitalista, con las innovaciones tecnológicas, y principalmente, con los cambios socioculturales en relación con el ejercicio de la sexualidad¹⁵. La pornografía es un producto tecnológico que ha revolucionado la manera en cómo se pensaba el erotismo, el placer y el sexo, asegurando la existencia de un sexo mejor, más inmediato y disponible, que aquel practicado en la vida cotidiana. La promesa principal que proveía la pornografía es central en los sueños de la modernidad: satisfacción instantánea y placer automático.

Para Yehya (2004), tanto el espectador como los actores de la pornografía son cyborgs¹⁶. El espectador porque mecaniza su placer y sincroniza su orgasmo con las imágenes, y convierte a la cámara y a la pantalla en extensiones genitales. Pero también porque requiere interactuar con las imágenes en la pantalla para establecer una conexión con sus fantasías. Y el actor pornográfico porque a través del uso de la tecnología, de la industria farmacéutica y las cirugías estéticas ha

¹⁵ La industria pornográfica es hoy el gran motor impulsor de la economía informática. Preciado (2008) considera que cualquier usuario de internet que posee un cuerpo, un ordenador, una cámara de video, una conexión de internet y una cuenta bancaria puede crear su propia página porno y acceder al mercado de la industria del sexo. Según ella, se trata de la entrada del cuerpo autopornográfico como nueva fuerza de la economía mundial, provocando por primera vez una ruptura del monopolio que hasta ahora detentaban las grandes multinacionales de la industria del porno. La autora sostiene que la industria del sexo no sólo es el mercado más rentable de internet, sino el modelo de rentabilidad máxima del mercado cibernético en su conjunto: inversión mínima, venta directa del producto en tiempo real, de forma única, produciendo la satisfacción inmediata del consumidor en y a través de la visita al portal. Cualquier otro portal de internet se modela y se organiza de acuerdo con esta lógica masturbatoria de consumo pornográfico. El porno provee un modelo económico de la evolución del mercado cibernético en su conjunto (Preciado, 2008).

¹⁶ El cyborg remite a un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo. Esta criatura incorpora dispositivos cibernéticos con la finalidad de mejorar la capacidad orgánica mediante el uso de la tecnología, esto implica pensar una vinculación más íntima, e incluso simbiótica, entre los humanos y las máquinas (Haraway, 1991). El cyborg es el individuo transformado por la tecnología, dentro de él interactúan elementos mecánicos-electrónicos y partes celulares. Al cyborg la piel no lo limita, pues incorpora canales externos a través de los que viaja la información entre el interior y el exterior del cuerpo. El cyborg llega a revolucionar el pensamiento moderno pues cuestiona los dualismos en el que éste se ha fundamentado: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, verdad/ilusión. La cultura de la alta tecnología desafía esos dualismos y al incorporar sus productos, a finales del siglo XX, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquinas y organismos; en unas palabras, somos cyborgs. Este potencial subversivo obscurece las distinciones entre lo humano y lo animal, lo físico y lo no físico y lo orgánico y las máquinas.

transformado su cuerpo en aras del espectáculo visual y se ha transformado en un símbolo del rendimiento óptimo y mecanizado de la sexualidad.

Con la revolución tecnológica (el internet, el uso de aparatos como el smartphone y las redes sociales) se transformó el erotismo y la sexualidad. A diferencia del pasado, por primera vez apareció un medio capaz de sustituir las experiencias sexuales reales por las virtuales como lo es el caso del cibersexo. Este remite a las relaciones sexuales que tienen lugar en el ciberespacio, en el territorio de la fantasía, pero que a la vez modifica las concepciones de la realidad, pues el placer y los orgasmos son verídicos. El cibersexo, cumple también la utopía de la pornografía: satisfacción sexual sin compromisos, exigencias, dolores de cabeza, embarazos no deseados o enfermedades venéreas. El sexo del futuro se vislumbra difuminando la línea divisoria entre lo físico y lo no físico, y entre lo real y lo virtual¹⁷.

La utopía sexual que se nos presenta a futuro pretende vencer los obstáculos físicos del cuerpo, posicionándonos en una era postorgánica (Sibilia, 2005) que con la ayuda de la tecnociencia contemporánea pretende no sólo potencializar el placer ampliando las capacidades del cuerpo humano, sino de superar todas las limitaciones derivadas del carácter material del cuerpo, y que de hecho ya es alcanzable a través de la virtualidad. La virtualidad supera los límites del cuerpo y del espacio. Ya no está claro dónde termina el cuerpo, y a la vez las soluciones ofrecidas por la teleinformática supera los límites espaciales, inaugurando la posibilidad de anular distancias geográficas sin desplazar el cuerpo. Como lo señala Sibilia (2005) “la vieja cultura biológica” se va quedando obsoleta y el protagonista de los intercambios comunicacionales actual es otro cuerpo nuevo, virtualizado, capaz de extrapolar sus antiguos confinamientos espaciales: conectado y extendido por las redes. Incluso, ella considera que en el mundo volátil del software la carne molesta, y en tanto se niega el cuerpo, uno puede sumergirse libremente en el ciberespacio.

¹⁷ Sobre todo, tomando en cuenta los Teledildonics, juguetes sexuales que permiten la estimulación a través de un ordenador replicando las sensaciones del tacto con suma precisión, adecuados para darle realidad al sexo cibernético. Si el cibersexo interactúa con la pornografía, esto permitirá una posición activa del espectador, y se convertirá en protagonista y participante en ella (Yehya, 2004).

Por otro lado, para Preciado (2008) la sexualidad es una construcción cultural que implica un aparato psíquico somático construido conjuntamente a través del lenguaje, de la imagen, apoyado en normas y sanciones sociales que modulan y estilizan el deseo. Por lo tanto, la relación entre sexualidad y pornografía es del orden de la producción. Retomando a Lauretis (1996), quien consideraba que en la modernidad, el cine funcionaba como tecnologías de género¹⁸ y de la sexualidad que intenta representar, Preciado (2008) considera que el porno no representa una sexualidad preexistente, sino que es, en conjunto con los discursos médicos-farmacéuticos, jurídicos, literarios, entre otros, uno de los dispositivos que construyen el marco epistemológico y traza los límites dentro de los cuales la sexualidad aparece visible, así la industria audiovisual es la sala de montaje política donde se inventa, produce y difunde la sexualidad pública como imagen visible a partir de finales del siglo XIX, implica jerarquías visuales que nos constituyen como sujetos y crea códigos visuales que designan lo cultural y lo abyecto. Lo que las imágenes en la pornografía nos muestran no es la verdad o falsedad de lo

¹⁸ Un referente importante que cuestionó la diferencia sexual en la que se sustentó el dualismo hombre/mujer fue cuando el feminismo sostuvo que ser mujer no era un producto natural, sino el efecto de un entramado social que se pone en práctica para construir a una mujer, y que se condensó en la afamadísima frase: “la mujer no nace, se hace” de Simone de Beauvoir (2016). Lo cual llevaría a las feministas a incorporar el concepto de género, aludiendo a la construcción cultural de la diferencia sexual. Cuando se habla de una “tecnología de género”, esto remite a aquellas estrategias que consolidan la diferencia sexual. Sin embargo, el sexo, es decir, la genitalidad dentro del feminismo quedaría intacta y se le consideraría el elemento natural y esencial de la vida humana. Pero Judith Butler (2001) irá más allá, utilizando las teorías de Foucault, Freud y Lacan puntará que el sexo siempre ha sido género, es decir, es producto de un proceso social: El “sexo natural”, organizado en base a dos posiciones opuestas y complementarias, es un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro de la matriz heterosexual. Haraway (1991) alerta que aquello que se etiqueta como “natural” debe entenderse como lo profundamente arraigado en convencionalismos sociales. La oposición misma entre Sexo/género era la oposición entre naturaleza/cultura. La postura de Butler se sustentará con las investigaciones históricas de Thomas Laqueur (1994), quien documentó que en el siglo XVI los científicos consideraban al cuerpo humano como básicamente uno: el cuerpo masculino, y el femenino no se consideraba diferente. La idea del sexo único se mantuvo desde la antigüedad clásica hasta el renacimiento. La vagina se consideraba un pene invertido y el útero un escroto interno. Fue hasta finales del siglo 17 que se instala la diferencia de los sexos y durante el transcurso de los siglos 18 y 19 el cuerpo femenino se irá describiendo de manera cada vez más diferenciada en términos morfológicos. Con la aparición de la endocrinología y la genética se encontrarán estas diferencias internamente. Si la diferencia sexual se ha ido opacando con las contribuciones feministas, la tecnología la ha ido difuminando aún más. Las cirugías de reasignación de sexo, estéticas (mamoplastia, faloplastia, escrotoplastia, lipotransferencia, etc.), los tratamientos hormonales, así como los dispositivos anticonceptivos y fenómenos como la fecundación in vitro, quitaron muchas de las verdades en las que se sustentaba la diferencia de los sexos, la reproducción y la sexualidad.

representado sino el conjunto de convenciones visuales y políticas de la sociedad que la mira. En este sentido, valdría la pena preguntarse si lo que la pornografía nos muestra es realmente una fantasía masiva o si son imposiciones de la industria y la publicidad.

Contrario a otros autores que pondrán como elemento relevante para definir la pornografía a su condición de masividad o de potencializar efectos excitantes, Yehya (2004) resaltará su intención deliberada de violar tabús sociales y morales existentes y ampliamente aceptados. Centrando la pornografía entre un anhelo provocador y un deseo de normalidad. Según él, la pornografía es el producto de los deseos, de los temores y de las obsesiones de una sociedad que difícilmente tiene el valor de aceptar sus propias fantasías, el porno pues, cumple la función del chivo expiatorio, condensando en ella aquello que hace sentir fascinación y repulsión al mismo tiempo, el autor concluye que: “Donde quiera que existan normas de modestia y decencia que puedan ser transgredidas habrá pornografía” (Yehya, 2004: 8).

El debate en torno a lo que puede o no puede catalogarse como pornografía continúa. Académicos que investigan en este campo optan por crear sus propias concepciones sobre la pornografía nutriéndose de corrientes que les parecen apropiadas para el fenómeno que estudian. Lo que sí permanece en este debate es que la pornografía mantiene una relación directa con la sexualidad, con la excitación y con un erotismo que se debate entre lo normal y lo abyecto.

La pornografía mainstreaming: heterocentrista y fálica

La pornografía es considerada un discurso contemporáneo de la sexualidad que cumple una función normalizadora. Al representar cierta mirada sobre lo sexual, crea un saber y una norma: iguala el sexo al coito y el sexo a la genitalidad. Así, actúa como una norma-regla que define qué es sexo y qué no es sexo. Figari (2008) señala que la pornografía cumple un papel educativo, principalmente en hombres adolescentes, modulando las prácticas eróticas y fijando los estereotipos sobre los actos sexuales y las demostraciones de placer y vergüenza de hombres y mujeres.

Según la autora, los varones aprenden gran parte de sus prácticas sexuales viendo pornografía y construyen su sexualidad a partir de ahí. También señala que las prohibiciones familiares respecto a estos filmes hacen que muchos hombres lo signifiquen como transgresor, opuesto al hogar y estrictamente masculino. Por su parte, Jones (2008) señala que los hombres adolescentes justifican el hecho de ver pornografía porque es una forma fácil y sencilla de aprender aspectos de la sexualidad que no son relatados en la familia ni en la escuela. Es decir que la pornografía tiene un papel pedagógico en lo que respecta al ámbito sexual.

Un aspecto muy importante de la pornografía es que su representación es mayoritariamente heterosexual. Aquí haremos una distinción entre la pornografía mainstream y la pornografía específica, la primera exhibe relaciones heterosexuales en la que los participantes se acercan a los patrones de belleza dominantes: los hombres corpulentos y viriles con penes de gran tamaño y las mujeres con cuerpos voluptuosos, el sexo que se presenta, aunque pueden aparecer elementos “espectaculares”, en general no desobedece gustos “legítimos” de deseo y placer. Por otra parte, la pornografía específica está destinada a un grupo particular de consumidores, clasificables por aficiones y fetiches especiales: actos sexuales, orientación sexual, características físicas de los protagonistas, entre otros (Salinas, 2011). Este tipo de pornografía será tratada más adelante; pero esto no significa que sea radicalmente diferente de la pornografía mainstream¹⁹. La perspectiva fálica y heterocentrista se encuentra en ambas, la diferencia es que se privilegian otras zonas erógenas de los sujetos femeninos: (los pies, el ano, el rostro, etc.).

El término mainstream es un anglicanismo que se refiere a una tendencia o corriente principal, es decir, se refiere a algo que es culturalmente mayoritario. La pornografía mainstream representa las ideologías dominantes, por lo que forma parte del régimen de producciones de sexualidad y tiene por objetivo hacer del sexo un espectáculo. La pornografía logra objetivar el sexo masculino,

¹⁹ Lo que se ha considerado la contraparte de la pornografía mainstream es el posporno. En esta corriente confluyen un conjunto de artistas, académicos y activistas que realizan una exposición de sexualidades disidentes y cuerpos libres en busca de nuevos placeres criticando la sexualidad heteronormativa y coitocentrada. Los aportes de esta perspectiva serán tratados más adelante.

pues está dirigida para el consumo de este género. Se crea desde y para una mirada masculina, básicamente heterocentrada, y el actuar de los genitales masculinos es el foco de la narración. En los productos pornos, los elementos esenciales que se repiten de manera obsesiva y ritualizada son: penetración, eyaculación y orgasmo masculino. Y que según denuncia Milano (2017), remiten a la concepción de la sexualidad heteronormativa, donde lo normal es lo heterosexual y coitocentrado. El sexo es el coito y la única zona erógena del cuerpo son los genitales. En el caso de la pornografía mainstream, lo común es la producción de “escenas de coito en una variedad de posiciones entre un hombre y una mujer bien parecidos” (Yehya, 2004: 197).

Y aunque desde el porno mainstream sí se realiza pornografía lesbiana, ésta se produce desde una perspectiva heterocentrista, utilizando las prácticas lesbianas como un “warm up” de las relaciones heterosexuales. Según Butler (2004), desde estos filmes sí se presentaban besos y tocamientos entre lesbianas, pero el momento culminante y central era la consecuente penetración y eyaculación de un hombre. El foco era la penetración, y las partes del cuerpo que eran utilizadas por las lesbianas como los dedos y los dildos son percibidos como un sustituto del pene. Su objetivo es excitar a los hombres y es dirigida principalmente a consumidores masculinos heterosexuales. El recorte del cuerpo que se presenta se hace desde la mirada masculina-hegemónica reforzando la diferencia sexual y la asignación de roles de género: las mujeres son representadas como pasivas, penetrables, receptivas y los hombres como sujetos activos (Milano, 2017).

En la pornografía moderna abundan los close ups hacia todas las penetraciones anatómicamente posibles y hacia los genitales femeninos, hasta donde la capacidad técnica de la cámara lo permita, como si de esta forma se revelara el misterio del sexo femenino. Según Yehya (2004), este recurso permite penetrar virtualmente la intimidad y situarse en lo epidérmico. Asimismo, es también de suma importancia la toma del orgasmo masculino en una eyaculación externa, denominada moneyshot, buscando que el espectador interactúe en la eyaculación, al sincronizar el placer y su orgasmo con los actores.

La pornutopía

Según Marzano (2006), la pornografía se caracteriza por evitar la vinculación sentimental con el espectador y el sujeto pornografiado, pues su único fin es complacer la fantasía del placer instantáneo, sin el obstáculo de las emociones, siendo “un deseo que ya no es deseo sino un goce orgánico” (Marzano, 2006, p.14). El autor acusa a los filmes pornográficos por contener casi ningún estilo ni argumento, y por únicamente suscitar la excitación de los espectadores, por lo que sólo obedecen a convenciones rígidas y a hundirse en estereotipos administrados por el mercado. La pornografía es el sexo por el sexo mismo, sin pretextos ni justificaciones. En ella el sexo tiene tal relevancia que el tema, el contexto y la historia se tornan sin importancia. Al abolir el misterio sexual, éste se desprende del contexto religioso, social, legal y moral (Yehya, 2004).

La pornografía promete un paraíso sexual donde las obligaciones sociales que incluyen la sexualidad (reproducción, filiación, enamoramiento, conquista, compromiso) son absueltas por el potencial del placer. Un universo hipersexualizado de la absoluta satisfacción, lo que Preciado (2010) llamará pornutopía. Un ejemplo de esto es que, a raíz de la epidemia del Sida, se rodó “Detrás de la puerta verde” (1986), una película pornográfica que buscaba promover el uso del condón y de los protectores bucales para el sexo oral. La cinta fue rechazada por el público, con lo que se evidenció que al consumidor no le interesa ver condones, ya que el porno representa el sexo utópico y el condón era un recordatorio de los problemas en la sexualidad real (Yehya, 2004).

Asimismo, el porno se basa en la máxima sadiana: “goza sin importar qué”. Esta forma de pensar la sexualidad se encuentra ampliamente defendida en “La filosofía del tocador” donde Sade (2018) insistirá en la tesis de la búsqueda del placer por encima de todo. La ingenuidad de su protagonista (Eugenia) se transforma, dando paso a la creación de una nueva moral a través de formas extravagantes de obtención de placer que incluye orgías, sodomía y maltrato físico. En esta obra se alternan estas prácticas con argumentos que buscan derrumbar la moral existente producto de instituciones como la religión católica, el matrimonio, la

familia, la castidad, la pureza y la caridad, y justificar todos los actos de obtención de placer, sin que el dolor de otro sea un impedimento. Sade (2018) señala que la naturaleza nos ha dotado de una dosis de crueldad que no debería ser juzgada sino ejecutada. Su filosofía subraya que los sistemas morales humanos no son nada en la dinámica de la naturaleza: “Si la especie humana se aniquilara, el aire no sería menos puro por ello, ni el astro menos brillante, ni la marcha del universo menos exacta”, proponiendo a partir de ahí una forma de vida sin reprimirse y sin censurarse, buscando el placer y el beneficio propio sin remordimiento: “Coge; para esto has venido al mundo; no pongas límite alguno a tus placeres, a no ser el de tus fuerzas o el de tus deseos; ninguna excepción de lugares, de tiempo ni de personas; a toda hora y en todos los lugares, todos los hombres deben servir a sus voluptuosidades” (Sade, 2018; 34).

Esto encaja en las lógicas de la pornografía, donde el espectador no se siente responsable de aquellos a quienes consume de manera gráfica. El otro se convierte en un objeto que se usa y se desecha y es percibido como un medio para la obtención del propio placer. Es tal vez por esto por lo que se desconoce las situaciones de abuso y explotación a las que son sometidas las actrices que se encuentran dentro de la industria pornográfica y que algunos investigadores (Marzano, 2006; Rauda, 2017) se han encargado de documentar. En este caso podemos citar la afamadísima película pornográfica *Deep Throat* (garganta profunda, 1972) dirigida por Gerard Damiano y protagonizada por Linda Lovelace y Harry Reems. La película cuenta la historia de una mujer que no puede llegar al orgasmo vía vaginal, por lo que con ayuda de un médico descubre que tiene el clítoris en la garganta y logra llegar al orgasmo realizando felaciones. La fantasía de que el clítoris se encuentra en la garganta crea la ilusión de que el sexo oral es placentero tanto para el felador como el felado. Esta película se considera una de las más exitosas e influyentes de todos los tiempos, popularizó el sexo oral y lo hizo una práctica deseable dentro de las relaciones sexuales. Incluso se considera la madre de la pornografía moderna. Sin embargo, años después, Linda Lovelace señaló que fue obligada por su esposo a rodar esas escenas sin recibir pago alguno: “Cuando ven la película *garganta profunda*, están viéndome siendo violada. Es un

crimen que la película continúe exhibiéndose; había una pistola apuntando a mi cabeza todo el tiempo”.

También la industria del porno se ha visto relacionada con otros negocios de explotación sexual a cargo de grupos criminales como es la trata de personas con fines de explotación sexual, generalmente de mujeres y niños que alimentan la industria (UNICEF, 2001)²⁰. Según Jeffreys (2011) la pornografía como prostitución grabada y comercializable es una práctica cultural nociva que se encuentra originada en la subordinación de las mujeres, pues se basa en la idea de que ellas tienen el rol estereotipado de ofrecer su cuerpo para el placer masculino. Los hombres espectadores se posicionan en el rol del patriarca que tienen el derecho de usar, al menos virtualmente, el cuerpo de mujeres que desean estar en otro lugar o que incluso lloran de dolor. Y aunque se conoce el buen pago que reciben las actrices porno, las ganancias van fundamentalmente a aquellos que controlan el negocio.

Relación entre pornografía y violencia sexual hacia las mujeres

La vinculación entre pornografía y violencia hacia las mujeres ha sido arduamente debatida en el ámbito de los estudios feministas. Según Prada (2016), el debate feminista sobre la pornografía cobra relevancia a finales de los 70s, cuando en Estados Unidos se conforma una postura feminista contra la pornografía (apoyada también por la extrema derecha). Esta posición sostenía que la pornografía es una forma de violencia contra las mujeres y es menester su abolición. Por su parte, feministas de opinión contraria y mujeres que pertenecían a la industria pornográfica rescataban la crítica cultural al porno, pero se posicionaban, más allá de la abolición,

²⁰ Como investigadora no intento dar una postura plenamente negativa de la pornografía. Aunque sí mantengo una postura ética frente al tipo de pornografía a la que se intenta adentrarse en esta investigación, basada principalmente en mi posición como feminista. Me parece importante señalar que mi postura no intenta ser objetiva, en términos positivistas. Me considero partidaria del grupo, que, dentro de los debates feministas en torno a la pornografía, se ha denominado “pro-sexo”. Esto significa que sostengo que la pornografía no es un arma de opresión per se, sino depende de cómo se canaliza y se direcciona. Coincido con Yehya (2004) que la pornografía también puede ser una herramienta liberadora que puede canalizar con seguridad y discreción fantasías irrealizables para hombres y mujeres. Pero, además, coincido con el movimiento posporno, que busca grafiar otras formas de erotismo que no se encuentren necesariamente dentro de la lógica de la dominación.

a una reglamentación del porno y advertían de los peligros nefastos que podría conllevar su consecuente abolición: una caza de brujas moralizante.

Desde los inicios de la pornografía, las mujeres fueron el producto y los hombres heterosexuales los consumidores. Según Dworkin (1981: 1978) la pornografía presentaba y mantenía papeles fijos para hombres y mujeres, ellos figuran como propietarios de ellas. Ellos representan al dominador y a la parte activa, mientras que ellas a las dominadas y a la parte pasiva. Las mujeres, por lo tanto, se asimilan a objetos de consumo masculino que dependen de las expectativas de los varones. Así, la pornografía se convierte en una práctica de la política sexual y una institución de la desigualdad de género.

Las feministas antipornógrafas²¹ señalaban que la pornografía es uno de los instrumentos de perpetuación del contrato sexual que instaura la ley del derecho sexual de los hombres sobre las mujeres: “Mediante ella (la pornografía) no sólo moviliza representaciones degradantes del cuerpo de las mujeres, sino que se construye lo que es una mujer: una cosa al servicio sexual de los hombres (...)” (Prada, 2016: 11). Desde su perspectiva, lo que produce placer en la pornografía es el poder masculino que se presenta y la subordinación de las mujeres: “en la pornografía la violencia es sexo, la desigualdad es sexo, la humillación es sexo” (MacKinnon, 1995: p.384). Es decir, se hace de la violencia el motivo de la excitación sexual, el espectador aprende que esa es la forma adecuada de

²¹ Según Yehya (2004) la postura antipornógrafa tenía ciertas evocaciones de la actitud victoriana hacia la sexualidad, era sospechosamente puritana y alejó a la pornografía de su historia como una expresión disidente de la sexualidad y la construyó únicamente como un discurso opresor del patriarcado que es usada para someter a las mujeres, perpetuar el poder masculino y fomentar la violación. El problema es que, según él, la mayor parte de las críticas hacia la pornografía están sedimentadas sobre la idea de lo que es y nunca tratan de verla desde la perspectiva de quienes la consumen. Esta investigación podría ser una contribución en estos términos. Asimismo, considera que las antipornógrafas pecan de simplistas al querer censurar la pornografía, pues los deseos perversos no pueden ser aniquilados al eliminar las imágenes que supuestamente los alienta y que resulta siniestro reeducar a los hombres para modificar sus fantasías sexuales, es absurdo imponer un reglamento a los deseos eróticos, los cuales mayoritariamente dependen de elementos incomprensibles. Asimismo, condena que cuando ciertas expresiones humanas son prohibidas, sus aficionados son empujados con ella a la clandestinidad. Entre las visiones positivas de la pornografía se encuentran aquellas que consideran que es una valiosa herramienta pedagógica, ayuda a ser un mejor amante, que es una válvula de seguridad que canaliza la agresividad y los deseos insatisfechos, y que permite a las personas vivir fantasías que de otra manera pudieran llevarse a cabo a través del crimen.

mantener relaciones sexuales, es por esto por lo que ellas consideran que “la pornografía es la teoría, los hombres aprenden de esa teoría y la concretan en violaciones y agresiones hacia las mujeres” (Prada, 2016:11).

Por su parte, Jeffreys (2011) considera que la pornografía es una de las formas en la que se despliega la prostitución (entre ellas el matrimonio forzado, la industria de las esposas por encargo, el intercambio de hijas por favores, el striptease y el lap dancing), la única diferencia entre ésta y las demás es que es filmada, pero igual involucra el pago o el intercambio de mercancía con el objetivo de que los hombres obtengan acceso al cuerpo de las mujeres. Los hombres, a través de estas remuneraciones, adquieren el derecho a poner sus manos, penes, bocas u otros objetos sobre o dentro del cuerpo de ellas.

Lo que estas autoras señalan reiteradamente es que, la pornografía acompaña el proceso por el cual se edifica el deseo sexual masculino en base a la dominación. Además, que tal acción debe ser espectacularizada y percibida por la fratria masculina. En este sentido, el gore sería una extensión de la exhibición del placer que provoca la violencia y la potencia masculina. González (2011) señala que “las imágenes de pornografía sádica reflejan la naturalización de la violencia asociada al sexo y al cuerpo femenino que circulan en casi todos los medios de comunicación. Especialmente los publicados en revistas, libros y sitios de internet” (González, 2011: 137). Pero, haciendo una puntualización, en el ámbito del gore, no sólo es el cuerpo femenino el que es sexualizado, sino cualquier cuerpo que pueda ser violentado.

La preocupación de las antipornógrafas recae en que, la reiteración de escenas de tortura y degradación insensibiliza a los espectadores frente al sufrimiento²², creando un espacio fértil para acciones violentas contra ellas (La pornografía es la teoría, la violación es la práctica). Esta postura va a estar sostenida por feministas como Dworkin y MacKinnon (Prada, 2016). En este mismo sentido,

²² Según lo que esta investigación documentó, entre mayor es la exposición al material gore mayor es la insensibilización, lo que permite espectar material cada vez más extremo y cruel.

para Gutiérrez (2008) la pornografía provoca un distanciamiento emocional, similar al que presenta el asesino en serie y los asesinos de género, entre el que la consume y las personas con las que se relaciona ya que, en su fantasía sexual, son meros objetos sin emociones, con las que se pueden practicar aberrantes conductas porque en la ficción pornográfica se consideran normales y placenteras. Esto es así según la autora porque la pornografía vincula violencia, degradación y manipulación de personas al placer sexual. Al ser consideradas las víctimas como objetos que les pertenecen y que deben mostrarse sumisos a sus deseos, esto permite que exista la mayor distancia emocional entre ellos y sus víctimas, lo que los hace insensibles al dolor, el sufrimiento y la angustia que padecen éstas.

Una perspectiva interesante sobre el consumo de pornografía masculina la presenta Hooks (2021) & Kimmel (2000). Por su parte ella sostiene que los hombres hacen uso de la fantasía sexual perversa, como la que se presenta en la pornografía patriarcal, para esconder la depresión y el dolor. Asimismo, Kimmel (2000) señala que la fantasía pornográfica, es, en realidad, una venganza contra el mundo real de la vida de los hombres. La utopía pornográfica muestra un mundo de abundancia, abandono y autonomía, un mundo totalmente diferente del que en realidad se vive.

El subgénero de la crueldad dentro de la pornografía

La capacidad que tienen los seres humanos de erotizar y fetichizar (incorporar dentro de su sexualidad) los objetos y las situaciones más insólitas es inagotable²³. Como lo demostrarían Richard Krafft-Ebbing (1998 [1886]) en su trabajo “psicopatologías sexuales” y Freud en toda su obra, pero que se condensa teóricamente en su texto “pulsión y destinos de pulsión” (Freud, 1976 [1915b]) y, específicamente, en su definición de perversión, que, sin connotación negativa, la definirá como cualquier acto sexual que no se limite al coito vaginal heterosexual.

²³ Haciendo un comercial literario, en este punto no puedo dejar de pensar en la confesión de Bataille en la historia del ojo (2016): “Las gentes honestas tienen los ojos castrados. Por eso temen la obscenidad (...) cuando se entregan a los placeres de la carne lo hacen a condición de que sea insípidos. Pero ya desde entonces no me cabía la menor duda: no amaba, lo que se llama “los placeres de la carne” porque en general son siempre soso; sólo amaba aquello que se califica de “sucio””.

En el caso de la pornografía, el catálogo de las perversiones es inmenso y crece a velocidades inimaginables. A penas se atraviesa un límite y es menester cruzar otro. Si lo imaginas ya existe, y seguramente ya fue pornografiado. Esto es lo que diferencia la pornografía mainstream de los demás subgéneros, pues la primera representa un límite y un acuerdo dado aceptado entre consumidores y productores.

Según Yehya: “Esta pornografía es aquella que va pisando por donde ya han pasado expresiones más atrevidas, explícitas y monomaniacas de la sexualidad. Ésta es la pornografía a prueba de vergüenzas, aquella calculada para no ofender a nadie (...) de ahí que se le denomine porno vainilla” (Yehya, 2004: 128). El porno mainstream grafía la sexualidad vainilla: agradable, clásica, simple, segura y predecible. Pero, por el otro lado, se encuentran las prácticas abyectas, obscuras, que causan horror e indignación. Subgéneros problemáticos en términos éticos que ponen a prueba los límites y prohibiciones de las sociedades: el abuso infantil, las violaciones, la tortura y el asesinato.

Definición del Gore en esta investigación

Teniendo en cuenta este contexto, en los últimos años se ha expandido entre los adeptos a la pornografía un nuevo estilo basado en la tortura, y no en pocos casos, en el asesinato. Se le conoce coloquialmente como “Gore²⁴” y se encuadra dentro del porno ilegal. Si bien, existen diversas formas de definir el gore, en este trabajo se comprende bajo este término a los filmes que yuxtaponen violencia con desnudez o coito, o que focalizan actos de violencia sexual, tales como violaciones o castraciones. También se engloban a aquellos videos que, aunque no tienen violencia sexual explícita, detallan de manera exhaustiva la violencia presentada, es decir, la tortura constituye el punto principal de estos videos. Mientras que existen filmes que tienen por objetivo satisfacer las demandas sexuales de consumidores que se sienten excitados por manifestaciones de tortura o violencia explícita,

²⁴ Esta investigación va a revelar que si bien, algunos espectadores llegan al gore a través de la pornografía mainstream, también existen otros espectadores que comienzan contemplando cine de terror o incluso las notas rojas de los periódicos. Posteriormente y buscando más excitación, ellos pasaran a espiar material gore.

también se engloba bajo este término a material que no tienen tal objetivo pero que termina siendo ocupado para este fin. Estos son videos de tortura realizados por narcotraficantes, soldados y policías. Así, bajo el término de Gore englobaremos a la pornografía de tortura, la pornografía snuff, el porno de guerra (en el contexto mexicano la narcopornografía) y el hurtcore²⁵. Cada corriente mantiene su singularidad, y se analiza enseguida las coordenadas culturales que permitieron su expansión y desarrollo.

Para la construcción de esta definición se utilizaron las reflexiones realizadas por Steve Jones (2013) en contra de los críticos del cine gore. Si bien, existen otras formas de referirse a este tipo de filmes tales como gorenography, gorno, war porn (imágenes y filmes de tortura reales realizados durante la guerra), horror films, blood porn y carnography, he decidido utilizar “Gore” porque los interlocutores utilizan tal término para referirse a las imágenes gráficas que vinculan sexualidad, tortura y morbo; sea porque se presentan unidas o aunque, la tortura aparezca en solitario, produce efectos sexuales (curiosidad y placer) en el espectador. Vale la pena señalar que los teóricos de la pornografía consideran al gore como aquel cine que produce imágenes ficticias sobre asesinatos y tortura. Sin embargo, en cuanto a cómo lo perciben los espectadores, ellos llaman Gore a una amplia gama de videos sean reales o ficticios. He decido ocupar en esta investigación la definición de mis interlocutores.

Pornografía Gore desde el cine

La pornografía gore nació a raíz de la mezcla entre el cine gore²⁶, también conocido como splatter (salpicar), y la pornografía clásica. En el primero, la violencia y la

²⁵ Aquí también podría incorporarse el “crush”, en su versión como crueldad hacia los animales, que consiste en ver mujeres que aplastan con los pies descalzos o con tacones altos animales pequeños: gatos, perros, insectos y otros seres vivos.

²⁶ Ejemplos conocidos de películas de este estilo son Cannibal Holocaust (1980), Hostel (2005), The Devil's Rejects (2005), Saw (2004), Wolf Creek (2005), The passion of the Christ (2004), The Human Centipede (2009) que muestran escenas de tortura y mutilación explícita. Las películas que he mencionado pueden ser confundidas como cine de terror. La diferencia entre éste y cine gore es que el primero se interesa en trabajar lo sobrenatural, lo oscuro, la hechicería y la brujería, el segundo se centra en escenificar la destrucción del cuerpo humano.

tortura son el foco y sus efectos: el dolor, la sangre, los órganos expuestos y el desmembramiento son exhibidos para que el espectador los observe lenta y minuciosamente, esto con el objetivo de demostrar la vulnerabilidad del cuerpo humano. Por su parte, la pornografía clásica exponía abiertamente el coito entre un hombre y una mujer, focalizando los genitales y tenía por objetivo producir sensaciones eróticas en el espectador. Si en algo coincidían ambas corrientes era en exhibir elementos que en el cine tradicional generalmente estaban velados²⁷.

Mientras que en la pornografía clásica el momento culminante es el orgasmo de alguno de los participantes (principalmente del varón, conocido como money shot), en la pornografía de tortura éste toma múltiples formas, que van desde la decapitación hasta la exhibición de extremidades cercenadas. Por ejemplo, en el caso de *Nekromantik*, película gore rodada en 1987, el momento destacado retrata cuando el protagonista, varón necrófilo que, agobiado por ser incapaz de sentir excitación con cuerpos vivos, se clava un cuchillo en el pecho lo que le produce una eyaculación. Generalmente, la cámara se centra en estos momentos finales, los cuales muchas veces se filman en slow motion para el deleite del espectador. Algunos directores de películas gore describieron el momento culminante de sus obras con términos asociados a la pornografía. Eli Roth, director de la película *Hostel*, definió como “eyegasm” a una de las partes de su trabajo con mayor violencia explícita, y Shankland, director de *WΔz*, como money shot²⁸.

En sus inicios, el cine gore, alejada del mainstream cinematográfico, contaba con bajos presupuestos, lo que ocasionaba que sus efectos especiales fueran evidentemente ficticios: la sangre era claramente salsa cátsup, los miembros cercenados partes de un maniquí, y los estruendosos gritos de los personajes

²⁷ El cine clásico mostraba la estética tradicional que tiene por fetiche la belleza, el arte y el objeto estético. Solamente abordaba objetos de estudio calificados como “buenos”, aparentando repulsión por abordar los objetos y contextos valorados como inmorales o subversivos, considerándolos amenazas indeseables que había que censurar e ignorar (Mandoki, 2006; Plazola, 2017). La pornografía, y más aún la pornografía de tortura aluden a lo que Mandoki llamaría una estética de la repugnancia, que se opone a los miedos, fetiches y mitos de la estética tradicional. Repugnancia significa tedio, asco o aversión. La estética de la repugnancia trata sobre aquellas percepciones sobre lo putrefacto, el goce y las transgresiones por medio del cuerpo.

²⁸ Dentro de la pornografía, se le denomina money shot al momento culminante de una película porno que generalmente muestra la eyaculación del varón.

vislumbraban una película más humorística que un thriller. Los filmes contaban con tramas sencillamente absurdas, desnudos inexplicables y secuencias violentas. En 1961 Hershell Gordon Lewis filmó "The Adventures Lucky Pierre" lo que lo catapultó como el padre del horror gore, y que produjo David Friedman. En 1963 cuando las cintas pasaban de moda y su éxito se acababa, Friedman encontró la solución: "Si no se puede añadir más sexo, sí se puede sumar más violencia". Creando entre ambos: Blood Feast(1963), Two thousand Maniacs (1964) y Color Me Blood Red (1965).

En 1967, Gordon Lewis filmó su obra maestra y una de las cintas más relevantes *de ese género*: A Taste of Blood. Otras cintas muy importantes de este género fueron: Love Camp Seven (1968), The Touch of Her Flesh (1967), The Curse of Her Flesh (1968) y The Kiss of Her Flesh (1968). Estos filmes estaban caracterizados por espantosas actuaciones, pésimos valores de producción (las voces no se sincronizan con las imágenes), incontables problemas de coherencia y continuidad, un guion inverosímil, y por contener sangre, entrañas, torturas y secuencias de desnudos, strip tease y burlesque.

En esos primeros momentos quedaba claro que las "víctimas" eran actores y que nada de lo que se exhibía era real, lo cual fue cambiando al pasar de las décadas. Bajo este primer momento del cine gore, sus espectadores eran diferentes a los actuales, los primeros buscaban un film humorístico, sin embargo, por su popularidad, el consecuente aumento de presupuesto y los avances tecnológicos, la capacidad del cine gore de reflejar la realidad fue haciéndose cada vez más aguda. Lo que ocasionaba que fuera más difícil detectar si lo que se encontraba en la pantalla era real o no, y, por ende, los espectadores también cambiaron,

dirigiéndose a un grupo que disfrutaba con el dolor de otros²⁹ o que al menos eran indiferentes³⁰.

Pornografía Snuff

En el año 1999 sale a la luz la película estadounidense 8 milímetros³¹, que va a exponer la problemática que implica el consecuente desarrollo de la pornografía gore: una anciana mujer, encuentra en la caja fuerte de su difunto esposo una película de 8 milímetros donde se muestra la tortura y el asesinato de una adolescente. La mujer contrata a un detective para descifrar de dónde proviene ese filme y esclarecer si ese asesinato es real o no. El detective pasa largas horas viendo pornografía de tortura, buscando detectar si lo que muestra la pantalla es real, aquí surge una nueva categoría dentro de la pornografía de tortura: la pornografía *snuff*, la cual se jacta de presentar torturas, mutilaciones y asesinatos

²⁹ A diferencia del gore y el snuff, el BDSM, que también presenta prácticas de dolor y humillación, se apoya en el consenso libre e informado de los participantes. En este tipo de prácticas una persona obtiene placer causando dolor, humillación e incomodidad a otra, pero a diferencia del gore o el snuff, la persona que recibe el dolor acepta esa situación. Por su parte, el que juega el rol de dominador mantiene el compromiso de cuidar la estabilidad física y emocional de su pareja sexual, respetando los límites establecidos por ésta. Asimismo, la diferencia entre los espectadores del porno gore/snuff y el porno BDSM estriba en que los primeros creen que la persona que recibe el dolor es una víctima que no está consintiendo, mientras que en el BDSM ésta no sólo consiente sino además siente placer. También es importante señalar que, en la producción de pornografía con temática sadomasoquista, al menos en la legislación estadounidense se considera ilegal que los actores aparezcan con máscaras, o que no haya toma de sus rostros, porque bajo este contexto podría interpretarse que no hay consentimiento explícito por parte del actor para tales escenas, si esto acontece la ley estadounidense puede proceder por violencia sexual o tortura efectuada contra los actores. Asimismo, este tipo de filmes suelen incluir tomas finales donde se presentan a los actores charlando de forma amigable y señalando su afición por participar en este tipo de videos (Salinas, 2011).

³⁰ Edelstein (2006) explica la fascinación hacia este tipo de películas señalando que puede existir un componente masoquista en el espectador, que al igual que las personas que practican el cutting para sentirse vivos, los moviegores necesitan identificarse con las personas que están siendo torturadas para sentir también. Por otro lado, el autor también considera que el torturador sistemático encarnado en el asesino serial ocupa un gran y desproporcionado papel en nuestra imaginación cultural, la fascinación actual hacia estos personajes puede explicarse debido a que, a la vez que se le teme se busca identificarse con su poder.

³¹ Por la misma época, en 1996, también sale a la luz el largometraje "Tesis", el cual relata una historia bastante similar: una estudiante se encuentra realizando una tesis sobre la violencia audiovisual. Su asesor al buscar material para ella en la videoteca de su facultad es asesinado. Investigando sobre la muerte de su asesor, la estudiante conoce a un compañero especialista en cine gore, quien en conjunto descubren que dentro de la universidad se filman asesinatos y torturas para la producción de cine snuff. Lo que ambas películas demuestran es la emergencia de rumores que, en el contexto de la alta tecnología, sospechan en la producción, comercialización y masificación de la tortura y el asesinato.

reales con el objetivo de ser comercializada para entretener a un selecto grupo de consumidores. Así, el detective descubre que tal filme fue hecho por un productor de pornografía que realiza y graba asesinatos reales por encargo de ciertos clientes a cambio de grandes sumas de dinero.

Se le atribuye a Ed Sanders autor del libro testimonial “The Family: The story of Charles Mansons’s Dune Buggy Attack Batallion” el haber usado por primera vez la palabra snuff para referirse a asesinatos filmados. En su libro señaló que los miembros de La Familia, la secta de Manson, realizaban cintas pornográficas donde asesinaban mujeres. Sin embargo, esto no fue comprobado y quedó como un rumor que mantendría su potencialidad ominosa, lo cual haría convertirse a los filmes snuff en una atractiva leyenda urbana. De hecho, desde mediados de los años 70 ya se hablaba de películas que mostraban violaciones y asesinatos reales. Sin embargo, hasta ese momento, los expertos policiales en pornografía ilegal habían negado la existencia de auténtica pornografía snuff. Sólo se conocían casos de psicópatas que habían filmado sus crímenes para el uso privado³² y de falsos videos snuff³³ producidos mediante los efectos especiales del cine de horror utilizando las descripciones de aquellos que señalaban haber visto videos de este estilo (Kunz, 2008).

Los videos snuff se describen como sencillos y burdos, sin gran producción, con iluminación precaria o natural. La cámara se encuentra fija o puede estar tambaleándose, y no prosigue las nociones básicas de la fotografía, como si estuvieran siendo grabadas por un aficionado o un neófito. Los planos son secuencias largas, sin cortes, con el objetivo de que el espectador no se pierda

³² Para citar algunos ejemplos, se puede señalar a Leonard Lake que junto con Charles Chitat secuestraron a un número indefinido de mujeres, las aprisionaron en un bunker y las sometieron a torturas y humillaciones prolongadas. Anotaba las conversaciones con sus víctimas y grababa sus asesinatos con el objetivo de crear videos snuff, sin embargo, no se tiene prueba de que hayan comercializado estos filmes (Stone, 2010).

³³ Guinea Pig fue una película que pretendía dar la imagen de una auténtica producción snuff, en ella se cuenta la historia de un grupo de hombres que torturan a una mujer como parte de un experimento para conocer el nivel de dolor que puede sufrir el cuerpo humano. Esta película contiene detalles tan realistas, que el FBI tuvo que intervenir e investigar a los realizadores, los cuales tuvieron que demostrar que los asesinatos no eran reales. Para defenderse la producción distribuyó el making of, donde muestran un detrás de cámaras y se aclara cómo se realizaron las escenas.

ningún momento y para dar la sensación de que no ha sido editado. Esto asigna al espectador el mejor lugar de visión y tiene acceso potencial a casi todos los ángulos. Así se realiza un proyecto de una visión absoluta y paradvina. Sólo desde esta posición se pretende una transparencia plena de lo real. El único criterio que guía la grabación es la satisfacción del deseo audiovisual exacerbado de los espectadores.

Según Yehya (2004) la diferencia entre cualquier cinta que presente una muerte real y un film snuff es que ésta última debe cumplir con tres características: mostrar escenas sexuales explícitas, registrar un asesinato real y deben tener por objetivo distribuirse comercialmente. Según el autor, aquellos filmes que grafían autopsias, accidentes, ejecuciones, suicidios, asesinatos, etc. No son cintas snuff porque, aunque convierten la tortura, el dolor y la muerte como entretenimiento no tienen una finalidad masturbatoria.

Esta postura puede ser debatida. Ya que, si retomamos las discusiones en torno al concepto de pornografía, encontramos que no existe un elemento que pueda definirla universalmente. Ni su objetivo ni los elementos la definen. Por un lado, se puede utilizar para fines masturbatorios casi cualquier imagen u objeto, pues se conoce las capacidades del aparato psíquico de libidinizar cualquier cosa, y eso no necesariamente lo hace pornográfico. Pero al mismo tiempo, imágenes sexualmente explícitas pueden causar ningún efecto erótico en ciertos espectadores, aunque se le considere pornografía. De nuevo, la palabra pornografía es confusa y polifacética. Justo lo que esta investigación pretende es poner sobre la mesa este fenómeno: producciones que no tienen como finalidad ser utilizadas para la complacencia sexual pero que terminan siendo asimiladas así

Para finales de los años 90, la idea de que existiera pornografía snuff parecía un mito, una idea sacada de una macabra historia de terror creada por una mente perturbada. Ahora, décadas después y con el desarrollo y expansión del internet es aún más difícil continuar sosteniéndola como un rumor: “si en los años 90’s los videos snuff se difundían entre el misterio de su autenticidad o simples actuaciones, actualmente, en la plenitud de la era digital, videos de todo tipo de violencia circulan

libremente en Internet, la brutalidad viva queda registrada sin dar cabida a cuestionar su lugar en la ficción” (Amaya, 2014: 7).

Sobre todo, con la existencia de la Deep web (también llamada Darknet), que es un espacio del internet donde se encuentran los contenidos no indexados por los motores de búsqueda y en el que es posible encontrarse con información de acceso restringido u obviada por las arañas de los buscadores populares. Es por ello por lo que en la Deep web se pueden conseguir desde archivos comerciales-financieros, documentos hackeados, bibliografía y datos producidos legalmente, pero de acceso restringido, hasta servicios, contenidos y negocios criminales como la compra y venta de drogas y de personas, asegurando el anonimato del cibernauta.

La industria del porno ilegal encontró en la Deep web un espacio perfecto para su crecimiento y comercialización. La pornografía ilegal no sólo se encuentra en la Deep web, también puede encontrarse webs y tubes (páginas de videos) que sí están indexados por buscadores populares que muestran videos que previamente han sido extraídos de la Deep web. También existen foros de discusión (4chan.com, por ejemplo) donde aparecen links de acceso a la Darknet en cuyos materiales se filman “mujeres jóvenes, adolescentes e infantes vivenciando formas de violencia sexual y tortura. Estos hechos, a veces transmitidos en vivo, son grabados y distribuidos bajo las clasificaciones o tags de Snuff, Hurtcore, Torture porn, Hardcore y Teen exploitation, categorías por contenido relacionadas con prácticas de sexo duro (hardcore) donde la dominación sexual y la generación de dolor juegan un papel importante, así como la simulación o ejecución de múltiples formas de violencia sexual -con especial énfasis en el estupro, tortura y asesinatos” (Moncada, 2017:171).

Incluso, actualmente, aparecen usuarios que señalan haber visitado los rincones más oscuros del internet y haber presenciado los actos más despiadados, expandiendo rumores como la existencia de los red rooms³⁴: filmaciones en vivo (en

³⁴ En este sentido, vale la pena señalar que los espectadores entrevistados en esta investigación también confirman la existencia de los red rooms. Algunos señalaron haberlos testificado y participado en ellos.

inglés streaming³⁵), donde un verdugo abusa, tortura y asesina a una víctima obedeciendo las indicaciones que dan los espectadores, esto, claro, a través de una alta suma de dinero previamente depositada por éstos. Los métodos de tortura determinan las cantidades monetarias: entre más cruel, mayor el pago. Se dice que, inmediatamente acaba la filmación la página desaparece, y al no dejar evidencias han logrado que los rumores no pasen de mitos y leyendas. El snuff es la puesta en escena de la muerte como estímulo erótico que depende de su autenticidad. Produce tanta fascinación porque nos muestra a la muerte y al erotismo con crudeza, relación que la cultura niega, que la sitúa en el terreno de lo invisible y la ha estigmatizado detrás de la frontera de lo representable.

“El mito del snuff refleja la tentación de nuestra cultura de hacer de la muerte un espectáculo, especialmente cuando es real, brutal y cruel en exceso. Lo que hace que el snuff sea una idea singularmente perturbadora es que, como la pornografía, su existencia se debe a su relación física con el espectador, a la manera en que vincula el espectáculo visual y el placer orgásmico, lo que aquí se traduce en entrelazar eyaculación y el extremo dolor producido por las armas punzocortantes y la penetración fálica tornada en desgarramiento. Si creemos, como las feministas antipornografía y los moralistas procensura, en la teoría de que entre más pornografía se ve, mayor es la desensibilización al dolor humano y mayor el deseo de ver actos cada vez más violentos, entonces el snuff es la conclusión lógica hacia la que evolucionan los consumidores de pornografía” (Yehya, 2004: 148).

Desde la revolución del internet y de los smartphones que tienen integrada una cámara de alta calidad, la violencia y la tortura que anteriormente quedaba expuesta a un número limitado de personas (testigos) puede ser grabada o transmitida en vivo y circular ampliamente a través de las redes, sin necesidad de que se pague por obtener este material. Ahora existe una amplia gama de videos

³⁵ El streaming ya lleva tiempo funcionando en las páginas pornográficas, quienes generalmente tienen un apartado o link que te lleva a las transmisiones en vivo, donde los espectadores pagan por ver a sus actores favoritos realizando sus fantasías.

de violencia que pueden ser vistos desde la privacidad y de manera gratuita. Esta investigación confirmó que existen grandes comunidades digitales (Foros, páginas web, grupos de WhatsApp, Facebook y Telegram) que buscan circular de forma masiva y gratuita este tipo de material para el deleite de los miembros.

Pornografía HurtCore

Asimismo, hackers activistas que luchan en contra de la pedofilia y la trata de personas (Anonymous ha sido uno de los representantes más visibles en este campo) denunciaron la existencia de páginas como Hurt2theCore y Love2Thecore, que exhibían videos vinculados al hurtcore, una forma extrema de pornografía, consumida principalmente por sádicos, que se centra en infligir dolor no simulado, tortura y humillación sexual a niños³⁶. De hecho, es tan sádica que la mayoría de los pedófilos³⁷ la rechazan. En 2013, Hurt2theCore era la página más destacada de la Deep web (espacio de la web de difícil acceso, y que según algunos expertos ocupa más del 90% del espacio de internet), con miles de miembros, de los cuales muchos

³⁶ Daisy's destruction es el nombre de una serie de mini videos snuff muy populares en la Deep web, perteneciente al género hurtcore, en donde se expone la tortura a una niña de dos años realizada por dos mujeres adolescente. El video es grabado y producido por un pedófilo llamado Scully quien comercializaba videos de tortura sexual realizada a niños en modo pay per view en el sitio web Hurt2theCore. Los espectadores pagaban hasta 10, 000 dólares por ver sus videos. Él publicitó su serie Deisy's destruction con estas frases: "Van a ver la ruina mental de una niña que perdió su inocencia, que se utiliza como herramienta, ella va a aprender a complacer a su señora, su cuerpo será devastado, su dignidad robada, indefensa. Ella va a colgar todo para su diversión, implacable. Su señora la destruirá ¿te atreves a presenciar la destrucción de Daisy?". Scully recabó una gran suma de dinero produciendo videos de tortura sexual realizada a niños (niños pobres que eran atraídos bajo la promesa de obtener comida) y vendiéndolos a pedófilos alrededor del mundo (principalmente en países como Estados Unidos, Reino Unido y Alemania), hasta que fue capturado en 2015 bajo cargos de abuso sexual infantil y homicidio. Tras las investigaciones Deisy fue encontrada viva y recibe protección del Estado, sin embargo, una de las verdugas no corrió con tanta suerte y sus restos fueron encontrados en una de las casas de Scully. Para conocer más información sobre este caso visitar la entrevista realizada a Scully en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=0doBafUjVxg>

³⁷ La distinción entre pedofilia y sadismo dirigido hacia niños es explicada por Serge André (1999) en el texto "La significación de la pedofilia". Según el autor, la pedofilia es una forma de amor, entendiendo amor desde su acepción platónica hasta la dimensión sexual, electiva por los niños (y entendiendo por niño como un ser anterior a la pubertad). El discurso pedófilo se fundamenta sobre la tesis que el niño tiene un erotismo espontáneo y es un sujeto sexual con libertad que puede elegir a su pareja sexual y consiente las relaciones que el pedófilo mantiene con él. Por el contrario, para el sádico, el no consentimiento del niño, el abuso y la violencia que se ejerce sobre él son necesarios para su placer.

participaban en el intercambio de material de abuso³⁸. Estos activistas han denunciado que en estas páginas ofrecían la renta o compra de niños y que, en los chats de estas páginas, los usuarios exponían sus experiencias con los menores de edad³⁹, compartían consejos para “domesticarlos” (evitar que griten y pidan ayuda, a la vez que se les enseña el deseo de complacer y acomodarse a la voluntad del secuestrador), y que incluso el sitio ofrecía llevar a las víctimas a cualquier parte del mundo⁴⁰. La “renta” de un niño oscilaba entre los 4000 dólares, y la compra de uno en 10,000. Se hizo público también que esta red de explotación infantil trabajaba también en México, descubriendo sitios de operación en Ciudad de México⁴¹. Si bien, para tener acceso a los sitios más extremos, los miembros tienen que compartir material hecho por ellos mismos que escenifique abuso infantil, en general, la mayor parte del porno ilegal se comparte de forma gratuita, es por esto su expansión y su relativo fácil acceso.

Expansión de la pornografía ilegal

En este sentido, hace 17 años, en plena expansión del internet, Rojo (2002) señalaba que el precio de un film ilegal superaba inmensamente el de una película convencional. Debido a sus características, aunado a su elevado precio y al riesgo que conlleva la producción de material ilegal, el acceso a este tipo de películas era muy restringido. Por lo tanto, era una industria muy lucrativa pero reducida en cuanto a sus posibilidades de difusión⁴². Sin embargo, esto cambia con el internet, pues permite una forma de comunicación anónima y el cauce para la difusión de

³⁸<https://www.vice.com/es/article/59kye3/dentro-del-repulsivo-mundo-del-hurtcore-el-porno-extremo-y-criminal> (acceso: 02/02/2022).

³⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=JsSaGVMCNRg> (acceso: 02/01/2022).

⁴⁰ https://www.youtube.com/watch?time_continue=8&v=LvaSk2y4LuE (acceso: 02/01/2022).

⁴¹ En 2003, a través de una investigación periodística, Lydia Cacho descubrió una red de pornografía infantil en Quintana Roo, en ella operaban empresarios, gobernadores y senadores mexicanos los cuales sentían una fascinación por la pedofilia y se dedicaban a traer niños de diferentes países para tener sexo con ellos. El líder de la banda era Jean Succar Kuri, empresario mexicano-libanés, quien compraba y vendía niños. Hasta donde logró documentar Cacho, trajo hasta 200 niños de entre 4 y 13 años a la zona hotelera de Cancún. Asimismo, también descubrió que Kuri grababa estos actos con el efecto de producir pornografía infantil la cual era exhibida en la Deep web. Todo esto fue escrito en su libro “Los demonios del edén” (Cacho, 2005).

conductas ilegales rápidas y seguras: “Frente a las películas y revistas de pornografía ilegal producidas y comercializadas en la sombra, se pasa a un comercio rápido, seguro y oculto en la multitud de páginas web existentes; frente a la ocultación de este tipo de material, se pasa a su ofrecimiento al gran público de forma clara y manifiesta; frente al riesgo extremo de estos comportamientos, se pasa a la relativa seguridad de las dificultades de seguimiento de la información a través de la red” (Rojo, 2002: 2014).

Por ejemplo, anteriormente, la forma de distribución de este material ilegal consistía en contactar de manera directa a clientes que quisieran adquirirlo y venderlo. Esta venta se hacía de persona en persona en un comercio oculto, en lugares seleccionados (principalmente sex shops). El encargado del establecimiento seleccionaba a los clientes que sospechaba podía interesarles este material, es decir que estos filmes ilegales nunca estaban a la vista del consumidor cotidiano. Los precios tan altos que adquirirían compensaban la baja clientela. Los riesgos que incluye la producción y difusión de este material se reducen considerablemente cuando se utiliza el internet, debido a que éste tiene presencia en todo el mundo y el seguimiento de conductas ilícitas se dificulta.

También porque las páginas pornográficas han aumentado de manera vertiginosa por lo cual es sencillo camuflajearse entre la multitud. Y porque sus medios de difusión se encuentran ocultos bajo chats eróticos o páginas pornográficas convencionales. Aunado a esto, la oferta del mercado ya no se ve reducida a los clientes especiales sino a cualquier persona en el mundo que llegue a ponerse en contacto con el traficante (Rojo, 2002). El porno ilegal moviliza cantidades de dinero difíciles de estimar, pero representa un negocio que mueve el bitcoin en la Darknet (Moncada, 2017). Sin embargo, como señalábamos anteriormente, y como lo confirma esta investigación, la mayoría de la pornografía ilegal puede conseguirse a través del internet de forma gratuita.

Capítulo II. El Contexto Mexicano y la Guerra contra el Narcotráfico

En México, la expansión y popularidad de videos de tortura están ligadas al contexto de violencia que ha permeado en gran parte del país, sobre todo a raíz de la guerra contra el narcotráfico iniciada en 2006 bajo el mandato del expresidente Felipe Calderón⁴³. Aunque el tráfico de drogas inicia en México desde albores del siglo XX (Astorga, 2005), la violencia a la que se le vincula sólo comenzó a formar parte de la agenda de seguridad nacional a partir del 2006. Anteriormente, los actos de violencia de esta industria se encontraban focalizados en ciertas partes del país (Valdés, 2013; Grillo, 2012), era un fenómeno de “baja intensidad, que no formaba parte de las preocupaciones de la vida cotidiana de la ciudadanía, ni era tema de los debates políticos” (Guerra,2019: 4).

A partir de este cambio de estrategia se implementó una política de combate frontal al crimen organizado. Se definió al narcotráfico como un asunto de seguridad nacional y se decretó la guerra contra él, colocando al ejército en las calles, lo que implicó una mayor militarización de las tareas de la seguridad pública (Atuesta, 2016) e instauró un estado de excepción, que fue entendido por las fuerzas de seguridad como un permiso para torturar a las personas detenidas⁴⁴ o para ejecutar arbitrariamente a “delincuentes⁴⁵” (PRODH, 2018). Esto produjo un aumento acelerado de la violencia que se expresó en enfrentamientos y ejecuciones sistemáticas. Asimismo, según lo señala Sicilia (2017), este estado de excepción ha implicado que “desde hace 12 años se asesina, se extorsiona, se desaparece a las personas y reina el terror, bajo la complicidad del Estado con los grandes intereses

⁴³ Durante su sexenio se registraron un total de 120 935 homicidios dolosos.

⁴⁴ Expertos de la ONU señalan que la tortura es una práctica generalizada en México susceptible de ser cometida por autoridades civiles de los tres niveles de gobierno y por integrantes del ejército y la marina, incluyendo la violencia sexual en el caso de las mujeres, esta se ejerce sea por castigo o con el objetivo de extraer información (ONU Mujeres/SEGOB/INMUJERES, 2017 & Centro Prodh, 2018).

⁴⁵ Atuesta (2017) ha sostenido que la utilización de las Fuerzas Armadas Mexicanas en el combate al tráfico de drogas tuvo un efecto decisivo en el aumento de homicidios.

económicos, sean ilegales -los del narcotráfico y crimen organizado⁴⁶- o legales – los de las grandes transnacionales.”

Anabel Hernández (2010, 2019) ha documentado una explicación distinta a la institucional para explicar la guerra que ha llevado a México a una crisis humanitaria. Según ella, y a través de entrevistas realizadas a grandes capos del narcotráfico, durante la presidencia de Vicente Fox Quesada (2000-2006) se realizó un contrato con la DEA, donde se le proporcionó apoyo institucional y militar al cártel de Sinaloa (una empresa ilegal transnacional de tráfico de drogas que tiene presencia operativa en casi 70% del planeta) e implementó una persecución a todos los cárteles contrarios. Anteriormente, habían diversos grupos criminales que tenían afianzado su poderío en distintas zonas del país, existía, según Anabel “una delicada armonía”, que se resquebraja a partir de este fenómeno. La situación del país se agrava posterior al 2006, cuando Felipe Calderón decide continuar con la misma estrategia y militariza prácticamente todo el país.

Bajo este contexto, el Cártel de Sinaloa proveía información y delataba a sus amigos, enemigos, familiares y a sus socios para que éstos pudieran ser capturados. Un contrato en el que ambos grupos ganaban: La DEA presumía su eficacia al capturar a grandes traficantes, el cártel de Sinaloa adquiría el monopolio sobre el tráfico de la droga en México, y Felipe Calderón legitimaba su estatus como presidente, que había sido controversial pues había sido acusado de realizar un fraude electoral (se ha documentado también que su gobierno recibía sobornos millonarios por parte de este cártel). Vale la pena señalar que, a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001, se inició una estrategia geopolítica que configuró en el mapa mundial a dos enemigos fundamentales: el terrorismo y el tráfico de drogas. En esa estrategia global se encuadra la guerra contra el narcotráfico en México.

Según Hernández (2019), México se ha convertido en el almacén principal de la droga que se produce en América Latina, trasladada a través de exportaciones

⁴⁶ Las masacres de Tlatlaya (junio 2014), Ayotzinapa (septiembre 2014) y Apatzingán (enero 2015) evidenciaron la colusión entre diversos niveles del gobierno y el crimen organizado, la impunidad oficial y la violación de derechos humanos como práctica de Estado. (Cartón, 2015)

legales (camiones de atún, barcos petroleros, ferrocarriles, etc.) Posteriormente, esta droga será trasladada a Estados Unidos, Canadá y Europa, donde adquirirá precios exacerbados. Desde la mirada de la autora, la crueldad y violencia con la que actúan los traficantes se basa en motivaciones económicas, pues el motín millonario que está en juego es enorme⁴⁷.

El tráfico de drogas es un fenómeno mundial. Mientras que los países latinoamericanos son los productores de la droga, y México su reservorio, los países norte-occidentales son sus consumidores. Es decir, no es un problema exclusivamente de México, la dinámica funciona a escala global. Pero si esto es así ¿por qué los niveles de violencia y la crueldad tan recalcitrante acontece mayoritariamente aquí? Según Hernández (2019), esto es así porque en Europa sólo se da la disputa por el mercado, no por la producción. La cual es mejor hacerla sin balas, a escondidas y por el subsuelo. Ya que las normas de esos países castigan de manera severa actos de violencia extrema o terrorismo. Un error público o un acto de crueldad visible puede terminar con el negocio.

Sin embargo, en México, lo que se encuentra en disputa es el principal centro de distribución de la droga en el mundo. Antes del año 2000, los cárteles estaban organizados y distribuidos por el territorio. Existían pocos ejemplos de violencia. Al llegar Vicente Fox a la presidencia esto cambió. Se buscaba que existiera un solo jugador: El Mayo y el Chapo unificaron varios cárteles e iniciaron una guerra contra el cártel del Golfo y el de Tijuana. Así es como este frágil equilibrio se rompió. Además, al apoyar de manera tan fáctica al cártel de Sinaloa, el Estado mexicano queda contaminado, imbuido y mezclado con el narcotráfico. Es ahora difícil determinar en qué momento termina cada uno, se convirtieron en su propia extensión. Sin un tercero que estableciera límites legales, los grupos criminales no tuvieron fronteras, y al haberse desvanecido las sutiles reglas que los organizaban, se estableció el dominio a través del miedo, el terror y la violencia.

⁴⁷ Por ejemplo, un kilo de droga producido en Colombia puede costar 3,000 dólares, al llegar a México ese mismo kilo de droga se cotiza en 13,000 dólares, al llegar a Estados Unidos en 24,000 dólares y al llegar a Europa en 50,000 euros (Hernández, 2019).

La disputa entre los cárteles aconteció día tras día, y la violencia evolucionó a acciones terroristas de largo alcance, donde el Estado se convirtió tanto en un espectador como en promotor de la violencia. Los cárteles comenzaron cortando cabezas y colgándolas en puentes peatonales o en espacios públicos; pero esto no detuvo a los enemigos quienes respondieron aún con mayor crueldad, así que en cada respuesta la violencia escalaba. Así, se pasó a los bombazos y a los granadazos, como aconteció en la plaza de Michoacán (2008). Después se masacró a migrantes en San Fernando (2010), y posteriormente aconteció la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (2014).

Y cuando los efectos de estos crímenes se volvieron insuficientes para que el narcotráfico estableciera sus dominios, realizaron actos de crueldad que rebasaron el límite de la compresión humana. Uno de los más reciente es el caso de la Familia LeBaron (2019), donde se masacraron a 9 personas y quemaron a una mujer con sus dos bebés. El uso de la masacre, como un tipo de homicidio premeditado en el que se asesina en conjunto a varias personas y en forma pública es, según Santamaría (2019), un dispositivo especular de expresión pedagógica de crueldad con el que se busca comunicar un mensaje de poder. El poder habla a través de la violencia.

Guerra (2019) en su análisis de los asesinatos y agresiones contra periodistas en México, en el contexto de la guerra contra el narcotráfico, confirma esta evolución de la violencia. Los crímenes contra esta población se volvieron cada vez más sanguinarios, perpetrados con mayor capacidad de fuego y armamento más sofisticado. El autor sostiene que los homicidios de los informadores no sólo presentan un aumento cuantitativo, sino también cualitativo, es decir, se caracterizan por una mayor crueldad⁴⁸.

⁴⁸ Anterior a esta etapa, los asesinatos de periodistas se realizaban “a la vieja usanza”, es decir, con ejecuciones dándoles el tiro de gracia, buscando que su muerte fuese rápida. No se exponían a la luz pública, y sin propaganda. Se buscaba envolverlos en sábanas blancas y tirarlos en barrancas. El objetivo era evitar sus denuncias, pero no se ensañaban con los cuerpos de las víctimas. (Guerra, 2019).

Esto se expresa en tanto que se busca mostrar tácitamente la tortura a la que fue expuesta el cuerpo, se asesinan personas utilizando el acribillamiento y los homicidios acontecen de forma descarada: a plena luz del día y en espacios públicos (plazas, bares y restaurantes). También se ritualiza la muerte colocando animales muertos encima de los cadáveres desnudos o envolviendo sus cuerpos en “narcomensajes⁴⁹”. Desde su perspectiva, la crueldad con la actúan las organizaciones criminales es una táctica de comunicación de la violencia que tiene sentido en tanto permite presionar o asegurar los intercambios, pactos y alianzas entre los traficantes y las autoridades, yaciendo bajo estas acciones una explicación de la violencia estratégica-instrumental.

Dentro de los asesinatos que acontecen bajo el marco de la guerra contra el narcotráfico, Guerra (2019) también documentó que más allá de la utilidad estratégica de la cual se benefician los traficantes de la droga al asesinar a ciertas comunidades (sea porque son percibidos como enemigos, amenazas, competencia o “soplones”), también se puede notar el deseo de herir el cuerpo de la víctima, realizando laceraciones corporales que permiten marcarla física y simbólicamente⁵⁰: sea con un “narcomensaje”, con una forma específica y distintiva de matarla, con la exposición del cuerpo en algún lugar público, o también con la difusión de imágenes del cuerpo torturado, de videos que grafían el proceso del asesinato y el terror de la víctima, y que después se distribuirían por internet y terminarían contribuyendo al reservorio del material gore, como lo ejemplifica un gorespectador:

⁴⁹ Estas son mantas que se dejan sobre los cadáveres, en donde se escribe un mensaje en formato de amenaza dirigido al cártel enemigo o es un breve relato que nos permite conocer las razones por las cuales esa persona fue asesinada. En ocasiones son escritos con una dosis de humor negro, buscando ser ridículos o chuscos o haciendo mofa de la condición de la víctima.

⁵⁰ Según Guerra, aunque se evidencia una racionalidad detrás de cada homicidio (ya sea en la lógica de costo-beneficio o en la estrategia-instrumental), en algunos casos también es posible percibir las huellas del éxtasis furibundo del asesino y su gusto por la exaltación de la imagen del acto violento. Es decir, en varios casos existe una razón oculta que va más allá del cálculo utilitario y estratégico, y cuyo significado es necesario buscar no en el campo político, ni en el criminal, sino en el simbólico. El autor considera que la crueldad permite recrear una voluntad de dominio a través de la negación de la subjetividad de la víctima, reafirmando así su poder e identidad. Todo aquello que se le realiza a la víctima y que va más allá de provocarle a la muerte responde a “un ritual de mortificación de los cuerpos”, es decir, un proceso de construcción subjetiva de sentido del victimario sobre la víctima (Guerra, 2019:11).

“El primer video gore que vi fue a los 13 años (en el año 2011, México llevaba ya cinco años vivenciando la violencia atroz que había surgido a partir de la guerra contra el tráfico de drogas iniciada en 2006), actualmente tengo 22, estaba entrando a la secundaria. Entre 13 y 12 años fue la primera vez que vi un video relacionado al narcotráfico. Te comentaba que fue un video chistoso porque nos lo enseñó un amigo que vive cerca de mi cuadra, con él salía a jugar, salíamos varios chicos de aquí de la cuadra. Su hermano era soldado, policía relacionado a esto, es curioso que él se lo haya enseñado o se lo haya pasado, o se lo haya quitado de su celular, no recuerdo bien; pero relataba acerca de una persona que estaba sentada y empezaban otras personas atrás de él, a decir que todas las cosas malas, que todas las cosas negativas le iban a pasar a quienes se interpusieran en el camino del narco. Terminaba el video donde los narcos mataban a ese chavo, aproximadamente él tenía unos veinte y fue que lo mataron.”

De esta manera, cada vez se presenció más y más violencia, toda ella televisada y documentada por periódicos y medios de comunicación, convirtiéndola en un espectáculo atroz, siendo observada por los rostros atónitos y horrorizados de los espectadores. Con la constante exposición a este tipo de material que tuvo y tiene la sociedad mexicana en este momento histórico, se volvió común observar o escuchar actos de extrema crueldad. Y la suavidad con la que los noticieros trataron estos temas se fue difuminando hasta ser descaradamente sensacionalistas. Los periódicos de notas rojas aprovecharon este fenómeno, sus páginas estaban llenas de cuerpos desmembrados y torturados. Éstos eran vendidos en espacios públicos, como calles y el metro, en donde eran expuestos a la vista del transeúnte. Las personas se detenían para observar con curiosidad la pared expuesta del vendedor de revistas y periódicos de nota roja.

Horrorismo, repugnancia y ostentación como nuevas formas de nombrar la violencia en el contexto del narcotráfico en México

Por otro lado, las acciones cruelmente inexplicables de estos grupos criminales dejan entrever que su objetivo es provocar a quien se entera de estos hechos cualquier emoción que esté por encima del terror. Llamarle "Terrorismo" a estas nuevas formas de violencia argumentando que se inscriben en estrategias de terror, parece poco. Para profundizar este análisis y explicar la evolución de esta violencia, se propone entender estos fenómenos bajo la lógica del horrorismo y la repugnancia de Cavarero (2009). El horrorismo es una nueva forma de nombrar la violencia contemporánea y se relaciona con el asesinato y tortura de víctimas inermes, llevando al vulnerable al umbral de la capacidad de soportar el dolor. Esta forma de violencia se caracteriza por traspasar la muerte misma, es la tortura llevada al hartazgo y al infinito. Su objetivo no es exclusivamente matar sino deshumanizar y mancillar la dignidad humana en tanto cuerpo unificado, convertirlo en carne sin figura alguna. Su efecto emocional es el espanto, el miedo, el horror, pero más que eso concierne a la repugnancia. No hay movimientos instintivos de huida para sobrevivir como sucede con el terror, por el contrario, el movimiento se bloquea, provoca una parálisis total.

La repugnancia es la consecuencia emocional de la violencia total. Es el asco ante una forma de violencia que sobrepasa la muerte y que atañe al cuerpo: se le desmiembra, se le deshace y se le desfigura. La repugnancia, según Cavarero (2009) sería una reacción espontánea del cuerpo respecto al acto violento que lo deforma, en tanto que todos somos cuerpos singulares, la repugnancia nos concierne a todos, por lo tanto, la repugnancia es muchísimo más productiva que el uso estratégico del terror (terrorismo). Según Cavarero (2009) la muerte no ofende la dignidad ontológica del "Ser cuerpo", el cuerpo muerto mantiene su unidad simbólica, es un todo, sus partes están juntas. Aunque el cadáver tiene un semblante humano apagado conserva su humanidad.

Por otro lado, el espectáculo de la desfiguración del cuerpo, del cual hace uso los Cárteles bajo sus lógicas publicitarias, provocaría repulsión, pues no

contentándose con matar se busca destruir la unicidad del cuerpo y se saña en su constitutiva vulnerabilidad (entendida en términos físicos y corpóreos). Por lo tanto, lo que está puesto como objetivo de esta violencia sin límite no es el fin de la vida humana sino la condición humana (simbólicamente hablando) encarnada en los cuerpos vulnerables. Si el objetivo de este nivel estremecedor de violencia es el terror, el horror y la repugnancia ¿Por qué para un sector de la población, que es el que analizamos en esta investigación, esta violencia causa fascinación? Probablemente porque no asumen que ella esté, o pueda en algún momento estar, dirigida hacia ellos, por lo tanto, se consideran meros observadores que gozan con el espectáculo.

Así, desde aquellos años el país ha sufrido una perturbadora ola de violencia, en la que su rostro más sanguinario ha sido las imágenes, reproducidas hasta el hartazgo en los principales medios de comunicación, de cuerpos torturados y desmembrados colgados en los puentes o el hallazgo de bolsas con restos humanos abandonados en las calles, lo cual era una práctica recurrente dentro de las lógicas “publicitarias” del narcotráfico. Según Cartón (2015⁵¹) exponer el cadáver profanado de las víctimas en la vía pública era un mensaje de guerra que tenía como objetivo marcar el dominio sobre el territorio del enemigo. Así, mientras las fuerzas de seguridad estatal utilizaban la tortura como elemento cotidiano dentro de la detención, también era ejercida por los narcotraficantes bajo la lógica de la exhibición. Para finales de 2017, ese año ya se consideraba el más violento de la historia reciente de México, sumando entre el sexenio de Calderón y del presidente Peña un total de 234 mil muertos (Hernández, 2017). Por los niveles de violencia exorbitantes algunos periodistas comparaban el escenario actual mexicano con la guerra que acontecía en Siria (Arellano, 2017; CPJ, 2019).

Narcopolítica y el sujeto andriago: mutila, asesina y corta cabezas

La promesa de enriquecimiento que ofrece el narcotráfico se convierte en una opción tentadora para muchos que se encuentran en los márgenes y en la exclusión.

⁵¹ <https://journals.openedition.org/alhim/5295> (acceso: 02/01/2022)

Impulsado por el deseo de consumo, de formarse un patrimonio y de encarnar una hipermasculinidad, el traficante desacraliza y mutila cuerpos. Valencia (2016) retoma la figura del endriago, monstruo literario que está conformado por una mezcla de hombre, hiedra y dragón, para conceptualizar “el sujeto narco”, el cual utiliza la violencia como medio de supervivencia, mecanismo de autoafirmación y herramienta de trabajo.

El sujeto endriago, del que nos habla Valencia (2016), es el conjunto de dos coordenadas: del olvido del Estado y de la inscripción del hiperconsumismo en sus vidas. Así, no importa qué ni cómo para convertirse en sujeto consumista y los otros seres humanos se convierten, en un sentido anti-kantiano, en el modo de lograrlo. Los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que rompen las lógicas del proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar del juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana.

La crueldad que “el sujeto narco” tienen que ejercer contribuye a su transformación en endriagos, poseídos por la crueldad y la violencia. Los endriagos no sólo matan y torturan por dinero, sino también por dignidad y autoafirmación. Ellos confirman su hombría mostrando su capacidad de realizar cualquier brutalidad. Ellos hacen frente a su situación de marginalidad a través del mercado negro: hombres pobres y marginados procedentes de grupos étnicos discriminados y clases sociales subordinadas que contribuyen a sostener el poder de la masculinidad hegemónica que se encarna en los gobernantes y empresarios. En este sentido, Segato (2016, 2003) insistirá que la violencia masculina que presenciamos actualmente contra las mujeres, principalmente la que atañe en los feminicidios, se deberá a la precarización des-estructurante que toca la virilidad amenazada y la impotencia, des-sustentando las identificaciones de la virilidad.

El entrenamiento cultural para convertirse en varones, verdaderamente masculinos, obliga a ciertos hombres a desarrollar características guerreras, desafío al peligro y de supresión de los sentimientos ante el dolor ajeno. En nuestra cultura se articula masculinidad con valentía, pero también una masculinidad con agresión.

En consecuencia, los endriagos modernos exhiben la habilidad exigida por el siniestro contexto. Asimismo, en este entorno el asesinato y la tortura se convierten en formas de necroempoderamiento, entendiendo esto como procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o su subalternidad en posibilidades de acción y auto poder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y la auto afirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas.

El necroempoderamiento neoliberal⁵², con su brutal enriquecimiento económico, aprovecha el mandato de la masculinidad y hace que lo mortífero de

⁵² El neoliberalismo es una política económica inspirada en un conjunto normativo de creencias y la actual forma del capitalismo. La idea básica de este sistema de pensamiento es que el mercado es una realidad natural, esto significa que basta dejar que esa realidad actúe para conseguir equilibrio, estabilidad y crecimiento. Esto puede condensarse en la frase: "laissez-faire". Desde esta perspectiva, el Estado debe abstenerse de intervenir, pues podría provocar un desajuste y perturbar ese curso natural. Es decir, en términos concretos, el neoliberalismo construye una relación de intervención estrictamente negativa entre el Estado y el mercado. Esta forma de pensar se adoptó como un instrumento de las políticas económicas de los Estados lo que implicó: el desmantelamiento de los servicios sociales y la estimulación de la actividad sin trabas del capital mediante la desregulación de los sistemas de salud, educación, trabajo y medio ambiente. En el neoliberalismo la intervención del Estado está dirigida únicamente en debilitar su papel como regulador y proveedor del servicio público. Para Laval & Dardot (2013) se encuentra en todos los espacios de la esfera social: en los gobiernos, en las empresas, y en millones de personas, a pesar de sus ya demostrados fallidos y catastróficos efectos. Esto es así porque el neoliberalismo no sólo es una ideología sino también una racionalidad, es productor de cierto tipo de relaciones sociales, de maneras de vivir y de subjetividades: "En el neoliberalismo lo que está en juego es, nada más y nada menos, la forma de nuestra existencia, o sea el modo en el que nos vemos llevados a comportarnos, a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos" (Laval & Dardot, 2013: 14). Esto impone la competencia generalizada como modo de vida, lo que ocasiona una individualización de las relaciones sociales que merma las solidaridades colectivas, las relaciones sociales se moldean al modelo del mercado, justifica y se acrecientan desigualdades lo que ocasiona una polarización extrema entre ricos y pobres, y transforma al individuo para que mantenga una relación consigo misma al modo de una empresa. El neoliberalismo "es la razón del capitalismo contemporáneo y este es definido como el conjunto de discursos, de prácticas y de dispositivos que determina un nuevo modo de gobierno de los individuos según el principio universal de la competencia" (Laval & Dardot, 2013: 15). Los sujetos establecen una relación consigo mismos, concibiéndose como capital humano que debe incrementarse indefinidamente. El neoliberalismo forma individuos adaptados a las lógicas del mercado: no hay un solo espacio en el que la competencia y la libertad de elegir no sean alabados, instando a los sujetos a verse constantemente obligados a buscar la maximización de sus propios intereses. Convertidos en agentes racionales, se incorporan en un régimen de autodisciplina que manipula las instancias psíquicas del deseo y la culpabilización. Las problemáticas a las que se enfrentan los sujetos se justifican en su propia incapacidad para gestionar las capacidades y recursos. En este liberalismo reinventado, el sujeto actúa en una situación de mercado mediante el autogobierno, el entrepreneurship. Todo individuo tiene algo de emprendedor en él y la economía de mercado tiene la característica de estimular dicha capacidad. De este modo, el sujeto aprende, mediante la lógica del mercado que reina en lo social, a gobernarse y maximizarse como si de una empresa se tratase. Las nuevas técnicas de "la empresa de sí" consiguen que el individuo asume la responsabilidad total ante los fracasos que lo esperan en su camino dentro de la competitividad. Esta dimensión de ethos empresarial que gobierna la vida de los sujetos hace que se vean inmersos en un constante proceso de mejora de sus capacidades, el longlife training y la empleabilidad son un

toda esta violencia caiga principalmente en los cuerpos de hombres y mujeres pobres. Sayak Valencia (2016) califica de gore -término del género cinematográfico de violencia extrema- a este momento del capitalismo. En el que el derramamiento de sangre explícito e injustificado del crimen organizado, con su altísimo porcentaje de viseras y desmembramiento, es una herramienta de necroempoderamiento.

Es esa crueldad hecha ostentación visible, donde la estética y la crueldad son una combinación decisiva de la época. En esta fase del capitalismo, además de la explotación, se extrae plusvalía por el despojo, mediante una necropolítica que asume el crimen y terror, como la herramienta adecuada para sus fines. No se produce desigualdad solamente por acumulación y concentración, cambiando leyes y suspendiendo derechos, sino que ahora se producen desapariciones forzosas, muertos y destazados. Matar se convierte en el negocio más rentable.

Mientras que en las sociedades capitalistas la riqueza se presenta como una inmensa acumulación de riquezas, en el capitalismo gore se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía. La destrucción del cuerpo se convierte en una mercancía valorada y la comercialización del asesinato como un necro-empoderamiento. La acumulación ahora sólo es posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable.

El término capitalismo gore se concibe aquí como una herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano afectado por el narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte) (Palaisi, 2014). Por su parte, la necropolítica⁵³ es un

ejemplo. La idea central de esta racionalidad neoliberal es que la empresa se convierte en el modelo de subjetivación por excelencia del sistema neoliberal (Laval & Dardot, 2013).

⁵³ El concepto de necropoder se retoma del concepto foucaultiano de biopoder, que en términos concretos señala el proceso que inaugura la era de la disciplina y de sus biopolíticas estatales por las cuales se administran las fuerzas vitales de los ciudadanos, es decir, se fortalecen, se prolongan, se ordenan y se canalizan, evitando que se tornen difíciles de sujetar, para que se incorporen controladamente en los dispositivos políticos y en los sistemas de producción. Esto sólo puede lograrse con herramientas tecnocientíficas dirigidas al cuerpo individual y al cuerpo de la población. Sin embargo, Achille Mbembe (2016) va a criticar el concepto de biopoder señalando sus limitaciones y va a incorporar el concepto de necropoder para recalcar que todos los estados modernos clasifican las vidas y mantienen un control sobre quién debe morir y quién vivir. En este sistema existen muertes que no sólo son esperables sino también rentables. Así como la biopolítica

instrumento de dominación política que utiliza la exhibición de la violencia, la tortura y el despojo de la dignidad humana como método de control de colectivos utilizando para esto los principales medios de comunicación. El constante bombardeo de estas imágenes causa que para el espectador la violencia sea cotidiana, pocas veces cuestionada e incluso justificada.

El discurso mediático y oficial del gobierno es que todos los muertos asesinados de forma violenta forman parte del crimen organizado, justificando la violencia e incluso festejándola. Criminalizan a todos los muertos y a todas las víctimas de la violencia desenfrenada en México. Este análisis es superfluo y peligroso y no permite entrever que son varones que han muerto “en condiciones de violencia exagerada por seguir al pie de la letra dos demandas muy importantes: una, la proveeduría encomendada a la masculinidad y dos, la legitimación de la masculinidad a través de los pares, a través del ascenso social, a través de la economía y a través del ejercicio de una violencia de baja y alta intensidad como un espacio de socialización” (Valencia, 2018: 25).

Pornografía WarPorn en México: el caso de la narcopornografía

Se le conoce como pornografía de guerra a las imágenes y videos creados en los contextos bélicos que representan actos de tortura y violencia sexual. La primera vez que se utilizó el término “War Porn” fue para definir al conjunto de imágenes

es el poder de dar vida para incorporarla a la producción, el necropoder es el poder de dar muerte para la producción de riqueza. Según Lozada (2015), bajo la necropolítica se establece una nueva noción de soberanía, en la que ciertos actores sociales deciden quién debe morir, atendiendo a razones instrumentales o económicas, así las vidas humanas son traducidas en mercancías desechables. Esta forma de gestionar poblaciones se hace palpable en nuestra nación cuando el narcotráfico controla zonas específicas del país utilizando como herramienta la violencia y otorgándole la muerte a todos aquellos que cuestionen o disientan con su poder. Frente a este poder hegemónico del narcotráfico, el estado mexicano, sino se muestra ecuánime, solapa sus acciones. Este es el escenario cotidiano en el México contemporáneo que ha hecho que se considere al Estado-Nación como un Narco-Estado. Por su parte, el Estado se beneficia del temor de la población infundido por las organizaciones criminales para declarar el país en excepción, justificando violaciones de derechos humanos, ejercicios autoritarios y de vigilancia cada vez más invasivos (Valencia, 2012). Necropolítica y capitalismo gore forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes mexicanos, que dentro de la taxonomía del capitalismo gore reciben el nombre de sujetos endriagos (Valencia, 2012).

que retrataban a iraquís siendo asesinados y torturados por las tropas estadounidenses. Los soldados, quienes eran los que las producían, las intercambiaban por suscripciones a una página pornográfica, ahora ya obsoleta que era nowthatsfuckedup.com (Jones, 2013). La mayoría de las fotos que fueron difundidas tienen la tortura y el sexo como tema central. Los elementos que aparecieron asociados a este tipo de imágenes es la homosexualidad: hombres desnudos obligados a yacer unos a lado de otros⁵⁴, con sus genitales en contacto; la feminización: hombres desnudos atados a las camas, con la cara tapada por unos pantalones interiores de mujer; la dominación: una mujer-soldado arrastra a un prisionero que se encuentra amarrado del cuello y hace disparos simbólicos a los genitales; y la animalización: hombres desnudos en cuatro patas obligados a ladrar como perros (Uribe, 2004).

En el caso del contexto mexicano, los crímenes realizados por el narcotráfico fueron filmados y subidos a la red, principalmente aquellos caracterizados por contener elementos de tortura y asesinatos. Esto con el objetivo de intimidar a los cárteles contrarios o a la policía y afianzar su poderío. En la narcopornografía la tortura se aplaza y se mantiene en el tiempo, si la persona puede mantenerse viva mejor. Y los utensilios de tortura son inmensos, para esto no se usan las armas generalmente porque no es una cuestión mecánica-instrumental-racional (que se apreciaba en la guillotina), se utilizan las hachas, los cuchillos, las motosierras, etc. porque lo que importa es que la víctima se mantenga viva, que sea capaz de sentir y ver lo que le están haciendo, que contemple el acto inaudito de su propia deshumanización, y que este actuar sea un gran espectáculo para ser mediatizado. Ya no es un crimen privado, sino una escena con el objetivo de ofender intencionalmente la dignidad ontológica de la víctima. No es matar, sino deshumanizarla.

⁵⁴ Mientras que los militares estadounidenses se hallaban vestidos, frente a ellos yacían los cuerpos desnudos y torturados de los prisioneros. Hombres vestidos que observan cuerpos desnudos evocan irresistiblemente el ritual sadomasoquista del poder. La desnudez es de vital importancia en cuestiones de tortura porque la estrategia del sádico es quitarle la gracia/belleza/santidad al cuerpo y revelarlo obsceno, por esto lo hace adoptar posturas que lo despojen de la gracia y aparezca como sólo carne (Agamben, 2011).

Los videos rápidamente se expandieron por todas las páginas de internet. Sin embargo, las principales redes sociales como Facebook, Twitter y YouTube tienen filtros que impiden que filmes violentos se expandan por sus páginas, por lo tanto, para poder compartir y buscar estos videos habría que encontrarlos en páginas no tan comunes y sin filtros, fue así como llegaron a las páginas pornográficas y algunas que simulan ser páginas de noticias⁵⁵.

Un ejemplo interesante de lo antes señalado es el Blog del Narco, una página web que expone videos de torturas y asesinatos reales realizados por cárteles de la droga. Entre los títulos de los videos destacan: “Grupo Sombra descuartiza a cuatro con un hacha al estilo de los Zetas y manda mensaje”, “Desmembramiento vivo con extremidades amputadas”, “Los Viagras le sacan el corazón a Siri del Cartel de Jalisco”, entre otros muchos nombres espeluznantes. La crueldad que destacan como títulos se va haciendo cada vez más abrumadora en tanto se van leyendo consecutivamente. Es difícil imaginar que todo eso se le pueda hacer a un cuerpo humano. No hay nadie que se salve, hay videos de niños, hombres y mujeres de cualquier edad, incluso hay ejecuciones de una familia completa.

<p>Vídeo fuerte donde miembro del Cartel del Golfo le desbaratan la cabeza con Fusil M16 a un sujeto</p> <p>Vídeo donde sicarios del Cartel del Sur decapita a repartido en oxo de Chilpancingo</p> <p>Vídeo escalofriante donde despiadado sicarios decapitan vivo a un sujeto, muy fuerte.</p> <p>Un vídeo muy fuerte donde CTNG-CJNG decapita y descuartiza a un sujeto amarrado de pies y manos</p> <p>Vídeo atroz donde miembro del Grupo Sombra decapitan a un sujeto sin piedad.</p> <p>Vídeo fuerte donde los Zetas le cortan las pierna vivo, decapitan y descuartizan a sicario del Cartel de Noreste</p> <p>Vídeo bestial donde los Zetas decapitan a otro Zeta llamado Pancho Carreón y mandan narcomensaje...</p> <p>Vídeo donde sicarios descuartizan a hombre como lo hacia el Cartel del Golfo con los Zetas</p>	<p>Mórelos a Cancún puede sorprenderlo</p> <p>ENTRADAS POPULARES</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Lista de vídeos de ejecuciones, Interrogatorios y Balaceras ▪ C.D.N grabó a "Karen" antes de dejarla destazada y embolsada en Escobedo, Nuevo León ▪ La aterradora estrategia del CJNG para eliminar a sus rivales en Tamaulipas ▪ Amplían Tamaulipas y Texas búsqueda de capos ▪ Así quedo el SandCat el blindado del Ejército tras enfrentamiento contra el CDN, El Gato del Desierto volvió a responder y abatieron a 6 Sicarios ▪ Vídeo sanguinario, sicarios del La Familia Michoacana apuñalan y desollan vivo a miembros del CJNG ▪ Ovidio Guzmán con una llamada ordenó liberar a su novia que había sido detenida en el Aeropuerto de la CDN...
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

⁵⁵ Esto fue así al principio, sin embargo, como esta investigación lo demostrará, los usuarios de redes sociales encontraron formas de camuflajear estos materiales para que puedan ser compartidos y visualizados en redes convencionales como Facebook, utilizando grupos privados, creando una red de usuarios que se comprometen a no denunciar las publicaciones y creando links a través de páginas externas pero que se publican en Facebook. Haciendo que el acceso a este material sea bastante sencillo.

La infinidad de videos que se presentan ahí son producto de la participación de los mismos consumidores y visitantes de la página, quienes envían el contenido que poseen para ser expuesto, en este sentido podíamos denominar a este tipo de imágenes una narcopornografía. Cada noticia viene acompañada de una imagen o video que muestra el cuerpo o los cuerpos desmembrados de las víctimas, así como también un título y un texto que describe detalladamente la violencia al que fueron sometidas.



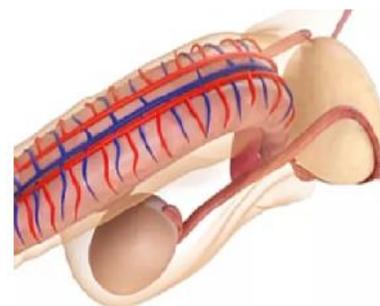
relatada. un comando secuestró a un grupo ...



El CJNG manda brutal mensaje tras ejecución de dos mujeres en Guerrero

16 septiembre, 2019 0 Comentarios

El CJNG lanzó una terrible advertencia porque no respetaron a la población, uno de los principales problemas que enfrenta México es, sin duda alguna, el narcotráfico. Pues las diferentes ...



Hombres, olviden sus problemas sexuales si hacen esto a diario



Dejan cuerpo de mujer dentro de bote de basura en la CDMX

16 septiembre, 2019 0 Comentarios

Ciudad de México.- El pasado sábado, vecinos de la Unidad Habitacional Solidaridad en la alcaldía de

ENTRADAS POPULARES

- Lista de videos de ejecuciones, Interrogatorios y Balaceras
- Fotografía, así quedó la Emperatriz de los Antrax Claudia Ochoa Félix, murió por una sobredosis dicen...
- Muere por Sobredosis Claudia Ochoa Félix

Ranciére (2014) señalaba que una imagen no sólo es interpretable por lo que en ella se muestra, sino por el texto que la acompaña, creando éste un marco contextual en donde se reconoce y se define la imagen.

La imagen no sólo se percibe por la presentación de lo visible. Las palabras también son materia de imagen. Y lo son de dos maneras: en primer lugar, porque se prestan para las operaciones poéticas de desplazamiento y sustitución; pero también porque moldean formas visibles que nos afectan como tales (Ranciére, 2014:82)

Es por esto por lo que Gutiérrez (2020) denuncia que el tratamiento de la relación imagen-texto en la prensa de corte policiaco, en el contexto mexicano actual, contribuye a nutrir una concepción indiferenciada de las víctimas, no sólo por la forma en como son narrados los hechos, que buscan agotar la morbosidad y detallar con exageración la tortura, sino también porque muestra una “realización simbólica”, en el sentido de que no sólo se muestra el aniquilamiento físico, sino además se erige una inscripción simbólica y fragmentaria que se expresa a través de no reportar el nombre, el rostro ni la historia de la víctimas. Sólo se muestran imágenes de cuerpos desfigurados acompañados de textos que remiten exhaustivamente a la violencia a la que fueron expuestos. Poniendo el foco, no en el crimen, no en castigar a los perpetradores, sino sólo en explotar el morbo que produce la tortura.

Las víctimas no sólo son asesinadas, sino también aniquiladas simbólicamente, reducidas a cúmulos de sangre y carne para el deleite de los lectores y que permite desplazar las razones por las cuales han sucedido esos asesinatos. Gutiérrez (2020) afirma que: “La reiteración adjetiva que se ha detectado como una constante en la prensa de este tipo (policiaca o denominada nota roja⁵⁶) sería una imagen que no sólo refuerza lo que se mira en la fotografía,

⁵⁶ Vale la pena señalar que este no es el único tipo de periodismo que se realiza en México bajo el contexto de la guerra contra el narcotráfico. Para el periodo 2000 -2015 Reporteros Sin Fronteras (RSF) documentó el asesinato de 86 periodistas (RSF, 2015), estas cifras hacen a nuestro país el más mortífero de América en este rubro, colocando a México y a Siria como los estados más peligrosos para ejercer esta profesión (CPJ, 2019). Según lo relata el reporte, en México “donde imperan los carteles del narcotráfico, los periodistas que abordan temas como el crimen organizado o la corrupción de los políticos sufren casi de manera sistemática amenazas, agresiones y pueden ser ejecutados a sangre fría” (RSF, 2017). Esto es así porque, según lo analiza Guerra (2019), a los periodistas se les considera “soplones” o “amenazas” que informan de las actividades ilegales de los grupos delincuenciales y porque denuncian los acuerdos inconfesables entre políticos, policías y traficantes. El terror a ser agredidos compele a los periodistas a autocensurarse, a evitar cubrir la fuente policial y a desistir de publicar sus descubrimientos y notas sobre el crimen organizado (CPJ, 2011, CPJ; 2015), lo que ocasiona que no existe un tratamiento profundo del fenómeno. En este sentido, podemos entender la expansión de la nota roja en el tratamiento de este tipo de hechos, pues ésta se enfoca más en el morbo y en describir el acto, que en enfocar a los culpables. Incluso, bien pueden servir estratégicamente a los grupos delincuenciales pues funcionan como medios publicitarios y propagandísticos del poderío de éstos. Guerra (2019) denuncia que esto genera “consecuencias sumamente negativas para el Estado de derecho y para la convivencia democrática: no sólo se atenta contra el derecho de la colectividad a la información, sino que se traduce en una sociedad menos informada sobre los problemas públicos” (Guerra, 2019:6).

sino que también evocaría una sensibilidad que nos distancia de las víctimas.” (Gutiérrez, 2020: 19)

La impunidad de la que goza el Blog del Narco para no ser censurado por Google, pues vale la pena señalar que cuando es buscada aparece como primera opción y que además presentan sus subcategorías (Lista de ejecutados, historias, etc.), es debido a que éste es presentado como un “medio de comunicación serio”, comprometido con proporcionar información verídica. Esta formalidad contrasta con la publicidad que aparece en sus márgenes, entre ellas destaca publicidad de tipo sexual, muy común en las páginas pornográficas, allí aparecen mujeres hermosas promocionando productos y servicios sexuales: “Deja de fracasar en la cama, hazte un macho alfa con este truco”, “Fantasías Role Playing Game (relativo a los videojuegos) para hombres”, “Conoce a estas reinas de belleza”, etc.



Unidos

19 noviembre, 2019 0 Comentarios

MÉXICO – En 10 años, Estados Unidos ha emitido 21 organigramas sobre la organización del Cártel de Sinaloa, con los que ha señalado a líderes, asociados y jefes de plaza. No obstante, ...



Guanajuato es el estado más violento para los policías

19 noviembre, 2019 0 Comentarios

MÉXICO – La violencia en el país no ha tenido distinciones en los diversos sectores de la sociedad, incluso los policías ha sido blanco de los ataques perpetrados. Por ...



Una manera fácil de fortalecer una erección en 3 minutos

ENTRADAS POPULARES

- Lista de vídeos de ejecuciones, Interrogatorios y Balaceras
- Un Policía levantó del chaleco a “El Kalín” lugarteniente del Chapo y lo ejecutó frente a reporteros

Publicidad Sexual en El blog del narco 2

Así, mientras puedes ver un desmembramiento puedes mover la cabeza 2 centímetros y encontrar la imagen de una bella mujer semidesnuda. Otra página similar es 4chan, que contiene foros para discutir sobre imágenes de manera anónima, en un principio fue creado para hablar sobre manga y anime, pero actualmente tiene otros foros especiales para adultos, donde los usuarios publican fotos pornográficas. Se encuentra con facilidad a través de una sencilla búsqueda en Google, por el anonimato con el que se publican las imágenes, los usuarios

pueden subir fotos de asesinatos reales, violaciones, tortura y pornografía infantil, que puede mantenerse hasta que otros usuarios las denuncien.

What is 4chan?

4chan is a simple image-based bulletin board where anyone can post comments and share images. There are boards dedicated to a variety of topics, from Japanese animation and culture to videogames, music, and photography. Users do not need to register an account before participating in the community. Feel free to click on a board below that interests you and jump right in!

Be sure to familiarize yourself with the [Rules](#) before posting, and read the [FAQ](#) if you wish to learn more about how to use the site.

Publicidad pornográfica censurada

Boards filter ▼

Japanese Culture	Interests	Creative	Other	Adult (NSFW)
Anime & Manga	Comics & Cartoons	Oekaki	Business & Finance	Sexy Beautiful Women
Anime/Cute	Technology	Papercraft & Origami	Travel	Hardcore
Anime/Wallpapers	Television & Film	Photography	Fitness	Handsome Men
Mecha	Weapons	Food & Cooking	Paranormal	Hentai
Cosplay & EGL	Auto	Artwork/Critique	Advice	Ecchi
Cute/Male	Animals & Nature	Wallpapers/General	LGBT	Yuri
Flash	Traditional Games	Literature	Pony	Hentai/Alternative
Transportation	Sports	Music	Current News	Yaoi
Otaku Culture	Extreme Sports	Fashion	Worksafe Requests	Torrents
Virtual YouTubers	Professional Wrestling	3DCG	Very Important Posts	High Resolution
Video Games	Science & Math	Graphic Design	Misc. (NSFW)	Adult GIF
Video Games	History & Humanities	Do-It-Yourself	Random	Adult Cartoons
Video Game Generals	International	Worksafe GIF	ROBOT9001	Adult Requests
Video Games/Multiplayer	Outdoors	Quests	Politically Incorrect	
Video Games/Mobile	Toys		International/Random	
Pokémon			Cams & Meetups	
Retro Games			Shit 4chan Says	
Video Games/RPG				
Video Games/Strategy				

Popular Threads options ▼

También los medios tradicionales de comunicación, como son los noticieros de la televisión abierta, presentan estos videos para aumentar el raiting de sus programas. Aunque sí de manera más cautelosa, por ejemplo: mostrando las imágenes difuminadas, tapando el rostro de las víctimas, o no mostrándolas en televisión abierta pero sí en sus páginas webs. Por ejemplo, el 21 de julio de 2019 se viralizó el video en el que después de una disputa entre carteles en Rosario Tezopaco, Sonora, el cartel ganador obligaba a los miembros del cartel perdedor a comerse sus propios genitales que habían sido previamente retirados. Ellos aún vivos lo hicieron y posteriormente los degollaron. Todo esto quedó retratado en un video que se viralizó por distintas redes sociales, pero que al ser denunciado fue paulatinamente retirado.

El presentador de televisión reflexionaba sobre cómo la violencia se ha vuelto espectáculo en México, y el debate ético que esto implicaba: “Hubo una gran discusión si teníamos que meterlo o no porque las imágenes son desgarradoras. Decidimos no hacerlo por lo fuerte de las mismas. Algunas personas opinaban que teníamos que hacerlo porque es parte de la realidad que estamos viviendo todos los días. Lo primero que sentí cuando lo vi fue náuseas”, por lo que habían decidido no mostrarlo en televisión abierta pero que todo aquel que quisiera verlo podría encontrarlo en su página de noticias: “Si lo quiere ver lo tengo en las redes sociales, está en mi página de internet, le recomiendo discreción”, señaló. El video quedó disponible para todo curioso⁵⁷.

Asimismo, periódicos de fácil circulación que se distribuyen de forma física en México (en los puestos de revista, por ejemplo) como Extra, El Metro y el Gráfico basan sus imágenes en cuerpos que han sido torturados y desmembrados hasta la saciedad. Sus páginas ponen especial énfasis en la sangre y en los órganos expuestos y las descripciones son en extremo detalladas. Gutiérrez (2020) denuncia que este tratamiento visual y editorial de los crímenes disfrazada la crueldad en una suerte de “práctica periodística” que degrada doblemente a las víctimas reduciéndolas a cúmulos de carne, sangre y desechos.

Al mismo tiempo que reproducen imágenes de mujeres desnudas o semidesnudas. Sus titulares suelen ser chuscos y sus textos muestran un lenguaje coloquial utilizando como recursos el doble sentido y el albur y demostrando ningún respeto hacia las víctimas, haciendo de la muerte un evento cómico: “Muerde el anzulo, asesinan al pez, un presunto delear”, “Inocente paloma. Arrollan a un hombre por caminar por carretera en Valle de Bravo”, “Lo pescan. Sacan cadáver de río Lerma”, “Nadan de muertito, sacan a 3 del canal de Chimalhuacán”, etc. Encontramos la misma mezcla que en el cine gore: sexo, risas y violencia. He preferido no presentar imágenes de estos periódicos porque son extremadamente explícitos.

⁵⁷ https://www.youtube.com/watch?v=Pwo2yl4_vbo (Acceso 04/03/2020)

Podríamos decir que es una forma de gore disfrazada de periodismo, pero con fines de complacencia. Estas imágenes se convierten en parte del paisaje de la Ciudad de México, de su cotidianidad. Lo que de alguna forma confirma que el consumo de violencia extrema no es un fenómeno aislado en las redes sociales o en la vida digital, lo encontramos también en las calles. Y tampoco es un fenómeno reciente. Vale la pena señalar que en México, el periodismo denominado “Nota roja” ha existido desde hace 100 años, comenzando durante la época del porfiriato⁵⁸. Pudiéndose considerar como un tipo de gore temprano, se le pensaba como una forma de entretenimiento y complacencia.

Recordemos que para ese entonces la televisión no formaba parte de las posesiones de las masas. El objetivo de la nota roja era hacer al lector testigo de los actos más atroces que puede realizar un ser humano: secuestros, violaciones y ejecuciones a sangre fría. Produciendo en él placer por conocer lo prohibido o lo desagradable (morbo). Para 2006, el director de uno de los periódicos de nota roja más importantes de esa época defendía así el contenido de su revista:

“El interés de la gente por la desgracia ajena se debe principalmente a dos cosas: al morbo natural que los humanos tienen por lo grotesco y lo prohibido, y porque hay mucha gente que es pobre, que no tiene dinero para comer, pero que al ver una revista como Alarma! dice: “pues no estoy tan jodido, éste está peor, porque está muerto”. Tenemos muy mala fama de que somos amarillistas o sensacionalistas, pero no: si te decimos que fueron veinte puñaladas, fue porque el perito así lo confirmó. Son hechos tan crueles que, si nosotros tratáramos de inventarlos, no nos saldrían casos tan terribles. Es increíble la saña que se tiene a veces para matar a alguien, que no necesitamos hacer más⁵⁹.”

⁵⁸ [La Nota Roja mexicana: más de cien años del periodismo más escabroso que puedas imaginar \(xataka.com\)](http://xataka.com) (acceso: 18/11/2021)

⁵⁹ [La Nota Roja mexicana: más de cien años del periodismo más escabroso que puedas imaginar \(xataka.com\)](http://xataka.com) (acceso: 18/11/2021)

Con el florecimiento del internet después de los años 2000 y la distribución masiva y segura de material a través de las redes digitales, los periódicos de nota roja perdieron protagonismo. Sin embargo, después de la escalada de violencia que significó la Guerra contra el Narcotráfico, los periódicos de nota roja resurgieron siendo los más vendidos “El gráfico”, “El metro” y “Extra”, vendiéndose a precios sumamente accesibles. Este tipo de material se encuentra enfocado a consumidores de la clase trabajadora, que suelen informarse por medios físicos mayoritariamente, más que los digitales.

Pornografía Snuff en México

Como señalábamos anteriormente, la pornografía gore, según el cine, se basa en asesinatos y torturas ficticias, utilizando las herramientas del cine de ficción. Por el contrario, la pornografía snuff se basa en una tortura netamente real. La muerte que se grafía también es verídica. Durante la guerra contra el narcotráfico se produjo muchísimo material auténtico que grafaba tortura extrema y asesinatos a sangre fría, lo cual podría denominarse material snuff. Aunque algunos autores podrían cuestionar tal aseveración debido a que no eran producidos exclusivamente para su comercialización (es decir, para ser vendido, aunque el objetivo sí era que fuera viralizado).

En relación con esto, a partir de 1993 aconteció en Ciudad Juárez un fenómeno que cimbraría a México y que cobraría relevancia internacional: el asesinato sistemático de mujeres. Las víctimas se caracterizaban por ser féminas jóvenes, pobres y trabajadoras de maquilas, sus cuerpos aparecían en lotes baldíos con claros signos de tortura sexual y física. Este tipo de fenómeno, donde mujeres son asesinadas sistemáticamente y no se tiene conocimiento de que sus perpetradores sean conocidos o familiares, Rita Segato (2016) lo denominó “Femigenocidios”, debido a que:

“Se aproxima en sus dimensiones a la categoría genocidio por sus agresiones a mujeres con intención de letalidad y deterioro físico en contextos de impersonalidad, en los cuales los agresores son un colectivo

organizado y las víctimas también son víctimas porque pertenecen a un colectivo en el sentido de una categoría social, en este sentido de género.” (Segato, 2016: 85).

Según Salazar⁶⁰ (2004), de las 380 mujeres que fueron asesinadas en Ciudad Juárez entre los años 1993 y 2004, en 90 casos “las víctimas no sólo fueron violadas, sino que fueron mantenidas en cautiverio por días y hasta semanas. Tiempo durante el cual fueron sometidas a terribles vejámenes y humillaciones. Fueron torturadas, violadas de manera reiterada por distintas personas. Y en muchos casos mutiladas antes de ser estranguladas o asesinadas a golpes” (Salazar, 2004: s/n). Lo particular de este fenómeno fue la obsesión sádica con el cuerpo de la mujer. El cuerpo femenino es violado, marcado, triturado y desmembrado. Las teorías para explicar las motivaciones de estos 90 casos iban desde ritos satánicos, el tráfico de órganos⁶¹ o la producción de pornografía snuff. Sin embargo, por el desinterés de las autoridades, ninguna teoría fue confirmada y sólo quedaron entendidas como mitos urbanos.

Años después esta teoría sería retomada. Así el estudio de González (2011) analiza fotografías pornográficas publicadas en revistas, libros e internet e imágenes de obras plásticas, cuyo tema es la violencia feminicida, y las contrasta con las lesiones que presentan las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, las cuales se encuentran descritas en reportes forenses. Ella sostiene que: “existe una industria que produce y comercializa imágenes con el terror, la tortura, el dolor y la muerte de algunas mujeres. Que durante esa producción se causan espantosas lesiones en el cuerpo de las víctimas asesinadas en Ciudad Juárez, de las que se da cuenta en los informes forenses correspondientes (...) estos datos me permiten orientar mi investigación hacia una industria de pornografía sádica, la que estaría

⁶⁰http://biblioteca.cejamericas.org/bitstream/handle/2015/434/asesinatos_juarez.pdf?sequence=1&isAllowed=y (acceso: 04/04/2019)

⁶¹ El estudio de González (2011) da algunas pistas para descartar el tráfico de órganos como causa de algunos asesinatos de mujeres, por ejemplo, señala que en los casos que ella analizó, aunque faltaban órganos internos, no se realizaron incisiones en espalda, pecho o abdomen, aunado a que hay una clara intención de dañar, la cual se evidenciaba en las lesiones tan severas producto de una violencia exacerbada sobre la víctima.

detrás de esos asesinatos, ya que posee una economía propia y obedece a intereses económicos bien definidos” (González, 2011: 136-137).

Blancas & Vázquez (2013) coinciden también con González (2011). En entrevista (Redacción, 2015) señala que gran parte de los asesinatos contra mujeres en Ciudad Juárez registran como móvil la pornografía sádica⁶², así, las víctimas presentan mutilaciones de mama, ocular y vísceras, lesiones dentales y cortes en la piel y el cabello. Esto es así, afirma Blancas & Vázquez, porque los traficantes ejercen tortura sexual contra las víctimas para satisfacer consumos sexuales exóticos. La autora señala que la pornografía sádica encaja con la “industria criminal transnacional”, la cual se ha ido modernizando gracias a la tecnología y a la informática⁶³.

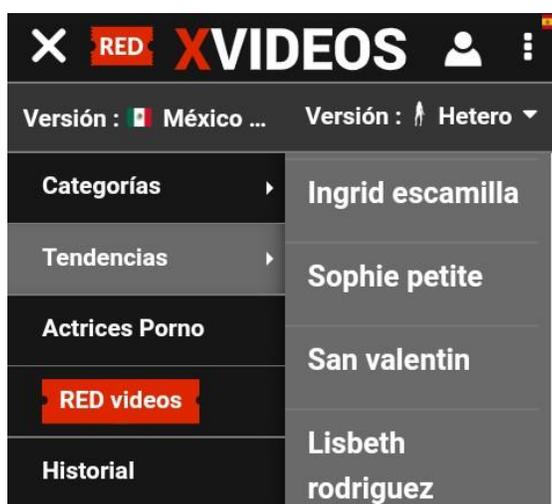
Así, existen páginas pornográficas, foros de discusión y sitios de “noticias” que contienen abundantes videos de pedofilia (al estilo hurtcore), violaciones o asesinatos simulados (gore) y reales (snuff). Este material se encuentra tanto en el internet común como en la web profunda. Para acceder a esta última se precisan códigos, links y contraseñas específicas, además de un buscador denominado Thor. Aunque puede parecer complejo, un adolescente con conocimientos básicos de la red puede acceder a ella (como lo señalaron los interlocutores) y encontrarse con un mundo de parafilias sexuales⁶⁴.

⁶² Novelas y obras de teatro han retomado esta hipótesis, así Tierra marchita de Carmen Galán Benítez (2002), If I Die In Juarez de Stella Pope Duarte (2008) y Hotel Juárez de Víctor Hugo Rascón Banda (2004) coinciden en indicar que los feminicidios en Ciudad Juárez están motivados por el negocio de la pornografía snuff, donde el clímax de estas producciones es la muerte de la víctima.

⁶³ Un caso de esta industria criminal sádica es la venta de videos de violaciones en India. Durante una investigación periodística, el Times de India encontró cientos de videos de violaciones que se vendía en Utter Pradesh. Las víctimas eran mujeres que habían sido secuestradas para después ser grabadas siendo violadas. Los videos eran vendidos en un mostrador por tan solo 50 a 100 rupias (entre 0.75 y 1.5 dólares), incluso los distribuidores pueden descargarte los videos directamente en tu teléfono o en una USB. En ocasiones, ciertas pandillas organizadas o personas de manera individual descargan los videos desde Facebook o Twitter, esto es así porque los violadores graban los videos y los postean en internet. Un comerciante señaló: “La pornografía está pasada de moda, los crímenes de la vida real son lo de hoy”. Para más información visitar el siguiente enlace: <https://timesofindia.indiatimes.com/city/lucknow/Dark-trade-booming-Rape-videos-on-sale-at-Rs-50-150/articleshow/53533461.cms> (acceso: 02/01/2022).

⁶⁴ En relación con esto, valdría la pena señalar que, según las estadísticas, la edad en que los jóvenes comienzan a ver pornografía ha descendido entorno a los 9 y 10 años, edad que coincide con la primera vez que poseen un Smartphone. Esta disminución de la edad puede deberse a la

En un mundo globalizado y con acceso al internet ya no sólo estamos expuestos a la violencia que acontece en nuestro entorno, sino a aquella violencia que es grafiada y subida a la red. Tenemos por ejemplo el hurtcore, el war porn, las películas gore, etc. En base a la información que hemos presentado, en México atendemos a dos fenómenos principales sobre la producción de material de extrema tortura: la tortura que es grabada en el contexto de la guerra contra el narcotráfico, la producción de videos de abuso sexual y físico a niños y el asesinato masivo de mujeres para ser filmado y satisfacer gustos sexuales. Un ejemplo relevante de este último es que, recientemente, se hizo viral el caso de una mujer que fue asesinada y desollada por su pareja. Las fotografías forenses del cadáver mancillado fueron filtradas por algún ente policiaco y esparcidas por todas las redes sociales. Incluso dos periódicos pusieron tales imágenes en sus primeras páginas: la crueldad se volvió espectáculo. La fascinación por estas imágenes llevó a muchísimos usuarios a buscar el nombre de la víctima en XVideos, famosísima página pornográfica, lo que la convirtió en una tendencia.



accesibilidad de este material a través de la red, lo que incluye también un fácil acceso a material que grafía violencia o que realiza una mezcla de ambos. Por ejemplo, según Fandiño & Rodríguez (2019) el porno hardcore es el tipo de pornografía al que se encuentran habitualmente expuesto los menores. En éste se suele presentar a las mujeres como sometidas y disponibles, y a los hombres continuamente activos, que rinden y tienen éxito, y esto se constituye como el único modelo a seguir, sin otras alternativas. Para más información visitar el siguiente enlace:https://elpais.com/elpais/2019/02/05/eps/1549359489_090898.html?fbclid=IwAR2xWFUWQt2tHob-oSNIFdTh-MXhn13tw0CgwpQB9RohM85Q_31k0rhY8hs (acceso: 02/01/2023).

Por otra parte, no podemos dejar de lado que la violencia a la que se expone un espectador mexicano en el internet no sólo es la que acontece en nuestro país, sino también la que acontece en otras partes del mundo. Del mismo modo, existen aficionados a la narcopornografía que viven en otros países, como me lo dejó saber un conocido italiano que gustaba de estos videos. La fascinación que produce la narcoviolencia puede estar enraizado en lo atractivo que parece este negocio desde las series de televisión, y que han tenido un gran éxito a nivel mundial, tales como el Chapo y El Señor de los cielos. Historias de éxito, de hombres pobres que llegaron a la cima del poder, y donde la violencia retratada parece más propia de un videojuego. En estas series la muerte no duele, y para los espectadores de la narcopornografía parece que tampoco.

Capítulo III. Apartado metodológico

Interaccionismo simbólico: Comprender el acto a través del significado

La perspectiva metodológica de esta investigación se suscribe al enfoque del interaccionismo simbólico presentada por Blumer (1982). Éste se basa en tres sencillas premisas: a) el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, b) el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el otro, c) los significados se manipulan y se modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. Partiendo de la premisa número uno, cuando yo me pregunto: ¿Cuáles son los procesos psicosociales que permitieron que se especten videos que grafían tortura y asesinatos con complacencia?, lo que estoy asumiendo es que la razón por la cual ciertas personas ven este material es porque hubo un proceso que permitió que se significara como placentero. Esta es la lógica del interaccionismo simbólico: el significado precede a la acción.

Retomando la premisa número dos, el que se signifique como “placentero” a este tipo de videos es el fruto del proceso de la interacción entre ciertos individuos: “el significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ellas en relación con esa cosa. Los actos de los demás producen el efecto de definirle la cosa a esa persona” (Blumer, 1982; 4). Por lo tanto, cuando buscamos porqué el entrevistador significa estos videos de cual o tal manera debemos también preguntarnos por todos aquellos que el entrevistador conoce o sabe que tiene relación con este tipo de material. Por ejemplo, aquí me gustaría citar que algunos entrevistadores señalan que la primera vez que ven estos videos es en compañía de compañeros de la escuela quienes muestran fascinación, lo cual tiene un papel fundamental en la manera en cómo ellos piensan y también los significan. Y también, como lo descubrió esta investigación, al verse estos videos dentro de una comunidad digital esto se convierte en un acto social, es decir, en compañía de otros.

La tercera premisa considera que la utilización del significado por la persona que actúa, o agente, se produce a través de un proceso de interpretación, lo cual implica que hay una instancia de la persona enfrascada en una conversación consigo misma. Este proceso tiene dos etapas: en primer lugar, el sujeto se indica a sí mismo cuáles son las cosas hacia las que se encaminan sus actos; es decir, debe señalar a sí mismo las cosas que poseen significado. En segundo lugar y como resultado de este proceso, la interpretación se convierte en una manipulación de significados a tenor de la situación en la que se halla inmerso y de la dirección de su acto. La interpretación es un proceso formativo en el que los significados son usados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto. Por lo tanto, también se debe indagar en la forma en como el agente manipula el significado de estos videos dependiendo del contexto. Así, para el interaccionismo simbólico las personas son capaces de entablar una conversación consigo mismas formulándose indicaciones y respondiéndose a las mismas.

Desde esta perspectiva, cuando el espectador percibe este material, surge una interpretación de esta, realiza un proceso de auto-indicación y produce un acto: verlo placenteramente. Hecha esta aclaración, resulta fundamental investigar y analizar ¿Qué es lo que se dice a si mismo el espectador en lo que respecta a su fascinación por el gore? ¿cómo lo significa? ¿qué se auto-indica? ¿y qué otros actos produce este proceso de auto-indicación? Si analizamos la pregunta de investigación principal, en ella nos centramos en los procesos que permitieron que se significara como placentero o sexualmente excitante, por lo tanto, es todavía un momento antes de la significación, antes que ésta se produzca. Por lo tanto, se debe analizar todo el proceso antes descrito, desde qué se produce tal significación pasando por las tres dimensiones (proceso interpretativo, interacción y auto-indicación) hasta llegar al acto: verlo gustosamente.

Analizando el contexto y no al individuo

Mi posición respecto al fenómeno que intento analizar es que no puede asumirse como una cuestión que atañe únicamente al individuo, y que puede explicarse sólo a través de la relación que él establece consigo mismo, sino también, como lo he

puntualizado anteriormente, en la relación con los otros. Señalo esto porque el hecho de que ciertas personas se complazcan con la violencia puede remitir fácilmente a explicaciones patologizadoras o moralistas, individualizando un fenómeno de este tipo o pensándose en términos de maldad o enfermedad mental. Como señalé anteriormente, me suscribo a la perspectiva psicosocial para comprenderlo, entendiendo que los fenómenos sociales no pueden desligarse del contexto en el que suceden ni sin hacer referencia a las situaciones en las que las personas que las vivencian se encuentran: “Es conveniente describir y comprender la estructura social y el lugar que el individuo ocupa en ella para analizar la producción de las aspiraciones y de su modo de realización. Así pues, en la relación con la estructura (y no en la naturaleza del individuo) la sociología investiga el sentido de las necesidades, de las aspiraciones y de las motivaciones del individuo” (Gaulejac, 2002:52).

Sin embargo, vale la pena señalar que el individuo no se reduce nunca al conjunto de determinaciones sociales y de los procesos de socialización que lo constituyen, y que también acontecen situaciones no previstas que pueden retar u objetar situaciones sociales. En este sentido, Gaulejac (2002) propone integrar los factores psíquicos que permitan comprender la disonancia entre personas que pueden encontrarse en similares posiciones sociales, pero actuar o pensar de distinta manera, incluyendo que algunos móviles del actuar provienen de partes inconscientes.

Para Gaudelac (2002), el deseo se encuentra presente en el fundamento de la dialéctica existencial. El deseo que se puede concebir como la expresión última de la realidad psíquica no es una creación originaria del sujeto, sino la producción que surge de la relación entre el sujeto, la historia y el mundo exterior. En resumen: no puede concebirse la realidad psíquica independientemente de lo social donde ésta se imprime. En este mismo tenor, Freud (1976 [1920b]) señalaría que “en la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, 'el otro' como modelo, objeto, auxiliar o adversario y de este modo la psicología individual es al

mismo tiempo y desde el principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado.” (Freud, 1976 [1920b]:67).

Suscribo la perspectiva de Gaudelac (2002) que considera que no existen dos realidades (la social y la psíquica), sino una sola realidad que se expresa de formas diferentes. Todo fenómeno psicológico es un fenómeno sociológico, en la medida en la que no puede pensarse en sujeto sin objeto, sin ideología y sin orden simbólico. Por lo tanto, hay que aprehender los hechos sociales de dos formas: desde afuera como cosas y desde adentro, tomando en cuenta la perspectiva psíquica del individuo.

Pasaje del individuo al sujeto

Desde la psicología social, el concepto de individuo va a ser cuestionado, pues supone una totalidad y unidad. Desde esta perspectiva, para ser individuo basta con formar parte de una especie, sin embargo, si se quiere pensar en términos subjetivos, se precisa un pasaje del término individuo a la noción de sujeto. Focalizando el proceso simbólico más que el desarrollo natural. Para ser sujeto se precisa un trabajo arduo de constitución, que se despliega en el ámbito de lo simbólico y del lenguaje. Desde algunas corrientes de la lingüística, el sujeto es sujeto en la medida en la que puede representarse como un “yo” (Baz, 1998).

Sin embargo, desde la perspectiva psicoanalítica, el “yo” no es lo mismo que el sujeto, más bien, el “yo” es una parte de él, lo cual le permite la ilusión de identidad y unidad. Pero también, existe otra parte del sujeto: “el inconsciente”. La represión originaria dividió al sujeto y lo sujetó al orden simbólico, es en lo simbólico que se construyó, es decir, en el lenguaje, en las instituciones y en los dispositivos y prácticas sociales (Baz, 1998). Para Foucault (1988), es el poder el que transforma a los individuos en sujetos, desde su óptica la palabra sujeto tiene dos significados: “Sujeto: sometido a otros a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la consciencia y el conocimiento de sí. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (Foucault, 1988: 231)”. El sujeto mantiene una relación particular consigo mismo y se ve como objeto de

conocimiento y saber posible. Las técnicas y los procedimientos que conducen al sujeto a autoanalizarse y descifrarse son, según García (2002) las mismas técnicas productoras de la subjetividad:

“Las productoras de la subjetividad serán entendidas como “la manera en la que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en relación a sí”. La manera en la que los individuos fueron interpelados a reconocerse como sujetos de placer, de deseo, de concupiscencia, de tentación y fueron solicitados por medios diversos (examen de sí, ejercicio espiritual, declaraciones, confesiones) a desplegar, a propósito de sí mismos y de lo que constituye la parte más secreta, la más individual de sus subjetividades, el juego de lo verdadero y lo falso.” (García, 2002:94).

Entonces, la subjetividad es entendida como un espacio, en el que el exterior actúa en el sujeto y lo constituye, al mismo tiempo que él se constituye a sí mismo como sujeto a través de prácticas consigo mismo que le son impuestas o sugeridas por la cultura. Entonces, existen dos expresiones de sujeto: una pasiva y otra activa:

“La pasiva implica sujeción en el sentido estricto producida por el ejercicio del poder de los discursos, de las prácticas y de las instituciones que permitieron la emergencia del loco, el enfermo, el criminal, el anormal; y otra activa, llevada a cabo por los individuos mismos: prácticas sensatas y voluntarias por la que los hombres no sólo se fijan regla de conducta, sino que buscan transformarse en un ser singular.” (García, 2002: 95).

Esta investigación se encuadra dentro de los debates de la psicología social, debido a esto cuando se trata el fenómeno gore y se crean espacios de interlocución con el espectador, no percibo a este último cómo si sólo estuviera constituido biológicamente (y desde ahí mecánicamente actuara), sino psíquica, social y simbólicamente a través de ciertos procesos sociales que lo configuran. Implica, en algún sentido, que el sujeto gore está sujetado a ciertos discursos y prácticas, a la vez que lleva acciones voluntarias para encuadrar su conducta. Y también, se atiende a la cuestión psíquica porque comprendo que los sujetos se encuentran

divididos entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo que desean y lo que se permiten, en concordancia con las normas a las que son adeptos, y no siempre pueden dar cuenta de su propio actuar o sentir porque proviene de mociones inconscientes.

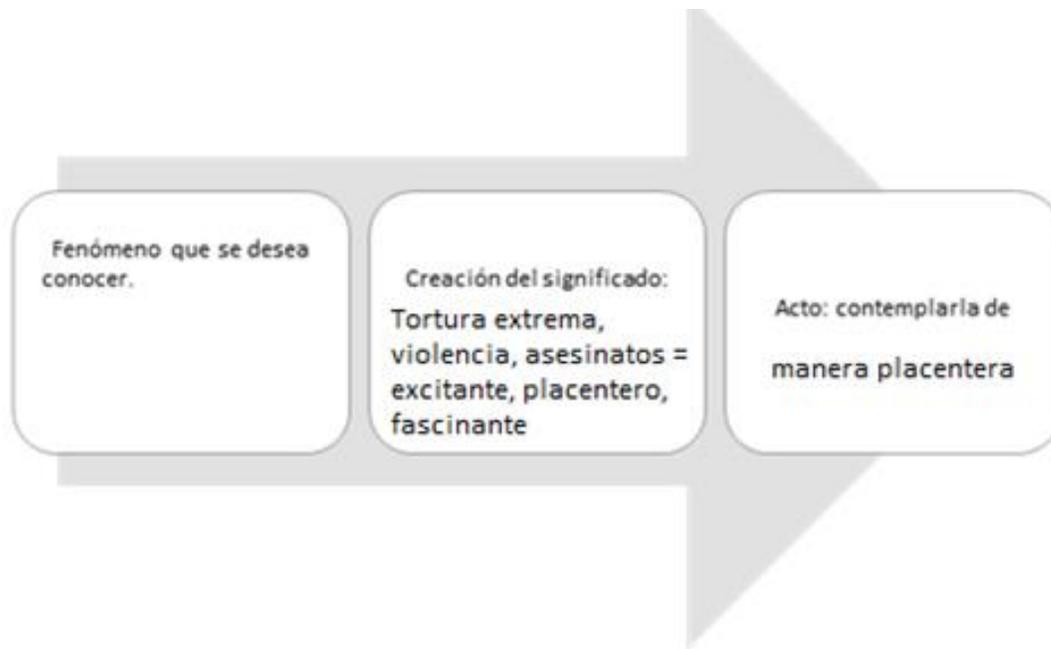
Por lo tanto, se atiende tanto a la realidad social como a la psíquica, que como habíamos señalado anteriormente, son una sola realidad expresadas en distintas formas. Debido a esto Manero & Barrera (2012) señalan que la perspectiva psicosocial incorpora reflexiones provenientes, no sólo de la psicología, sino también de la sociología, antropología, lingüística, economía y historia, porque permiten comprender de forma más amplia los fenómenos que constituyen a los sujetos. La perspectiva psicosocial privilegia la interdisciplinariedad para dar cuenta de los fenómenos que estudia y se enfoca mayoritariamente por las relaciones colectivas, más que por lo estrictamente individual.

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son los procesos psicosociales que permitieron que el material que grafía tortura extrema (Gore) se contemple con placer?

Objetivo de la investigación:

Comprender los procesos psicosociales que significaron a la tortura y violencia extrema como placentera



Se conocerá este proceso a través de 3 registros		
Interpretativo	Interacción	Auto-indicación
¿Qué significa la grafía de tortura extrema para el espectador?	Desde la perspectiva del observador ¿Qué dicen los demás sobre este tipo de material?	¿qué se dice a si mismo mientras mira la pantalla?

¿Cómo obtener acceso a los procesos de significación?: Entrevista antropológica y observación participante

Para lograr recabar datos que me permitieran conocer los procesos que significaron al material de tortura extrema (Gore) como placentera, recurrí a la observación participante y no participante dentro de ciertas comunidades digitales formadas en Facebook, así como también a entrevistas antropológicas. En la antropología, la

observación participante se constituyó como una norma de investigación legítima y científica para conocer los significados ocultos de una comunidad humana; pues se considera que a través de ella se “alcanza el corazón de una cultura” (Clifford, 1991). Uno conoce los significados más íntimos en tanto que logra incorporarse en ella, viviendo generalmente ahí, relacionándose con sus miembros, aprendiendo el lenguaje nativo, etc. Por tal motivo, me incorporé a grupos de Facebook que comparten material que grafía tortura extrema, realizando una documentación de las formas en cómo los espectadores se relacionan con el material mismo y con los otros espectadores.

También, consideré la entrevista⁶⁵ como una técnica apropiada para acceder al universo de significados del espectador. Es adecuada porque nos permite conocer las percepciones y valoraciones de los entrevistados sobre situaciones específicas, a la vez que, hace referencia a acciones que no pueden ser atestiguadas por el investigador (Restrepo, 2016). Lo que posibilita la entrevista es una interpretación que el informante hace de sus acciones, de ninguna manera puede ser visto como una verdad última, ni lo que auténticamente hace (cosa que sí se puede analizar realizando observación participante⁶⁶). En un sentido general, se entiende a la entrevista como un ámbito en donde se gesta la construcción de emergentes sociales en una relación dialógica en donde el proceso de interacción es fuente de conocimiento. También es un espacio en donde se establece una dinámica de relación entre el sujeto investigador y el sujeto de conocimiento que es preciso analizar (Rivas, 1999).

A través de la entrevista tuve acceso a una interpretación de primer orden: la interpretación del espectador sobre sus actos. La cual está influenciada por el contexto en el que se realiza la investigación, la relación de confianza que se

⁶⁵ La entrevista como técnica adquirió su estatus científico en los años 30s cuando comenzó a decaer el reinado positivista de las técnicas cuantitativas y se priorizó un conocimiento profundo y real sobre el objeto: entrevistar a los sujetos en sus propios medios parecía garantizar una información más confiable y fidedigna.

⁶⁶ Esto es verdad hasta cierto punto, pues también sería una interpretación del investigador respecto a las acciones del informante. Desde una perspectiva construccionista de la realidad, la realidad real, verdadera o última es una fantasía.

construyó con el entrevistador, lo que pensó el informante que es el objetivo de la investigación, el marco interpretativo en el que ambos estén posicionados, etc. Vale la pena señalar que esta investigación fue mayoritariamente encubierta. Si bien se recabó información de entrevistados que conocían hasta cierto punto los objetivos de esta investigación, la mayor parte de los datos recabados fueron obtenidos a través de la observación participante y no participante en grupos de Facebook, teniendo así una posición de miembro. También en las conversaciones con gorespectadores (donde se recabaron datos) la investigadora simuló el papel de espectadora.

Así, la entrevista antropológica la comprendo en sintonía con Guber (2004), quien la considera como una relación a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones sobre un tema en específico, y que precisa una relación entre lo que se dice y el contexto del hablante. Es decir, no sólo basta con recabar el dato sino comprender el amplio tejido en donde emerge para conocer a ciencia cierta su sentido. Para esto se precisa una intromisión que permita comprender la mente social del hablante, sea ésta a través de la observación o de una entrevista profunda.

En este sentido, se realizaron entrevistas antropológicas con el objetivo de crear una descripción diacrónica del recorrido vivencial del espectador respecto a su exposición a videos de tortura. Es por esto por lo que considero que las entrevistas que se realizaron trataron de enfocarse en los relatos de vida de los espectadores, creando la situación para que existan descripciones y reconstrucciones de situaciones, interacciones y actos que se vinculen con el tema. Al centrar sus testimonios en estos hechos, se obtuvo información relevante que permitió atisbar los conocimientos que ellos han adquirido mediante sus experiencias directas con ese mundo. Según Bertaoux (2005), al centrarse en los núcleos comunes de las experiencias de los informantes, se puede atisbar la dimensión social del fenómeno, punto fundamental si lo que busco es ofrecer una explicación psicosocial del fenómeno.

La entrevista se diferencia de una charla cualquiera en el sentido de que ésta tiene un objetivo específico: recabar información de un tema particular. Pero para que esto se logre, se debe crear la situación que permita que el entrevistador hable de exactamente lo que se busca. Y esto se consigue, en un primer momento, a través de conocer el marco interpretativo del informante y saber si éste comparte las mismas nociones, pero bajo otros nombres o denominaciones. Sin esta primera parte se correría el riesgo de que el investigador proyecte conceptos y sentidos en el informante. Por lo cual, la primera parte del trabajo de campo tuvo por objetivo la realización de entrevistas que me permitió conocer el marco interpretativo del espectador.

Los informantes fueron seleccionados bajo la única característica de ser espectadores de Gore (todos ellos fueron hombres). La técnica de muestreo para las primeras entrevistas fue la bola de nieve⁶⁷, la cual consiste en que después de que el investigador identifica a un primer informante, éste lo pone en contacto con otros que cumplen con las características deseadas. Esta técnica es adecuada para estudios donde los informantes son difíciles de encontrar. También la relación de confianza o amistad que el primer informante tiene con los demás, le permite al investigador contactarlo con mayor facilidad (uno es leído como amigo/conocido del primer informante). Esto también es necesario porque al ser un tema espinoso y tremendamente privado es preciso que se cree un clima de confianza para que el espectador se sienta cómodo para expresarse, y con plena seguridad de que no será juzgado ni patologizado. Esto es importantísimo si queremos que él hable con total honestidad, de lo contrario, tendríamos acceso a un discurso superficial y moralmente correcto.

⁶⁷ Posteriormente, la información fue recabada a través de la observación participante y no participante en comunidades digitales en Facebook y a través de conversaciones con espectadores que me reconocían como una fanática del gore. Describiré esto detalladamente en la segunda fase del trabajo de campo.

Realización de las entrevistas – Primera fase del trabajo de campo

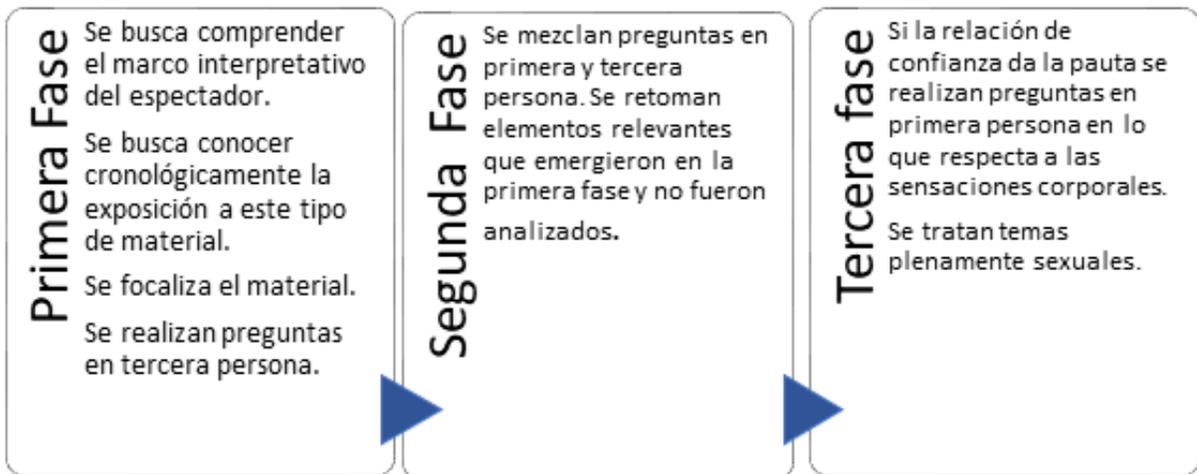
Las entrevistas fueron realizadas siguiendo este esquema: mi primer informante me puso en contacto con otros espectadores, a ellos se les comunicó que era una investigadora interesada en el material que se expande por el internet relacionado al narcotráfico (punto importante: el foco estaba puesto en el material, no en ellos) y que buscaba a personas que lo hayan visto para dar su punto de vista. Esto es lo que comunicó mi informante (al cual le había indicado cómo debía presentarme), aquellos que aceptaron me dieron su número telefónico. Les envié un mensaje por WhatsApp con el objetivo de que agendáramos una entrevista. Como foto de perfil tenía a mi perro, por lo cual hasta ese momento el espectador desconocía mi edad y mi sexo.

A la hora y día acordada les hablé por teléfono, los saludé amistosa, y me presenté como una investigadora que se encontraba realizando un posgrado en Ciencias Sociales (no señalé que de formación soy psicóloga, para evitar que surgiera la idea de que era una juez que valida la sexualidad correcta de aquella que no lo es) y que me encontraba muy interesada en videos que retratan crueldad, particularmente aquellos relacionados con el narcotráfico. Hasta ese momento se dieron cuenta que era una mujer por mi voz. Agradecí enormemente la oportunidad de poder hablar con ellos y comencé la entrevista señalando que conocía muy poco del tema⁶⁸, y todo aquello que creyeran que podía ser relevante me hicieran el favor de explicitarlo. Mis intervenciones básicamente se basaron en: a) realizar las preguntas de la guía de entrevista b) preguntar por palabras que el informante señaló y desconocía, o profundizar en temas que él había puesto sobre la mesa c) decir frases como: ¡Wow, ¡qué interesante! ¡Es muy fascinante todo esto que comentas! ¡Vaya, nunca lo había pensado así! ¡Es maravilloso conocer todo esto!

⁶⁸ Señala Bertaoux (2005) para conocer las lógicas de un contexto específico es preciso que el investigador se presente en el terreno consciente de su ignorancia y se oriente a las personas que viven en él. Esas personas adquieren la condición de expertos de ese mundo social, y, por ende, de informadores. En ese sentido, el acento en las entrevistas está no en la interioridad de los sujetos, sino en la experiencia y el bagaje de conocimiento que ellos han adquirido habitando ese contexto social.

Estas últimas intervenciones fueron importantísimas porque permitieron que el informante se sintiera cómodo y validado en su discurso. También fui agradeciendo la información que me iban proporcionando. Generalmente, los entrevistados comenzaron realizando un discurso moral y patologizador respecto a los otros que ven material de tortura o se presentaron como espectadores casuales, pero, conforme avanzó la entrevista, se fueron permitiendo hablar de lo que les gustaba de esos videos y se logró atisbar que tenían una gran cantidad de exposición a este material. Terminada la entrevista pregunté si estarían dispuestos a que se les realizara una segunda entrevista profundizando en ciertos temas, y también indagué sobre si conocían a otros espectadores que quisieran dar su punto de vista. Concluí agradeciendo enormemente el tiempo prestado.

Diseñé una guía de entrevista que fue puesta en marcha en todas las primeras entrevistas que tuve con espectadores. Ella se basó en temas hasta cierto punto neutrales, y se enfocó más en el material que en el espectador mismo. Algunas preguntas fueron formuladas en tercera persona para evitar que el entrevistador las sintiera demasiado intrusivas. Obviamente esto fue cambiando, moviéndose en tanto se creó un clima de confianza que permitió focalizar cada vez más las percepciones del espectador. Consideré realizar 30 entrevistas a 10 espectadores en 3 fases, diseñando en cada fase una guía de entrevista distinta. Y que, a lo largo de las entrevistas, y consolidándose un clima de confianza, permitiera profundizar sobre la sexualidad del espectador.



Primera guía de entrevista

- 1.- ¿Cuál fue el primer material que viste relacionado al narcotráfico?
 ¿Anterior a este, habías visto algún otro material relacionado (Gore/Snuff)?
 ¿Cómo fue? ¿Dónde estabas? ¿Cómo tuviste acceso a él? ¿Qué retrataba ese video? ¿Qué pensaste? ¿Qué sentiste? Si estabas con alguien más ¿Cuál fue su reacción? ¿Cómo se sintió o qué pasó? ¿Hablaron de esto? ¿Este video cambió algún aspecto de tu vida o fue intrascendente?
- 2.- Después de ese video ¿Recuerdas los que has visto después? ¿Cuál es el video que más recuerdas o el que te impacto más? ¿Por qué? ¿Qué piensas/sientes sobre ese video?
- 3.- Generalmente ¿cómo obtienes acceso a ellos?
- 4.- Respecto a los videos: ¿cómo son los sujetos que están ahí grafiados? ¿Son mayoritariamente hombres o mujeres? ¿Los victimarios son generalmente hombres? ¿Y las víctimas? ¿Cómo están vestidos? ¿Todos remiten al contexto mexicano? ¿Qué regularidades existen en los videos que has visto? ¿Qué generalmente dicen, hablan?

5.- ¿Conoces personas que vean este tipo de material? ¿Qué piensas de ello? ¿Por qué crees que las personas vean este material?

Las entrevistas fueron transcritas, y analizadas buscando elementos relevantes que no fueron suficientemente profundizados, y que me permitieron indagar en otras direcciones. A partir de estos espacios oscuros, se realizó una segunda guía de entrevista que permitió echarles luz. Con las nuevas entrevistas se ejecutó el mismo proceso: fueron transcritas, analizadas y se realizó una tercera guía de entrevista y una tercera ronda de entrevistas, buscando elementos nuevos e interesantes, y esta vez sí se focalizó la relación entre su sexualidad y el material de tortura.

Toda la información recabada a través de las entrevistas fue decodificada a través de las técnicas y procedimientos que Strauss et al. (2002) propone para desarrollar la teoría fundamentada. Para Strauss et al. (2002), codificar implica un proceso analítico y sistematizado por medio del cual se fragmentan, conceptualizan y se integran datos para formar una teoría. Para esto, se hace uso en un primer momento del microanálisis, esto implica realizar un análisis detallado párrafo por párrafo, línea por línea y frase por frase para clasificar las palabras de los entrevistados y generar categorías iniciales, las cuales conformaron el primer piso del diagrama teórico. Posteriormente se procedió a la codificación abierta, lo que implica definir categorías y desarrollarlas en términos de sus propiedades y dimensiones, así se integraron categorías en conceptos. En seguida se procedió a la codificación axial, esto fue relacionar categorías con subcategorías para añadirles estructura y profundidad. Después se realizó la codificación selectiva creando las categorías principales y, por último, se seleccionó la categoría medular que se posicionó en el primer piso del diagrama teórico. Se analizaron teóricamente las categorías halladas desde los ejes analíticos.

Segunda fase del trabajo de campo

A partir del mes de septiembre de 2020 me integré a grupos privados de Facebook relacionados al gore y al narcotráfico. Me incorporé a cuatro comunidades

virtuales⁶⁹: dos de ellos relacionadas al narcotráfico, y otras dos relacionadas a temáticas gore⁷⁰. Todas ellas se destacan por realizar publicaciones vinculadas a asesinatos, torturas y mutilaciones, las dos primeras comunidades se relacionan específicamente al contexto del narcotráfico. Para permitirte la entrada, los administradores te piden tener una cuenta “verdadera”⁷¹ y no reportar las publicaciones. Debido a esto, me di a la tarea de crear una cuenta ficticia de Facebook bajo el nombre de Julieta, creando una imagen de perfil también ficticia utilizando la aplicación de FaceApp⁷². Presentarme bajo el perfil de mujer no fue inocente, supuse que, por temas de género, los hombres suelen relacionarse de manera más colaborativa con las mujeres y prefieren educarlas en temas que desconocen, sobre todo si a lo que se refiere se vincula con tópicos sobre poder y violencia. La imagen de perfil retrata a una mujer joven, delgada, morena y atractiva. Después de haberme permitido la entrada, comencé a inspeccionar las

⁶⁹ Se considera comunidad virtual (también llamada comunidad digital) a los grupos de individuos organizados virtualmente en torno a temas específicos, cuyas interacciones, vínculos, relaciones y comunicaciones se dan a través de la red. Su objetivo es clasificar la gran red de internet a través de intereses específicos, creando una comunidad de miembros conectados entre sí. Se caracterizan por no tener limitaciones físicas ni culturales, ya que acontecen en el espacio virtual haciendo confluir miembros de distintas áreas geográficas y de distintas culturas. Y están determinadas por una página web o por un servicio en línea, en este caso Facebook. También se pueden crear comunidades digitales a través de plataformas de mensajería instantánea como es Telegram y WhatsApp, ambas enfocadas en el envío de grandes archivos y comunicación en masa. Ofreciendo funcionalidades enfocadas en realizar charlas entre usuarios, archivar mensajes (ocultarlos) y borrado temporizado (cada cierto tiempo los mensajes, imágenes o videos son eliminados). Garantizando total privacidad y seguridad, utilizando el cifrado de extremo a extremo el cual es un sistema de comunicación en el que sólo los usuarios que se comunican pueden leer los mensajes, diseñado para vencer cualquier intento de vigilancia o alteración de un tercero. Según logré documentar, estas tres plataformas son las más usadas para construir comunidades que intercambian material de extrema tortura. Debido a la seguridad y privacidad de estas plataformas, Telegram ha sido utilizado por el Estado Islámico para comunicarse entre sus miembros y organizar sus acciones. Asimismo, también es utilizada entre pedófilos para compartir material de abuso.

⁷⁰ Por temas de privacidad, evito señalar los nombres de tales comunidades.

⁷¹ Es decir que, se pueda certificar que existes en el espacio físico bajo las mismas características (raza, género, edad) con las que te presentas en el espacio virtual, habiendo coherencia entre ambos.

⁷² FaceApp es una aplicación para smartphones que utiliza inteligencia artificial para generar automáticamente transformaciones de rostros altamente realistas en las fotografías. La aplicación puede transformar un rostro para hacerlo sonreír, parecer más joven, parecer mayor o cambiar de sexo. Tales modificaciones permiten la creación de rostros digitales creados artificialmente que en términos realistas no existen. Este tipo de inteligencia, denominada DeepFake también es utilizada para realizar videos pornográficos. Formada por las palabras Fake (falso) y Deep learning (aprendizaje profundo) permiten la creación de videos falsos con personas que parecen ser reales. Esta tecnología también es utilizada para crear videos pornográficos de celebridades, que, aunque nunca han rodado escenas así, crean un efecto profundamente realista.

publicaciones diarias y a mantenerme al tanto de los debates y temas recientes que surgieran en los grupos realizando observación no participante.

Esta fase del trabajo de campo la denominé predominantemente virtual, teniendo características propias y diferenciadas de la primera fase del trabajo de campo centrado en entrevistas telefónicas. En primer lugar, me parece pertinente exponer lo que entenderé por trabajo de campo virtual. La palabra virtual suele remitir a una serie de aparatos que tienen la capacidad de transportar al usuario a un mundo sintético de modo envolvente, perdiendo total o parcialmente la noción de la “realidad real”. Señala Mayans⁷³ (2002) que esta perspectiva presenta una visión despectiva y moralista de las tecnologías, sosteniéndolas como menos real, y su uso como una forma evasiva de la auténtica realidad.

Vale la pena subrayar que no la estoy considerando de este modo, sino como una realidad alterna con extensas implicaciones en la vida material, pero que tiene sus propias características y facultades, entre ellas la posibilidad del anonimato y la maleabilidad de los rasgos sociales (raza, género y clase) a través del perfil. Esto podría encuadrarse en lo que Lipovetski (2002), en el contexto de las sociedades de consumo y de la alta tecnología, denomina como desubstancialización del yo, en dónde el yo se convierte en una disponibilidad pura, un espacio flotante sin fijación ni referencia sólida (ya ni si quiera corporal)⁷⁴.

En la primera fase del trabajo de campo realicé entrevistas utilizando como técnica de muestreo la bola de nieve, esto significa que entre el informante y yo hay una persona que los dos conocemos. Esto puede mermar las posibilidades de dar información amplia y moralmente comprometida a la investigadora, pues el informante puede temer que ella la comparta con la persona conocida (informante clave). Esto no sucede en el espacio virtual, pues ambos somos tan desconocidos

⁷³ Debido a esto Mayanes (2002) va a proponer el concepto de ciberespacio que se compone de dos elementos, por un lado, su no materialidad física y su condición de espacio practicado.

⁷⁴ Para él este va a ser un nuevo estadio del individualismo en donde el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones consigo mismo y con su cuerpo en el contexto de un capitalismo hedonista y permisivo (Lipovetski, 2002).

el uno para el otro, no hay intermediarios. El anonimato es una posibilidad de ambos.

Al realizar trabajo de campo virtual, bajo el contexto que señalo, implica que el investigador puede pasar desapercibido, y al parecer, no tener efectos en las relaciones que se establecen entre aficionados al gore que integran el grupo (lo cual no podría señalarse en trabajos de campo corporeizados). Observar una escena sin ser observado, sin que nadie sepa que estás ahí, es uno de los alcances que tiene el trabajo de campo virtual. Los integrantes de tales grupos se permiten ser más abiertos, sinceros y lúdicos, pues reconocen que se encuentran entre iguales que comparten el mismo gusto.

A diferencia de las entrevistas que realicé, no hay un trabajo previo para alcanzar la intimidad con el informante, para que se permita ser honesto y espontáneo (o sea dar información sin el temor de ser juzgado), ellos ya lo son desde el momento en el que se reconocen entre pares. Pueden insultarse, “mentarse la madre”, llamarse “enfermos” unos a otros, desearse la muerte⁷⁵, etc. También, en el grupo de Facebook, los integrantes pueden pedir opiniones respecto a un tema en específico, como si fuese una especie de encuesta informal con el objetivo de conocer y comparar sus experiencias. Esto es interesante en tanto que permite atisbar elementos comunes entre los participantes que pueden llegar a ser experiencias estructurales respecto a cómo se mira el gore. Por otra parte, cuando se establecen relaciones de uno a uno, es decir, en cuanto me contacto de manera privada, a través de Messenger de Facebook, esta invisibilidad en el espacio virtual se torna obsoleta.

Mi perfil de mujer joven sí que tiene sus implicaciones (las cuales señalaré más adelante), pero lo que se diferencia del trabajo de campo en un terreno físico es que aquí se puede elegir el perfil y los elementos que uno quiera dar a conocer,

⁷⁵ Esta agresividad que se atisba en las comunidades gore es una de las particularidades que permite el espacio virtual, pues no existe la posibilidad real de dañar el cuerpo del otro. Aspecto bastante interesante si tomamos en cuenta que lo que comparten los miembros de estas comunidades digitales es el gusto en común de ver cuerpos reales siendo torturados.

puede haber una estrategia detrás respecto a lo que quieres que los usuarios sepan de ti. El género, la raza, la clase y la edad en el espacio virtual se tornan modificables y volubles, puedes tener un perfil de mujer blanca y joven de clase alta, mientras en el espacio físico te reconoces como un hombre anciano mestizo. Esta volubilidad hace que muchas veces los perfiles sean leídos como falsos, y los informantes precisen o exigen que la investigadora demuestre que su perfil es consistente con su cuerpo físico.

La información recopilada la adquirí ya escrita, es decir que a diferencia de las entrevistas telefónicas donde uno graba la voz del informante y posteriormente transcribe la entrevista, en esta fase las entrevistas y la información seleccionada publicada abiertamente en el grupo se encuentra ya escrita por el espectador (él puede publicar algo y editarlo cuantas veces quiera, meditar en lo que ha escrito y cambiarlo, borrar algunas partes, eliminarlo completamente, etc.), aquí vale la pena señalar que se pierden los lapsus, los gestos, los silencios, los tartamudeos, y claro, desconocemos los gestos corporales que acompañaron esa escritura.



847

847 29 31

Cargar comentarios...

Los hubieran matado... No se merecen mas..

17 h Me gusta Responder 1

Hay están sus derechos humanos pto malnacidos bien por el ejército

16 h Me gusta Responder 1

No los detengan maten esas chingaderas

11 h Me gusta Responder 1

Que no quede ninguno vivo de esos perros

10 h Me gusta Responder 1

Publicación del blog del narco. Al principio de ella se leía: "Esta tarde personal del ejército mexicano se enfrentó a civiles armados, las federales abatieron a uno y detuvieron a los dos agresores".

En el caso de los grupos relacionados al narcotráfico, generalmente se publican noticias de periódicos, por lo tanto, no estás expuesto a material audiovisual. Y cuando se presenta suele ser más discreto que en los grupos gores (por ejemplo: cuerpos yacen en la carretera, pero la cámara está lo suficientemente alejada que no te permite ver detalles con claridad). Por el contrario, en los grupos de gore se publican links que te dan acceso a videos (al darle click⁷⁶ al enlace te lleva a una página privada fuera de Facebook), y estos te permiten acceder a grupos privados de WhatsApp donde todos los participantes contribuyen para generar un acervo de videos gore.

Al ser un grupo de WhatsApp, inmediatamente todo el material compartido se guarda en la memoria del teléfono, por lo que puedes hacer una biblioteca audiovisual de manera rápida. Por esta misma razón, algunos usuarios se niegan a participar en los grupos de WhatsApp, pues temen olvidar borrar algunos videos. Un usuario, que comentó que trabajaba como conductor de carretera, evitaba entrar a grupos de WhatsApp porque temía ser detenido por policías o militares, debido a que ellos “revisan los celulares de los detenidos y si encuentran videos gore te relacionan con grupos delincuenciales”.

Como señalaba antes, generalmente sólo se publican links, no los videos, porque es posible que, si alguno o varios de los participantes comienzan a reportar el video, el grupo sea cancelado. Así que podemos concluir que enviar links es una forma de protección. Sólo aquel que realmente está interesado le dará click, y tales links no se pueden reportar. Cabe señalar que, en los grupos relacionados al narcotráfico, los participantes suelen mantener un discurso a favor de los militares que luchan en contra de los grupos delincuenciales.

Cada vez que una noticia es publicada, en el que algún narcotraficante haya sido asesinado o abatido, los participantes celebran tal acción. Considerando a los militares que se encuentran en esas batallas como héroes y a los narcotraficantes

⁷⁶ Un click o clic es una pulsación que se realiza en un dispositivo tecnológico, mayoritariamente una computadora o un smartphone con el objetivo de dar una instrucción. Se viaja en la red a través de clicks.

como delincuentes. Se nota un discurso nacionalista, que promueve actos de tortura hacia aquellos que son reconocidos como traficantes o criminales. Ver estos sucesos es considerado como un acto netamente informativo.

Por otra parte, en los grupos de gore se atisba un gusto por el horror y la sangre plenamente reconocido por los participantes. Se publican distintos tipos de videos que son catalogados dependiendo del nivel de horror y de violencia:

1) En primer lugar se encuentran los videos de accidentes, aunque pueden ser bastante gráficos, se ubican en el primer peldaño porque no hay alguien que haya ejercido acción violenta de manera premeditada. Es sólo un accidente, una equivocación. Estos videos se enfocan en cómo el cuerpo es modificado después del acto azaroso (ejemplo: un hombre cae del último piso de un edificio, su cuerpo colisiona con el concreto. El elemento central es retratar la modificación corporal que el cuerpo ha sufrido después del impacto).

2) En el segundo peldaño se encuentran los asesinatos, este tipo de videos se caracteriza por presentar un verdugo y una víctima, o muchos verdugos y muchas víctimas. Estos videos se caracterizan por la intención del verdugo de causar el mayor dolor posible. En cuanto más creativa y poco común sea la tortura es considerado como "buen gore". Aquí el foco se encuentra en mantener a la persona el mayor tiempo posible con vida para que pueda ver y sentir las atrocidades que su cuerpo experimenta. También se puede continuar la modificación del cuerpo cuando ya la víctima no esté con vida. El foco se encuentra en el sufrimiento como primer elemento, y de manera secundaria en la modificación corporal.

3) Por último, en el tercer peldaño se encuentran aquellos que retratan violencia y tortura física y sexual a animales y niños (titulado C.P. dentro de la jerga gorera). Esto suele causar en los grupos debates y disyuntivas.



Muchos grupos de gore no aceptan este tipo de conductas y denominan a sus aficionados como pedófilos o “enfermos”. Éstos últimos se defienden señalando que “ver gore es en sí mismo enfermo”, y que no tienen calidad moral para juzgar (un ladrón no puede tachar a otro de ladrón, ni un enfermo mental a otro enfermo mental). Lo que se considera patológico o no tiene matices, por ejemplo, en tanto que ver gore sea sólo una distracción y puedas tener una vida funcional no se considera como una enfermedad. Sin embargo, adquiere un estatus patológico en cuanto se convierte en una adicción o comienza a tener una vinculación con la vida sexual.

También por esto es rechazado el C.P. porque muchos de estos videos vinculan tortura con abuso sexual, y, por ende, tiene una relación más directa con la sexualidad. En una publicación un joven pidió que le compartieran este tipo de

material, muchos respondieron con insultos, e incluso hubo un usuario que etiquetó el perfil de Facebook del F.B.I. y de la P.G.R. Por ende, puedo concluir que el C.P. es fuertemente rechazado en los grupos de gore y es un gusto de una minoría. En los grupos de gore de los cuales formé parte se tiene prohibido la distribución de videos de este estilo.

Existe una tensión constante entre aquellos participantes que consideran que al ser un grupo de gore que gusta de lo sangriento “se vale todo” y aquellos que consideran que sólo puede ser legítimo ver torturas a seres humanos adultos. Esta discusión se encuadra en dos ideas: por un lado, aquellos que consideran que el gusto por la sangre no debe tener límites. Y los que asumen que la raza humana es malvada y egoísta, por lo que la tortura es un castigo, un acto punitivo y kármico, y que no hay razón ética o moral que impida disfrutar de esos videos.

En una ocasión un participante preguntó cuáles eran los efectos corporales que les causaba ver gore, en su caso señaló que era proclive a los dolores de cabeza.



Las respuestas pueden catalogarse en: 1) Hambre, 2) ansiedad/miedo, 3) excitación sexual/erección/eyaculación 4) dolor de cabeza 5) nudo en la garganta 6) insomnio 7) ganas de vomitar/asco 8) sueño. Sentir “nada” mientras se mira un video gore es considerado fortaleza mental y emocional, por el contrario, sentir miedo, ansiedad o cualquier sintomatología desagradable es leída como debilidad (recordemos que estamos dentro de grupos formados mayoritariamente por hombres y donde la fortaleza física, mental y emocional es un elemento importante de su identidad genérica).

Sentir excitación sexual es considerado entre los goreros como un fetiche extraño y patológico, por lo que no puede señalarse públicamente en el grupo, y cuando se hace se asume con tintes humorísticos. Como señalaba anteriormente, la relación entre el gore y el placer sexual es un tema tabú. También sentir hambre se considera como una sintomatología extraña pero común. Es probable que después de que el cuerpo humano pasa por distintos impactos o torturas éste adquiera la forma de cualquier otra carne animal, como el cerdo o el bistec, y puedan

emerger deseos canibalísticos. Contacté de manera privada a aquellos que señalaron que ver gore les producía excitación sexual, muchos de ellos se retractaron señalando que era una broma. Sin embargo, dos lo sostuvieron. Con ellos, y con otros espectadores que contacté en el grupo, inicié una breve entrevista utilizando una segunda guía de entrevista que presento a continuación:

Segunda guía de entrevista

- 1.- ¿Cómo crees que ha cambiado tu vida desde que ves gore/snuff/narcopornografía?
- 2.- ¿por qué crees que te atrajo este tipo de material?
- 3.- ¿Qué sientes cuando lo ves? ¿tienes algún efecto corporal: dolor de cabeza, ansiedad, relajación, te sientes bien y tranquilo, ¿etc.? ¿o en qué piensas?
- 4.- ¿Cuándo terminas de ver este tipo de materiales qué haces?
- 5.- ¿Le has contado a tus amigos/familiares que te gusta ver este estilo de videos? ¿es algo que prefieres mantener en privado o hablas abiertamente de ello? ¿Por qué lo has tomado de esa manera?
- 6.- ¿Le has contado a tus parejas? ¿qué te dicen ellas/ellos?
- 7.- ¿Alguna vez has visto a alguien muerto en la vida real? ¿o que es asesinado o torturado? (de preferencia no preguntarlo, y que salga solo) ¿fue distinto a cuando lo viste de forma cercana a verlo en un video?

En aquellos que señalaron abiertamente verlo con fines de excitación sexual, la entrevista la focalicé en cómo se percataron que tal material les producía excitación, cómo se manifiesta y si tiene relación con su vida sexual en pareja. Ambos señalaron como génesis de su gusto por el gore a la pornografía. Relataron que el deseo de ver, en cada ocasión, algo nuevo y mejor, que les produjera más excitación sexual, los condujo a ver gore. Uno de ellos señaló que veía gore

mientras su pareja le realizaba sexo oral. También inicié conversaciones con aquellos que refirieron sentir hambre, pues supuse que tendría alguna relación con el placer corporal. En total he hablado con 12 participantes, entre conversaciones cortas y unas más amplias.

Como señalé previamente, el perfil desde el cual hablo es el de una mujer joven llamada Julieta. Con los participantes me presento como una mujer que está interesada en temas sobre la muerte. Debido a la suspicacia que provoca que un desconocido comience a preguntarte cuestiones tan privadas sobre tu vida personal, consideré adecuado dar, como si fuera un “toma y me das”, información personal mía, toda ella inventada y ficticia. Señalé que soy una alumna de comunicación en la UNAM, y que me gusta el cine de horror. Que descubrí un gusto reciente por el gore a través de un trabajo de la escuela sobre cine de horror y que, por casualidad, buscando azarosamente en Facebook sobre gore, encontré ese grupo. Relato que me siento confundida por este gusto tan extravagante y que no sé qué esperar del grupo. Me refiero a mí misma como una neófito en temas de gore que está dispuesta a experimentar y a dejarse guiar por alguien experto. En un primer momento ellos consideran mi perfil falso porque es “difícil que a una mujer le guste el gore”, por lo que muchos cortan la comunicación señalando que “soy un hombre detrás de un perfil de mujer”. Con algunos he creado cierta cercanía porque los suelo saludar asiduamente.

Dilemas éticos en la investigación encubierta

Como señalé anteriormente, la segunda fase de investigación fue predominantemente virtual, realizando observación participante y manteniendo conversaciones escritas con espectadores. Esta manera de recabar información se encuadra dentro de lo que se denomina “Investigación encubierta”. Se caracteriza porque se lleva a cabo sin el conocimiento de los sujetos investigados (Spicker, 2011) y porque la identidad del investigador, así como sus intenciones académicas suelen permanecer ocultas (Lugosi, 2008). Ella es bastante controversial y suscita debates éticos porque los informantes no tienen plena consciencia y autoridad sobre

los datos que proveen. Los sujetos participantes no tienen conocimiento de que están siendo observados e ignoran que existe una pesquisa en curso. A los investigadores que la ponen en marcha se les acusa de “timar” o “engañar” a los sujetos de estudio.

Si bien, lo ideal es que los informantes sepan las intenciones de la investigación, y en base a eso decidan si quieren formar parte o no de ella, lo cierto es que hay pesquisas donde poner sobre la mesa el objetivo del estudio lo obstaculiza o incluso lo imposibilita. Sobre todo, en aquellas donde el prestigio o la conveniencia social del informante se puede ver vulnerada o atacada cuando la información recabada sea de dominio público. También, la investigación encubierta permite el acceso a instituciones y grupos que suelen estar cerrados al público en general (sectas, pandillas, organizaciones cerradas como la milicia), y que de otra forma no pueden ser estudiados.

Lo mismo acontece en situaciones donde es preciso que la identidad del investigador sea ocultada, ya que, si los sujetos observados la conocieran, ellos modificarían deliberadamente su comportamiento. Esto, de hecho, ha acontecido en esta investigación, pues como he señalado previamente, los gorespectadores se niegan a aceptar (ante alguien que no forme parte de la fraternidad gore) la complacencia hacia a este material, en general, suelen dar un discurso moralista en donde ellos se sitúan como espectadores ocasionales. Recordemos que los mismos interlocutores señalan recibir críticas por parte de familiares y amigos por referir que gustan de este material, por lo que muchos prefieren mantener esta práctica privada y no hablar de ello, salvo con aquellos que la comparten. Es decir que nos enfrentamos a una práctica cuestionable socialmente, y de alguna forma, ellos aprenden que en el ámbito alejado del gore es mejor mantener una postura que simule estar de acuerdo con los preceptos y las normas sociales. En este sentido, ser reconocida como investigadora me posiciona como un agente externo con el que es mejor simular.

En este sentido, la investigación encubierta realizada en grupos de gore en Facebook permitió comprender las interacciones que se producen en los contextos

atinentes en las que el gorero se desenvuelve, aquello que se observa no es inducido ni sugerido por ningún ente externo. Provenza & Michael (2017) argumentan que la naturaleza de los fenómenos que constituyen el objeto de estudio en algunas investigaciones implica que los mismos no podrían ser observados sin implementar técnicas de ocultamiento, ya que anunciarles el objetivo de éste invalidaría el estudio.

La Asociación Americana de Psicología sostiene que la investigación encubierta sólo puede llevarse a cabo cuando se haya determinado que sólo bajo estas condiciones se puede realizar el estudio y éste debe legitimarse por su significativo valor educacional o científico (APA, 2010). En este mismo sentido, la Sociedad Americana de Sociología también considera que sólo en ocasiones excepcionales los sociólogos podrán ocultar su identidad como investigadores, siempre y cuando sus estudios no fueran viables si fueran identificados como tales. Ellos podrán realizar la investigación en cubierta si la misma no implica un riesgo para los participantes y se respeta la confidencialidad (ASA, 1999).

La Asociación de Investigación Social mantiene esta línea argumental y discurre que “la investigación encubierta, o cualquiera otra forma de investigación que emplea el engaño, sólo podrá ser justificada cuando no haya otra manera éticamente sólida de recolectar datos relevantes y precisos. Si la investigación requiere el uso de cualquier forma de engaño, entonces sólo se justificará demostrando claramente los beneficios de dicho estudio” (ASR, 2003: pp. 34). Lo que estos tres protocolos éticos sostienen es que la investigación encubierta sólo puede realizarse en casos excepcionales, justificándola por su importante contribución social y científica y cuidando en extremo la confidencialidad de los informantes.

Si bien, existe un debate ético entre dos posturas: aquella que defiende la investigación encubierta bajo casos extraordinarios, y otra que la rechaza contundentemente, Bulmer (1982) considera que la mayoría de las investigaciones sociales no se sitúan completamente en alguno de los dos extremos, y que en realidad oscilan entre ellos. Considero que mantener una adherencia ciega a ciertas

normativas éticas en la investigación social, puede conducir a un vacío científico. Me decanto por la posibilidad de realizar investigaciones encubiertas, justificadas por su significativo valor científico y por su relevancia social, que sostengan un profundo sentido de respeto por la privacidad y confidencialidad de los informantes.

En este sentido, tanto los fines científicos como la relevancia social de esta investigación se encuadran en que existe un alto nivel de promoción de la violencia en las redes de comunicación (redes sociales, televisión, periódicos, etc.), a tal punto que la cotidianidad de esa violencia puede producir en los espectadores cierta neutralidad, o incluso interés o fascinación. El contexto digital actual en el que imágenes de violencia y extrema tortura se encuentran tan cómodamente disponibles a través de redes sociales de fácil acceso como Facebook, ha hecho emerger comunidades digitales que se cohesionan a través del placer que les produce este material. Esto nos permite considerar la urgencia de comprender este fenómeno, buscando entender qué es lo que lleva a las personas a disfrutar del sufrimiento de otros.

Para ello propongo analizar los datos sin proveer información que permita identificarlos, poniendo énfasis en el contenido del discurso, en el posicionamiento cultural de quien lo construye, pero no en las especificidades identitarias de quién lo dice. En concordancia con esto, no se provee ningún nombre ni se remite a ningún perfil de Facebook de los participantes. En las imágenes que se presentan a lo largo de la tesis, tanto los nombres y las imágenes de perfiles de Facebook son ocultadas. También es cierto que, como logró documentar esta investigación, muchos gorreros utilizan perfiles falsos para acceder a estos grupos, por lo que ellos utilizan técnicas de ocultamiento. Por otra parte, vale la pena reconocer la riqueza metodológica que implica la interacción desde el anonimato (por parte de la investigadora y de los sujetos de estudio). Esto permite un clima de mayor confianza, pues los espectadores reconocen que no pueden ser identificados y que no hay perjuicio posible, lo que les permite expresarse con mayor libertad. En base a la experiencia de haber realizado la recopilación de información, en un principio a través de llamada telefónica, y posteriormente a través de forma virtual desde el anonimato,

puedo señalar que es bajo el contexto de la “no mirada” que esta investigación fue posible. Asimismo, la investigadora se beneficia de este contexto pues le permite introducirse en espacios, que de otra forma le serían imposibles, y sin ningún riesgo hacia su integridad.

Asimismo, el hecho de que las interacciones sociales se efectúen en el espacio virtual, y en redes sociales que tienen por objetivo hacer masiva la información, ha conformado la emergencia de nuevos espacios públicos capaces de ser observados. El investigador puede observar y recolectar datos sin hacer susceptible su presencia ni de informar sus intenciones⁷⁷. Se podría argumentar que quien participa sabe que la información que sitúa en internet es de carácter pública y colectiva. Spicker (2011) considera que si el sujeto se encuentra en un espacio público se sobrentiende que él ha consentido, al menos indirectamente, ser observado y que la información relacionada a su persona en el ámbito público está fuera de su control. El autor sostiene que, si la investigación encubierta estudia el comportamiento de sujetos en espacios públicos, esto no significa que incurra en una violación ética.

En este sentido, Provenza & Michael (2017) reflexionan en torno a las nociones éticas que suscita las investigaciones sociales que se llevan a cabo recolectando datos en internet, ya que se les considera investigaciones encubiertas porque bajo el contexto virtual se dificulta la obtención del consentimiento informado:

“Existen circunstancias en las que el consentimiento individual no puede ser obtenido, como en las investigaciones del comportamiento público, de las masas, de las manifestaciones o revueltas sociales, o en aquellas que se centran en imágenes televisivas. (...) La información provista en las redes sociales, emails, páginas de internet y foros web pueden estar en el “dominio público”, pero la naturaleza pública de cualquier comunicación o información de Internet debe siempre ser examinada críticamente, y la identidad de los

⁷⁷ En este sentido, tampoco podríamos negar que otros gorespectadores sean en realidad infiltrados, por lo que reconozco que la dinámica de lo encubierto puede ser parte del intercambio.

individuos protegida. Los investigadores deben considerar los límites entre los dominios públicos y privados, las diferencias legales y culturales en las diferentes jurisdicciones y la seguridad de los datos.” (Provenza & Michael, 2017: 37).

En este mismo sentido, Roberts (2015) señala que realizar investigación encubierta no implica de ninguna manera darle un trato injustificado, desdeñable o laxo al tratamiento de los datos ni a la identidad de los informantes, en todo momento se debe resguardar la confidencialidad de los sujetos. Como señalaba anteriormente, se puede tener un tratamiento ético de los datos en la investigación encubierta, al mismo tiempo que se señala el valor de examinar estas fuentes. Thwaites (2017) coincide con esto, y considera que realizar trabajo de campo encubierto en el espacio virtual mantiene una riqueza metodológica, ya que es un lugar donde los internautas pueden hablar abiertamente de sus creencias y opiniones sin sentir miedo al rechazo o al ridículo. En este sentido, para mantener la riqueza de las interacciones de los espectadores, no modifiqué sus palabras. Respeté la redacción en la que fueron escritos los testimonios: las frases, el lenguaje coloquial y las groserías fueron documentadas tal cual fueron dichas o escritas.

Para finalizar, coincido con Provenza & Michael (2017) quienes consideran la investigación encubierta como una poderosa herramienta en la investigación social. Y que los códigos éticos en la investigación social deben funcionar como parámetros que es menester considerar, pero no con la fijeza inquebrantable de reglas; deberán ser cuestionados, aplicados y adaptados a la luz de cada situación investigativa particular (Provenza & Michael, 2017:46).

La interpretación de lo desagradable

Mi actitud frente a los espectadores fue la de una persona inocente y curiosa que está dispuesta a que la guíen por el ámbito del gore, por lo que después de que me presenté solían darme una explicación detallada de cómo funciona el grupo y estuvieron dispuestos a proveer información. Mostraron un gusto por incorporarme

al ámbito del gore, la pregunta de cajón fue: “¿Te gusta ver sangre o los videos secos?” Esto es así porque, aunque muchos espectadores les gusta ver asesinatos o suicidios, en algunos la sangre les produce asco por lo que muchos la evitan.

En ciertos casos me enviaron videos. Yo no soy asidua al gore ni a ningún tipo de material audiovisual que retrate violencia, incluso aunque sea ficticio (ni si quiera al cine de horror). Me considero dentro de lo que los espectadores catalogan como “débiles mentales y emocionales⁷⁸”. La primera vez que me mandaron un video gore tenía activada la reproducción automática, por lo que no tuve ni tiempo de evitarlo. El video retrataba un cadáver muerto que tenía una apertura vertical en el pecho. Se encontraba tirado en un pequeño cuarto, las paredes estaban cubiertas de sangre. A lado del cadáver se situaban dos hombres que buscaban brusca y violentamente dentro del cuerpo inerte, insertaban sus brazos en la abertura del pecho y sacaban las entrañas.

Lo que interpreté era que el objetivo no era vaciar el cuerpo sino buscar algo dentro de él. Lo primero que se me vino a la mente fue las alas de pollo envueltas en salsa barbecue. La relación entre el color de la sangre ya coagulada y seca, con ese color rojo purpura, y la salsa fue inmediata. Al percatarme que estaba pensando en comida, sentí asco y culpa. Había pensado hace unos días que sentir hambre mientras se veía gore era de las situaciones más extrañas. Y me veía a mí misma en esos momentos pensando en comida. El gore de alguna forma nos enfrenta a la desacralización de los cuerpos ya que después de que pierden su forma unificada, estética y pulcra a través de la tortura, puede parecerse a cualquier carne comestible. Relato esto porque considero esencial las experiencias corporales que el trabajo de campo provoca para la construcción del conocimiento que se produce sobre él.



⁷⁸ Dentro del ámbito del gore, “los débiles” son aquellos que sienten sensaciones desagradables (miedo, ansiedad, asco, etc.) al ver material sangriento.

En relación con esto, la salida pública del diario de Malinowski (1989) puso sobre la mesa el que muchos antropólogos y científicos sociales en general no consideraban las sensaciones corporales desagradables (asco, angustia, miedo) y las experiencias incómodas en campo (basadas en la inocencia o inexperiencia) como relevantes para el conocimiento final que se produjera sobre las culturas estudiadas. Tal vez por proteger la autoridad etnográfica del antropólogo, su estatus dentro de la disciplina o para mantener una imagen políticamente correcta que demostrara la tolerancia hacia la comunidad que se estudia, so pena de que sus reflexiones fuesen vistas como prejuicios amparados bajo la academia.

Evitar dar cuenta de estos juicios y aparentar públicamente que no existen parecía ser que permitían cierta autorización y legitimidad a las reflexiones que el investigador explicitaba. En un intento por visibilizar tales experiencias, los trabajos de Barley (1989) y Rabinow (1992) se dedicaron a explicitar de manera detallada su entrada y salida en campo. Un aspecto interesante de estas experiencias, incluyendo también el diario de Malinowski, es el eventual rechazo a la cultura estudiada, los prejuicios que emergen, el shock cultural que produce encontrarse en una cultura con normas distintas a las propias, la sensación de confinamiento y la añoranza por volver al lugar de origen.

Lo que a mi parecer demuestran tales experiencias es que el cuerpo va funcionando como una brújula para comprender las disonancias intelectuales, culturales y emocionales de la cultura que se estudia en relación con la propia. Y que se expresan como incomodidad o rechazo espontáneo. Analizar tales disonancias puede producir un rico bagaje teórico que no reproduzca prejuicios en detrimento de la representación de tales culturas. Más allá de asumir que una cultura en si misma produce asco (odio o rechazo), habría que analizar ¿por qué al investigador le produce aversión? ¿qué es lo que se está jugando en él? ¿qué norma de su propia cultura le cuestiona? Esto permite entrever el papel relevante

que tienen tales ideas en la construcción de conocimiento que el investigador produce⁷⁹.

Siguiendo esta línea argumental y en concordancia con la perspectiva de la construcción social del conocimiento amparada por Berger & Luckman (1978), éste se construye durante y en relación con el investigador, en donde ambos se transforman en el proceso. Es decir, no existe un conocimiento objetivo que se encuentre listo para ser aprehendido en el momento en el que el investigador renuncie a sus juicios, éste se construye dentro de la vinculación que surge entre el investigador y el objeto de estudio. Desde esta perspectiva Rosaldo (2000) señala que “el cientista social es a la vez cognitivo, emocional y ético. Construye el conocimiento mediante relaciones de poder cambiantes que implican grados de distanciamiento e intimidad que varían (...) se aboga por un reconocimiento explícito de las múltiples fuentes de conocimiento del análisis social” (Rosaldo, 2000: 207).

Por ello no hay que reprimir el juicio sino explicitarlo y analizarlo, tratando de comprender los efectos que produce en la construcción del conocimiento que se pretende afianzar. Debido a esto, esta investigación no pretende el descubrimiento de una realidad, sino la producción de un conocimiento que debe ser definido por las limitantes de su contexto (Amuchástegui, 2001). En base a esto, a continuación explicito los debates morales y los juicios que emanaron de mí cuando inesperadamente observe el video gore relatado más arriba. En un principio me quedé desconcertada y me pregunté: ¿por qué tratan así un cuerpo? ¿por qué tan bruscamente? ¿qué buscaban? ¿quién escondería algo dentro de un cuerpo? No sabía ni que sentía. Tenía el estómago revuelto, tenía miedo y muchas dudas. Me

⁷⁹ Por ejemplo, anteriormente se consideraba que la sola experiencia del investigador basada en el trabajo de campo (que le permitía vivir una cultura en carne propia) hacía surgir un conocimiento cercano sobre ella y poder afirmar “yo lo sé porque yo estuve ahí”. Sin embargo, esta perspectiva ha sido criticada fuertemente, entre sus opositores se encuentra la antropología interpretativa que considera a las culturas como ensamblados de textos unidos, vagos y a veces contradictorios y subraya la poiesis inventiva que opera en todas las representaciones colectivas, lo que ha contribuido significativamente a la desfamiliarización de la autoridad etnográfica. Ni la experiencia ni la actividad interpretativa del investigador científico se puede considerar inocente. Se hace necesario concebir la etnografía no como la experiencia de otra realidad circunscrita, sino más bien como una negociación constructiva que involucra por lo menos dos, y habitualmente a más sujetos conscientes y políticamente significantes (Clifford, 1991).

dije a mí misma, como forma de consolación: “No voy a dejar que esto me afecte, es sólo un video”. Después hice mi vida normal, por la noche sentí que el corazón me palpitaba rápidamente, parecía que se me quería salir del pecho, y comencé a sentir miedo a morir. Me había identificado con el cuerpo inerte en el suelo, y temí morir así. Mi pareja se encontraba cerca de mí, “no entiendo porque estás enojada conmigo”, me dijo. Pero yo no estaba molesta, comencé a llorar desconsoladamente y a decir que tenía miedo pero que no sabía por qué. En resumen: estaba experimentando una crisis de ansiedad.

Me encerré en un cuarto por 4 horas mientras lloraba y hablaba con mi hermana, contándole que el tema de mi tesis me había superado. Después me quedé dormida y al despertar pude ver las cosas claramente. Sentí culpa al pensar en comida mientras veía el video porque me hizo aludir al canibalismo, alguien puede ver ese cuerpo y comérselo porque parece alitas en salsa barbecue, pensé. De repente y por similitud (con el color en este caso) algo repugnante puede convertirse en algo delicioso. Después, el acto de buscar dentro de él de manera tan brusca me cuestionó las ideas que tengo del trato hacia los muertos. Desde mi educación cristiana el cadáver debe ser tratado con reverencia y respeto. El miedo desconocido al que hacía referencia se basaba en mi identificación con el cadáver, ese cadáver puede ser el mío y yo puedo ser tratada así. No quiero morir y que mi cuerpo sea tratado de esa manera. Los rituales mortuorios aluden a una sacralización del cuerpo, aquel cuerpo que no es tratado de manera digna se le retira su esencia espiritual, no hay distancia entre esta carne y la carne que se consume habitualmente de cualquier animal.

Me di cuenta de que era probable que mis informantes concibieran la muerte y el trato a los cadáveres de manera distinto que el mío, por lo que indagué en sus experiencias reales con la muerte: ¿cuándo fue la primera vez que viste un cadáver? ¿y que sentiste? La mayoría había tenido su primera experiencia cuando era niños, viendo tiroteos o peleas callejeras. Sin embargo, tales experiencias les habían creado una profunda curiosidad por la muerte, incluso les producía risa ver como alguien moría. Una cierta adrenalina había inundado sus cuerpos y deseaban repetir

esa experiencia viendo videos de tortura. No hubiese preguntado por esa información si no hubiera puesto atención en analizar mi propia experiencia corporal.

Otro aspecto relevante, en lo que se refiere a sensaciones corporales desagradables en el trabajo de campo, es que mientras recopilaba o analizaba el material para realizar su consecuente interpretaciones, pasadas algunas horas experimentaba fuertes dolores de cabeza⁸⁰ e incluso náuseas. En ocasiones sentía miedo, ansiedad o repugnancia. Si realizaba esta tarea durante las noches, me era imposible dormir, y cuando lo hacía se acompañaba con pesadillas. Desde la perspectiva social del asco, éste se experimenta, según Nussbaum (2004) cuando las normas morales con las que nos sentimos más comprometidos se ven violadas o transgredidas. Es decir que, por más tolerante, empático y comprensivo que se comporte el investigador social, las sensaciones corporales delatan sus nociones morales. Sin embargo, el trabajo de campo virtual permite que estas sensaciones puedan ser ocultadas y no comprometan la apertura y espontaneidad del espectador.

Esta sintomatología la experimenté desde comienzos hasta finales de la investigación. Y la fui sorteando asistiendo a terapia psicológica, realizando yoga, meditaciones, corriendo o pintando. Cualquier actividad que me permitiera experimentar paz mental. Me incliné a solo analizar el material durante las mañanas y las tardes, nunca más durante las noches para asegurar un sueño consistente y reparador. Estas actividades permitían balancear las sensaciones desagradables que surgían, neutralizándolas y permitiéndome retomar con actitud pacífica y ecuánime el material. A continuación, presento una de las pinturas que realicé después de analizar el material recopilado:

⁸⁰ El dolor de cabeza es una reacción común frente a algo que rechazamos, ya que la tensión o estrés que surge de la situación nos induce a realizar respiraciones más cortas. Cuanto menos oxígeno se ingiere, más se contraen los vasos sanguíneos, lo que ocasiona cefaleas. Asimismo, una acción normal frente al estrés es apretar los dientes o tensionar la mandíbula lo que también ocasiona cefaleas.



Tercera fase del trabajo de campo

Desde diciembre de 2020 a marzo de 2021 me centré en integrarme a la mayor cantidad de grupos gore en Facebook⁸¹. Esto a través de insertar en el buscador la palabra “gore⁸²” y pedir ser admitida a todos aquellos que aparecieron en resultados, además de las sugerencias de grupos de Facebook. Con relación a esto último, Facebook te sugiere grupos que comparten el mismo material que aquellos a los que previamente ya te uniste, por lo cual utilicé este medio para integrarme también a otros grupos.

De los grupos a los que me incorporé en esta fase del trabajo de campo tenían ciertas limitaciones éticas tales como evitar videos de pedofilia⁸³, tortura animal o pornografía convencional. Todos ellos son privados y para ser aceptado debes rellenar un cuestionario donde expliques tus razones para entrar a ellos y te comprometas a no reportar las publicaciones. Respondí que sentía fascinación por la muerte. El elemento más importante para ser aceptado es que muestres un auténtico gusto por la muerte, las acciones violentas o por la sangre, es decir parecer un “gorero real” y no sólo un curioso.

Al asegurarse que sólo se encuentran ahí personas que comparten los mismos gustos crea una cierta intimidad, confianza, pero también lealtad que se expresa en: no reportar las publicaciones ni el grupo en general. Lo peor que le puede pasar a un grupo que ha logrado consolidarse a través del tiempo, y a pesar de los bloqueos de Facebook, y que ha afianzado una gran cantidad de miembros es que sea disuelto debido a los reportes de miembros nuevos. Un atisbo de que alguien puede comenzar a reportar publicaciones es reaccionar a través del ícono

⁸¹ Mantuve mi perfil ficticio de Facebook bajo la estrategia que señalé en la segunda fase de trabajo de campo, esta es que los hombres suelen ser más colaborativos con mujeres, sobre todo si de lo que se trata es de tener un papel de educadores/profesores/maestros con ellas en temas que se vinculan al poder y la violencia.

⁸²Realizando trabajo de campo me di cuenta de que para los usuarios la palabra “gore” va a unificar distintas ramificaciones: narcopornografía, pornografía de tortura y otras filias. Más adelante amplió la discusión sobre esta palabra.

⁸³ Dentro de la jerga gorera se le domina C.P. (child porn).

de “me enoja”⁸⁴, aquel que lo hace es acusado de deslealtad y bloqueo del grupo. En cierto sentido esto es lógico porque estás mostrando discordancia respecto a uno de los gustos establecidos de la comunidad.

Los videos que hacen surgir una depuración de miembros son aquellos que retratan violencia física o sexual en contra de niños, mujeres y/o tortura animal debido al debate moral que de ellos surge. Las reacciones de “me enoja” comienzan a surgir, lo cual puede poner en peligro al grupo. En aquellos en que este tipo de videos están permitidos, el administrador debe reaccionar inmediatamente eliminando a aquellos que muestran su descontento. Por otra parte, en aquellos grupos en los que no se admiten se elimina al usuario que publicó el video. En resumen, el objetivo del administrador es estar pendiente de aquellos miembros que puedan poner en peligro la permanencia del grupo. También es deber del administrador eliminar miembros que publiquen material que no esté relacionado al gore: ventas, ofrecimiento de trabajo e incluso pornografía. Es interesante que, en relación con el último punto, sí se permite la publicación de videos pornográficos, siempre y cuando, estén relacionados al gore, esto significa que exista coito con asesinato, violencia o tortura.

A partir de diciembre comencé a darme cuenta de que las publicaciones viraron de subir el video a través de Facebook a publicar un enlace externo utilizando pixeldrain.com⁸⁵. ¿Cómo funciona? Simple, el usuario sube el video a través de pixeldrain.com y éste le otorga un enlace, cualquier persona que reciba ese enlace está a un clic de ver el video: recibe el link, da clic, y lo lleva a la página de pixeldrain.com donde el video se reproduce de forma automática. Los goreros se beneficiaron enormemente de esta lógica porque les permitió que, al no subir videos a través de Facebook, éste no detectara que se trataba sobre material de tortura y no fuese bloqueado. Así, con el pasar del tiempo los grupos comenzaron

⁸⁴ Hasta el momento existen 7 reacciones en Facebook: me gusta, me encanta, me importa, me divierte, me asombra, me entristece y me enoja. Creadas desde 2016 permiten saber cómo se están percibiendo las publicaciones

⁸⁵ Pixeldrain es un servidor gratuito para compartir archivos. Se puede cargar cualquier archivo y recibir un enlace para compartirlo inmediatamente.

a bloquear usuarios que subieran videos directamente a través de Facebook, y alentaron a que sus miembros utilizaran pixaldrined.com. Lo que se tradujo en una mayor estabilidad de los grupos de gore en Facebook y que estos, a su vez, se afianzaran y expandieran.

Otra forma de mantener a la comunidad unida en contra de los bloqueos de Facebook fue la creación de grupos de respaldo, es decir, crear otro grupo con el mismo nombre, pero agregándole la palabra respaldo. En teoría, todos los miembros del grupo original se encuentran también en el grupo de respaldo. Si llegase el caso de que el grupo original es bloqueado, enseguida se utiliza el grupo de respaldo, se mantiene la misma dinámica y los mismos miembros.

La mecánica de los grupos gore es, generalmente, de esta forma:

- 1) un miembro comparte un enlace de pixaldrined.com que te transporta a visualizar un video que retrata algún tipo de tortura. Los demás usuarios reaccionan y comentan el video con una cierta dosis de alegría y sentido del humor, agradeciendo al usuario por compartir dicho material. Esta es una de las dinámicas más importantes debido a que el grupo se mantiene a través de las aportaciones gratuitas que hacen los usuarios. Hay videos muy importantes, vistos previamente ya por toda la comunidad, y que se consideran clásicos del gore⁸⁶. Cuando estos son publicados se crea una gran celebración, los miembros llaman héroe al usuario que lo publicó y se terminan los comentarios de gratitud con frases como: "larga vida al gore".
- 2) Algún usuario pide videos con material específico: violencia sexual, coprofilia, zoofilia, asesinato, accidentes o con tipo de muertes muy determinadas, como puede ser videos que retratan muertes de personas que han sufrido quemaduras, personas que han sido asesinadas con un machete, etc. Esta dinámica es al revés que la primera, los demás usuarios proveen de material al miembro que lo pide y en los comentarios puedes encontrar enlaces de

⁸⁶ Por ejemplo: deisy's destruction, two girls and a cup, trauma, las olimpiadas del dolor, etc. Véase el estado del arte.

pixeldrain.com que llevan al material solicitado. Asimismo, los demás miembros pueden invitar al usuario a unirse a grupos de WhatsApp y Telegram enfocados en contenido de este estilo.

- 3) Algún usuario comparte una experiencia, o las emociones o reacciones que le producen ver algún video, o, por el contrario, les pide a los demás miembros que compartan su experiencia o sentir con algún material gore. En este caso, por ejemplo, puede pedir sugerencias respecto a cómo evitar dolores de cabeza mientras se especta este tipo de videos, puede compartir algún tipo de reacción física (como tener hambre mientras los ve).
- 4) Algún miembro realiza una denuncia moral, argumentando porqué es reprobable, “malo” o “patológico” ver videos de animales torturados, hurtcore o pedofilia. Vale la pena señalar que estas discusiones surgen solamente con niños, animales y en pocas ocasiones con mujeres. Estos debates no surgen en los casos de accidentes, videos de narcotráfico, auto-tortura, fetiches, etc.

En resumen, el objetivo de este tipo de comunidades digitales es el reparto gratuito y generoso de material gore. Asimismo, permite la conexión, vínculo y amistad con otros que comparten la misma afición, creando un ambiente de normalidad. ¿A qué me refiero con esto? A que, si mientras por fuera son leídos como “enfermos”, “anormales” o “sádicos”, dentro de la comunidad de pares van a ser reconocidos como “iguales” o “normales”. Lo que va a producir en ellos un sentimiento de aceptación y reconocimiento.

Recopilación de la información

Si bien, en Facebook se tiene al alcance un gran material disponible, éste es, en muchos casos, maleable y fugaz. Puedes encontrarte con una publicación o comentario relevante y al terminar de leerla puede ser modificada o eliminada por su autor. Es por esto por lo que me di a la tarea de pasar el mayor tiempo posible recorriendo grupos de gore en Facebook, y al encontrarme con material relevante, realizaba una captura de pantalla y la pegaba en un Word. La captura de pantalla es una foto del elemento que estás viendo en ese momento en tu dispositivo, por lo



Más abajo aparecen las reacciones y su cantidad. Enseguida aparece la posibilidad de reaccionar o comentar. Y, por último, los comentarios de aquellos que han visto la publicación.

El contenido al que puedo tener acceso a través de estas publicaciones es:

- 1) A las reacciones que produce el video en los usuarios, sea asco, repugnancia, placer o asombro.
- 2) A los debates morales que surgen a partir de ellos.
- 3) A las lógicas comunitarias del grupo.
- 4) A lo que retrata el video sin verlo. Esto es así porque los usuarios suelen describir el video en el área de comentarios. Por ejemplo, en la publicación que tomé como muestra anteriormente podemos deducir, a través de las

opiniones, que el video retrata a un gato comiendo porciones de un cuerpo humano.

- 5) A las experiencias previas con este tipo de material. En ocasiones los usuarios relatan cuándo y cómo fue que comenzaron a ver gore, cuáles fueron sus primeras impresiones, y qué fue lo que los enganchó en seguir viendo este tipo de contenido.

Finalización del trabajo de campo: 3 fases

Para la obtención del material recopilado se realizó un trabajo de campo de un año, dividido en tres fases. La primera fase se caracteriza por la realización de entrevistas vía telefónica. Sin embargo, me di cuenta de que debido a que utilicé la bola de nieve como técnica de muestreo, esto implicó que entre el espectador y la entrevistadora existiera un intermediario y esto estaba teniendo efectos en la información que el espectador proveía. Ellos se mostraban reacios a dar datos que lo implicaran en demasía con el material, se percibía supuestamente a sí mismos como curiosos o espectadores muy eventuales.

Fue así como me di a la tarea de incorporarme a grupos de gore en Facebook, haciéndome pasar también como una aficionada, y conversar desde el anonimato con otros espectadores, lo que me permitió mayor profundidad en las entrevistas. Asimismo, también me permitió conocer las dinámicas dentro de la misma comunidad y observar cómo los goreros se relacionan entre ellos, en un lugar donde se sienten cómodos y entre pares. Por lo cual considero que la 2° y 3° fase de trabajo de campo fue predominantemente virtual.

1° Fase	2° Fase	3° Fase
Un año de trabajo de campo dividido en tres fases		

De abril a julio de 2020	De septiembre a noviembre de 2020	De diciembre a marzo de 2021
Entrevistas vía telefónica siguiendo la primera guía de entrevista centrada en el material que los espectadores han visto, en cómo tienen acceso a ellos, y en el perfil de las personas que retratan.	Entrevistas telefónicas siguiendo la segunda guía de entrevista centrada en lo que los videos gore significan para el espectador y lo que se dice mientras mira la pantalla.	Observación no participante en 10 grupos de Facebook que comparten material sobre gore.
Observación no participante en las noticias y en el chat de “El blog del Narco”.	Observación no participante en 3 grupos que comparten material gore y narcotráfico en Facebook.	Documentación de publicaciones y comentarios relacionados con el tema.
Existe un intermediario, cierta intimidación y reserva para hablar abiertamente del gusto por el gore.	Entrevistas vía Messenger con espectadores.	Observación no participante en foros de discusión sobre gore.
	Predominantemente virtual, perfil ficticio de la investigadora. Más confianza y apertura pues los usuarios se reconocen entre pares.	

	<p>Abrí una cuenta ficticia de Facebook, creando una imagen de perfil también ficticia utilizando la aplicación de FaceApp. Utilicé estratégicamente una imagen y nombre de mujer. Por temas de género los hombres suelen relacionarse de manera más colaborativa con las mujeres y prefieren educarlas en temas que desconocen, sobre todo si a lo que se refiere se vincula con tópicos sobre poder y violencia.</p>

Capítulo IV. Ampliación del objeto de investigación

Inicié esta investigación creando un concepto que denominé “pornografía de tortura”, en ella incluía todos aquellos videos que retrataban torturas y que fuesen creados con fines explícitos de excitación o disfrute (gore, snuff, hurtcore, etc.), y aquellos que no tenían ese objetivo pero que al final eran utilizados como tal, como es el caso de la narcopornografía (videos creados durante la guerra contra el narcotráfico en México y en América Latina que terminaron siendo consumidos como pornografía).

Consideré, en un primer momento, que el espectro a estudiar era demasiado amplio y exhaustivo por lo que me viré exclusivamente hacia la narcopornografía. Quiero destacar aquí que el foco estaba puesto en la mirada de deleite del espectador hacia la tortura, y el contexto del narcotráfico se asumía como eso: un contexto, un momento histórico y social en la que esa mirada se situaba⁸⁷. La pregunta de fondo era: ¿por qué ciertos sujetos espectan este material con placer? Lo cual contravenía la forma convencional en cómo se espera que se reaccione ante la tortura y la muerte: asco, horror, terror, etc. Y cuando me realicé esa pregunta fue sin adjudicarme una posición moralista, sin intentar asumir que esto o aquello era patológico o enfermo (bueno o malo), sino porque creía que podía encontrarle una explicación psicosocial a este fenómeno que contradecía los convencionalismos.

Cabe destacar que, como he señalado anteriormente, me considero una feminista pro-sexo y pro-pornografía. Esto significa que, si bien estoy en consonancia con las críticas feministas hacia la pornografía convencional, que la considera una herramienta patriarcal⁸⁸ que enseña a los hombres a usar como

⁸⁷ Es decir que, desde el comienzo de la investigación se estableció que el objetivo de esta era comprender el proceso por el que se erotizan ciertas imágenes de tortura y crueldad. La narcopornografía se eligió entonces como el fenómeno dentro del cual ese proceso toma lugar, sabiendo de antemano que hay muchos otros espectros donde ese mismo proceso también se sitúa.

⁸⁸ El patriarcado, según Lugones (2008), tiene su origen en la conquista y la Colonia. Los pueblos nativos, según ella, vivían en indiferenciación de género. Desde su perspectiva, librarse del yugo de la masculinidad sería una empresa descolonizadora. Sin embargo, Rita Segato (2003) contraviene esta idea, ella considera que los pueblos originarios sí mantenían disimetrías entre hombres y mujeres, pero que era menores que aquellas que se configuró en Europa y que posteriormente se

objeto sexual a las mujeres, también puede ser utilizada como un instrumento autoerótico que amplifique el disfrute y la libertad sexual (tanto para ellos como para ellas). A la vez que se puede experimentar virtualmente fantasías sexuales que en el mundo real no pueden ser satisfechas.

Por ejemplo, en el caso de una mujer que puede fantasear con tener relaciones sexuales sin preservativo con un desconocido, llevar tal fantasía al mundo real puede situarla en un grave peligro: enfermedades de transmisión sexual, embarazo o situaciones de violencia. En tal caso, ella puede vivenciar tal fantasía a través de espiar videos pornográficos en que actores finjan tal situación. La imaginación es un ejemplo en el cual muchos deseos humanos son complacidos.

Los textos que produjo Freud (1976 [1893-95]) sobre la histeria y la neurosis durante su larga trayectoria atendiendo a mujeres, es un vívido ejemplo de lo dañino que puede ser para la salud mental la represión de la sexualidad y el puritanismo. Sin embargo, y llevando este punto a límites discutibles, se ha debatido dentro del mundo de la pornografía la posibilidad de crear contenido pedófilo con ayuda de la alta tecnología del cine ficción. Los sujetos infantiles ahí retratados en realidad no existen, y se ha analizado si esto constituye un delito, pues no hay sujeto real al que se le haya perjudicado. Aquellos que se encuentran a favor de crear este material, señalan que esto puede ser beneficioso para evitar abusos sexuales a niños reales, ya que el pedófilo encuentra satisfecha sus fantasías (aunque sea virtualmente), tomando en cuenta que no hay un tratamiento psicológico o psiquiátrico totalmente eficiente para eliminar el deseo pedófilo. Es una estrategia discutible, al estilo de las intervenciones de reducción de daños⁸⁹, que vuelve a poner sobre la mesa el debate

estableció en América. A este tipo de patriarcado nativo y anterior a la Colonia lo denomina “patriarcado de baja intensidad”. Lo que hizo la conquista fue reforzar esa desigualdad intensificándola, a esta forma de diferenciación de poder Segato la denomina como “patriarcado de alta intensidad”. Las formas actuales de violencia en Latinoamérica, desde su perspectiva, son explicadas por la conjugación de estas dos formas de patriarcado, que además muta bajo el contexto del neoliberalismo y el tráfico de drogas. El poder masculino actual funciona al modo de la economía de clanes corporativos y mafiosos.

⁸⁹ Estrategias utilizadas principalmente en el contexto de la asistencia humanitaria, en materia de salud, hacia poblaciones consumidoras de drogas que buscan pensar la problemática del consumo de una forma desprejuiciada, alejándose de perspectivas prohibicionistas. El objetivo de tales intervenciones es disminuir o erradicar los daños o riesgos que se desprenden del consumo. Por

tradicional en relación con la violencia, la sexualidad y la pornografía: ¿la satisface o la promueve?

Al entrar al terreno y comenzar el trabajo de campo, me di cuenta de que el espectador de narcopornografía, es espectador de muchas otras ramificaciones, todas las que ya había contemplado y unificado dentro de la pornografía de tortura y otras más. Y que era imposible únicamente suscribirme a sus experiencias con la narcopornografía para comprender la mirada de deleite hacia la tortura. La mejor manera de llamar a este conjunto de derivaciones sería, como los mismos espectadores lo llaman: gore.

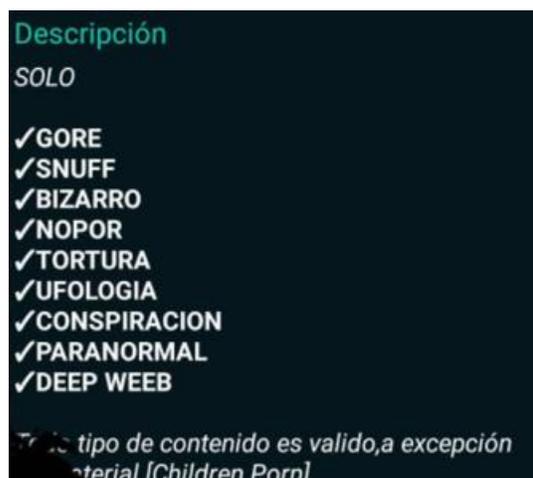
Un dato que es importantísimo es que, si bien, teóricamente se diferencia el snuff del gore (en teoría el gore serían videos y películas que retratan torturas y asesinatos ficticios realizados gracias a la ayuda de efectos especiales utilizados en el cine) y de otras derivaciones como lo son el hurtcore, la narcopornografía, la auto-tortura y la pedofilia⁹⁰ (véase el estado del arte), en la vida cotidiana la palabra gore es utilizada por los amantes de este material como cualquier video o imagen que retrate torturas, sangre o cuerpos desmembrados. Incluso, aunque en menor medida, se relaciona el gore con parafilias, entre ellas: pedofilia, coprofilia y necrofilia. De hecho, se vincula al gore con fetiches sexuales donde no necesariamente exista tortura ni coacción de ningún tipo. Por ejemplo, en el caso de videos de coprofilia donde nadie es obligado a comer heces y el protagonista lo hace por su propio gusto. ¿Cómo comprender esta amplia gama que se unifica bajo la palabra gore?

El gore en la vida cotidiana de sus consumidores va a ser aquello que condensa todo lo que está prohibido y que de alguna u otra forma produce morbo.

ejemplo, dando material de inyección impoluto para evitar contraer infecciones como el VIH o acceso a salas supervisadas de inyección para detectar y asistir de forma temprana sobredosis.

⁹⁰ Serge André (1999) realiza una distinción entre pedofilia y sadismo dirigido hacia niños basada en el consentimiento, en la cual el pedófilo considera al niño como un sujeto sexual capaz de decidir a su pareja y consentir encuentros sexuales. En el caso del sádico, el no consentimiento, el abuso y la violencia son requisitos indispensables para su placer. Sin embargo, utilizo la palabra pedofilia tal cual como lo utilizan los gorespectadores, esto es para describir y dar cuenta de material audiovisual que retrata a niños en situaciones sexuales explícitas.

Esta es la razón por la cual se va a prohibir en algunos grupos de gore videos de pornografía convencional (soft porn o porno vainilla), porque ésta en el mundo contemporáneo ya no está prohibida y no produce el mismo morbo que en épocas anteriores. En las descripciones de grupos de gore encontramos como contenido: zoofilia, violaciones, paranormal, necrofilia, shit, narcobalaceras, pornografía, accidentes, maltrato animal, bizarro, tortura, ufología, conspiración, deep web, sexo porno gore, parafilias y fetiches. A continuación, ejemplo de descripción de un grupo gore:



Así, por ejemplo, videos que retratan personas con enfermedades físicas, como es el caso del famosísimo video “Obedece a la morsa”: un hombre transgénero con repercusiones por poliomielitis, con problemas de enanismo, disfrazado con un diminuto vestido baila con una sombrilla realizando un sexy dance y con perturbadora música de fondo al estilo de una película de terror, se convierten en clásicos del gore⁹¹. Porque expresan un cúmulo de imágenes prohibidas: lo trans

⁹¹ También podríamos citar en este caso “two girls and a cup”, dos mujeres se besan y se tocan mientras una de ellas defeca en un vaso de helado. Acto seguido, la otra chica lo come plácidamente. O el video de un hombre que se introduce un frasco de vidrio por el ano y éste se rompe. El hombre tranquilamente retira los pedazos de vidrio mientras sangra prominentemente. Ambos videos se convirtieron en clásicos del gore haciéndose virales desde 2007. Era común que por esos años se hicieran bromas con ellos: se enviaban links a amigos, ellos inocentemente habría esos vínculos y se encontraban con imágenes impactantes como éstas. Lo importante era producir en el otro una mezcla entre terror y asombro. Muchos goreros se iniciaron en este mundo a través de estos videos. Vale la pena señalar que, al menos, “obedece a la morsa” fue tan viral que era un video visto por muchísimos adolescentes. Mientras yo estudiaba la preparatoria, hace más de 10 años, este tipo de videos eran comunes y los llegué a ver por recomendaciones de mis compañeros, recuerdo haber

(como identidad de género prohibida), lo enfermo (como la poliomielitis y el enanismo) y lo sexual (vestido corto al estilo sexy dance). Si en el gore lo más relevante es la tortura, es porque ésta es, en el mundo convencional, aquello que está prohibido para el disfrute o el placer⁹². Lo mismo acontece con las sexualidades prohibidas. En el mundo alejado del gore se espera que imágenes de tortura produzcan en el otro: asco, miedo, terror. Esta sería la reacción convencional. Sin embargo, entre los amantes del gore esta produce placer, disfrute, alegría, sosiego, paz. Nos encontramos con el reverso de una moneda.

Por ejemplo, Freud (1976 [1915a]) en “De guerra y muerte” señalaba como la reacción cultural convencional hacia la muerte es negarla, olvidarse de la mortalidad de sí mismo y de los otros. Imaginar la muerte de otros se considera desalmado o malo. Y menos se permite pensar en la muerte de otro si con ello se obtiene una ganancia o cierta dosis de placer (crueldad). Cuando ésta acontece se le trata como si fuese algo contingente y no el final de toda vida (como si morir hubiese sido un accidente). Por el contrario, dentro del mundo del gore la actitud que se erige es obsesivamente contraria: es preciso creer en ella. Lo que las imágenes muestran es que las personas mueren realmente, y no es sólo una casualidad, ni individuo por individuo, a menudo decenas de miles en un día y de formas excesivamente crueles y macabras.

El objetivo de esta investigación era comprender esa mirada de deleite ante el horror, y centrarla únicamente en la narcopornografía era disminuir la potencialidad del fenómeno. Algo hay de cierto en esto, el espectador tiene a su disposición una amplia gama de parafilias, fetiches e infinidad de videos que retratan torturas y asesinatos ¿por qué habría de conformarse con un solo estilo? De hecho, aunque los espectadores tengan ciertas predilecciones o gustos particulares, ellos miran cualquier video de tortura que se les presente sin importar si atañe al contexto

experimentado sensaciones muy desagradables en el cuerpo por lo que no llegué a verlos nuevamente ni a buscar material relacionado.

⁹² Analizaremos este más a fondo en los capítulos posteriores. Por el momento, y con el temor de ser repetitiva, señalaremos que en el mundo convencional se socializa a las personas para que la agresividad se oriente hacia el interior. La cultura se arma de diques psíquicos para coartar la agresividad hacia el exterior, entre estos diques se encuentra el sentimiento de culpa.

del narcotráfico o no. Las disonancias morales que aparecen no atañen tanto al contexto sino a quiénes son los sujetos de la tortura, principalmente cuando es el caso de niños o animales.

El deseo de muerte: el mundo convencional y el mundo del gore

Que nada nos limite, que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia.

ForoGore

Voy a llamar “mundo convencional” a todo lo que se aleja del mundo del gore. A las lógicas morales que rigen la cotidianidad de aquellos que no disfrutan del gore, que no gozan con la tortura (al menos no de forma consciente). Y realizaré esto porque hay dos lógicas morales dentro del gore: una donde ellos se posicionan frente al mundo convencional como “enfermos”, “degenerados” o “perversos”. Y otra donde ellos mismos se posicionan frente a su propio mundo y frente a sus pares como “fuertes emocionalmente” y como “jueces morales”. Bajo el discurso de una libertad total sin ningún tipo de impedimento se consideran intrépidos, valientes e indomables. El mundo convencional será retratado aquí por sus amigos, parejas o familiares que, en ocasiones, conocen este gusto y “los mandan al psiquiátrico”, los etiquetan como “enfermos” o “sádicos”, les piden que dejen de ver este material so pena de quedar locos.

“Mi esposo me dice que le da miedo que me vuelva loca y le corte la cabeza cuando esté enojada”

“Me dicen que estoy mal de la cabeza, pero me vale madres”

“No me bajan de loca y sádica porque miro esas cosas”

La pregunta de cajón que les hacen constantemente es, en tono de reproche: “¿cómo te puede gustar eso?”. La mayoría de ellos deja este gusto oculto, es mejor no decirlo para mantener en secreto “lo sucio (retorcida) que está mi mente”.

“No puedo ir y contarle a la gente que me gusta ver como matan a otros. Y que me gusta ver como tienen relaciones con animales. Mi mamá me agarraría a escobazos y tengo hijos grandes, entonces mejor me lo reservo.”

Los gorespectadores se ven a sí mismos como alejados de la normalidad: “nunca fui una persona normal”, o “no soy como otras personas”.

“Desde pequeño veía cosas raras. Nunca he sido un niño normal. Hasta de Facebook me eliminaron mis hermanos. Me dicen que estoy loco, pero no me ofende.”

Vale la pena señalar que la distinción entre el mundo convencional y el mundo del gore es a penas de consciencia. Me refiero a que, siguiendo las deducciones psicoanalíticas, ambos mundos comparten el deseo de ver morir a otros, pero en el mundo convencional éste se reprime y pasa al inconsciente. Algunos gorespectadores también lo consideran así:

“Lo que es raro para la sociedad es común para una minoría. Los demás son hipócritas, ya que todos tienen esos deseos ocultos (ver morir a otros), pero no los dejan ver por el qué pensarán”

“Sólo en esta sociedad está mal visto, porque en otras fechas invocaban al pueblo para ver las muertes y las ejecuciones. Y la gente era feliz viéndolo e incluso la iglesia lo hacía. Pero alguien dijo “está mal” y valió madres.”

El gorero puede hablar de este deseo conscientemente, tal como lo señala un entrevistado: “Me da satisfacción el simple hecho de saber que mueren miles de personas diario y no por suicidio, sino porque las atropellan o las matan, o que secuestran y que puedes verlo en un video⁹³”. Según Freud (1976 [1915a]), el

⁹³ Esto es sólo posible gracias a la revolución tecnológica, que permite que todo aquel que tenga un smartphone puede grabar lo que observa para otros. Para aquel que goza con la muerte, esto posibilitó tener a la mano un sinfín de experiencias trágicas, que en otros tiempos hubiera sido imposible testificar.

hombre primordial⁹⁴ mataba sin contemplación ni compasión, asesinaba a sangre fría pues se dejaba guiar por sus instintos de preservación, así que todo aquel que se convirtiera en un obstáculo para sus propias satisfacciones era asesinado sin remordimiento.

“La muerte del otro era para él justa, la entendía como aniquilamiento del que odiaba, y no conoció reparos para provocarla. El hombre primordial era sin duda un ser en extremo apasionado, más cruel y maligno que otros animales. Asesinaba de buena gana y como un hecho natural.” (Freud, 1976 [1915a]: 293).

Al principio, para el hombre primordial era imposible imaginar su propia muerte, sin embargo, esto fue refutado con el fallecimiento de seres cercanos y amados, los cuales eran asumidos como parte de sí mismo (es decir, una parte de él moría cuando morían sus seres amados). Las creencias religiosas de la inmortalidad del alma fueron la solución a la angustia que provocaba la propia mortalidad. Esta compulsión por asesinar a cualquiera que fuese visto como un obstáculo para cualquier satisfacción propia, cambió cuando al morir el ser amado cierto odio fue satisfecho.

Nos encontramos con un concepto fundamental: la ambivalencia afectiva. Esto es sentir amor y odio por un ser cercano, generalmente padres o hermanos. Por un lado, se les desea amar y cuidar, y por el otro, se les odia y se les desea destruir. Como parte del desarrollo cultural, esto se resolvió reprimiendo el odio y el impulso destructivo, el cual perdurará en el inconsciente, para que de forma consciente sólo se muestre amor. Posteriormente, con el objetivo de crear comunidades, este comportamiento se extendió al extraño y después al enemigo. “Amarás al prójimo como a ti mismo” y “no matarás” se convirtieron en reglas

⁹⁴ Hablaremos de “hombre primordial” como la base humana del desarrollo cultural. No tenemos forma de comprobar que esto realmente haya ocurrido, pero podemos deducirlo a través de sus efectos y fenómenos psíquicos. El hombre primordial se caracterizaría como un ser virado hacia sí mismo, donde solo importan sus propias satisfacciones y su supervivencia. Este egoísmo sería un obstáculo para vivir en comunidad, por lo que la cultura va a regular este comportamiento creando un sentimiento de responsabilidad con el otro.

fundamentales de las sociedades actuales que promueven sólo muestras de hermandad y coartan la agresividad⁹⁵; pero que a la vez quedan como remanentes del gran deseo de matar de todo ser humano, pues sólo se prohíbe lo que se desea.

“Lo que no anhela en su alma hombre alguno, no hace falta prohibirlo, se excluye por sí solo. Precisamente lo imperativo del mandamiento “no matarás” nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban por la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros.” (Freud, 1976 [1915a]: 297)

Lo que caracteriza al hombre primordial puede ser atribuible a cualquiera, pero se encuentra de forma oculta en los estratos más profundos, alejados de la consciencia. Desde la perspectiva del autor, en el inconsciente, los seres humanos son profundamente egoístas, omnipotentes, invencibles y no admiten su propia muerte, a la vez que desean la muerte de extraños y enemigos. Asimismo, el inconsciente mata por nimiedades, a cualquiera que sea un estorbo para la satisfacción o haya causado algún perjuicio, porque éste no conoce otro castigo que la muerte, y es consistente en el sentido de que cualquier ofensa al yo omnipotente y despótico es un crimen de lesa majestad.

“En nuestras mociones inconscientes eliminamos día tras día y hora tras hora a todos cuanto nos estorban el camino, a todos los que nos han ultrajado o perjudicado. El “¡Que el diablo se lo lleve!”, que un despecho sarcástico tantas veces hace aflorar a nuestros labios, y que en verdad quiere decir “¡Qué la muerte se lo lleve!”, es en el interior del inconsciente un serio y poderoso deseo de muerte.” (Freud, 1976 [1915a]:298)

⁹⁵ Así es como se explica el trato convencional hacia el muerto, al cual se le recuerda exclusivamente con cariño y devoción. Si en el mundo convencional sentimos compasión hacia la muerte de otros es un logro del proceso civilizatorio que reprimió el deseo de muerte. Después analizaremos como esta renuncia pulsional implica un gran malestar para el sujeto, y el placer que obtiene de la renuncia o desviación de sus pulsiones disminuye. En el fenómeno que intentamos analizar podemos ver que existen sujetos que no renuncian a descargar sus pulsiones destructivas en el exterior (aunque sea de forma virtual), tal vez porque no están dispuestos a desistir del placer de la descarga pulsional que de ella emana.

Por lo tanto, podemos sugerir que el deseo de ver morir a otros es algo comúnmente humano. Me posiciono de manera contraria a aquellos que sostienen que el deseo de contribuir a la supervivencia de otros es humano, y que la agresividad y la crueldad sólo son comportamientos de un número reducido de seres. De hecho, cuando llamamos a cualquier acto de extrema tortura como inhumano, queremos sostener, desde una perspectiva bastante inocente y ciega, que lo único esencial a lo humano es la bondad. Y si además denominamos a quien la realiza como bárbaro, salvaje o animal estamos intentando extraer de lo humano la maldad y depositarla en otros entes. Desde una perspectiva de la construcción social de la realidad, considero que no existe algo que sea inherentemente bueno o malo, sino todo depende del parámetro moral de quien mira.

Por otra parte, la crueldad, entendida como la vinculación entre placer y herir a otros, a pesar de los detractores, se encuentra mayoritariamente entre los seres humanos. Es difícil encontrar animales que maten sólo por placer, en general lo hacen por sobrevivencia. Incluso, Cuevas & Granados (2011) sostienen que la crueldad sobrepasa las categorías de la agresividad animal, desplazando, y tal vez, actuando de manera perjudicial a las finalidades adaptativas⁹⁶. Ellos sostienen que el comportamiento cruel es propio de la configuración psicosocial del ser humano y está vinculado al placer. Con ello intento desestimar algunas posturas moralistas que sostienen que los casos de extrema crueldad se pueden explicar a través del salvajismo o que los impulsos agresivos sólo forman parte de un número reducido de seres humanos⁹⁷. Por el contrario, y coincido con Freud cuando señala que, en los seres humanos existe una inherente inclinación hacia la agresión, la destrucción y la crueldad⁹⁸. En resumen, ambos mundos comparten el deseo de muerte, pero

⁹⁶ Es decir, que la crueldad no está al servicio de la sobrevivencia. Por lo tanto, no hay un fundamento innato para la crueldad más allá de la disposición biológica para la agresividad adaptativa.

⁹⁷ Lo podemos confirmar dando un breve recorrido al pasado: la crueldad no ha sido un evento poco común en la historia humana y, de hecho, lo que conocemos como historia universal es un conjunto de matanzas a gran escala. Basta, sencillamente, con ver un noticiero o abrir el periódico para abrumarse con un cúmulo de atrocidades y actos de violencia extrema.

⁹⁸ Que él denomina “pulsión de muerte”, y que junto con la pulsión de vida forman parte de las dos pulsiones primordiales. Martín & Ronnberg (2010) señalan que las enemistades mortales entre comunidades, clanes o familiares que desencadenan una sucesión de matanzas por venganza de parte de un lado y de otro demuestran hasta qué punto es innato el deseo de matar, pese al deseo humano de mantenerse al margen de ser ejecutor o ejecutado y que esa agresividad primitiva es tan

en el caso del mundo convencional, debido al proceso cultural⁹⁹ antes mencionado, éste se reprime y pasa al inconsciente. Por otra parte, espectar gore es una forma de tramitar de forma diferente este impulso agresivo: es consciente y está dirigido hacia el exterior.

Iniciando en el mundo del gore

Aquí es gore: sangre, tripas y pestilencia

Los goreros se percatan de este distanciamiento de la “normalidad¹⁰⁰” al darse cuenta de que, en lo que en los otros produce terror, asco, repugnancia en ellos produce placer, gusto, disfrute o sosiego (probablemente porque estos impulsos agresivos sí son satisfechos). Mientras que los otros lo evitan, ellos lo buscan. Mientras otros se tapan los ojos, ellos los abren cada vez más. Generalmente notan ese placer desde que son niños. Nacidos entre los 80s y 90s, la mayoría se expusieron a una gran cantidad de películas de horror y de terror: Freddy Krueger, Chucky, Pennywise, Trauma, el exorcista, etc.

“La primera película que vi completa fue “Saw, juego macabro”, la vi cuando iba en la secundaria. Antes de eso me ponían el exorcista y yo sí huía, me iba a mi cuarto. Lo más feo que vi cuando era niño fue el hombre sin sombra. Así que comencé viendo cine de terror a los 12 o 13, y a los 17 comencé a ver material gore.”

Aunado a la exposición de notas rojas. Ya con más años, y con acceso a internet, buscaron videos gore por su cuenta (en páginas de antaño como

fundamental como el hambre o la sexualidad. Ellos señalan que los humanos modernos estamos separados de nuestra naturaleza primordial cuando nos consideramos por encima del bien y el mal.
⁹⁹ Se considera que, en el desarrollo del niño, éste primero pasa por una etapa de narcisismo primordial donde él se considera el centro del mundo. Sus deseos y necesidades son órdenes. Es a partir del 2° y 3° año de vida que el comenzará a tomar en cuenta al otro y comenzará el aprendizaje de la compasión y la empatía.

¹⁰⁰ Esto, por supuesto cambiará conforme se expongan a material de extrema tortura. La normalidad, en un principio, será encarnada por la familia y los amigos que cuestionan este material. Sin embargo, conforme el espectador se introduzca en el mundo del gore, y se incorpore en comunidades digitales que lo promueven, veremos que “La norma” será gozar la violencia y evitar cualquier atisbo de empatía.

Rotten.com, bestgore, Ogrish, Cadáveres y La mazmorra de lo grotesco o en páginas más contemporáneas como El blog del narco o ForoGore¹⁰¹).

“Tenía entre 9 y 10 años cuando estrenaron el exorcista y me encantó. Después me volví fan de Jason (el de viernes 13¹⁰²). Desde entonces me encantan todo ese tipo de cosas. Más adelante me enseñaban videos de descabezados y a partir de ahí mi mente gorera aún no me deja.”

“Desde pequeño siempre me ha gustado lo que es el terror y veía muchas películas sangrientas. De ahí le fui agarrando el gusto ya que no me afectaba en lo absoluto, más bien se me hacían divertidas. Luego empecé a ver gore real en internet.”

“Desde muy pequeño me atraían las películas de terror, luego me mostraron videos donde degollaban a un árabe, y después otro de narcos mexicanos. Luego yo mismo buscaba videos gore en internet, así fue como el gore corrompió mi mente.”

Para otros, comienza por la curiosidad que les produjo, cuando apenas eran unos niños, ver un accidente, una pelea de pandilla o una balacera. Mientras otros huían ellos se querían acercar al cadáver o al sujeto agonizante. Querían ver la muerte directamente. Algunos refieren que ver un cadáver o a una persona moribunda les causó gracia:

“Iba caminando hacia mi casa, cuando vi a un señor que le habían disparado, seguía con vida. Cuando llegué a verlo (porque tapaba el paso hacia mi casa)

¹⁰¹ En este sentido, podemos notar que, con el acceso al internet, los espectadores pueden ponerse en contacto con otros aficionados y crear extensas comunidades digitales. Esto es un aspecto nodal para comprender el proceso por el cual se significa con placer el mirar imágenes de extrema tortura. Recordemos que, desde la perspectiva de la interacción simbólica, los actos de los demás ayudan a construir la interpretación que tiene de éste el espectador. Así, se crean colectivos que acompañan ese placer y ayudan a darle forma.

¹⁰² Viernes 13 es una película estadounidense incorporada dentro del cine slasher (anglicanismo de la palabra “slash” que significa corte o cuchillada), lo que a su vez es un subgénero del cine de terror. La característica común del cine slasher es la existencia de un psicópata que asesina brutalmente al resto del elenco. En este mismo sentido, la trama de viernes 13, gira en torno a Jaison, un niño que murió ahogado en un bosque y que deambula como un ente paranormal que asesina a quien se aparezca por el lugar.

pues me quedé ahí viendo hasta que se murió. Lo vi y me dio risa. Me da risa ver sangre.”

Esperar a que alguien muera como si fuese un espectáculo y reírse cuando alguien más sufre es una clara muestra de crueldad¹⁰³, pues queda implícito que se goza con el dolor de otro. Otros señalan que desde pequeños les gustaba ver animales atropellados y “picarlos con un palo”:

“A mí siempre me gustaron mucho este tipo de videos, desde chiquita siempre me gustó ver cosas fuertes, ya sea de muertos o animales. A los animales botados los iba a picar con un palo, o en los accidentes iba a ver los cadáveres. No sé por qué, pero me causan relajación.”

De igual forma, lo que demuestran estas anécdotas es una profunda curiosidad por ver los ojos de la muerte, claramente y sin temor. Es aquí donde será, tal vez, preferentemente utilizar la palabra morbo. Morbo sería la curiosidad que produce lo prohibido, la búsqueda de un conocimiento que en teoría no debería ni ser indagado ni pronunciado, y que va en contra de la moral establecida por el mundo circundante: amigos, pareja o familiares. Aclaremos esta palabra, el morbo tiene un sentido peyorativo por lo que habría que tener precaución al utilizarla. Incluso aunque los mismos espectadores la ocupan al momento de explicar su inclinación por este tipo de contenido. Será peyorativo, siempre y cuando, se tome como parámetro la moral del mundo convencional. Pero, dentro del mundo del gore ésta implica valentía y libertad.

“Yo comencé a ver gore por curiosidad, morbo, y también romper las reglas. Me encantaba verlo y saber que no era correcto y hacerlo”, refiere un gorespectador. Como abordaremos más adelante, esta es un emblema muy común de la colectividad gore, considerarse a sí mismos seres libres, autónomos y valientes, que no están atados a la moral del mundo convencional y que tienen la valentía

¹⁰³ Aunque también puede implicar una risa nerviosa para descargar tensión.

para dar rienda suelta a sus pasiones: gozar con lo que nadie se atreve a gozar¹⁰⁴ y mirar aquello que a los demás les asusta.

En el caso de aquellos que descubren este gusto durante la adolescencia, en ocasiones es debido a un amigo o familiar que les enseña un video gore. Desde ahí quedan atrapados. Muchos se refieren a sí mismos como víctimas de este placer: “A partir de mi primer video mi mente gorera aún no me deja”, “el gore corrompió mi mente”, “Se te hace un vicio, te enfermas un poco, terminas pidiendo más”. Algunos detrás de ese gusto logran establecer claramente qué es lo que los atrae de este material: el color de la sangre les parece preciosa¹⁰⁵, observar cómo es el cuerpo, su contenido y conocer como acontece la muerte:

“En estos videos tienes la oportunidad de saber cómo es la realidad, te resuelve dudas, por ejemplo, si en una película sale la sangre de un lado, en estos videos, en la vida real, sale del otro.”

“Estos videos te permiten conocer la verdadera reacción del cuerpo. Por ejemplo, le cortan el cuello a alguien, se lo abren, tú ves cómo se está asfixiando, se está convulsionando. Es una reacción tan natural ¡No se puede actuar! Hay cosas que sé que alguien no las puede actuar. Por ejemplo, alguien que está en la bañera, y lo tiene colgado de las piernas, pero la tina está llena de agua, entonces es para que se ahogue, entonces tú ves como lucha por respirar, dura como tres minutos y se muere. “

¹⁰⁴ El placer de ver lo prohibido es una forma de caracterizar esa afición. En el placer de ver la zona erógena es el ojo, y como señalaba Freud (1976 [1915b], 1976 [1905b]), en la crueldad la piel toma el papel de zona erógena. Sin embargo, en el caso que nos atañe, no sólo sería la piel, sino el cuerpo mismo como imagen, con todo su contenido: sangre, viseras, órganos, etc.

¹⁰⁵ Como lo ejemplifica este caso, la pulsión de muerte generalmente viene amalgamada con la pulsión de vida, es por esto por lo que resulta en ocasiones confuso que algo disímil parezca tan cercano: sangre y belleza, placer propio en el dolor de otros, curiosidad y muerte. Debido a que la pulsión de muerte se esconde, por decirlo así, dentro de la pulsión de vida, su descubrimiento y análisis fue una de las aportaciones más tardías de Freud. Su vinculación en el fenómeno que estoy investigando lo trabajaré más adelante.

“Literal, ¡les abren el corazón! ¡le sacan el corazón! Y te das cuenta de cómo todos los órganos se mueven ¡Es increíble!”

“Te das cuenta de que cuando la gente muere, primero escuchan las cosas a su alrededor, se van quedando ciegos, menos respiración ¡Y mueren!”

Asimismo, también refieren sentir atracción al ver el miedo y el sufrimiento reflejado en aquellos que van a morir. Frente a esta moral encarnada en los otros circundantes se muestran reacios a dejar este mundo: “No me importa su opinión, me encanta y nunca voy a dejar de ver gore¹⁰⁶”. También, existen goreros que relatan que su primera experiencia con este tipo de material no fue precisamente placentera, este displacer lo vincula con provenir de un orden moral que disiente de gozar con la violencia:

“Unos años antes de que yo tuviera 13, vi “La muerte de un emo¹⁰⁷”, yo creo que ese fue uno de los videos que más me perturbó. Se veía claramente como lo empezaban a golpear, no sé si era una chica o un chico, tiene las características de un “Emo” de ese entonces, lo empezaban a golpear, se cayó y también agarraron un ladrillo y le pegaron. En ese entonces con el celular que estaban grabando, la cámara no tenía una buena resolución, por lo que se veía partes entrecortadas del video; pero sí se distinguió bien cuando agarraron el ladrillo y se lo aventaron en su cabeza. Después se dejó ver una mancha de sangre en el suelo, pues a esa edad ver ese tipo de videos como que sí te deja un poquito en shock, más por ejemplo si tu vienes de una familia donde casi no estuvo muy tolerada la violencia, no se veía bien vista.

¹⁰⁶ Frente a los reproches de los amigos y familiares, se puede atisbar como negarse fehacientemente a renuncia a ese placer les permite afirmar independencia y autonomía.

¹⁰⁷ Clásico video gore que se hizo viral en internet durante los años 2000s, en ella se retrata el maltrato físico al que es expuesto un joven por parte de una multitud. Este hombre tiene características estéticas (jeans ajustados, pelo planchado y flequillo largo) que permiten asumirlo como parte de una tribu urbana denominada “Emo” que se extendió durante esos años. Esta tribu fue particularmente controversial dentro del mundo del rock, ya que contravenía las nociones clásicas en las que se fundamentaba la masculinidad dentro del género. Por el contrario, el emo era sensible, emocional, tímido, introvertido, vulnerable y se les asociaba con la tristeza, la depresión, la automutilación y el suicidio. Se les acusaba de ridiculizar y feminizar el rock, por lo que eran acosados y violentados por otras tribus. Este video se encuadra dentro de estas agresiones.

Al menos a aquí en mi casa como que enseñaban ciertos valores, desde los hijos de mi abuela pues se tenían que comportar y sino pues venían consecuencias que uno no quería pasar. Por lo mismo al momento de ver ese video y traer de ciertas manera ciertos valores como que sí te deja en shock, más saber que más personas la están matando y que va en contra de lo que te han inculcado, por así decirlo: la vida, en ese entonces se la estaban arrebatando, quitando, y ver eso en esa edad para uno si es un poquito fuerte.”

Este gorespectador remite su displicencia a observar algo que en su círculo familiar y en el marco de los valores de ésta no es aceptado. Es decir, que podríamos suponer que la reacción ante este tipo de material está determinada por el marco moral¹⁰⁸ del que proviene el espectador y de su acuerdo o disonancia con éste. Así, el gorespectador no se enfrenta a la pantalla con la mente en blanco, sino que trae a ella una serie de actitudes, valores e ideas que pone en juego con el mensaje que provee el material gore, y que perfila como se significa y se asimila. En este mismo sentido, hay goreros que relatan que quien les enseñó su primer video gore fueron sus hermanos o incluso sus papás, por lo que podemos suponer que en ese circula familiar se consideraba correcto gozar con la violencia que se presenta en el material gore:

“Mi hermano comenzó a ver videos así y me los mandaba. Mi hermano es más grande, me lleva cuatro años. Él fue el primero que comenzó a verlos, y después me los mostraba. Pues ¿qué te digo? Desde pequeños teníamos la costumbre de ver películas gore como “El arte del diablo” o “Nekromatik”.”

También, nos encontramos con Alejandro, un varón que no pertenece a los grupos de gore, pero que relató a ver visto en pocas ocasiones videos gore y que señala no gusta de ellos. La primera vez que vio un material gore fue cuando iba en

¹⁰⁸ Posteriormente veremos, que el placer se encuentra vinculado a la moral, por lo que si el espectador quiere gozar con la violencia debe cambiar su estructura moral. En este sentido, la comunidad gore provee de acompañamiento, basado en ciertas pedagogías de la crueldad, que permite que esto suceda de una manera bastante eficaz y rápida.

la preparatoria, sus amigos veían Las Olimpiadas del Dolor¹⁰⁹ y presionaban a otros compañeros para verlas, se trataba de un concurso que consistía en mutilarse partes del cuerpo, y así ir subiendo en escalafones hasta que el último peldaño, que implicaba mutilarse el propio pene. El objetivo de tal concurso era demostrar la capacidad de soportar el dolor. Estos videos eran grabados por los propios protagonistas y subidos a la red. Alejandro desconoce cómo sus compañeros conseguían tales videos; pero recuerda que éstos lo obligaban a él y a otros compañeros a verlos.

En su caso apenas alcanzó a ver unos minutos cuando sintió cómo el estómago se le revolvió y le dieron ganas de vomitar, decidió no continuar viéndolo so pena de que lo acusaran de “marica” o cobarde, igual cuestionaron su hombría, pero se mantuvo firme en no seguir viéndolo: “no iba a torturarme viendo eso”, señala. Lo que este relato demuestra es que el material gore también es socializado entre compañeros, que son ellos quienes introducen en este campo a los neófitos, y que ver este tipo de videos se construye como una práctica que se realiza entre hombres para entretenerse y como una forma normativa de demostrar hombría y que ésta sea reconocida por los compañeros:

“Sé que hay muchas personas que dicen ver gore, pero no porque sí los hayan visto, sino por llamar la atención, decir que rompes reglas, aunque no los hayan visto. Hay personas que lo dicen por el hecho de sentirse malas, ver cosas que nadie se atreve, por valiente, por la masculinidad, machismo.”

El mundo del gore, el adentro

Si no hay amor sólo habrá obscuridad en esta mente retorcida con demonios a bailar. Ven, intenta analizarme, puede que termines mal si has visto lo que yo. Bienvenida a este congal. Ya no río, ya no lloro, ya no siento

¹⁰⁹ Como éste, se han hecho conocidos otros juegos en línea que se basan en automutilarse. El más reciente es el juego de la ballena azul que comenzó a viralizarse a partir del año 2016 y que se basaba en la relación entre los jugadores y los administradores. Éstos últimos daban tareas a los jugadores, las cuales debían realizarse en un tiempo límite de un día. Algunas de ellas consistían en cortarse los brazos y automutilarse. La última tarea y con lo que evidentemente se gana el juego era el suicidio.

mi alma. Ya no rezo y ya no busco, sólo me dejo llevar. Si es que Dios aún existe sólo espero su final. Donde quiera que yo vaya ya no importa. ¿Qué más da el pecar? Es una opción para mí. Es mi decisión. Si es que acabo con mi vida la daré por el honor. Cual guerrero en la arena disfrutar el masacrar, ver tu sangre derramada mis demonios bien que calma¹¹⁰.

En el mundo del gore existe una lógica y moral propia distinta de la que permanece en lo que he denominado “mundo convencional”. Como mencionaba anteriormente, frente a este mundo convencional ellos son “raros”, “enfermos”, “sádicos”, etc. Sin embargo, delante de sus pares y frente a sí mismos se consideran “fuertes emocionalmente¹¹¹” porque logran ver con naturalidad algo a lo que la mayoría escapa o evita: la muerte y el sufrimiento. Su mirada se caracteriza por ser neutral o despiadada, miran la pantalla sin ningún atisbo de pena o compasión.

“Siento una hermosa satisfacción al ver sangre, como una paz de ¡Wow, qué bella es la sangre”

Ni si quiera el cuerpo los traiciona: permanecen calmos y tranquilos, es casi que un logro, y hace falta señalarlo en repetidas ocasiones y restregárselo en la cara a aquellos que están en ese proceso y que aún no logran tan notable hazaña. “Veo gore de hombres, mujeres, animales y niños y no siento nada”, señala orgulloso un espectador. Algunos incluso pueden tener sexo o comer mientras miran videos gore, lo señalan como un gran logro: “Puedo hacer mi vida normal mientras otros sufren”.

Si alguien dentro de la comunidad, por inocencia o estupidez, señala que experimenta algún tipo de síntoma corporal viendo gore: dolor de cabeza, vómitos, náuseas, etc. es ridiculizado. Sólo algunas almas caritativas le tienden la mano con frases compasivas como: “tranquilo, ya te acostumbrarás” o “a mí también me pasaba”. Por lo demás, lo acusan de “débil mental” y hacen fuego del árbol caído, su fragilidad va a ser excusa de chistes y bromas. “Seguro eras de esos que tu

¹¹⁰ Texto escrito por un espectador y compartido con la investigadora.

¹¹¹ No puedo dejar de señalar que esta fortaleza emocional se entreteje con mandatos de género. Analizaré tal relación más adelante.

mamita te hacia tu chocolatito y no te dejaba ver Dragon Ball¹¹² porque te orinabas”, señalan. Esto ha sido una enseñanza para el pobre iluso que esperaba compasión: “No compartas tu debilidad en estos grupos¹¹³”. Sólo muestra tu fortaleza mental y tu sentido del humor, no más. Un humor negro, por supuesto, basado en situaciones que en otros contextos suscitarían piedad o lástima. Es decir, reírse descaradamente del dolor ajeno. Y después de haberse mofado del “débil mental”, refieren: “bueno, el gore no es para todos”.

Sólo ellos han triunfado, porque pueden mantener esa actitud ecuánime, o al menos es lo que ellos dicen. Han encarnado una personalidad basada en la “fortaleza emocional”, aunque algunos podrían sostener que es muy cercana a la psicopatía. Muy consistente con una masculinidad basada en una violencia exacerbada. Claro está que esa ecuanimidad de los veteranos es el fruto de un largo proceso de habituación a ver gore, aunque en otros casos aconteció de manera espontánea. Para algunos el primer video gore (o alguna película de horror) fue una experiencia francamente desagradable: asco, miedo, náuseas, insomnio, etc.

“Recuerdo que la primera vez que vi una película gore tenía como diez años, estaba tan fuerte que hasta vomité y no pude dormir en tres días. Después, se me hizo normal y me gustó ver sangre y tripas.”

Sin embargo, puede ser que, de manera consciente o inconsciente se impongan a sí mismos superar esa aversión. ¿Cómo explicar esa presión por exponerse a material que les causa repulsión? Freud (1976 [1905b]) señalaba que toda perversión activa se acompaña de su perversión pasiva y que, mientras una se mantiene en el consciente, su contraparte hace lo suyo en el inconsciente. Es decir que, aunque en un primer momento reconocen atracción por este tipo de material, pudiese estarse jugando una represión de mociones masoquistas. O sea

¹¹²Serie de televisión para niños basada en artes marciales.

¹¹³ Esta humillación pública, termina asumiéndose como una lección para toda la comunidad: la debilidad debe esconderse o reprimirse.

que, su exposición a este tipo de material puede ser un acto inconscientemente masoquista, al menos mientras se tengan esos síntomas tan desagradables.

Recordemos que el masoquismo es un sadismo¹¹⁴ vuelto hacia el yo propio. Esto es un tipo de destino que la pulsión puede experimentar en el curso de su desarrollo (junto con la represión, la sublimación y el trastorno hacia lo contrario). El masoquista goza la violencia que se abate sobre él. Lo importante en este proceso es que, a diferencia del sádico, sí hay un cambio de objeto, pero la meta se mantiene inalterada. Con la vuelta hacia la persona propia se ha transformado también la meta pulsional activa en pasiva, que es otro de los destinos de la pulsión. El trastorno hacia lo contrario hace que la meta activa: martirizar, pase a su forma pasiva: ser martirizado.

Freud (1976 [1915b]) señala en “pulsión y destinos de pulsión que no parece haber un masoquismo que no nazca de un sadismo. Por otra parte, en el caso de la pulsión sádica, el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-meta originaria de la pulsión. Es hasta que se ha consumado la transmutación al masoquismo (forma pasiva) y el sentir dolor en una meta masoquista, que puede surgir la meta sádica de infligir dolor: ejerciéndolo en otros, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Una puntualización es que no se goza el dolor mismo sino la excitación sexual que lo acompaña, pues

¹¹⁴ La palabra sadismo aparece en 1835 en el diccionario universal de Boiste, pero cobra relevancia a partir del trabajo de Krafft-Ebing (1998 [1886]) “Psicopatologías sexuales” publicado en 1886. Según su clasificación, existen 8 variedades de sadismo sexual: asesinatos pasionales, mutilación de un cadáver, daño a una mujer a través del apuñalamiento o la flagelación, profanación de una mujer, sadismo simbólico (cortar el cabello en lugar de la piel), sadismo ideacional (restringido solo a pensamientos), sadismo a través del uso de un objeto como un látigo y actos sádicos con animales. Todo esto cuenta como sadismo sexual en tanto le producen al verdugo excitación sexual (usualmente orgasmos). Desde una perspectiva más contemporánea, la mutilación de cadáver no encajaría en el término sadismo, ya que no existe una víctima que haya sufrido dolor. Presentando una definición más actual, para Stone (2010) el sadismo implica prácticas que producen dolor a otros con el objetivo de sentir excitación sexual, según él, el sadismo es un fenómeno casi exclusivamente masculino, ya que el número de mujeres que lo realiza es bastante pequeño. Muy pocas mujeres (quitando aquellas que asesinaron por motivos de venganza, generalmente por violaciones, en quien muchas veces ven a el equivalente simbólico de sus abusadores) han disfrutado matar a un hombre. Stones (2010) caracteriza al sádico como personas con reducida capacidad para sentir empatía y compasión y con invalidez para formar relaciones duraderas y gratificantes.

las sensaciones de dolor como otras de displacer desbordan sobre la excitación sexual y producen un estado placentero.

Otra explicación la podemos deducir de las conclusiones de Freud en “Más allá del principio de placer” (1976 [1920a]). Tratando de explicar la compulsión por la repetición, examina por qué el niño realiza en el juego algo tan dolorosamente para él como es la separación con la madre. El autor señala que después de experiencias desagradables, dolorosas o aterradoras se puede descargar la intensidad de la impresión repitiéndose nuevamente pero ahora en una situación activa y predecible que les permita adueñarse de la situación, pasando así del “vivenciar pasivamente” a la “actividad del realizar”. Si el niño fue sometido a una cirugía o el doctor lo examina y esto le causa dolor, esto será material del próximo juego. En este contexto, el niño puede vengarse infligiendo a alguien más lo desagradable que a él mismo lo ocurrió (sustituyendo al doctor por el amigo de juegos o juguete).

Entonces, si tomamos esto como parámetro podemos deducir que el gorespectador, a penas neófito y experimentando sus primeras impresiones en este campo, pudo haber vivenciado este material con una mezcla entre asombro y terror, y con sensaciones corporales desagradables. Sin embargo, quiso experimentar nuevamente pero ya en una posición activa, buscando él mismo este material, pero, además, sabiendo ya el contenido estaba preparado para recibirlo (no estaba tan amplificado el elemento del asombro). Viendo sufrir a otros le permitió descargar su propia tensión causada por el primer material.

Deseducar la compasión y las pedagogías de la crueldad

“Si no sirves para someter, sirves para ser sometido”

ForoGore

De igual forma, para mantenerse en este mundo gorero hay que aprender a no sentir compasión, es importante inmunizarse ante el dolor de los que aparecen en la pantalla. Si fallas en esta tarea el perjudicado serás tú: sufrirás dolores de cabeza,

pesadillas, náuseas, ansiedad o miedo. La compasión en estos contextos no es una virtud sino un vicio. La siguiente cita nos muestra las sensaciones desagradables que produce la identificación con el sujeto sufriente:

“La primera impresión que tuve al ver ese tipo de videos sí fue como en shock, sí me dejó pensando realmente. Tal vez no lo dije en ese momento, pero sí, de cierta manera me daba miedo morir así y creo que aún lo siento. No me gustaría morirme y que me quiten la cabeza o me tiren un ladrillazo. Y sientes como ese, no sé si sería... miedo de querer no estar en su lugar”.

Esto es similar a lo que enseñaba Sade en la filosofía del Tocador (2018): educar la crueldad y deseducar la compasión¹¹⁵. Lo que hay que formar es una pedagogía que bloquee la compasión para evitar el asco y la culpa. Vale la pena realizar un breve análisis sobre la compasión. Ella se basa en el malestar que produce atestiguar el dolor o sufrimiento de otros, y que impulsa a aliviarlo o minimizarlo. Para que la compasión acontezca, el sujeto debe poder imaginar el sufrimiento de otros como suyo, o como algo que eventualmente podría acontecerle. Es menester que el otro sufriente pueda ser reconocido como un igual o como alguien similar. Si el otro es reducido a una posición inferior su sufrimiento no puede ser reconocido. Por ende, una eficaz pedagogía de la crueldad buscará cosificar o rebajar a la mayor cantidad de seres, creando una barrera entre el yo valorizado y los otros inferiorizados.

Es muy importante realizar una aclaración, cuando se habla de “Pedagogías de la crueldad” estamos refiriéndonos exclusivamente a la propuesta de Rita Segato (2018) y retomándola para comprender el fenómeno gore. Desde la perspectiva de la autora, la pedagogía de la crueldad da cuenta de los procesos sociales que transmutan lo vivo en objetos consumibles, es decir, los mecanismos por los cuales se cosifica la vida. Y tiene sentido utilizarlo en este contexto porque para Segato, la

¹¹⁵ Sade (2018) es uno de los críticos más feroces de la compasión. Él considera que nadie es realmente compasivo, pues ésta es efecto del egoísmo natural de los seres humanos, porque no nos compadecemos del otro sino de nosotros mismos, porque nos horroriza que su dolor pueda ser nuestro.

exposición masiva de violencia, a través de los medios de comunicación que la consolida como una forma aceptable de entretenimiento, hacen su parte en desensibilizar al auditorio y crean un vínculo identitario entre el victimario y el espectador:

“Al hablar de la pedagogía de la crueldad no podemos olvidarnos de mencionar a los medios masivos de información, con su lección de rapiña, escarnio y ataque a la dignidad ejercitadas sobre el cuerpo de las mujeres. Existe un vínculo estrecho, una identidad común, entre el sujeto que golpea y mata a una mujer y el lente televisivo. También forma parte de ese daño la victimización de las mujeres a manos de los feminicidas como espectáculo televisivo de fin de tarde o de domingos después de misa. Los medios nos deben una explicación sobre por qué no es posible retirar a la mujer de ese lugar de víctima sacrificial, expuesta a la rapiña en su casa, en la calle y en la sala de televisión de cada hogar, donde cada uno de estos feminicidios es reproducido hasta el hartazgo en sus detalles mórbidos por una agenda periodística que se ha vuelto ya indefendible e insostenible.” (Segato, 2018: 14-15).

La cosificación del otro de la cual hace uso las pedagogías de la crueldad crea la percepción de autonomía con el entorno, una especie de mónada que se satisface a sí misma. Negando las conexiones que otros tienen para su supervivencia. Las contribuciones que el entorno realiza son consideradas secundarias y los otros son relegados al papel de servidumbre, creando una relación de beneficio y extracción. Por un lado, la autonomía de la que supuestamente goza el sujeto cruel permite que el otro sea destruido sin contemplación, pues no implica un efecto negativo para su existencia. Y por el otro lado, al ser los otros relegados al papel de servidumbre y situados en posiciones serviciales, ellos pueden ser destruidos si esto implica un beneficio para el sujeto cruel. Sus muertes son vistas como un servicio más que ellos ofrecen. En la psicología, podríamos encuadrar estos rasgos dentro de lo que se consideraría una personalidad narcisista. Según Hirigoyen (1999), el narcisista se caracteriza por: a) mantener una idea exagerada

de su propia importancia, b) absorber fantasías de éxito ilimitado y poder, c) considerarse único y especial, d) necesidades excesivas de ser admirado, e) explota al otro y f) carece de empatía.

Por el contrario, una pedagogía de la compasión buscará que el sujeto se considere conectado e identificado con la mayor cantidad de entes. Percibiéndolos como sus iguales y otorgándoles la misma valoración que él se da a sí mismo, pues reconoce que tal conexión es una contribución para su propia existencia. Una pedagogía de la compasión crea un sistema donde todos necesitan de todos. En este sentido, la línea divisoria que separa el yo de los otros es sutil. Por ejemplo, ¿podría existir una división tajante entre los seres humanos y los árboles si inhalamos lo que ellos exhalan? Es decir, si una parte de ellos entra dentro de nosotros y esta parte es esencial para nuestra existencia. Al mismo tiempo que nos alimentamos a través de sus frutos, y ellos se convierten, al nutrirnos, en nuestro propio cuerpo¹¹⁶. En este aspecto no nos podríamos considerar entes con una existencia autónoma¹¹⁷. Para Mèlich (2010) la compasión implica el reconocimiento de la vulnerabilidad de nuestra condición como humanos y del hecho de no poder eludir la demanda del dolor del otro. La compasión alude a vivir y testificar la experiencia del mal y a responder de forma adecuada al sufrimiento, siendo sensibles a los que dentro de los marcos morales son considerados indignos, infrahumanos, a los que no son personas.

¹¹⁶ Dentro de la cultura occidental, el cuerpo representa un límite del yo. Es decir que, cada cuerpo humano representa un yo individual. Sin embargo, en las culturas orientales, y específicamente dentro de religiones como el budismo, el jainismo, el hinduismo y de disciplinas espirituales como el yoga, esta percepción es distinta. La creencia de un “yo individual” desconectado del entorno e identificado con un cuerpo se le considera “la ignorancia fundamental”. El objetivo del practicante espiritual de estas religiones es deshacer esta identificación y lograr la conexión con el todo.

¹¹⁷ Occidente ha sostenido una diferenciación tajante entre lo humano y la naturaleza. Al primero se le valora, y a la segunda se le inferioriza, se le estudia, se le examina y se le disecciona. El objetivo es domarla para que a través de ella se alcance un cierto nivel de seguridad y comodidad, y esté al servicio de los proyectos humanos. Sin embargo, esta distancia no ha sido sostenida por otras culturas. Por el contrario, algunas han sostenido la relación intrínseca entre lo humano y la naturaleza. Lo humano es una parte minúscula de la misma naturaleza, ella es la madre y la fuente primordial. En este sentido podemos recordar a la Diosa Pachamama, que en la mitología andina se le considera la diosa que mantiene la vida en esta tierra.

Por otra parte, para hacerle frente a las pedagogías de la crueldad, Rita Segato (2018) propone “Las contra-pedagogías de la crueldad” entendiéndolas como formas de rescatar la sensibilidad y vincularidad. Para ello la autora propone una política del arraigo espacial y comunitario, preservadora de la vida, que promueva pensar y actuar colectivamente. Según ella, existen dos proyectos históricos: el de las cosas y de los vínculos. O podríamos decir: el de la crueldad y el de la compasión. El primero considera que la satisfacción se logra a través de las cosas y produce individuos que pueden transformarse en objetos consumibles. El segundo insta a la satisfacción a través de los vínculos comunitarios y establece límites a la cosificación de la vida.

Otro aspecto relevante sobre la compasión es que ésta es creada y refinada socialmente. Cada grupo humano establece qué y quienes considerará como sus iguales y por quienes hay que sentir compasión. En el caso de los gorespectadores, educados en la moral del mundo convencional, el sufrimiento de los otros, al menos en un primer momento y en ciertos casos, puede causar en ellos pesar y aflicción. Es preciso deseducarse de ese mundo. Es necesario no sentir compasión, inmunizarse ante el dolor del otro y verlo como un orificio o como un cuerpo disponible para el disfrute o el morbo, es decir, situarlos en el papel de servidumbre (al servicio de mi placer). A continuación, cito algunos ejemplos que muestran como sucede este pasaje desde la compasión-identificación hacia la crueldad:

“La primera vez que vi gore, me dolió el estómago y sentí ganas de vomitar. Ese día no pude dormir. Pero después continúe viendo videos y ya no lo sentí más. Después ya me gustó. Ahora entre más sangrientos y más asquerosos, más me gustan. Sueno como un demente.”

Pedagogías de la crueldad y masculinidad

Es importante señalar que todos los entrevistados son varones, y debido a esto considero relevante realizar un análisis que vincule violencia y virilidad. Como he señalado anteriormente, la forma en como el gorespectador significa la violencia que se le presenta en el material gore, no sólo está mediada por el mensaje que se

circunscribe en él, es decir, el espectador no se enfrenta con una mente en blanco a lo que mira en la pantalla. La recepción y la interpretación que de ella haga se ve mediada por elementos del sujeto, tales como ideas, valores y actitudes provenientes de diversas instituciones sociales donde interactúa.

En conclusión, el espectador no está en el vacío, es un sujeto situado socialmente, y esto determina su interpretación del material. Debido a la condición de anonimato en la que se llevó a cabo la investigación, poco sabemos de otras condiciones de los espectadores que nos permitan atisbar posiciones definidas en las estructuras sociales, más allá de que son varones hispanohablantes. Sin embargo, esto no es un atributo menor. Sobre todo, tomando en cuenta que algunos justifican ver este material relacionándolo a su condición de género:

“Es un poquito más común entre hombres que puedas tener acceso a ese tipo de contenido.”

“Como hombre te acostumbras a ver material de este tipo desde pequeño. En mi caso, yo veía esto desde niño con mi papá. Mi papá me enseñaba esos videos en DVD cuando tenía 11 años.”

“Una vez que eres hombre y sabes que ciertos amigos ya han visto ese video empiezan a enseñarte unos videos más y más fuertes.”

Pero ¿Qué relación se puede atisbar entre el ser hombre y el observar la violencia con complacencia? En este sentido, Kimmel (1997) & Bourdieu (2000) señalan que la identidad masculina se afianza a través de la oposición, devaluación y dominio de las mujeres y otras minorías. Las mujeres se construyen como “el otro inferiorizado”, en base a la cual se edifica el sujeto masculino. La feminidad y la masculinidad se construyen de forma antagónica y relacional: “ser hombre significa no ser una mujer”. Esta percepción de anti-feminidad se encuentra en el centro de las concepciones contemporáneas de la virilidad. Kimmel (1997) considera que en el proceso de socialización de muchos hombres ellos aprenden a leer a las mujeres como seres inferiores que les producen aversión, odio, asco o repulsión. Creando

así una misoginia interiorizada y configurándolas como receptoras de odio y de violencia.

Así, como parte del entrenamiento de ser hombre, ellos deben aprender a devaluar a todas las mujeres insertadas dentro de su contexto social, pues ellas representan las encarnaciones vivientes de aquellos rasgos que los hombres han aprendido a despreciar (Kimmel, 1997). Entre ellas la sensibilidad emocional que en estos rubros es leída como debilidad, aspecto relevante en el mundo del gore el cual basa la virilidad que circunscriben en la capacidad de especular tortura con complacencia, lo cual les permite demostrarse a sí mismos y a la comunidad gorera “la fortaleza emocional” que han desarrollado a través de las pedagogías de la crueldad que ponen en práctica.

Es interesante como ciertos espectadores justifican ver gore debido a su condición de género, cuando claramente no todos los hombres son aficionados al gore. Y cuando también, como lo he documentado, otros se han negado a observarlo o lo rechazan tajantemente. Considero que esto es así, porque la percepción de virilidad que se desarrolla en la comunidad gore es muy específica y hegemónica¹¹⁸, basada en el dominio, la violencia y la crueldad hacia todos aquellos que se alejan de sus márgenes: mujeres, transexuales, homosexuales, hombres racializados o pobres, etc. Todos ellos leídos dentro de lo “despreciablemente femenino”. Es importante señalar que femenino no es sinónimo de mujeres, sino que atañe a todo aquello que le es antagónico, por eso aquellos hombres que cuestionan el mandato masculino en el mundo del gore son etiquetados como femeninos¹¹⁹. La siguiente imagen tomada de uno de los grupos de gore muestra,

¹¹⁸ Tomando en cuenta que existe un universo de masculinidades (mandatos, identidades y experiencias de ser hombre), algunos autores han dado cuenta de la existencia de una masculinidad hegemónica, a través de la cual cierto grupo exige y sostiene una posición de mando dentro de la vida social (que no sólo oprime a las mujeres sino también a otras masculinidades subordinadas, estableciendo relaciones de dominio también entre ellos). Para Connell (2015) el modelo normativo y hegemónico del ser hombre, establece lo masculino como símbolo de poder y se expresa en demandas sociales de éxito, autonomía, heterosexualidad, potencia sexual, dominio de los espacios públicos y fortaleza, quedando excluidos y subordinados aquellos que no cumplen con estas expectativas (Monteagudo & Treviño, 2014).

¹¹⁹ Según Kimmel (1997), aunque pueden existir diversos modelos de hombría, es sólo una definición la que sigue siendo el modelo imperante por medio de la cual se miden y evalúan otras formas de

en tono de burla¹²⁰, como ellas son consideradas objetos para descargar la agresividad.



Como señalaba al principio de este apartado, los procesos de inferiorización son esenciales para poner en marcha pedagogías de crueldad, pues impiden reconocer el sufrimiento del otro. Recordemos que sólo se percibe el dolor de aquellos que se consideran iguales. En este sentido, las tecnologías de género desde la masculinidad hegemónica promueven concebir a los y las otras que no se ajustan al mandato masculino como inferiores y potenciales amenazas, y considerarlos objetos justificados de agresión.

Además, ellos al encarnar tal masculinidad hegemónica (basada en el dominio y la crueldad), se posicionan en un status moral elevado, pues se adecuan a la norma de género imperante. Y desde su perspectiva obtienen el derecho a

virilidad. Esta definición es: un hombre en el poder, con poder y de poder. Desde este modelo, los varones son presionados a buscar poder y a ejercerlo con las mujeres y con los hombres en posiciones jerárquicas menores (Olavarria, 2000). En este sentido, aquellos varones que se encuentran en posiciones inferiores (o leídos como femeninos) también se configuran como objetos de violencia y odio por parte de aquellos que están en las posiciones superiores, produciéndoles repugnancia, hostilidad y rechazo.

¹²⁰ Analizaremos este cinismo que aparece recurrentemente en los grupos de gore en los apartados: "La risa y la tortura" y "Humor negro y gore".

castigar a aquellos que no la cumplen o la cuestionan, descargando agresividad en ellos y considerándola una “santa tarea¹²¹”. En la siguiente imagen que comparto a continuación, y que fue tomada de un grupo de gore, se presenta un supuesto video donde un varón, según la descripción, asesina a su pareja por cuestiones de celos. Los comentarios de los gorespectadores reafirman tal acto como una cuestión de justicia. En la misma publicación alguien comenta: “las perras deben aprender de una forma u otra”. El gore es el espacio idílico de la fuerza masculina, donde las premisas de la masculinidad hegemónica se respetan y aquel o aquella que la cuestiona o no se adecua a ella es asesinado/a sin contemplación.



Las comunidades gore se conforman como espacios para aprender crueldad y desaprender compasión, teniendo como pedagogos a la fraternidad masculina, y en

¹²¹ Es por esto por lo que, tanto el feminicida como quien realiza un crimen de odio contra una persona trans o gay, se consideran policías y jueces de género, que se encuentran apegados a las normativas de la masculinidad y vigilan su cumplimiento (Segato, 2018). En este sentido, Parrini (2017) propone la categoría “falotopía” para visibilizar el lugar donde una ética de la masculinidad, definida por la expresión violenta de actos de hombría, se despliega como un espacio pedagógico de las éticas guerreras y viriles.

especial, a los espectadores de antaño que han logrado la notable hazaña de haber eliminado cualquier atisbo de empatía. Esta pedagogía acontece tanto a través de la exposición sistemática al material que comparten de manera gratuita los usuarios, como a través de la burla y la humillación que reciben aquellos que cuestionan algún tipo de violencia específica. A ellos se les cuestiona su virilidad, se les feminiza, infantiliza o se les acusa de débiles.

Tomando esto como referencia podríamos preguntarnos ¿qué es lo que cohesiona a la comunidad gore? En un principio el gusto compartido de mirar material de extrema tortura, pero también el proyecto en común de desensibilizarse ante él, en el que los gorespectadores antiguos fungen como líderes. En este aspecto, Freud (1976 [1920b]) señalaba que el elemento estructural que cohesiona a un grupo es “Eros”, el cual es la esencia del alma colectiva. Entre las masas existen relaciones amorosas, éstas se hallan entrecruzadas por lazos libidinales que las sostienen: “La masa tiene que hallarse unida por algún poder ¿y a qué poder resulta fácil atribuirle tal función sino es el Eros, que mantiene la cohesión de todo lo existente?” (Freud, 1976 [1920b]: 88). Para el autor, la identificación es la base libidinal del lazo colectivo:

“Sospechamos ya que el enlace recíproco de los individuos de una masa es de naturaleza de tal identificación, basada en una amplia comunidad afectiva, y podemos suponer que esta modalidad reposa de la modalidad de enlace con el caudillo” (Freud, 1976 [1920b]: 101).

Entonces la masa se conforma como masa cuando los individuos que la conforman han reemplazado su ideal del yo por un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se establece una identificación colectiva. Los goreros se vinculan libidinalmente de manera horizontal con otros que como ellos han aceptado el entrenamiento basado en la exposición sistemática de este material, esto para lograr el ideal emocional de una masculinidad exacerbada basado, tanto en la neutralidad, como con el disfrute hacía la violencia extrema. Y, se relacionan de manera vertical con los goreros de antaño que encarnan tal ideal (el caudillo, según Freud).

Para Castoriadis (2006) lo que mantiene unido a un colectivo son las significaciones sociales imaginarias, es decir, significaciones sociales compartidas por la comunidad, lo que produce una cohesión interna basada en un entretendido de sentidos, o de significaciones, las cuales penetran toda la vida social, la dirigen y la orientan. Desde mi perspectiva, lo que mantiene unido a la comunidad gore es la significación de que espectar gore es igual a disfrute, placer o goce. Pero tampoco puedo dejar de lado que se instituye, dentro de este colectivo, un ideal de fortaleza emocional que es abrigado por los hombres porque encaja con un ideal específico de masculinidad.

En este mismo sentido, Kimmel (1997) considera que la masculinidad es una validación homosocial organizada de forma corporativa, y que se basa en un vínculo homoerótico entre varones a los cuales se les enseña o se les aprende prácticas de dominio. Es decir, son los otros hombres los que pueden reconocer y validar la virilidad, y esto los vincula eróticamente, lo cual los puede conducir a una fidelidad y obediencia incondicional hacia sus pares (quienes también son sus agresores). Tal lealtad hace que en ocasiones parezca que aceptan la violencia que sus congéneres ejercen contra las mujeres y otros hombres. Que la testifiquen y muestren silencio o tolerancia ante ello. Lo que les impide mostrar una compasión o empatía pública hacia los otros violentados o abusados.

También, al ser la masculinidad una validación homosocial, muchos hombres temen ser avergonzados o humillados por hombres más fuertes delante de otros varones, y temen ser desenmascarados como afeminados y poco viriles. La homofobia, el miedo a ser percibido como femenino, y no como un verdadero hombre mantiene a muchos varones exagerando las reglas tradicionales de la masculinidad, incluyendo la explotación de las mujeres y promoviendo prácticas homofóbicas (Kimmel, 1997), alentando una violencia excesiva y teatral. Por ejemplo, en el caso de aquellos gorespectadores que cuestionan la violencia contra las mujeres o los niños, rápidamente son insultados, echados de los grupos o etiquetados como femeninos. Aquel cuestionamiento es visto como un acto de debilidad e infidelidad hacia la fratria masculina.

“Los sentimentalistas que se vayan a un grupo de poesía”

“La gente chillona que se vaya a la verga ¿qué hacen aquí?”

Desde la masculinidad hegemónica, los hombres son adiestrados socialmente para dirigir la agresión hacia el exterior, y tiene por objeto los sujetos feminizados, quienes serán los receptáculos del odio y rechazo. Su entrenamiento de género se basa en la competencia y el dominio de los otros, es por esto por lo que ni la compasión ni la empatía suele ser un ámbito que se promueva en ellos, pues resultarían ser un impedimento para tales fines. Desde una masculinidad hegemónica basada en el ejercicio de la violencia se ha documentado, por ejemplo, que, dentro de los adiestramientos a soldados, ellos eran forzados a matar animales con las manos, criar una mascota para después asesinarla, dormir entre cadáveres, atestiguar torturas, etc. Un sinnúmero de acciones que tienen por objetivo eliminar cualquier atisbo de empatía o compasión para que logren matar de forma automática. Un proceso similar al que se expone el gorero, basado en el espectral (y no en el hacer) que busca eliminar cualquier rastro de empatía.

Rita Segato (2018) ha llamado la atención sobre este punto, ella señala que la formación del hombre es fácilmente transpuesta a la formación militar¹²², la cual conduce a que ellos tengan una estructura psicopática, en el sentido de instalar una capacidad vincular muy limitada. Segato (2018) considera que la primera víctima del mandato de la masculinidad son los mismos hombres, que hay una violencia que es intra-género y que la violencia contra las mujeres puede proceder de la violencia entre hombres, de las formas de coacción que sufren para no perder su título de participación en el estatus masculino. Esta sería otra forma de entrenamiento porque ser objetos de la violencia los prepara para después ser sujetos que la ejercen.

¹²² Los entrenamientos militares tienen por objetivo convertir a los sujetos en máquinas de guerra que asesinen automáticamente y sin contemplación.

Masculinidad y educación emocional

Asimismo, capacidades como la empatía o la compasión son inhibidas en ellos durante su proceso de conformación como varones. Kaufman (1997) ha señalado como, desde la masculinidad dominante, se les exige a los varones el control sobre otros y también sobre sus propias emociones¹²³. Esto implica que la afectividad es subordinada frente al imperativo de dominar. Este tipo de educación emocional la podemos atisbar visiblemente en las comunidades gore, que basan la virilidad y el placer en exponerse a violencia extrema, desestimando cualquier tipo de empatía o compasión.

Desde la perspectiva racionalista (Seidler, 1995) que vincula la razón y la mente con la masculinidad, y el cuerpo y las emociones con la feminidad, los hombres aprenden a no demostrar ninguna clase de necesidad emocional, ya que hacerlo los posiciona en el campo de la feminidad. Asimismo, sobrellevar su vida sin emociones es un signo de fuerza, independencia y un elemento esencial de su identidad masculina. Desde esta posición se concibe que únicamente las mujeres y los afeminados tienen necesidades emocionales y al hacerlas visibles demuestran que son débiles e inferiores¹²⁴. Bajo este paradigma gorero de educación emocional basado en una masculinidad hegemónica fundamentada en el ejercicio de la violencia, la empatía o la compasión se considera un defecto de carácter. Aquel que cuestiona el material o muestra desagrado es considerado como “débil”, inferior o chillón (haciendo mofa de su debilidad emocional). En la siguiente imagen se muestra una advertencia hacia los miembros del grupo, exigiendo un cierto comportamiento emocional de ellos.

¹²³ En este sentido, Szasz (1998) señala que la virilidad, al definirse en torno a características como la agresividad, la independencia y la capacidad de proveer y trabajar, implica al mismo tiempo la negación de los efectos y la represión de sentimientos de pasividad y afectividad.

¹²⁴ Por su parte, Lonngi (2017) señala que la masculinidad organiza la afectividad de tal forma que el mayor despliegue afectivo de los varones esté vinculado a objetos públicos relacionados al éxito, metas y logros socialmente valorados. O sea que, las emociones se dirigen y limitan según la normativa masculina. La afectividad se pone al servicio de una identidad de género masculina estructurada en torno a un yo orientado por el reconocimiento social.

Este grupo es para eventos de recopilación de gore y versus solamente.

! No para los débiles !

A continuación, cito a un gorespectador que se queja de aquellos que cuestionan algún material gore, denominándolos “gente chillona”:

“Me caga la gente chillona que después reporta los grupos, si eres débil mejor salte porque puedes ver cosas que tu débil cerebro no puede asimilar. Después no vayas a ocupar que te llevemos al psicólogo”

En este mismo sentido, Hooks (2021) sostiene que el primer acto de violencia que el patriarcado demanda a los hombres no es la violencia hacia las mujeres. En su lugar, espera que ellos “se impliquen en actos de automutilación psíquica y que mate las partes emocionales de sí mismo¹²⁵. Si un individuo no tiene éxito en paralizarse emocionalmente, puede contar con hombres patriarcales para promulgar rituales de poder que atacarán su autoestima” (Hooks, 2021: 71). Los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y

¹²⁵ Según Herrera (1999), desde el nacimiento, los cuerpos de los varones se encuentran imbuidos en contextos de socialización que van asignando significados a ciertos fenómenos corporales y que impactan en situaciones como la incapacidad de llorar, la dificultad de comunicarse a través de la piel y la imposibilidad de identificar y expresar emociones como el miedo y la ternura. Desde su perspectiva, la experiencia de desarrollarse como hombre en la cultura moderna implica un proceso de alienación y distanciamiento con el cuerpo. Ramírez (2014) & Kaufman (1997) sostienen que desde niños los hombres aprenden estrategias para ocultar, negar o disfrazar sus emociones. Ellos coinciden que la expresión de las emociones se considera uno de los principales rasgos de la femineidad, la cual es contraria a los rasgos de la masculinidad tradicional. Asimismo, en su proceso de socialización se inhiben capacidades como la compasión, la habilidad de leer las emociones de otros y el placer de cuidar. No sólo son inhibidas sino también rechazadas porque se consideran inconsistentes con el poder masculino. Y terminan siendo asumidas como defectos de los inferiores y de los dominados. Un aspecto que vemos continuamente en los grupos de gore y que se repite constantemente: rechazo y hostilidad al que públicamente declara sentir compasión por cierto grupo (mujeres, niños o animales).

posibilidades, tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión, las cuales son vivenciadas como inconsistentes con el poder masculino. Strikwerda & May (1992) consideran que estos procesos de socialización impactan en los hombres a tal punto que los incapacita para reconocer sus emociones y las de los demás. Esto les impide entablar relaciones más profundas e íntimas con otros. Amuchástegui (2003) señala que la distancia que los hombres construyen con respecto a sus propias emociones les impide reconocer a otros como sujetos, algo que es esencial para las pedagogías de la compasión.

En conclusión, lo que encontramos en las comunidades gore estudiadas es que se promueve un tipo muy específico de masculinidad, que los teóricos sobre el tema denominarían “masculinidad hegemónica”, basada en el ejercicio del dominio, la violencia y que promueven una educación emocional basada en la crueldad y en la represión de la compasión y empatía. Al ser la masculinidad una validación homosocial, es decir, debe ser reconocida por otros hombres, la comunidad gore se conforma como una escuela que enseña pedagogías de crueldad, se mofa y humilla a quienes no se ajustan a este modelo o lo cuestionan, y celebran y reconocen como viril a los que sí lo introyectan.

Por otro lado, ¿Cómo explicar la contemplación de material gore por parte de ellas? Si bien existen distintos elementos que se conjugan, uno de los más importantes es la búsqueda del prestigio que ellas obtienen al hacer suyos valores masculinos que son socialmente estimados como lo es “la fortaleza emocional”, creando un espacio de admiración. Esto es notable dentro de la comunidad virtual que he investigado, donde ellas son reconocidas por los demás miembros al mostrar esa “fortaleza emocional” y al alejarse de los convencionalismos con las que usualmente son pensadas las mujeres: “empáticas y emocionales”. Analicemos el siguiente relato de una espectadora el cual fue publicado dentro de la comunidad virtual:

“Mi esposo me dice que le da miedo que me vuelva loca por ver este tipo de videos y le corte la cabeza cuando esté enojada.”

En una comunidad donde se exagera valores de una masculinidad dominante y violenta, que ella se muestre como “la fuerte emocional” dentro de su relación de pareja, hasta el punto en él que su marido tema que le corte la cabeza, la deja entrever como quien mantiene la batuta. La posiciona en un estatuto de mando y de control. Su esposo, por el contrario, se encuentra dentro de aquellos a los que dentro de esta comunidad se les denomina como “los débiles mentales”, aquellos que muestran rechazo o miedo a ver actos de tortura extrema. atenderíamos a un intento de apropiarse de valores masculinos para afianzar cierto prestigio. Otra espectadora señalaba:

“Puedo ver estas cosas hasta comiendo, es como el postre para mí. Me falta experimentarlas en vivo, porque una cosa es verlas así (a través de la pantalla) y otra viéndolas.”

Dentro de la comunidad gore el prestigio tiene un papel preponderante y éste se obtiene exhibiendo fortaleza emocional, es decir, viendo videos de extrema tortura y mostrando que no se siente ningún atisbo de incomodidad. Esto se demuestra, supuestamente, si mientras lo ves puedes realizar actos cotidianos, como lo es comer. Comer mientras se contempla gore es una de las formas más notables en las que se manifiesta esa fortaleza emocional que tanto se busca. Ahora, desear mirarlo en vivo es otra forma de haber destruido los diques de la empatía, logrando una relación total y directa entre placer y tortura. Dentro de la comunidad gore, que una mujer alcance estos niveles de crueldad, sin la facilitación que implica la socialización de género, se considera algo altamente admirable. Los miembros suelen mostrarse cautivados ante ellas.

La construcción del deseo masculino: la erotización de la dominación

El material gore también es caracterizado por presentar imágenes grotescas de tortura sexual hacia las mujeres: ahorcamientos mientras se es violada, retiro de mamas, violaciones tumultuarias, quemaduras y mutilaciones. Un gorespectador nos retrata un video de este estilo: una mujer que es atada a quien se le remueve

parte del vientre, acto seguido un hombre la penetra. La herida es una ventana desde donde se puede ver la penetración¹²⁶.

Rita Segato (2018), en su análisis de la violencia, señala que, desde la masculinidad hegemónica, el estatus masculino depende de la capacidad de extorsionar y usurpar los cuerpos femeninos. A través de esto exhibe una potencia que debe ser probada y espectacularizada. Ésta se alimenta de un impuesto que se retira de la posición femenina. Cuyo ícono es el cuerpo de la mujer, bajo la forma del miedo, de la obediencia, del servicio y de la seducción que el poder ejerce sobre la subjetividad femenina. La autora considera que la exhibición de tal potencia y de la capacidad de crueldad del agresor responde a la relación entre pares de la fratria masculina, y la necesidad de darle cuentas al otro. De encontrar en su mirada el reconocimiento de haber cumplido con el mandato masculino.

A través de tal mandato los varones se sienten compelidos a demostrar una potencia que se exhiba como violencia¹²⁷, dominación o crueldad y que es dirigida hacia el auditorio masculino en busca de su aprobación y reconocimiento. Es probable que el gorespectador contemple este material como un entrenamiento más en su proceso de afianzarse como varón. Al mismo tiempo que el sujeto grafiado (verdugo) busca exhibir su potencia y crueldad especularizándolo, grabándose y colgándolo en la red, buscando la admiración de quien él imagina será su público: los gorespectadores. Es común que ellos señalen que a mayor violencia y crueldad mayor es el placer: “Mientras más sangrientos o asquerosos más me gustan”. La eroticidad o placer que ellos experimentan percibiendo este material puede

¹²⁶ Su relato recuerda a uno de los casos analizados por González (2011) en el que explica las lesiones de una joven aduciendo a que le fue introducido un cuchillo curvo en el área vaginal mientras ella se encontraba totalmente sometida. El cuchillo sale por el vientre, mientras con la otra mano se le arranca el pezón con unas pinzas.

¹²⁷ Hooks (2021) considera que la violencia es la forma más “fácil” con la que los hombres demuestran virilidad. Esto es así según ella, porque “si no pueden demostrar que se es “un hombre de verdad” convirtiéndose en presidente, o haciéndose rico, o llegando a ser un líder público o un jefe, entonces la violencia es su billete para el concurso patriarcal de la hombría, y su capacidad para ejercer la violencia nivela el campo de juego. En el campo de la violencia cualquiera pueda ganar.” (Hooks, 2021: 75).

explicarse en base a que violencia, agresión, poder y dominación son vinculados a su sexualidad desde la más temprana infancia.

Desde la masculinidad hegemónica, la sexualidad se configura como un espacio más para ejercer y demostrar poder. Esta sexualidad se caracteriza por ser violenta, competitiva, obligatoria, en contra de los propios deseos, compulsiva y distante emocionalmente (Seidler: 1995, Monteagudo & Treviño: 2014, Hernández: 1995, Szasz: 1998, y Figueroa:2013). Estas experiencias sexuales son narradas en términos de dominio, sometimiento y posesión del otro. Se espera de él un comportamiento activo frente a mujeres sexualmente pasivas, en dónde el varón debe usurpar, someter y apropiarse del cuerpo de ella.

Las normativas imperantes de la masculinidad hegemónica constriñen a los hombres a ser parte activa de un proceso de cosificación sexual o reducción de las mujeres a objetos de deseo sexual masculino (Szasz: 1998 & Figueroa: 2013) y desde ahí ellos construyen su deseo sexual. Ellos pueden comprender que su placer depende del sometimiento y dominio de su pareja sexual y de la sumisión, obediencia y pasividad que ella demuestre¹²⁸. Aspecto relevante si lo que observamos en el mundo gore es que placer, sumisión y tortura se encuentran

¹²⁸ Amuchástegui (2003) ha advertido como el hecho de que los hombres tengan que desear lo que es esperable, en razón de su género, les impide reconocer su propio deseo. Esto, aunado a la obligatoriedad de la práctica sexual, reduce a ésta a un acto mecánico, compulsivo, inconsciente y utilitario. En este sentido, muchos hombres realizan prácticas sexuales que no desean plenamente, incluso a veces en contra de sí mismos, porque la sexualidad es entendida en términos de conquista, rendimiento y como una manera de probar su masculinidad. Y no en relación con sus deseos. La sexualidad se constituye como un espacio de afirmación sexual y un medio para proyectar una imagen de poderío ante el grupo de pares. Figueroa (2013) señala que la competencia aprendida en el ámbito sexual tiene como efectos que muchos hombres se sientan presionados en diferentes etapas de su vida a separar la afectividad de la coitalidad, ya que la experiencia que debe acumularse como hombre, obliga a distanciar los sentimientos que pudieran enraizar alguna relación emocional con una mujer. Ellos deben usar y desechar mujeres, evitando profundizar emocionalmente con ellas. Hooks (2021) sostiene que cuando los hombres basen su sexualidad en el amor (y no en la dominación) transformará la manera en cómo la piensan y en cómo la viven: "En un mundo donde los hombres amen, un interés en el eros y en el erotismo remplazará naturalmente la obsesión masculina por el sexo" (Hooks, 2021: 180. Ésta podrá basarse en el disfrute sexual, en el placer y en la conexión con el otro, sin tener que ser un espacio de dominación, ni una forma de afirmar la virilidad. La autora señala que muchos varones temen aprender a amar porque no pueden imaginar una sexualidad más allá del modelo patriarcal.

íntimamente ligados. Podríamos pensar el contexto gore como una extensión de una sexualidad que se amolda a una masculinidad muy normativa.

Desde la sexualidad de una masculinidad hegemónica, se concibe a la penetración como la principal fuente de placer y satisfacción. Ellos tienden a aprender a deserotizar otras partes del cuerpo y limitar sus prácticas sexuales exclusivamente al coito. En este sentido, la penetración se concibe como una práctica de dominación que confirma el poder sobre el penetrado y reafirma la virilidad. Así, ellos erotizan y consideran la penetración como una forma de dominación. Muchos actos de violencia extrema pueden entenderse como formas de penetración. Por ejemplo, en el caso del material gore, introducir un cuchillo por la garganta o en cualquier parte del cuerpo (no sólo en zonas genitales) puede ser visto como una penetración y profanación del cuerpo. Incluso, aunque esta forma de experimentar la sexualidad ha sido caracterizada como homofóbica, se ha documentado como para muchos varones las relaciones sexuales con otros hombres no cuestionan su masculinidad, en tanto sean ellos quienes penetren anal u oralmente. Es posible que estas prácticas no mermen su placer porque lo que se aprende a erotizar no es tanto el objeto sino el sometimiento. En este sentido también podríamos sostener que no es tanto la acción hecha por uno mismo, sino el control, sometimiento y tortura como acto observable. Es tal vez por esto por lo que los gorespectadores encuentran ese éxtasis contemplando el material gore.

El ámbito del gore se constituye como un espacio emblemático que se enorgullece de mostrar una masculinidad exacerbada y la sexualidad que se construye desde ahí se encuentra basada en el dominio y la violencia. En este sentido, para afianzar su identidad masculina el gorero se siente compelidos a sumergirse en todo aquello que se considera sexual y que implique o grafíe violencia, agresión y dominación. El gore, en su sentido cinematográfico, es justamente lo que mezcla: una vinculación entre la sexualidad y la violencia extrema¹²⁹. Es tal vez por esta compulsión que muchos espectadores se definen

¹²⁹ El caso de la pornografía no es diametralmente distinto, también grafica sexo con violencia, pero es una violencia menos grotesca y estetizada.

como “víctimas del gore”, que desde el comienzo de su inmersión a este material no pudieran dejarlo y que lo consideren una adicción.

Desensibilización y crueldad

Dentro de lo que esta investigación logró documentar, si bien sí existe un proceso de desensibilización que acompaña el acto de mirar gore, no se obtuvo información que permita señalar fehacientemente que observar virtualmente actos de extrema tortura posibilite acciones violentas en la vida real. Tal proceso de insensibilización se explica en tanto que mayor es la cantidad de videos gore que se espectan, mayor es la inmunización ante el dolor del otro.

“Después de que vi “La muerte de un emo¹³⁰”, va destruyendo esa parte de ti que tenía miedo a ver este tipo de contenido. Así como cuando hablas de otros temas, sexualidad, etc. Después se te hace habitual. Ya no es un tabú, o un tema cerrado que ya no puedes hablarlo. Después del video “La muerte de un emo”, así como otros videos de narcotráfico comencé igual a tener mucho más contacto con este tipo de videos.”

“Con mi misma amiga que estaba en la universidad, hace tiempo igual, nos habíamos puesto a ver un video como de accidentes. De hecho, igual fue en Facebook, accidentes automovilísticos y como de trabajo. Y sí, cuando veíamos algo fuerte, nada más pude notar sus expresiones que eran un poquito nada más de asombro, pero igual ya no le afectaba tanto como ver ese video, como verlo por primera vez en tu vida, por así decirlo. Pero sí noté que después si perdía esa sensibilidad y se volvía más insensible.”

¹³⁰ Famoso video gore que retrata el asesinato de un joven (que formaba parte de una tribu urbana llamada emocore) por parte de una muchedumbre. Este joven es golpeado ferozmente, para después ser asesinado dándole un golpe en la cabeza con un ladrillo. Este material ya era conocido cuando yo me encontraba en la preparatoria, hace más de 12 años, por lo que es un video gore de antaño. Yo nunca he sido cercana al mundo del gore como espectadora, por lo que el hecho de que escuchara de este video mucho antes de investigar este material, nos habla de la extensión y viralización de éstos.

Entre más la exposición, menor el efecto adverso y mayor la resistencia: “Yo creo que me he vuelto más tolerante a ver este tipo de contenido (gore). Al menos ver la sangre salir de un humano o algo así ya no me provoca la sensación de asco o miedo”, refiere un gorespectador. Cuando se ha logrado superar los efectos negativos, es posible que el espectador busque mayor crueldad, violencia y rareza para ponerse a prueba a sí mismo. Lo que parecería confirmar que la violencia que se observa también escala. Esto se convierte en un proyecto que el espectador se impone. Y la meta es lograr la ecuanimidad ante los peores actos de crudeza.

“Cuando ya se me hizo habitual ver gore comencé a vere videos más fuertes. Vi, por ejemplo, un video donde un hombre se mete un frasco en el ano, le explota y se tiene que sacar todos los vidrios, pues el frasco de vidrio adentro se le rompió por la presión que ejercía, los vidrios le quedaron atorados y el mismo se los tiene que estar sacando. Después, comencé a ver automutilaciones: uno mismo se provoca daños. Empieza a cortar... se empiezan a rebanar partes de tu cuerpo: ya sea hasta el pecho, los genitales, una pierna. Y después ya vi otro tipo de videos... gente maltratando a otros y a animales. Una vez pude ver donde otra persona (no se muestra su rostro) nada más agarra un pollito, lo mete en una licuadora y lo enciende. Lo hace pure y se lo toma.”

Recordemos que, dentro del mundo del gore, el material que retrata automutilaciones, así como el daño al cuerpo propio se considera el más suave y menos cruel. Por el contrario, aquel que retrata verdugos y victimas, donde estas últimas son niños o animales se considera el más cruel, e incluso es rechazado por una parte de la comunidad gore. Esto es así, porque el placer de disfrutar con el dolor del otro se encuentra mediado por percepciones morales. Es legítimo y lícito gozar con el sufrimiento de alguien a quien se considera malo, pecador o estúpido. Para ciertos gorespectadores, estas nociones no son aplicadas ni a niños ni a animales porque ellos supuestamente no pueden actuar con maldad.

“Me causan mucho conflicto ver material gore de perros. Ponen a dos perros a pelear. De hecho, son los que más conflicto me causan. Los quito. No

puedo verlos. Lo que yo no puedo ver es que los humanos intervengan. Cuando son un lobo contra un lobo en la naturaleza sí, me da dolor, pero digo: ¡Son lobos! Pero una pelea de perros... no veo más que cinco segundos. Veo su mirada tan desconcertada ¡Están luchando por sobrevivir! ¡Realmente no saben que pasa! Sí, lo entiendo y digo: ¡No puedes ser tan cruel! En todo caso ¿Por qué no se pelean entre ellos? Estaría mejor...”

Desde la perspectiva del entrevistado, la agresividad con la que actúa un lobo en su hábitat no puede ser juzgada porque acontece dentro de un todo orgánico. Esa agresividad, en realidad, tiene un halo de inocencia. Lo que le permite al espectador poder mirarlo. Sin embargo, en un contexto ficticio, donde los humanos colocan a perros a pelear, este material activa procesos de identificación y compasión del espectador, debido a que no existe una percepción moral negativa hacia ellos (los perros no son considerados malos o pecadores). Si existiese, esa tortura podría ser gozable. Sin embargo, los humanos que posicionan a esos animales a pelear son considerados malos y crueles, por lo que si ellos se pelearan esa agresividad sí podría ser observada con placer. Los procesos de identificación no sólo bloquean el placer, sino que acrecientan sintomatologías adversas, entre ellas el insomnio y las pesadillas.

“Tengo pesadillas cuando me echo un maratón de gore fuerte. Puede ser mutilación a niños o decapitaciones. No es lo que vea en el instante. Lo que afecta es ponerse en su lugar. Muchas veces hago eso y digo que se debe sentir bien culero ser asesinado de esa forma. Aunque en un primer momento puedo verlo normal, incluso si me pongo en esa posición. Mi cerebro ya está acostumbrado, incluso puedo comer viendo eso. Todo normal. Pero a la hora de dormir, empiezo a tener pesadillas. Internamente me afecta, pero externamente no. Uno de mis mayores miedos es al sufrimiento, y a sentirme prisionero. Usualmente sueño con mis peores miedos. Cuando tengo sueños así ando re mal todo el día. Me siento vacío y asustado ¿No hay alguna forma de evitar sueños así?”

Esta identificación con la víctima (quien en este caso es un niño, y como lo hemos señalado anteriormente en ellos no se pueden ocupar preceptos de bondad/maldad) aterroriza al gore, que comienza a imaginar que esa muerte podría ser suya. Y aunque de forma consciente puede lidiar con el material hasta el punto de poder “comer” viéndolo, debido a que “su cerebro ya está acostumbrado”. Cuando las defensas yoicas se relajan durante el sueño, emerge el miedo a su sufrimiento, a perder la libertad y a su propia muerte. Sus sueños reflejan la apropiación de ese dolor. Una realidad difícil de aceptar para el gorero, porque, aunque la muerte de las víctimas es justificada en tanto que son “malvados”, en realidad “buenos” o “malos” todos morimos, y el gorero también lo hará.

El material que muestra tortura extrema a niños y a animales causa tanto dolor psicológico para el gorero debido a que muestra que, en realidad, los “inocentes” y “los buenos” también son torturados, sufren y también mueren. Lo cual desestima la estructura moral que justifica la tortura y la muerte que se ejerce sobre otros, este material desestabiliza su argumento. Para este tipo de goreros, el “malvado” es aquel que goza con el sufrimiento de los inocentes, y, sin lugar a duda, le ocasionará irremediablemente un castigo en forma de tortura:

“Todos los que piden C.P. son unos pinches enfermos, ¿Cómo es posible que les guste ver este tipo de videos? Tal vez los violaron de pequeños y quedaron traumatados. Pero donde quiera eso está prohibido. Y si encuentra a alguien con un video así en su celular puede hasta perder la vida. Y lo veríamos aquí en un video de descuartizados. Eso sí sería bonito y saludable.”

Por otro lado, cuando se ha alcanzado el objetivo de mirar cualquier material gore con ecuanimidad algunos refieren sentirse desencantados, pues incluso los peores actos ya no les producen nada. Es como buscar constantemente experimentar con el propio cuerpo, averiguando sensaciones nuevas de adrenalina y de asombro.

“Llevo años en esto y llega el punto en el que te aburres, sí, lo sigo viendo, pero ya no es igual. Ya es difícil encontrar buen gore. Antes se encontraba mucha variedad: torturas y cosas así, hoy sólo ves gente desmembrada por accidentes o ejecuciones.”

Puede entonces comenzar a experimentar con videos de filias: coprofilia, zoofilia, necrofilia o pedofilia¹³¹.

“Cuando te aburres buscas zoofilia o necrofilia, e igual te aburres. Y empiezas a buscar cosas cada vez más grotescas.”

Esto nos enseña que la crueldad y la neutralidad con la que algunos miran los videos más atroces tuvo que ser aprendida, repasada y ensayada.

“Cada vez ves videos más fuertes, y más fuertes, y más fuertes y es como si se destruyera cierta... va destruyendo esa parte de que tenía miedo. Como que te volvieras más tolerante a ese tipo de contenido, ya después me llegaban los links y muchas veces... ya que empiezas a tener acceso a internet, la puerta de todo eso queda abierta.”

Como señalaba anteriormente, dentro del gore, se considera como el límite de la crueldad a aquellos videos que exponen a menores y a animales a tortura, pero incluso acontece que en los espectadores que llevan ya un largo recorrido exponiéndose a material de este estilo, tales videos ya no les produce nada: “Creo que estoy muy dañado mentalmente, vi Daisy’s ¹³² y no me impactó”. Es decir que, se puede llegar al límite de la crueldad exponiéndose a ver videos de tortura a menores y no sentir ni compasión ni placer, estar completamente ecuanimes. Esto

¹³¹ Sin embargo, muchos goreros evitan relacionar el gore con filias, porque desean ver esta afición como algo de poca importancia en sus vidas. Y al momento de que se vincula el gore con la sexualidad se puede tornar como un elemento de gran relevancia. Esto pude notarlo en las entrevistas, los informantes negaban tajantemente ver videos que representen algún tipo de fetiche sexual. Sin embargo, en espacios más íntimos, como es el caso de los grupos de Facebook, donde se crea gran intimidad y confianza, estos no son rechazados.

¹³² Daisy’s destruction es el nombre de una serie de mini videos snuff muy populares en la Deep web, perteneciente al género hurtcore, en donde se expone la tortura a una niña de dos años realizada por dos mujeres adolescente

será a la vez un logro y una desdicha, por un lado, se ha logrado alcanzar esa completa falta de empatía que tanto desea el gorespectador y que es su objetivo al momento de incorporarse en este proceso pedagógico de crueldad. Pero a la vez, al lograr tal objetivo merma, disminuye o cancela el placer. Porque el placer estaba supeditado a transgredir ciertos preceptos, a ponerse constantemente a prueba con nuevos materiales cada vez más grotescos y a cancelar cualquier atisbo de compasión, empatía o culpa. Cuando han llegado a ese límite ¿qué más pueden hacer? ¿qué más pueden esperar que les permita asombrarse? Aquí finaliza la primera parte del análisis de los hallazgos. En el segundo apartado, profundizaremos en los mismos desde un nivel teórico mayor. Comprendiendo la función social de la crueldad, sus atributos y la relación que tiene con la moral, el placer y los procesos de inferiorización y deshumanización.

Capítulo V. Definiendo la crueldad

Es importante señalar que una de las características del gore, y de lo que los espectadores buscan en este material, es la crueldad de las imágenes que se observan. Y por crueldad me refiero a acciones violentas que no tiene por objetivo sólo el asesinato. Es decir, es un plus, algo más que el acto de matar. Si bien, la muerte se considera como el momento cúlmine, la focalización de la mirada gore se encuentre en el desarrollo de la acción, que se espera sea largo, lento y preciso. En un “buen material gore” se extiende ese proceso:

“En un buen material gore, deben saber torturar a las personas. ¿Has visto la película “Los ríos de color purpura”? En esa película el asesino tortura a las personas, pero de manera que sigan vivas el mayor tiempo posible y aun así torturarlas. Debe haber un buen conocimiento del cuerpo, de cómo herir y que sigan vivas. En ese caso yo podría decir: “Este video es bueno porque supieron torturar a las personas, pero es muy cruel”.”

Collins (1974) define la crueldad como cualquier daño infringido a la víctima que va más allá de lo necesario para provocarle la muerte. Es decir, implica acciones que no sólo buscan terminar con la vida sino ir aún más lejos, esto es, según Guerra (2019) “penetrar y lastimar el espacio subjetivo de la víctima, su identidad, y lo que representa” (Guerra, 2019: 12). En esta tesis utilizaremos la perspectiva de la crueldad de Sofsky (2006)¹³³, quien la considera una violencia no instrumental que se basta a sí misma. Comenzaré por definirla por contraste, señalando lo que no es: una violencia instrumental.

La violencia instrumental es aquella que es utilizada como un medio para un fin y cesa cuando éste se consigue. Las tecnologías que utiliza poseen una razón. Es estricta, en tanto que se debe realizar con la mayor eficacia y el menor esfuerzo.

¹³³ Existen diversas aproximaciones hacia la crueldad. Entre ellas encontramos la sistémica, la racionalista (económica) y el modelo culturalista. La primera considera que el origen de la crueldad se encuentra en la anomia que se produce debido a las tensiones entre las estructuras sociales y culturales. La mirada racionalista ve en la crueldad un mecanismo instrumental para obtener beneficios. Y la aproximación cultural la analiza desde la perspectiva de la socialización de los sujetos en contextos con una enraizada legitimidad social en prácticas de crueldad y violencia (Wieviorka, 2001).

Por el contrario, cuando la violencia se convierte en el fin en sí mismo entramos en el área de la crueldad. Su violencia no tiene relación con ningún fin práctico, se desliga de cualquier justificación. Se vuelve absoluta y se basta a sí mismas. Bajo estas propiedades, la crueldad no se detiene y obtiene un movimiento infinito al exceso:

“La violencia absoluta, sin fundamento, está gobernada por pasiones a las que no interesan las circunstancias históricas. Es un error creer que la violencia acaba cuando alguien alcanza algún fin. Y la idea de que la violencia quedaría eliminada para siempre si se intentara alcanzar los supuestos objetivos de esta con otros medios se basa en un razonamiento falso. Este tipo de consideraciones ignora las violencias de las pasiones que impulsan a los hombres (...) la violencia se impulsa a sí misma. Una vez desatada, adquiere el movimiento infinito del exceso, que no conoce culminación ni termino. La tendencia a lo absoluto le es inmanente.” (Sofsky, 2006: 61).

Según Sofsky (2006) toda violencia, incluso la instrumental, termina convirtiéndose en crueldad. Wieviorka (2005) considera que la violencia y la crueldad no son radicalmente diferentes. La violencia muchas veces incluye dimensiones que desembocan en crueldad. Por ejemplo, cuando se pone en marcha por la búsqueda de placer que aporta o porque el contexto sugiere o precisa una violencia excesiva que admite el recurso de la crueldad. Sin embargo, para el autor, la característica esencial de la crueldad es que es una violencia que:

“No es indispensable en absoluto para la destrucción de la persona, ni si quiera para el ejercicio o la instauración del terror, la de ser un plus, un excedente (surplus) a propósito del cual es artificial pensar en términos de utilidad calculada y reconducirlo todo a una lógica instrumental. Tomar en consideración una funcionalidad eventual de la crueldad o de la barbarie no podría reducirse a la idea de una racionalidad elemental y, en consecuencia, a la idea de un rol instrumental del exceso.” (Wieviorka, 2005; 265).

¿Por qué toda violencia termina inevitablemente envolviéndose con la crueldad? Uc (2019) nos da algunas pistas. Según el autor, la crueldad le permite al verdugo

mantener y reafirmar su humanidad frente a actos que lo llevan a deshumanizar a otros. Esta le permite al perpetrador realizar cualquier barbarie y seguir sintiéndose humano. Implica una distancia social que es necesaria para cosificar, animalizar y degradar a la víctima, a la vez que él obtiene su humanidad performativamente, es decir en el acto. Es a través del contraste entre yo y el otro cosificado donde se reafirma la autoridad y la humanidad del verdugo. Sin embargo, para que el verdugo pueda realizar y mantener psíquicamente este acto, Wieviorka (2005) considera que:

“Hay un mecanismo paradójico en el que para poder soportarse a sí mismo, mientras se entrega a comportamientos violentos sobre otras personas, hay que tratarlas como no-humanos, de una manera inhumana que las cosifique, o las animalice, que en todo caso las arranque a la humanidad (...) La crueldad vuelve psicológicamente posible pensar que uno se mantiene del lado de la humanidad (..) siendo cruel es como uno puede vivir pensando que sigue siendo humano.” (Wieviorka, 2005: 266).

Desde la perspectiva del autor, no es la deshumanización del otro lo que produce la crueldad, sino su recurso para que esta fluya con naturalidad y no represente un problema para aquellos que la ejercen, el goce que de ella se obtiene neutraliza cualquier barrera psíquica: “es casi una necesidad vital para él: para soportar lo que hace y para soportarse él mismo implementa un impresionante complemento, inventa mecanismos que, de alguna manera, exorcizan el mal por el mal” (Wieviorka: 2005: 270). Bajo esta lógica, la crueldad es, por lo tanto, la condición de la violencia (Margel, 2010), es decir, la necesita para que la violencia exista.

Crueldad y castigo

*La muerte es un castigo para algunos,
para otros es un regalo y para muchos un
favor.*

Forogore

Comenzaremos con las lógicas morales de aquellos que rechazan esperar videos que retraten crueldad animal o infantil. Según ellos, el acto de tortura o los accidentes son a causa de la maldad o estupidez de quien es víctima, su sufrimiento es una extensión de su mal comportamiento, es su propio castigo y karma¹³⁴. Por ejemplo, en el caso de alguien que es torturado dentro del contexto del narcotráfico es debido a que él también era un traficante o “estaba en malos pasos”, por lo tanto, es un efecto natural de sus decisiones equivocadas.

Cuando veo videos gore de narcos yo digo: ¡Qué bien que sea entre ellos! Es como esta frase: “si juegas con fuego te quemas” y si están en eso pues ¿qué van a esperar? ¿Qué su esposa los reciba en la casa, con la cena y sus hijos que hicieron su tarea? ¡O sea no! Sólo pueden esperar lo que ellos hacen ¡muerte! Si matan a tantas personas y las involucran en el narco, si roban muchachas pues ¿qué pueden esperar? No sé si es justicia, quiero pensar que sí, pero pues... quién sabe. Yo lo veo más como una cuestión de lógica, si juegas con fuego te vas a quemar. Pues obviamente si te metes en el narco pues obviamente te va a pasar algo malo.

En el supuesto de que un delincuente es linchado por una muchedumbre es algo que “el mismo se ha buscado”. Otro ejemplo: en la circunstancia de que una persona se automutile es a causa de su propia estupidez o de su falta de capacidad

¹³⁴ Según las religiones dhármicas, el karma es una fuerza dinámica que se produce a partir de las acciones, palabras o pensamientos del individuo y que influye en sus sucesivas existencias. Sin embargo, los gorespectadores utilizarán este concepto para referirse al castigo que se recibe por haber actuado de forma malévol. Es un concepto oriental que se ha occidentalizado de forma tal que se entiende como el castigo que se recibe por un pecado.

intelectual. O si una mujer está siendo violada o mutilada es porque “es una puta”. Este reconocimiento del otro como “malo” utilizará como mecanismo de percepción discursos sociales, por ejemplo, en el caso de las mujeres discursos de género, o en el reconocimiento del “narcotraficante” discursos nacionalistas. La premisa del gorespectador es “quien es malo o hace algo malo debe ser castigado” o al revés: “quien es castigado es malo”, atendemos entonces a una constante necesidad de sancionar a otro y de justificar esa sanción.

En el imaginario del espectador existe una equivalencia entre quien realiza un acto malo y el castigo físico al que es expuesto en la tortura. Este fenómeno también lo encontramos en la idea religiosa de la penitencia, que implica castigos infligidos y auto-infligidos con el objetivo de sancionar la falta o pecado que se ha cometido para evitar su reiteración. Sin embargo, también tiene un sentido imaginario, pues es a través del castigo físico como el sujeto controla sus pasiones y los pecados de la carne, obteniendo así una purificación del alma. Podemos suponer que un castigo suele componerse de estas dos fases: en términos físicos implica producir dolor para que se relacione la falta con éste y se evite cometerla nuevamente, es decir, un condicionamiento clásico en el sentido Pavloviano; pero también, implica la purificación de ese ser pecador, es decir, él regresa a un estado (imaginario) como si la falta no se hubiera cometido.

Derrida (2017) señala que en la mente humana existe una equivalencia arraigada, indestructible y antiquísima entre el acto que comete un perjuicio y el castigo en forma de dolor infligido que compensa ese daño. Esta idea de equivalencia la considera “loca, increíble e inadmisibles” (Derrida, 2017: 136), en el sentido de que: dos cuestiones inconexas como lo es un perjuicio y un sufrimiento son cuestiones tan heterogéneas que no podría haber una regla de medida entre ellas (Uc, 2019). Pero, según lo considera Derrida (2017), esa conexión surgió porque la creamos y creemos en ella, es una norma performativa. Practicamos esa equivalencia hasta que la admitimos como una realidad psíquica:

“Creemos en cierta equivalencia entre crimen y castigo porque creemos (siempre de forma dogmática, siempre de forma crédula), porque damos

crédito. Pero esa creencia no consiste solamente en creer en lo que creemos que es o que es verdad, sino en creer planteando, performativamente, inventando una equivalencia que no existe, que jamás ha existido y no existirá jamás entre crimen y castigo, una equivalencia cómoda pero ficticia, en resumidas cuentas, que nos permite a la vez creer e intercambiar signos y cosas, signos y afectos” (Derrida, 2017: 136-137)

Nietzsche (2017) considera que esa equivalencia tiene su origen en el intercambio comercial entre acreedor y deudor:

“¿De dónde ha sacado su fuerza esta idea antiquísima, profundamente arraigada y tal vez ya imposible de extirpar, la idea de una equivalencia entre perjuicio y dolor? Yo ya la he adivinado: de la relación contractual entre acreedor y deudor, que es tan antigua como la existencia de “sujetos de derecho” y que, por su parte, remite a las formas básicas de compra, venta, cambio, comercio y tráfico.” (Nietzsche, 2017:92)

En una relación contractual, el deudor se compromete a restituir el préstamo que ha adquirido, si esto no fuese así él puede empeñar algo sobre lo que aún tiene poder: su cuerpo, su libertad, su vida o su familia. De acuerdo con esta noción de compensación, se le otorga al acreedor y perjudicado la posibilidad de gozar con el sufrimiento que le puede infligir al moroso. Aunque la deuda incluya posesiones, tierra, dinero, etc., en un contexto de incumplimiento y resarcimiento, se realiza una equivalencia entre estos bienes y el derecho a la crueldad, y le es permitido al perjudicado descargar su violencia y agresividad en el deudor, le otorga la oportunidad de “hacer el mal por el placer de hacerlo”, y de mostrar poder, autoridad y soberanía sobre el moroso (Nietzsche, 2017: 94). La compensación consiste en un derecho a la crueldad, a adquirir un cierto poder sobre la vida y muerte de otro, y permite al acreedor una sensación de poderío, potencia e inmortalidad. Del lado del acreedor el goce de ejercer la violencia, y del lado del moroso el displacer y el

sufrimiento. La restitución se convierte en un reembolso psíquico (Derrida:2017) que se encuentra en el orden del placer y la violencia¹³⁵.

Señalaba anteriormente que la equivalencia entre crimen y castigo tiene raíces antiquísimas en la religión cristiana. Nietzsche (2017) analiza la crucifixión de Cristo bajo la lógica del acreedor y deudor. Dios es el acreedor y los pecadores los deudores, bajo esta mirada, Dios tiene el legítimo derecho de descargar su violencia (en forma de castigo) hacia éstos, pero es el hijo del acreedor (Jesús) quien paga por amor, a través de su crucifixión y tortura, la deuda de los pecadores¹³⁶. Parece irrisorio e increíble que el hijo de Dios se sacrifique por el deudor de su padre, pero este mito va a fortalecer la equivalencia imaginaria entre crimen y castigo (tortura)¹³⁷. En el contexto gore, los gorespectadores mantienen el lugar del

¹³⁵ Pero ¿Qué otras formas tienen el acreedor para reaccionar frente a una falta sin acudir al derecho a la crueldad? Podríamos pensar que el perdón, pero según Reik (1997) este en realidad oculta un deseo de venganza: “La misericordia, que es necesario interpretar como una formación reactiva frente a deseos de revancha extremadamente violentos, termina por volverse la expresión más sublimada y refinada de la venganza. El perdón se transforma en una emanación del deseo de humillar de la manera más ultrajante al individuo a quien perdonamos. La pulsión irresistible, que todos los hombres conocen en lo más profundo de ellos mismos, a pagarles a un enemigo con la misma moneda no cede su lugar sino en apariencia a unas tendencias reactivas. En realidad, no estamos dispuestos a perdonar más que cuando hemos tomado nuestra revancha.” (Reik, 1997: 350). Esto coincide con lo que Freud (1976 [1915a]) señalaba, que en el inconsciente cualquier afronta al yo es concebido como un acto de lesa majestad que debe ser pagado con la muerte, éste, en realidad, no conoce el perdón. Incluso, el perdón puede ser aceptado para adquirir un cierto goce o mejorar la imagen de uno mismo: “Siempre se puede hacer pasar por un perdón, presentar como un perdón (solicitado o acordado), una falsificación (un plus-valor, la búsqueda de un beneficio más grande que aquello a lo que parecemos renunciar, el olvido, un ser-mejor, una soberanía, un suplemento de soberanía o de dominio y un sometimiento del otro, una prima de seducción, una mejor imagen de sí, una buena conciencia, por tanto, un goce narcisista, etc.)” (Derrida, 2019:103)

¹³⁶ La cruz y el acto del que de ella se desprende: la crucifixión, ha sido uno de los símbolos dominantes en el mundo, sobre todo, en la psique occidental por más de dos mil años. Ésta se practicaba, de hecho, desde el siglo VII a.c. y era una forma generalizada de pena capital que se ejercía a esclavos, extranjeros y enemigos políticos y religiosos del Estado. Según Brown (1994) primero se desnudaba a la víctima y se azotaba al condenado, luego le sujetaban los brazos con cuerdas o con clavos, lo que ocasionaba un profundo tormento debido al peso del propio cuerpo. Y ya cuando se encontraba a cierta distancia del suelo, ésta se convertía en alimento de aves de rapiña. La muerte, en realidad, acontecía al cabo de uno o dos días y era efecto de la deshidratación y la pérdida de sangre. Por piedad o para fines prácticos, a veces se aceleraba de un lanzazo o rompiendo las piernas de la víctima. Esta era una forma de tortura y castigo extremo que arrancaba del sufridor “gritos de rabia y dolor, maldiciones y arranques de indecible desesperación” (Brown, 1994: 1044). Debido al dolor corporal que ésta implica, Jesús al experimentarla se pregunta si Dios lo ha abandonado.

¹³⁷ Si el castigo que se ejerció hacia a Jesús fue de tal magnitud, nos hace sospechar que el pecado que se expía es de la misma proporción, porque el crimen y el castigo mantienen una relación de traducción y de supuesta igualdad. La crucifixión de Jesús se entiende como un sacrificio redentor y

acreedor, pues es quien goza de la violencia, y las víctimas grafiadas en los videos mantendrán el lugar de deudores (pecadores, o “malvados”).

El gorespectador se posiciona en un lugar moral mayor que el de la víctima que es juzgada, sólo así puede obtener el derecho psíquico de imaginar castigarla. Su ser es antagónico y superior: él no es estúpido, no es delincuente, no es narcotraficante, etc. Él adquiere su bondad en relación con las personas que aparecen en la pantalla y que califica como “gente mala” que necesita redimirse. Proyectar la maldad en el otro permite sentirse mejor con la propia vida. En este sentido, vale la pena señalar la frase del famoso yogui indio Jaggi Vasudev quien refería: “cuanto más bueno crees que eres, más mala es la gente a tu alrededor”. Es decir que, lo que se mira no es un acto neutral sino un acto de justicia. Las víctimas son personas que han actuado bajo su propia libertad y han escogido “el mal camino”. El gorero, en este caso, sólo es el testigo de un acto de justicia (aunque incluso puede imaginariamente ser él el que da el castigo identificándose con el verdugo porque ¿Quién puede resistirse a fantasear con el poder divino de dar muerte a otros?). Remembranzas de cuando se castigaba a los delincuentes en plazas públicas y los asistentes aplaudían, se alegraban y vociferaban plácidamente: ¡se ha hecho justicia!

¿Por qué entonces este repudio hacia el material que retrata tortura hacia menores y animales? Porque a ellos se les dota de un halo de inocencia, porque con ellos no se realiza un acto de justicia, porque no tienen libertad ni responsabilidad para actuar, por ende, no pueden realizar ninguna falta ni pueden ser castigados. Ni los animales, ni los niños se les puede atribuir maldad.

“Los animales son angelitos aquí en la tierra ¿Cómo es posible que haya gente que les haga daño? Ellos no se pueden defender. Prefiero atropellar a una persona que a un perrito. A mí no me hacen sentir nada los videos de

una expiación de lo humano ante lo divino. Debido a esto, la imagen de la cruz es símbolo del sufrimiento ennoblecido y trascendente (Brown, 1994).

asesinato, pero por favor no me pongas uno de violencia contra los animales, eso sí me toca.”

Si se les causa algún daño sólo puede interpretarse como sadismo puro. Algunos entrevistadores señalaron tener mascotas, sentir un gran amor por ellos y que el material que grafía tortura animal les produce asco, enojo o aflicción. Lo que se presenta a continuación es la reacción de un miembro al publicarse un video que grafía tortura animal:

“¡Pinches enfermos, donde los vea los mato! Asco de personas, me gustaría ver esa gente de mierda en persona, y le haría eso mismo. No es justificable hacer eso con animales que ni si quiera pueden defenderse. Lo puedo aceptar con personas, pero con animales no.”

La conciencia del gorero que evita este material y disfruta con el resto está tranquila. Más que tranquila, está feliz: se ha hecho justicia. Recordemos la premisa por la que se deja llevar el espectador: “Quien es malo merece ser castigado”. Pero ¿Qué sucede si cuando se mira un material gore el espectador se percata que quien es torturado no encaja en el personaje del “ser malvado”? En ese caso, se activan emociones de culpa, miedo o ansiedad y el placer queda bloqueado. Ejemplifico con el siguiente caso:

“Una vez estaba yo en la universidad. Estaba viendo con una amiga un video en Facebook de narcotráfico. Estaban 5 señoras hincadas (podría ser nuestra familia, cualquier otra persona), se veían personas de lo más normal. Es un video, ese sí sé que es de México, la verdad no sé de cual estado, pero están 5 personas y alrededor está puro hombre del narcotráfico. Empiezan a mutilar a todas esas personas...en menos de 5 minutos ya están todas mutiladas, completamente. Y ninguno de los casos se utilizó pistola. Todo fue con hacha, machetes y cuchillos. Lo estaba viendo justo cuando estaba comiendo y si fue que dijimos: “no, mejor ya no”. Terminamos de ver después el video, pero que queda eso... quieres terminar de ver el video, a ver nada más. Yo siento que es más como tipo morbo. No había visto un video tan

fuerte en ese entonces, que a 5 mujeres realmente las mutilaran ahí en el video. Sí me causo algo así como... asombro. No había visto un video realmente así, creo que nada más era de una sola persona. Si no era a veces por un disparo, le cortaban la cabeza y hasta ahí. Nunca había visto realmente que mutilaran ahí mismo y completamente, y no solamente utilizaran cuchillos sino hachas, machetes. Y todo con tal de mutilara todas las personas, todas las extremidades quedaron fuera de sus cuerpos. Ese video me dejó pensando mucho porque podía vincular a esas personas con cualquiera de nuestros familiares. Se parecía de hecho a familia que podríamos tener cualquiera de nosotros y ver que realmente de esa forma pueden estar tratando a las personas, pues sí se nos hizo un poquito fuerte, tanto que nos quedamos pensando. Ella me había dicho que, ahí en su casa no había podido dormir. Creo que me sentí mal porque yo no tengo mucho contacto de que una mujer esté siendo parte del narcotráfico como tal. Yo nunca, te lo juro hasta este momento y siento que he visto varios videos de gore y de videos Snuff, y de verdad serían muy pocos o demasiado contados que una mujer es la que está matando o realmente ella es la que está mutilando, creo que son demasiados pocos y nada más recuerdo de uno, de una mujer que hacía mutilación. Ella se perforaba sus senos y ahí, nada más terminaba el video. A los hombres los veo más relacionados con el narcotráfico, por lo que veo sí están pasando algo así, los agarraron, estaban en malos pasos y de cierta manera esa es una consecuencia de sus actos por eso de cierta manera no lo veo algo así como de: "pobre persona", sino que ya lo agarraron y de cierta manera va a tener que pagar... que ni sería pagar, sería por parte del narcotráfico de que estaba haciendo algo o estaba en un territorio donde no debería estar, es por eso que ellos deciden quitarle la vida."

Cuando el material no permite encontrar una justificación moral para la tortura que se está ejerciendo, y cuando las víctimas no encajan en el patrón común (es decir, que para el gorespectador, en el contexto del narcotráfico, es común que quienes sean asesinados y torturados sean traficantes del cártel contrario:

generalmente hombres jóvenes) emerjan procesos de identificación y compasión: “se parecía a familia que podríamos tener cualquiera”, que bloquean el placer y posibilitan emociones como culpa, ansiedad o miedo¹³⁸. Este ejemplo es particularmente relevante en tanto que se conjugaron tres elementos: el hecho de que no existiera una justificación para la tortura, que las víctimas (mujeres adultas) no encajaran el patrón común, pero, además, la tortura que se graficó en este material fue particularmente cruel (mutilación con hachas y cuchillos), lo que acrecentó las emociones desagradables a tal punto que el espectador señala: “es el video más fuerte”, “me dejó pensando mucho” y “me sentí mal”.

Sin embargo, también hay ciertos espectadores que consideran que la maldad es inherente al ser humano, así que cualquiera que sea reconocido como tal (mientras no sea un niño) puede ser castigado, lo cual permite ver prácticamente cualquier material (sin asegurarse que quien es víctima haya realizado algún acto de maldad, se le asume que ha actuado así sólo por pertenecer a la raza humana) manteniendo la buena conciencia y la paz mental que de ella se desprende.

“El C.P. es algo enfermo y raro porque son niños. Yo veo los que matan humanos adultos porque se lo merecen. No siento compasión por ellos, me dan risa.”

En el caso de un gorespectador que se complacía con videos que graficaban tortura animal, se excusó señalando está lógica: “Me da risa porque sé que la vida es justa. Los espíritus que encarnan esos animales merecen eso. Además, los que están haciéndoles eso, les espera eso y más también”. Se puede atisbar la creencia que toda tortura que se mira es justa y tiene por origen una acción malintencionada.

El gusto por ver asesinatos, violaciones o tortura puede encontrar un dique psíquico estructurado bajo la moralidad del mundo convencional que se expresa en:

¹³⁸ Nadie ilustra mejor el tormento que conlleva presenciar o ejercer tortura sin justificación moral que “Crimen y castigo” de Dostoievski (2007). Después de haber pasado semanas afligido, el protagonista, Raskólnikov se entrega a la policía para recibir el castigo por haber asesinado a hachazos a una mujer usurera y a su hermana. Tal asesinato ha abierto una deuda en su mente que lo persigue, sólo el castigo puede pagar esa deuda y proveerle de la paz mental que precisa.

asco, repugnancia o insomnio. La estrategia psíquica es volcar estas proyecciones sádicas en sujetos que se encuentran mermados en su humanidad (por ser narcotraficantes, delincuentes, estúpidos, perversos, “putas” etc.), por eso la “buena conciencia” queda intacta. No pueden sentirse culpables del goce que les produce porque “es más, se lo merecían”. Su placer es sólo un subproducto de un acto muy elevado: la tortura es la redención.

El espectador tiene la postura de la sirvienta de Dragomira en la novela “La pescadora de almas” de Sacher-Masoch. En ella Dragomira regaña a su sirvienta por mirar plácidamente mientras ella tortura hombres para su redención: ¡Mientras cumplo una ardua pero santa tarea, tú experimentas un gozo de verdugo! La tortura grafiada es una santa tarea, un acto de expiación, y aunque ellos no la realizan, los espectadores experimentan un gozo de verdugo: “Aunque en general me agrada ver personas sufriendo, me gustan más si es por algo que cometieron, por ende, me gustan los videos de linchados¹³⁹”.¹⁴⁰

Por otro lado, aquellos que aceptan incluso ver CP y tortura animal se enfocan no tanto en el sujeto que está haciendo torturado sino en la tortura misma. Aquí no atendemos a una perspectiva de justicia como la que señalábamos anteriormente, aquí no importa si el sujeto grafiado se ha “portado mal” o “necesita ser castigado” sino en torturar a quien sea. Lo único importante es el placer de quien mira (goce ilimitado). Se consideran a sí mismas personas más sinceras con respecto a sus gustos y llaman a los del otro bando como “hipócritas”. Ellos piensan que el otro grupo tiene las mismas pulsiones sádicas, pero lo disfrazan de “buena

¹³⁹ Persona asesinada por una muchedumbre por ser acusada de realizar un acto criminal.

¹⁴⁰ Esta relación entre tortura y redención se encontrará también en ritos religiosos que incluyen flagelaciones, mutilaciones y diversas formas de sufrimiento físico. A veces éstos están diseñados para ser autoinfligidos, o, por el contrario, realizados por alguien más (verdugo). Por ejemplo, en el caso de los nativos americanos las palizas eran infligidas por imitadores de dioses. En la iglesia cristiana, la autoflagelación se impuso como castigo y como medio de penitencia para los clérigos y laicos desobedientes. Durante la peste negra en Europa, la autoflagelación fue utilizada como un medio para mitigar el juicio divino, ya que se creía que la pandemia era un castigo de Dios por sus pecados. Asimismo, durante la santa inquisición las torturas a las que eran sometidos los herejes consistían en mecanismos de tortura que tenían como fin la purificación. Verbigracia, podemos citar la limpieza de alma, que era un método en el que se hacía beber a la víctima agua, hierros o carbones calientes pues se creía que el alma de las brujas estaba corrompida y así se limpiaría.

conciencia” utilizando para ello “el castigo” y la moral. Como lo señala el siguiente gorespectador:

“Algunos se asustan porque alguien le gusta el gore infantil o el c.p., lo insultan y le llaman enfermo. Disculpen, pero en el gore hay puro enfermo que gusta de diferentes fetiches. Es verdad que el grupo no es para eso y que no lo acepta. Pero reaccionan como si ustedes no gozaran con todo lo que ven ¡Por algo están aquí! Al final, siempre somos enfermos ante los ojos de alguien diferente.”

También se consideran a sí mismas como personas que han logrado deseducarse completamente del mundo convencional. Ya no hay ningún atisbo de culpa o remordimiento, sólo placer.

La moral y la crueldad

Muchos de los actos más crueles fueron realizados por personas que creían que estaban haciendo lo correcto, que mantenían sistemas morales extremadamente rígidos, que tenían una distinción severa sobre lo malo y lo bueno, y sobre los malos y los buenos. Los detentores de esa moralidad sostenían el derecho a castigar a aquellos que eran etiquetados como malos, esto con el objetivo de redimirlos. También permitía hacer oídos sordos al sufrimiento de aquellos que no eran reconocidos bajo esa moral. Entre estos fenómenos podemos señalar el proyecto nazi, los procesos de limpieza étnica y las conquistas religiosas.

¿Cómo comprender la relación entre moralidad y crueldad? Mélich Joan (2014) nos da algunas pistas. Él sostiene que toda moralidad mantiene dentro de sí lógicas de crueldad. Pero vamos por partes para entender cómo llega a esa conclusión. En primer lugar, él define que toda lógica moral tiene que ser ontológica para cumplir con su función normativa. Esto significa que tiene que crear ciertos procesos de reconocimiento para establecer quienes serán registrados por esta ley y quienes no, es decir, la moral ordena y clasifica al mundo. Implica pues una forma de mirarse y mirar a los otros, de relacionarse consigo mismo y con el otro: una

formación del modo de ver y de ser. La ley se dotará a sí misma de un halo de inmutabilidad, un principio que está más allá que los sujetos que protege, y por lo cual nadie podrá discutirla, ponerla en cuestión o duda. Dentro de los procesos de reconocimiento que permite detectar quién es igual, quién existe y a quién se puede mirar, la lógica moral opera procesos de exclusión. Ninguna lógica puede incluirlo todo ni protegerlo todo. La moral funciona según un proceso categorial que activa procesos de inclusión y exclusión:

“Incluso una moral que pretenda incluirá todos los seres vivos tiene zonas oscuras porque ¿Qué significa vida? ¿Quién establece qué o quién está vivo? ¿La medicina, la biología, el derecho, la propia moral, la religión...? No es tan sencillo definir la vida y, aunque lo fuera, en toda definición, precisamente por ser definición, existen márgenes, límites, fronteras. Definir es delimitar, y si hay definición hay necesariamente «algo» que queda fuera o al margen de ella. Por ejemplo, un enfermo en estado de coma irreversible... ¿se considera vivo? ¿Queda protegido por la moral?” (Mélích, 2014, 149)

Es aquí donde opera la crueldad de toda moralidad. El sufrimiento o el dolor no son malos en sí mismos, porque en la lógica moral todo depende de quien sufra. Si el que sufre es reconocido como persona, si tiene dignidad, si es humano, si es ciudadano o si tiene derechos.

“En otras palabras, lo que el marco categorial de la moral sostiene es que ante el sufrimiento de algunos entes deberíamos hacer oídos sordos porque ese sufrimiento, aunque quizá tiene valor, no es un sufrimiento que en el fondo merezca la pena. Esos entes, a los que la moral excluye, no poseen dignidad y, por lo tanto, su sufrimiento no debería importarnos, puesto que la moral nos impulsa a responder solo por los que son personas, o humanos, o seres vivos, por eso nos exhorta a no inmutarnos frente al sufrimiento de los que no lo son.” (Mélích, 2014: 150)

La lógica moral activa dispositivos bio y tanatos morales: nos indica quien está vivo, qué vidas hay que proteger, qué vidas pueden desaparecer sin poner en

tensión dilemas morales y que vidas ni si quiera son reconocidas como tales. Y es cruel¹⁴¹, en tanto que, protege la vida de aquellos que están bajo su manto, y convierte el sufrimiento de determinados seres en un sufrimiento legal (derecho) y/o legítimo. Asimismo, permite que aquellos que sí protege la ley no tengan ninguna obligación moral respecto a la vida y a la muerte de los demás. La lógica moral es clara: sólo hay que sentir compasión por los seres que son como nosotros. Toda moral es no compasiva respecto al dolor de ciertos entes y a favor de otros. Y muchas veces, el sujeto moral es incapaz de cuestionar la lógica moral porque él está construido desde ella:

“Ser un sujeto —tener una identidad moral— es pertenecer a un horizonte de significado y quedar configurado sobre la base de unas normas de decencia que me dicen quién soy, cómo debo verme y valorarme a mí mismo, así como a los demás. La moral liga al sujeto a un universo de significado que lo constituye como un ser normal (o patológico), bueno (o malo), inocente (o culpable).” (Mélich, 2014: 154).

Para el sujeto es muy difícil mirar esa barrera que permite el sufrimiento de otros porque él está construido a través de ella. Desde niño ha sido constreñido por sus padres, familia, escuela y/o sacerdotes a seguir una cierta lógica moral que con el pasar de los años puede volverse cotidiana, normal e incuestionable. Llegado a este punto, lo que sostengo es que el gorespectador no carece de una lógica moral¹⁴², sino que generalmente mantiene una moral bastante compleja y rígida que

¹⁴¹ Es común confundir la violencia con la crueldad, sin embargo, Mélich (2014) hace una distinción. La crueldad se ejerce en tanto que la víctima es reconocido o incluida dentro de un universal, una categoría o un sistema (judío, mujer, indígena, etc.). Mientras que la violencia se puede cometer sobre un singular.

¹⁴² Otro ejemplo de esto es el caso de Elysium, que era uno de los foros más grande de pedófilos (llegó a tener hasta 111 000 cuentas) hasta que en 2017 la policía alemana lo cerró. Ahí se encontraba material audiovisual que retrataba abuso y violaciones sexuales a niños. Asimismo, los miembros compartían sugerencias de cómo secuestrar y violar a menores. Incluso, algunos ofrecían a sus hijos para que fuesen abusados por algún miembro del grupo. Sin embargo, había un aspecto bastante interesante: existía un moderador que se aseguraba que todos los miembros del foro se relacionasen educada y amenamente, evitando insultar a otros miembros del grupo e impidiendo realizar comentarios racistas. Cito este ejemplo para dar cuenta de cómo aún en este tipo de contextos donde se abusa de otros existen normas de conducta y de decencia. No es que no exista una moral, sino que es distinta a la convencional, pero sigue habiendo nociones de lo bueno y lo

le permite hacer de ciertos sujetos (que en la mirada del espectador son semi-humanos) objetos de recepción de agresión y tensión sin que exista ninguna disonancia moral. Desde su parámetro moral es legítimo castigar a los “malvados”, que en este contexto es la víctima grafiada en el material gore. Derrida (2015) señalaba justamente que la crueldad se encuentra ligada a un ideal (parámetro moral), y que es éste su origen. El ideal engendra la crueldad no en nombre del mal, sino del bien; es el mal por el bien.

“Veo gore desde los 14 años, y esto influye en tu forma de pensar, porque ves lo peor del mundo y te preguntas ¿Por qué si nosotros valemos la pena? Yo tengo un buen corazón, valgo la pena. Pero como ahora se ve tanto crimen, violación y maltrato en las familias pienso que esa gente merece morir.”

En este mismo sentido, Reik (1997) sostenía que “el individuo que se fija a sí mismo un ideal bastante elevado se vuelve forzosamente cruel y vengativo” (Reik, 1997: 364), por lo tanto, podemos concluir que existe una relación profunda entre moral y crueldad, la cual analizaremos en el siguiente apartado.

Kant con Sade: la relación filosófica entre moral y crueldad

Como he señalado ya, el gorespectador no carece de una moral, por el contrario, mantiene una estructura moral bastante compleja y sólida y que representa un importante papel al momento de mirar material de extrema tortura. Tal papel es su justificación, le permite al espectador considerar su actuar como “correcto” y “bueno”. Apegado a su ley moral, la cual es su parámetro. ¿Cómo comprender que exista una moral en el placer de ver sufrir a otros?

Considero que podemos llegar a una cierta comprensión del fenómeno si retomamos los argumentos de Lacan (2009), quien desarrolla cierta equiparación entre el imperativo categórico kantiano y la máxima sadiana de poder vejar al otro

malo. Para ellos no es reprochable abusar de niños, pero sí discriminar a otro por su color de piel. Para más información visitar: <https://www.youtube.com/watch?v=nle3FDZNDzI> (acceso 3/05/2021).

sin límites. Si bien, en un principio parecen inconexos, él llama la atención en un principio violento que se ejerce en el curso de los imperativos morales y del perjuicio que provoca el sacrificio ético: el detrimento del deseo y la movilidad humana. Cuestiones que competen a ambas posturas.

Generalmente, se suele asociar la postura kantiana como una posición de pureza moral, vinculada a la tradición cristiana y a los convencionalismos morales vigentes, que concibe al prójimo como un fin en sí mismo, como un sujeto de pleno derecho y de autonomía. Por el contrario, Sade considera al otro como un medio para el disfrute de uno mismo, la cual es una norma similar dentro del ámbito del gore. Ésta se explicitaría de la siguiente forma: “Todos tenemos el derecho de disfrutar de la destrucción del cuerpo del prójimo, siendo el ejercicio de ese derecho sin limitaciones en la actuación que ejerza para consumir mi placer”. Disonancias y tensiones morales que se establecen dentro de lo que denominé “el afuera” (Kant) y “el adentro del gore” (Sade). Sin embargo, lo que logra atisbar Lacan es que hay algo que coincide en ambas posturas y se basa en la forma en cómo se trata el imperativo en base a una operación formal.

Dentro del dominio de su filosofía práctica, Kant (2003) aspira a determinar máximas morales a modo de leyes. Él diferencia entre “das wolh” (bienestar, lo agradable) y “das gute” (bien moral). Lo agradable es consecuencia de un objeto voluble y veleidoso, causando placer relativo, pero que mantiene una inconsistencia y una insatisfacción continua. Para Kant, el “das wolh” es negativo porque es inconstante. A su vez, el deseo que moviliza este tipo de bien lo considera patológico. Lo piensa como pasional, irracional y obstaculiza las capacidades de obtener un conocimiento moral riguroso. Él quiere prevenir al ser humano de sus pasiones, las cuales acarrearían lo peor y más ignominioso de la condición humana. Por el contrario, el bien moral es un principio de carácter universal cuya existencia práctica es necesaria, pues al ser universal (general) se busca que se aplique a todos los casos y en todos los momentos, creando así principios universales perpetuos:

“Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal. Obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por voluntad en una ley universal de la naturaleza” (Kant, 2003: 28).

En este sentido, el bien moral sería más elevado culturalmente que el bienestar y priorizarlo implicaría un progreso moral e histórico. Sin embargo, en la medida en que se favorece el imperativo moral, se obliga al sujeto a renunciar a su bienestar (renunciar a su deseo) lo que ocasiona cierto malestar, lo que será trabajado por Freud en “el malestar en la cultura” (Freud, 1976 [1930]). Para que las personas se apeguen al imperativo moral, ellos deben obtener una recompensa en el ámbito subjetivo y placentero, es decir “no se hace el bien por el bien”. Al crear cierta dosis de placer al seguir el bien moral, se crea un mecanismo que hace que no se pueda separar tajantemente el bien común con el bien moral, y generando una voluntad en el individuo que tiene que transformarse para actuar de manera consistente con el bien moral y conduciéndose de la misma forma en todos los casos.

Por otra parte, para Sade (2018), la máxima moral del ser humano radica en el derecho del libertino a disfrutar del prójimo con total libertad en beneficio de su placer, esta máxima se convierte en un mandato y en una obligación:

““Distintos emplazamientos sanos, espaciosos, cuidadosamente amueblados y seguros en todos sus puntos serán erigidos en las ciudades; ahí, todos los sexos, todas las edades, todas las criaturas, serán ofrendados a los caprichos de los libertinos que vayan a gozar, y la subordinación más completa será la regla de los individuos presentados, la negativa más leve será castigado al punto, a su capricho, en quien la haya pronunciado.” (Sade, 2018, p.199)

En este sentido, Lacan (2009) encontró un principio de analogía entre Kant y Sade. La moral kantiana suprime de facto la felicidad, lo agradable y el deseo. Cuanto más moral se es, más infeliz es el sujeto. Lo mismo acontece en la lógica

moral sadiana, pues en la medida en que Sade convierte su principio en un imperativo, el sujeto queda doblegado y alienado a éste. Es decir que, en ocasiones se suele malinterpretar a Sade como un libertador sexual, cuando lo que realmente está proponiendo es una moral sexual basada en el uso del otro. En tanto el libertino acepta esa moral sexual se ve obligado, presionado y atado a seguirla sin que exista un espacio a su deseo. Deja de lado la espontaneidad e inconsistencia del deseo por aceptar una norma de carácter universal.

En este sentido, cuando Eugenia se niega a realizar algo que le indican sus instructores, rápidamente es reprimida y castigada, en este aspecto no podemos hablar de una libertad absoluta, sino de una total redención hacia la ley libertina. Para Lacan (2009), la función de los mandamientos no radica únicamente en regular y controlar los actos humanos, sino en establecer relaciones satisfactorias con los objetos de deseo, es decir implica una forma de conducir el deseo. El imperativo categórico estaría educando el deseo. Como lo logra brillantemente atisbar Lacan (2009), el libertino también se convierte en objeto del mandato. Él está obligado a gozar y a satisfacerse tomando al otro como un medio. Esta obligación de desear lo que se precisa en razón de la máxima, tiende a ocasionar que el deseo se obture.

Por un lado, los ofrendados están alienados con respecto a los libertinos y los libertinos están alienados con respecto al mandato. Sade se convierte en un moralista que transfigura preceptos morales de carácter imperativo. El carácter imperativo (obligación) de su principio hacen de Sade un sujeto necesitado de la ley. Igual que Kant, el sujeto sádico es esclavo de la ley. Del mismo modo, y dentro de la moral del gore, el espectador se ve educado, constreñido y presionado a gozar con la violencia. Tal vez por eso hablan los interlocutores de que "el gore corrompió mi mente" o que el gusto por este tipo de material "es una enfermedad que los aqueja", dejando entrever que existe una renuncia de la libertad o que fue algo que aconteció sin que ellos lo decidieran conscientemente así. También se puede observar en el tono de tristeza con la que hablan los informantes antiguos. Como si hubiesen vivenciado una renuncia del placer o de la libertad, y contemplar gore se convierte en algo mecánico y compulsivo. Es decir: "no lo hago porque quiero, sino

porque lo tengo que hacer, ya que hice mío el principio de gozar con el dolor del otro sin contemplación".

Asimismo, Sade busca eliminar cualquier atisbo de sentimentalidad que limite el libre curso de la máxima del placer (principio existente también dentro del ámbito del gore), así como cualquier compasión ante la víctima que llevase al libertino a sentirse culpable. Lo que en este contexto hemos denominado "pedagogías de la crueldad", el proceso por el cual el gorespectador se somete a un proceso continuo de exposición a material que grafía tortura extrema para lograr una desensibilización total. Tanto Kant como Sade buscan usar correctamente la razón para convertir la voluntad en un principio de carácter universal, ambos operan bajo una lógica de no sentimentalismo, pues éste se considera irracional.

Por otra parte, ni Kant ni Sade actúan en libertad ante el deseo, ni buscan desprenderse de la ley. Recordemos que para Lacan el deseo se considera lo que vertebrata al ser humano. El deseo se comprende como la consciencia de falta. Es un ímpetu o fuerza ingobernable que en el ser humano se vive como carencia constante. Implica una fuga del lenguaje humano que a la vez no puede ser subsumido en una objetualidad. Tampoco puede ser remplazado por una determinación concreta. Ni puede ser identificado en un objeto, ya que eso paralizaría la vía del deseo que es la insatisfacción continua. El deseo que se identifica es un deseo muerto. Desear es vivir y no desear es morir. Para Lacan (2009), el sentimiento de culpa lo entiende con relación a la renuncia del deseo que realiza un sujeto, sea consciente o no. Es decir que, el sentimiento de culpa es la represión de un deseo que va a generar en el ser humano un malestar. En este sentido, Kant desestima el papel del deseo en la vida humana a tenor de su condición volátil, a través de la cual es imposible obtener una regulación del comportamiento humano con base en leyes. El deseo es una fuerza de insatisfacción constante y Kant aspira a un estado de satisfacción continua.

La moral kantiana y sadiana aspirarían a alcanzar un cierto estado de plenitud en la vida humana a través de una regulación universal. Sin embargo, Lacan (2009) considera que esto no es posible y que eso sólo se alcanzaría con la muerte. Al ser

el deseo el motor de la vida humana, (y éste responde a motivos conductores individuales y particulares) resulta imposible una administración generalizable. En este sentido la ley se considera el anverso del deseo. Ella obedece a la voluntad del otro, al deseo del otro¹⁴³. Los imperativos morales matan el deseo. El ser humano que actúa por principio abdica de una lucha por comprender lo que su propio deseo le deja ver. Del mismo modo, la moral que el gorespectador establece puede obturar el deseo a largo plazo del gorespectador. Por ejemplo, lo señalan los espectadores más antiguos, quienes decepcionados señalan como al exponerse durante años al material de tortura ya no les produce nada. Ellos, al hacer suyo la máxima de la desensibilización total, acaban también por desensibilizarse al placer.

Si la ley acaba matando el deseo ¿Por qué los seres humanos prefieren renunciar a su deseo en favor de la ley? Esto es así porque según estima Lacan (2009) el sujeto “goza” de la renuncia del deseo. Debido a esto, los sujetos viven vidas abnegadas en el deseo del otro. El goce estaría relacionado a la pulsión de vida y muerte, e implicaría una síntesis entre placer y displacer o placer en el displacer. Mientras que para Freud (1976 [1930]) el sentimiento de culpa se explica a través de interiorizar las leyes culturales en la instancia psíquica “super yo”, que dirige su fuerza hacia el yo. Lacan (2009) entiende la culpa como la consecuencia de la renuncia de la satisfacción de un deseo.

El sujeto lacaniano goza en la renuncia por eso el sujeto continúa renunciando a su deseo. Eso explicaría porqué los seres humanos tienden a negar su individualidad en favor del imperativo categórico. Si gana la ley sobre el deseo, este es reprimido, y el sujeto reprimido es como un instrumento masoquista del goce de instancias externas. La postura lacaniana estaría del lado de lograr mecanismos de emancipación en concordancia con el deseo. El gorespectador podría estar, al asumir la moral del gorespectador, renunciando a su deseo y doblegándose a la ley que promulga utilizar al otro sin contemplación para el propio placer. Sin embargo, al hacer suya esta máxima, en tanto una ley universal que se aplica a todos los casos

¹⁴³ En este aspecto, el psicoanálisis buscaría que el sujeto se emancipara de la moral para ser libre y reconciliarse con su deseo.

y en todos los momentos, el gorespectador renuncia a su deseo, pues éste es voluble. Lo encasilla y termina por asfixiarlo. ¿Qué sucede en el caso en el que un espectador reconoce que lo que mira en la pantalla no le produce placer, pero considera que debería sentirlo? Tal como lo señalan algunos espectadores, ellos mismos se obligan a mirar tal material, incluso aunque en ocasiones les produzca tedio. El placer que se experimenta a largo plazo, y que se describe por ellos como mecánico y compulsivo remitiría más al goce, a esa mezcla entre placer, displacer y renuncia.

La crueldad como dis/tensión

Durante la recopilación de la información fue común escuchar a los gorespectadores declarar que ver material de extrema tortura los dotaba de una sensación de paz, sosiego, de relajación e incluso placer:

“Para mí, en lo personal, es relajante. Cuando estoy estresada, enojada o renegando veo estas cosas y me calman, me tranquilizan, no sé cómo explicarlo, es un cansancio único.”

Si seguimos las premisas psicoanalíticas, sosiego y placer¹⁴⁴ tienen en común una experiencia de no tensión. Es decir, que ver material de extrema tortura permite una situación donde cierta tensión se descarga y se logra un punto de no-tensión. Esto lo podemos verificar cuando los gorespectadores señalan: “Cuando tengo un mal día veo gore y me siento tranquilo”, “me relaja”, “me siento en paz”. Este fue el caso de diversos espectadores que comentaron que después de haber discutido con su jefe o pareja, este evento había hecho surgir en ellos cierta tensión¹⁴⁵ (carga

¹⁴⁴ Es el negativo de la tensión, se experimenta a través de la descarga. Los procesos anímicos son regulados generalmente a través del principio de placer y los pone en marcha una tensión displacentera (que puede provenir tanto del exterior como del interior del sistema psíquico), se toma tal orientación y el resultado final es una disminución de tensión, esto es, una evitación de displacer o una producción de placer. (Freud, 1976 [1920a]).

¹⁴⁵ En términos biológicos, es común que el cuerpo reaccione de esta manera cuando se siente de alguna forma atacado, aunque sea psicológicamente y forma parte de nuestra herencia biológica. Se ha documentado como en situaciones que causan temor, angustia, ira o vergüenza el cuerpo activa el sistema nervioso parasimpático que prepara al cuerpo para luchar o huir, lo que ocasiona gran cantidad de energía dentro del cuerpo: aumenta la frecuencia cardiaca y respiratoria, los músculos cardiacos aumentan la frecuencia, los bronquios de los pulmones se dilatan, incrementa

afectiva). Emergió dentro de sí emociones destructivas: odio, venganza, ira, ansiedad³⁰. Tenían ganas de destruir a cualquiera que se les pusiera enfrente, pero el amor a los seres cercanos y el temor a represalias de los extraños hizo que esa tensión no se dirigiera hacia aquellas personas que se consideraban causantes de la ira que se experimentaba.

Recordemos que el impulso destructivo acontece cuando el yo ve cuestionado su omnipotencia o se obstaculiza algún tipo de satisfacción. El ser humano mantiene como metas de vida experimentar intensos sentimientos de placer y evitar el dolor. Estas actitudes se condensarán en lo que freudianamente se llama “principio de placer”. Sin embargo, los seres humanos atemperan sus exigencias, bajo el influjo del mundo exterior, estableciéndose entonces “el principio de realidad” que promueve metas más moderadas, sustitutivas y acordes a una vida colectiva. Las instancias psíquicas más elevadas serán las que gobernarán la vida pulsional, sometiendo las pulsiones¹⁴⁶; pero, aunque se perderá el potencial de placer de éstas se obtendrá cierta protección ante el sufrimiento (las pulsiones sometidas se sienten menos dolorosas que las no inhibidas). Sin embargo, en el caso de la pulsión destructiva, ésta al ser más primaria y silvestre se vivencia más intensamente, manteniendo el rango de placer con que originariamente las demás pulsiones estaban dotadas. Es por esto por lo que se experimenta gran cantidad de

la retención de oxígeno, se aumenta el suministro de sangre, aumenta la tasa metabólica de las células, estimula al hígado para que libere glucosa en la sangre, las glándulas sudoríparas producen sudor y se desactivan funciones corporales que son menos importantes como la digestión y la micción (Lucas, 2009). Lo que podemos deducir es que en estas situaciones el cuerpo se llena de tensión y está preparado para descargarla.

¹⁴⁶ Comprendemos la pulsión como un estímulo para lo psíquico, que proviene del interior del organismo, mantiene una fuerza constante y su meta es la satisfacción. La sensación de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo y el de placer con su disminución. Para Freud (1976 [1915b]) la pulsión es “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1976 [1915b]; 117). Un aspecto relevante es que el objeto de la pulsión es lo más variable y no está originariamente enlazado con ella, es decir que casi cualquier cosa puede ser objeto de satisfacción pulsional. Asimismo, los caminos que llevan a la satisfacción pueden ser diversos, para ciertas pulsiones se pueden presentar metas próximas o intermedias o metas inhibidas, en el caso de procesos que se les permite avanzar un cierto trecho hacia la satisfacción para después ser inhibidas o desviadas. Desde el comienzo de la vida anímica, el yo se encuentra investido por pulsiones y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Se le denomina a este estado narcisismo, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción.

placer al descargarla. Esta es, al menos, la explicación económica de Freud (1976 [1920a], 1976 [1915a]) para comprender el carácter irreprimible de los impulsos perversos y el atractivo de lo prohibido.

Hemos comentado ya como la ambivalencia afectiva ocasiona que los deseos de muerte sean reprimidos y depositados en el inconsciente, es decir, serán reprimidos. En el mundo del gore, los deseos de muerte y la agresividad serán volcados en la víctima del material. A diferencia de la represión, éste deseo de muerte sí es consciente. El espectador habla abiertamente de él, probablemente porque no lo desestima, así que no hay necesidad de reprimirlo. No lo rechaza porque como señalábamos, el gorespectador ha sido deseducado previamente de la moral convencional y educado en la moral del gore que mantiene como premisas: la muerte es algo común, no se desprecia nada en ella, es preciso mirarla abiertamente y se puede gozar con ella. También es probable que el espectador nunca se haya sentido incluido en esa moral convencional y que los diques psíquicos que la cultura impone al individuo para coartar su agresión hayan fracasado.

Vale la pena señalar que, a través de la internalización de la ley (que es la resolución satisfactoria del complejo de Edipo¹⁴⁷), la agresión es introyectada y dirigida hacia el yo, que en forma de superyó se opone al resto del yo. El superyó asume la función de conciencia moral y apunta hacia el mismo yo la agresión que hubiese descargado hacia objetos externos. El sentimiento de culpa sería la tensión creada entre el superyó y el yo y se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. Es decir que, la moral del gore permite cierto contexto donde la agresión se descarga hacia objetos externos, y en lugar de que el superyó oriente esa agresión contra sí mismo (lo que sucede en el mundo convencional) la dirige hacia el protagonista de la escena gore y se expresa bajo la necesidad de “castigar a alguien más”. De alguna forma, la moral utiliza la agresión para dirigirla hacia aquellos que

¹⁴⁷ La primera norma cultural que se le impone a los seres humanos es, en realidad, de corte sexual. Esta es la prohibición del incesto. Esta regla dirige la pulsión sexual y se le considera el pasaje preciso de los seres humanos desde la naturaleza a la cultura.

no cumplen sus normas (sea el propio yo u objetos externos), a la vez que permite una forma culturalmente aceptable de descarga.

El placer que se experimenta al lastimar o ver cómo es lastimado otra persona (crueldad) proviene de la descarga de cierto impulso agresivo. Llegando a este punto, es necesario comenzar una definición de crueldad más profunda. Según Cuevas & Granados (2011), el comportamiento cruel es una respuesta o una forma de resolución a una tensión psíquica, éste se encuentra basado en respuestas corporales, alimentadas por energías instintivas, pero es de carácter psíquico (matizado social y culturalmente). Para comprender el carácter psíquico de la crueldad es preciso realizar un recorrido sobre las aportaciones de Freud (1976 [1915b], 1976 [1905b] & 1976 [1915a]) sobre la agresividad humana. Dichas contribuciones podemos encontrarlas en su teoría del instinto pulsional (primera y segunda teoría): por una parte, la energía de los instintos sexuales (libido) se centra en el propio yo (libido narcisista), y otra parte se distribuye en los objetos del mundo exterior y en sus representaciones internas (libido objetal). Dentro de los instintos objetales, se encuentra el sádico. Freud lo caracteriza de los demás porque se aleja de un fin amoroso (la crueldad sustituye al amor), establece coaliciones con los instintos del yo, manifiesta una cercana familiaridad con las pulsiones de apropiación o posesión y forma parte de la vida sexual.

Posteriormente, en “Más allá del principio de placer”, Freud (1976 [1920a]) nos indica que las pulsiones no son todas de la misma especie. Analizando la compulsión por la repetición¹⁴⁸, él descubre que existe un impulso por el que se rige el psiquismo además del principio de placer, el cual denomina “pulsión de muerte”. Ésta tiene por objetivo retornar a estados anteriores e inorgánicos (muerte). Parte de esta pulsión de muerte se dirige hacia el exterior como impulso de destrucción. Cuando se detiene la agresión hacia el exterior, aumenta la autodestrucción. En el caso del sadismo, la agresividad es dirigida hacia afuera, y en el caso del

¹⁴⁸ La compulsión por la repetición generalmente se exterioriza durante el tratamiento psicoanalítico, e implica la constante devolución de vivencias del pasado que no contienen posibilidad alguna de placer y de acciones que las repiten.

masoquismo se dirige hacia adentro. Ambas posiciones cumplen una función económica de descarga¹⁴⁹.

Considero que esta teoría puede ayudarnos a comprender porque, según lo refieren los gorespectadores, la tortura extrema grafiada se experimenta con placer o sosiego. Porque, de alguna forma, se cumple una función de descarga pulsional (sexual y agresiva). Freud, enfatiza que, aunque la furia destructiva, en ocasiones, no parece que tenga propósitos sexuales, “se debe reconocer que la satisfacción que produce se experimenta con extremo placer narcisista pues ofrece al yo la realización de sus más arcaicos deseos de omnipotencia” (Freud, 1976 [1930]: 85). Esto es muy relevante, porque lo que la crueldad permite es una restauración de ego (yo) herido. Comenté al principio, como el detonante de ver videos de extrema tortura puede ser una experiencia donde el narcisismo del gorespectador puede verse herido (cuando el jefe le grita, por ejemplo), el material que presencia lo ayuda, aunque sea ilusoriamente a recobrar un sentido de omnipotencia.

“Muchas veces cuando estás de mal humor, enojado, no tuviste un buen día, una emoción fuerte, necesitas cierta tranquilidad o terapia, que en lugar de estar pensando en tu problema o en lo que te hizo enojar, te centras en ver que alguien está mucho peor que tú. O realmente disfrutas ver esa tortura o por lo malo que está pasando la otra persona. Y muchas veces piensas que tú mismo lo estas realizando, es por eso por lo que sientes que todo tu enojo e ira ya lo pudiste descargar, porque al menos piensas que la otra persona hizo bien el trabajo, que tal vez a ti te hubiera gustado hacer.”

¹⁴⁹ En este mismo aspecto, OSHO (1978) considera que las personas mejoran considerablemente su salud mental durante las épocas de guerra, esto es porque las noticias trágicas sobre ellas les permite descargar impulsos destructivos largamente reprimidos: “Cuando oyes las noticias sobre la guerra te involucras en ellas, involucras tu enojo. Escuchas sobre Hitler y ahora estás enojado con él, así que construyes su efigie y la quemas, vociferas consignas y le gritas. Puedes sentarte en tu sala y abusar de él. Hitler no está frente a ti, es un enemigo ilusorio. Pero de esta manera muchos de tus bloqueos han sido liberados y esto traerá como resultado una mejor salud psicológica. Te sorprenderás: conscientemente no quieres que haya guerra, pero en el fondo quieres que suceda. (...) La gente toma la más pequeña excusa para pelear, porque pelear les permite liberarse y sentirse más relajados. (OSHO, 1978: 49-50)”

En ocasiones, el gorespectador frente a momentos de desdicha, desasosiego o infelicidad utiliza el material gore para realizar una comparación entre su situación y la del torturado o asesinado, en el cual él deduce una mejor posición que la víctima. “Ver a otros que están peor que yo” es una estrategia para recuperar cierta omnipotencia del yo: “Cuando pienso que tuve un mal día veo estos videos y sé que hay quienes la pasan peor que yo y me animo.”

En busca de la víctima perfecta

En las vinculaciones cotidianas con los otros pueden surgir desavenencias sociales que conllevan a sensaciones de impotencia (porque no se puede reaccionar con la violencia o agresividad con la que se desea debido a normas de convivencia social). La escena gore le permite al espectador pasar del espacio social donde tiene una posición pasiva (receptiva y no agresiva) a una activa. Recordemos que en el inconsciente todos somos omnipotentes, y que, según la teoría freudiana, cada afrenta a nuestro yo es percibido como un acto de lesa majestad que debe ser castigado con la muerte. Este impulso agresivo, entendido como energía dirigida hacia la defensa, es reprimido automáticamente, sin que necesariamente este mecanismo sea percibido por el sujeto. Éste ha sido entrenado sistemáticamente por la cultura para suprimirlo, sobre todo en lo que respecta a contextos que incluyan al otro. Es decir, se realiza por el bien de la convivencia social y de las relaciones comunitarias. Si esto no fuese así, cada problema con el otro conllevaría a un asesinato.

En “El malestar en la cultura” Freud (1976 [1930]) plantea que la cultura controla tanto los impulsos eróticos como los agresivos, poniendo énfasis en la supresión de éstos últimos ya que, según lo plantea el autor, los seres humanos tienen una agresividad innata que puede desintegrar el ligazón libidinal bajo el cual se integra la cultura. Para poder vivir en comunidad el individuo tiene que sacrificar sus instintos¹⁵⁰. Antes incluso que existirá una relación con el otro ya había una

¹⁵⁰ Los métodos que la cultura despliega para poner un alto a las tendencias agresivas humanas es que éstos se identifiquen y entablen vínculos amorosos coartados en su fin (no sexuales); por eso la restricción de la vida sexual, y la norma de amar al prójimo como así mismo (Freud, 1976 [1930]:41).

hostilidad primordial, que se basaba en que, si reconocemos que existen en nosotros tendencias agresivas, es de esperarse que en el otro también, lo que implica una percepción de amenaza y el impulso de desear destruirlo, lo que constituye el factor principal que perturba la relación con el semejante.

Esta supresión del impulso agresivo ha sido generalmente enseñada por los padres y profesores que sustentan status morales, sociales y económicos frente a niños dependientes, indefensos y vulnerables. El proceso por el cual un niño interioriza los valores morales es en realidad profundamente traumante, pues debe deslizarse de considerar su beneficio a considerar el bienestar de muchos otros, que incluso ni siquiera conoce. Esta es una de las críticas fundamentales de Sade hacía la compasión:

“No dividamos esa porción de sensibilidad que hemos recibido de la naturaleza: es aniquilarla más que ampliarla. ¿Qué me importan a mí los males de los demás? ¿No tengo bastante con los míos para ir a afligirme con los que me son extraños? ¡Que el fuego de esa sensibilidad no alumbre ninguna otra cosa que nuestros placeres! Seamos sensibles a cuanto los halaga, absolutamente inflexibles con todo lo demás.” (De Sade, 2018: 32)

Según Sade (2018) es antinatural que el individuo suspenda su propio placer para proteger la vida de otros, que en su mayoría ni si quiera conoce y por los que ni si quiera siente simpatía. Desde su perspectiva, la ley natural no es otra más que el deleite, “no importa a costa de quien”. En este mismo aspecto, Freud (1976 [1930]) denuncia el sentido irracional del mandamiento “amaras a tu prójimo como a ti mismo”, y más aún el precepto moral cristiano que implica además amar al enemigo:

“Este ser extraño no sólo es en general indigno de mi amor, sino que -para confesarlo sinceramente- merece mucha más hostilidad y aun mi odio. No parece alimentar el mínimo amor por mi persona, no me demuestra la menor consideración. Siempre que le sea de alguna utilidad, no vacilará en perjudicarme y ni si quiera se preguntará si la cuantía de su provecho

corresponde a la magnitud del perjuicio que me ocasiona. Más aún, ni siquiera es necesario que de ello derive un provecho; le bastará experimentar el menor placer para que no tenga escrúpulo alguno en denigrarme, en ofenderme, en difamarme, en exhibir su poderío sobre mi persona, y cuanto más seguro se sienta, cuanto más inerte yo me encuentre, tanto más puedo esperar esa actitud para conmigo (...) esto me parece aún más inconcebible y despierta en mí una resistencia más violenta.” (Freud, 1976 [1930]: 106-107)

Cuando el niño se rehúsa a renunciar a sus pulsiones agresivas recibe el rechazo de quienes ama o su violencia. Así, el niño acepta las normas de convivencia social que sus padres y profesores le enseñan debido a que su supervivencia depende de éstos, además de la fidelidad que siente debido al amor que les profesa. Pero también porque estos adultos pueden forzar violentamente el cuerpo frágil de un niño. Por sobrevivencia, el niño aprende a que hay seres con los cuales no se puede volcar la agresión por el costo físico o social que conlleva, estos son aquellos que sustentan posiciones físicas o sociales superiores (los padres, los maestros, el jefe, etc.).

Por el lado contrario, los seres en posiciones inferiores se convierten en receptáculos adecuados de la agresión, porque con ellos no hay temor a ser atacado, justamente porque se encuentran en estados de indefensión o vulnerabilidad. Pero no únicamente de la agresión que pueda surgir por la acción que alguno de estos sujetos inferiorizados realiza, sino de toda la agresión que se encuentra contenida. Freud (1976 [1930]) refirió que para el ser humano es muy difícil renunciar a sus inclinaciones agresivas, y al placer que éstas le confieren. La creación de una comunidad a la que se pertenece y que es antagónica a otra ofrece un escape a la pulsión a través de la hostilización a los extraños:

“Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión (...) le di el nombre de narcisismo de las pequeñas diferencias (...) así se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por

cuyo intermediario se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad.”
(Freud, (1976 [1930]): 111)

Recordemos que la agresión es energía dirigida hacia la defensa y necesita ser descargada de forma explosiva. Y aunque es reprimida, esta se mantiene como una hoya a presión que con cualquier oportunidad busca descargarse. En el contexto de la guerra ¿Por qué un soldado acepta matar a otros que ni si quiera conoce y que no le han hecho nada a él? Entre alguna de las explicaciones posibles puede ser porque, bajo esas condiciones, le da la oportunidad legítima de descargar agresión acumulada en otros.

“El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo (...) por regla, esta cruel agresión espera para desencadenarse a que se le provoque (...) o cuando desaparecen las fuerzas psíquicas antagónicas que por lo general la inhiben, también puede manifestarse espontáneamente, desenmascarando al hombre como un bestia salvaje que no conoce el menor respeto por los seres de su propia especie.” (Freud, 1976 [1930]): 108)

Es tal vez por esto que, cuando ciertos individuos inferiorizados realizan algún acto indebido o criminal son castigados con la mayor severidad posible. Puedo citar el caso de los ladrones que son linchados por una muchedumbre, una situación común grafiada en el material gore. Un ser indefenso ante la violencia de una multitud de personas, que, si bien ha realizado un acto vergonzoso, su delito no equivale a pagar con su vida y a morir con tanto sufrimiento. Quienes lo linchan pueden pensar “se lo merecía”, pero eso es una racionalización, les permite darle

una acción lógica a su actuar. Probablemente lo que sucede es que la ira contenida de cada sujeto que participo en el suceso vio la oportunidad de descargarse en un acto colectivo que minimiza la culpa, y por esto mismo pudo sortear ciertos diques psíquicos que la contenían. Freud (1976 [1920b]), en “Psicología de las masas y análisis del yo”, señala como en actos colectivos la responsabilidad individual se minimiza y hace surgir una sensación de omnipotencia que posibilita actos que de forma individual no se realizarían¹⁵¹. Al parecer, es preciso aprovechar esa oportunidad para descargar la mayor cantidad de agresión contenida. Probablemente las guerras, en realidad, siguen este mecanismo y son oportunidades para descargar agresiones reprimidas y contenidas.

Lo que encontré en el sujeto gore, es que él utiliza el material de tortura para descargar impulsos agresivos que han surgido debido a afrentas a su yo en la vida cotidiana. Bajo las normas de la cultura, estas afrentas no han hecho que el sujeto reaccione de forma agresiva y explosiva frente a las situaciones o sujetos que las han ayudado a surgir. Puedo decir que se mantienen, hasta que después, en la soledad de su hogar puede descargarlas viendo sufrir a otros (material gore). Esto le permite obtener una posición activa para restaurar su yo herido: él busca el video, elige la trama que le interesa más, lo detiene, regresa a él cada que lo quiere, ve a detalle toda la escena, se expone a la cantidad de material de tortura que desee, etc. Esto le permite descargar la tensión de manera controlada, previsible y privada. Es como si, en lugar de destruir a aquella persona que considera causante de su ira, lo hiciera virtualmente. Ver sufrir a otro libera esa energía destructiva¹⁵². La víctima de la escena gore de alguna manera es un objeto de la violencia más

¹⁵¹ También, se puede fingir que se aceptan esas reglas morales. Es decir que públicamente se aceptan y se viven de acuerdo con ellas. Mientras que, cuando nadie más observa, se puede descargar ese impulso agresivo.

¹⁵² La relación entre ira y deseos de muerte la trabaja Rosaldo (2000). En su texto él relata como los ilongotes (comunidad en filipinas) matan y degollan a otros seres humanos cuando la ira, producto de la aflicción, los embarga. Cortar la cabeza y aventarla lejos les permite desechar la ira, transformar su rabia, moverla, hacer algo con ella. Señala también como en las sociedades occidentales la ira en la aflicción es negada, aunque suceda no se sabe bien qué hacer con ella. Por el contrario, entre los ilongotes está es experimentada públicamente. Sucede lo mismo con el enojo, el cual es concebido como una emoción negativa que es mejor no expresar, por lo tanto, se le niega y se le reprime. Entonces, como es el caso del gorespectador, se buscan formas alternativas de expresarla y descargar la carga afectiva que de ella surge.

factible: no se vengará y no acarreará ningún problema social mientras lo vea en la intimidad de su habitación. OSHO (2010) proporciona un ejemplo de cómo se realiza una búsqueda de víctimas “adecuadas” para descargar emociones destructivas:

“Llegas a casa enfadado y golpeas a tu hijo. La mente dirá: “Es por su bien, para que aprenda a comportarse”. Esta es una racionalización. Llega más profundo. Estabas enfadado y querías a alguien con quien pudieras enfadarte. No podías enfadarte con el jefe en la oficina: es demasiado fuerte para eso. Y es arriesgado y peligroso económicamente. No, necesitabas a alguien indefenso. Ahora bien, este niño es perfectamente indefenso, depende de ti; no puede reaccionar, no puede hacer nada, no puede pagarte con la misma moneda. No puedes encontrar una víctima más perfecta.” (OSHO, 2010: 56)

Es preciso que la víctima de la ira sea un ser indefenso. En el gore la víctima se muestra atada, vulnerable, asustada, inerme y rogando por su vida. El inerme es aquel que no puede defenderse, matar, herir u ofender. Se encuentra en una condición de pasividad y bajo el total dominio del verdugo. La violencia es exclusivamente unilateral permitiendo que ésta se dé como irresistible e incluso ilimitable si no fuese por la muerte. La víctima es reducida a un objeto totalmente disponible a capricho de la violencia del otro. Lo que encontramos en la escena gore es un performance de omnipotencia. Lo que busca el gorespectadores en el material es esta situación de total indefensión frente a la completa capacidad destructiva del verdugo. En el centro de la escena está un cuerpo sufriente sobre el cual la violencia trabaja tomándose su tiempo, realizándose de forma cautelosa y detallada. La muerte viene al final, no siendo de todas formas el fin. Pues aún al cuerpo muerto se le sigue desfigurando, a tal punto que quede como el residuo o desecho de la escena de la tortura.

Y, por otro lado, otra característica de la víctima perfecta es que su asesinato o tortura acarrea la más mínima culpa o, al menos, no pone en tensión nociones morales. Para esto se utiliza como herramienta la racionalización que permite convencerse de que: “Estoy haciendo lo correcto”. En el caso de los

gorespectadores esta agresividad será descargada en personajes que moralmente ya se encuentran mermados en su humanidad: sea el narcotraficante, el delincuente, la puta, el terrorista o el estúpido. Había señalado ya anteriormente la relación entre la crueldad y la moral. La moral nos indica a quienes debemos proteger y respetar y quienes son meramente desechos, quienes son humanos y quienes no, quienes son iguales a mí y contra quien no tengo ninguna responsabilidad ni debo sentir ninguna compasión. En este caso, el gorespectador se posiciona frente a estos personajes como no iguales, como: “yo soy humano, y este personaje que tengo enfrente sólo es un deshecho”. Si no son iguales a él, y no siente ninguna responsabilidad afectiva frente a su dolor, son los perfectos receptáculos de esta tensión destructiva¹⁵³. Así como el padre que descarga su enojo golpeando a su hijo y después se convence que era necesario porque lo está educando. Asimismo, dentro de la moral del gore, el gorespectador puede convencerse de que incluso lo que sus ojos presencian (tortura extrema) es un acto elevado. En el sentido de que es una redención, un acto de justicia, una sagrada tarea o una acción karmática¹⁵⁴.

Aunque el gorespectador sí refiere sentir placer cuando observa el castigo, lo aleja lo más que puede de su sexualidad. Se niega a aceptar tal placer como sexual ¿Cómo entender esto? Por un lado, el gorespectador se esfuerza por mantener la imagen de una “sexualidad normal”, si éste aceptara un placer sexual ya no tendría caso realizar una racionalización y entender el acto de tortura como una santa tarea. Él se estaría exhibiendo como un sádico, sería entonces el placer por el placer. Pero también, porque negar ese placer sexual lo maximiza. Perre Bruno (2009) señala que el sádico apuntaría a un goce sin libido y que la transgresión a la ley que él comete debe ser piadosa. Esto es así porque desde su análisis, el placer del sujeto debilita el goce que debe obtener el sádico,

¹⁵³¹⁵³ En este sentido, podríamos traer a colación el concepto de vulnerabilidad que nos remite a seres que sistemática e históricamente han sido marginados, inferiorizados y deshumanizados

¹⁵⁴ El karma dentro de las religiones dhármicas se entiende como una energía trascendental que se genera a partir de los actos, palabras o pensamientos de las personas. Es una ley de causa y efecto que explica que cada reencarnación se encuentra condicionada por los actos realizados en las vidas anteriores. En palabras de los gorespectadores, el karma se entiende como el castigo (tortura) que recibe una persona por realizar un acto incorrecto.

por lo tanto “Eros no debe estropear el goce”. Así que se requiere una división firme entre el goce y la libido para que el primero no se vea disminuido por el segundo. Para ejemplificar esto, el autor propone el caso de la pedagogía, en donde un profesor perverso no debe mostrar placer al castigar a sus alumnos, o un padre con sus hijos. Un castigo debe aplicarse sin que el agente de la sanción muestre gusto en ello.

De hecho, hay más perversión cuando el castigo está libre de todo interés sexual discernible porque el sujeto perverso alude a un goce sin el sexo y sin el Otro sexo, lo que le recordaría la castración materna y su propia castración que en este actuar el desmiente. Asimismo, el sujeto perverso actúa en base a una moral de la cual él se pretende detentor, su misión es convertir a aquellos que no comparten su filosofía. En este sentido, valdría la pena realizar un análisis sobre la perversión. La perversión es una de las tres estructuras psíquicas (junto a la psicosis y la neurosis) en las cuales los seres humanos pueden establecerse como sujetos del discurso y como agentes del acto. Mientras que los neuróticos forman comunidades a través de reglas en común, los perversos abordan el lazo social por una vía diferente, ellos crean sociedades de amos amistosas, redes formadas sobre pactos o contratos. La exigencia de singularidad prevalece sobre la comunidad perversa y se oponen a cualquier concepción de universalidad.

En la perversión el mecanismo fundador del inconsciente es la desmentida (que plantea simultáneamente dos afirmaciones contradictorias). La desmentida es el mecanismo que el perverso opone a la castración. Al mismo tiempo que reconoce la falta estructural del objeto de deseo, afirma la existencia positiva de ese objeto. Y aunque, simultáneamente, reconoce en el padre el depositario de la ley, el padre real es dejado de lado por el discurso materno que envuelve al sujeto. Así, la ley se reconoce teóricamente, pero es reducida a convencionalismos de fachada que sólo los tontos siguen verdaderamente.

El universo subjetivo perverso se encuentra desdoblado en dos lugares y discursos: por un lado, la escena pública, en donde se muestra un semblante respetuoso y acorde a las normas y convenciones sociales, y por el otro, la escena

privada, el lugar de la verdad escondida. El sujeto perverso se considera como un ser excepcional que tiene sus propias razones para eximirse de las leyes comunes y se atribuye conocimientos privilegiados sobre los que fundamenta su singularidad. Para un perverso un deseo que no se termina en goce no es más que una estafa, una cobardía o una mentira. El goce constituye el valor supremo del universo perverso. En la intimidad, el perverso desafía las normas sociales convencionales en nombre de otra ley, una ley suprema y bastante tiránica: la ley que proclama la obligación de gozar. Así, cuando el perverso transgrede en realidad sólo obedece. Según su lógica, no es él quien desea, sino la ley del goce que lo utiliza como medio. Esta ley no desea, exige. Lo que está prohibido es no gozar. En este sentido, la virtud consiste en mostrarse a la altura de las exigencias de dicho imperativo absoluto (André, 1999).

El goce sin libido y la tarea moralizadora, se puede ejemplificar en el material gore, donde el verdugo (y el espectador) aparece ecuánime, sin atisbos de placer sexual, pero con la santa responsabilidad de castigar a aquel o aquellos que se han atrevido a pasar por encima de las reglas morales. A continuación, presente algunos personajes que dentro del material gore se consideran los receptáculos perfectos de la violencia:

El estúpido

En esta descripción entraría el material gore que retrata accidentes o automutilaciones. En este caso, los protagonistas de estos videos reciben castigos, torturas o la muerte misma como consecuencia de su falta de astucia, prudencia o inteligencia. Es aquel que no voltea al cruzar la calle y es atropellado. El que por error cae de un segundo piso. O aquel que se corta o mutila para su propia satisfacción (dentro de la perspectiva gore esto no se entiende en términos de autoerotismos sino de falta de inteligencia: “Ningún hombre inteligente se lastimaría así mismo, por el contrario, lastimaría a otros”).

En estos videos no existe un verdugo y dentro del parámetro de la crueldad gore se encuentran en los niveles más bajos. Están en los niveles inferiores porque la víctima no es torturada por alguien más. Aquellos que gozan con este material

buscan curiosear las modificaciones que el cuerpo experimenta al momento de un colapso. También se goza con el “castigo” que reciben por su desconocimiento. En esta categoría podríamos incluir los videos que fueron viralizados en México, y reproducidos no solo en el ambiente gore, sino también de forma abierta en las redes sociales y en la televisión, que retrataba la explosión y quemaduras de una multitud que robaba gasolina de un ducto clandestino. Estos videos son clásicos del ambiente gore, y las víctimas son leídas como “estúpidas” y no como criminales, bajo la lógica de que por sentido común se conoce que la gasolina es inflamable y que es un riesgo encontrarse cerca de una fuente no controlada de ella:

“Esto fue el resultado de la ignorancia, ya que es de saberse que la ropa produce estática al friccionarla, y si a esto le agregamos que el hidrocarburo es de alto octanaje con tan sólo el movimiento del cuerpo por cualquiera de los que estaban presentes se pudo haber producido e iniciado la explosión. Échenle la culpa a su ignorancia.”

Los videos retratan a víctimas abrazadas por el fuego, corriendo y gritando desesperadamente. Frente a estas imágenes un gorero señala con alegría y humor: “Ese evento estuvo chido, espero tenga vol. 2 con más asistentes. Dicen que de tan bueno que se puso la gente gritaba “ya se prendió esta mierda”, “se prendió el ambiente”.”

La mujer y la puta

Para la creación de estos personajes, se utilizan un universo de discursos que se encuentran anclados en el espacio social. En el caso de las víctimas femeninas se atiende a un discurso de género que permite castigarlas, golpearlas violarlas o asesinarlas si no se apegan a las normativas de género vigentes. La violencia escribe sobre el cuerpo de las mujeres el poder masculino, tal como un “educador” escribe en una pizarra con el objetivo de aleccionar. La violencia hacia ellas grafiadas en los videos e interpretadas por los gorespectadores no se circunscribe a un hecho íntimo, aislado o pasional. En realidad, y como Segato (2018) lo ha señalado, es un hecho político estructural dirigido hacia toda la comunidad. La crueldad que se ejemplifica alecciona, educa y constriñe. El “educador” o el

victimario se posiciona en un lugar de superioridad moral, por lo que existe una disimetría entre “hombre correcto” y “mujer pecadora”. El hombre corrige y marca el desvío femenino hallando. Teniendo como respaldo a la comunidad masculina que lo observa y lo celebra (en este caso sería la comunidad gore).

Segato (2018) ha señalado como los hombres actúan en relaciones de desaprobación y aprobación con respecto a otros varones. La virtualidad masculina que nos remite a un gran Otro, es una especie de hermandad que motiva, alienta y celebra acciones punitivas contra las mujeres. A través de esta crueldad se puede afirmar la potencia masculina. Pero no sólo la del verdugo, sino de todo varón que la observa y se empapa de esa potencia al verla y gozar con ella.



En la siguiente imagen, tomada de una comunidad gore, se puede notar cómo se justifica golpear a una mujer que no realiza adecuadamente las labores domésticas, y como ella ante ese hecho muestra arrepentimiento y pasividad. En un video gore que tenía por título “Mujer es asesinada al ser encontrada siendo infiel”, los gorespectadores aplaudían tal hecho y señalaban: “es un héroe” y “así es como se deben tratar a las putas”. Esto es así porque en las normativas de género las mujeres son objetos sexuales, no sujetos. Como lo señala Martínez (2020): “Una

mujer sólo puede ser objeto del placer del varón (...) en una orientación patogénica de la sexualidad, el placer de las mujeres no tiene lugar, lo único aceptado es que ellas complazcan a los varones porque les pertenecen y están en el mundo para ello.” (Martínez, 2020: 65). Y cuando osan transgredir este mandato “deben” ser castigadas. También, en otro material en donde una mujer es asesinada, un gorespectador comenta: “¿Quién era? Una putita que se creyó la gran madre y se la cargó”.

Segato (2018) refiere que, para el agresor de mujeres, éste se percibe como un juez de género que castiga aquellas mujeres que se resisten a cumplir con su papel tradicional que les “correspondería” de acuerdo con su género. La violencia se convierte en un acto moralizador. En este mismo sentido, comprendo que la tortura es vista por los espectadores como actos de expiación y purificación. En el último ejemplo podemos atisbar cómo el asesinato de esa mujer, desde la perspectiva del espectador, se justifica por “creerse la gran madre”, lo cual contraviene con el papel de sumisión que se espera de las mujeres. Al referirse a ella como “una putita”, el diminutivo ejemplifica la minimización que se hace de ella, y la referencia al poco valor que “supuestamente” ella tenía. Esa egolatría es la causa de que fuese asesinada. La muerte la devuelve a la “realidad”, en donde ella no es más que un pedazo de carne.

Pero ¿Qué sentido tiene educar a alguien con la muerte? ¿Es esto factible si lo que se desea es que el pecador se arrepienta, muestre sumisión y nunca más vuelva a desobedecer? Entonces ¿Qué sentido tiene acabar completamente con ella? Es tal vez porque esta muerte educa en doble partida. A los hombres que espectan esta violencia, los entrena a castigar a sus parejas, ellos terminan educándolas a ellas. Además, las mujeres que conocen estos hechos se encuentran, de alguna manera, advertidas. Ella es el sacrificio que implica una educación más amplia, por eso se precisa que sea grabada y expuesta públicamente.

También es cierto que los títulos de los videos gore dan cuenta de una cierta trama que el video gore no comprueba o muestra con totalidad. Es decir, el video

gore puede retratar un asesinato que no deja entrever cuál era la relación entre los personajes, ni cual fue la causa del homicidio. No existe una relación verídica entre el título y el video, pero permite encuadrar e identificar a los personajes bajo lógicas karmáticas y reconocerlos como “buenos” o “malos”. Esto es bastante cómodo para el gorespectador, pues permite mirar el video convenciéndose que lo que está mirando es un acto de justicia sin necesidad de comprobarlo¹⁵⁵

En este sentido, los cuerpos de las mujeres que se muestran en el material gore no sólo serían pedazos de carne y sangre que ofrecen la posibilidad de observar de forma “neutral” de lo que la violencia física es capaz, sino además son imágenes que explicitan que la acción cruel no sólo es corporal, también es moral. Es una expresión de castigo feroz a las mujeres “desobedientes” o “rebeldes”, que a la vez valida la condición de subordinación y degradación que se le otorga a lo femenino. Una distinción esencial entre el tratamiento que se le da a las imágenes de tortura de hombres y de mujeres dentro del mundo del gore, es que, en ellas se muestra una erotización de los cadáveres femeninos, yuxtapuestos con la representación de las mujeres como objetos sexuales. Por ejemplo, los goreros suelen hablar sobre las victimas femeninas en términos de cuan atractivas son o qué tanto despiertan el deseo sexual. Ellos suelen bromear, en caso de que las victimas les resulten atractivas, que si fuesen el velador de la morgue mantendrían relaciones sexuales con ellas.

El delincuente

Englobaré dentro de este personaje aquel que trasgrede las reglas de convivencia social robando o extorsionando. Su castigo, al ser descubierto, es el linchamiento. Golpeado hasta la saciedad por un tumulto que lo insulta y lo humilla, es desnudado. Lo que muestra este material no sólo es la tortura sino la humillación y vergüenza pública. Volver a un cuerpo que abusó de otros un desecho. El delincuente pide disculpas y ruega por su vida, ahora se muestra como un ser indefenso. El

¹⁵⁵ Veremos posteriormente, como en el caso del narcotraficante, se atiende a cierta lectura basada en la raza y la vestimenta para reconocerlo como tal y permite mirar el video sin ninguna culpa y sin remordimiento.

asesinato, como momento cúlmine de este performace espontáneo, es realizado por todos, quienes confían más en la acción justiciera de la propia mano, que en las instituciones que se suponen deben realizarla. Este tipo de material es bastante cómodo de ver por el espectador, y no suele causar ninguna molestia moral. Pues la muchedumbre comparte el mismo código moral que él: “quien hace actos malvados debe ser castigado”. En el caso de un video donde se muestra un linchamiento, pero la víctima es rescatada por la policía, un gorespectador comenta: “Lo hubieran rematado no merecen ni tantita compasión los malandros”. Este tipo de material no sólo es exclusivo de la comunidad gore, se puede encontrar con facilidad en periódicos, notas rojas y en redes sociales.

El terrorista

Aquel que se encuentra nublado por su fanatismo religioso realiza asesinatos masivos con la ayuda de tecnología militar. Aquí se podría citar los videos de ISIS¹⁵⁶ (Estado Islámico) que muestran decapitaciones, ejecuciones y destrucción masiva de comunidades en alta definición y compleja producción. La creación de este personaje para el gorespectador está mediada por la prensa occidental, quienes retratan a todo árabe como terrorista y hacen uso de discursos racistas. Cualquier hombre que es asesinado o torturado dentro de estos videos es leído por los gorespectadores como terrorista.

El narcotraficante

Al utilizar la palabra personaje aludo al proceso social deliberado sostenido principalmente a través de discursos, voces, enunciados y comentarios que condensan un conjunto de significaciones y los encarnan en sujetos específicos. Lo que permiten es crear marcos de reconocimiento, es decir que, al momento de que el gorespectador ve a una persona a través de la pantalla la reconoce dentro de estos personajes y le permite mantener una postura moral ante ellos. Inmediatamente son leídos como seres malvados que necesitan ser castigados. Esta forma de leer al narcotraficante fue sostenida por el Estado durante la guerra contra el narcotráfico para justificar la violencia que se ejercía.

¹⁵⁶ Grupo terrorista paramilitar que siguen una doctrina heterodoxa del islam.

Así, bajo la etiqueta de “el narco¹⁵⁷” se produce en los otros una especie de horror, rechazo, indignación y de deshumanización hacia su ser. Este proceso está enraizado en el ámbito de lo moral y de la justicia: el narco es el demonio, la maldad, la animalidad personificada. Se trata pues de un proceso de fabulación, de creación de imágenes e historias. Es un ser sin entrañas, sin bondad, un adicto a la crueldad, embargado por sus impulsos de violencia, en conclusión: es una bestia. El enemigo de cualquier sociedad que decida vivir en paz y en armonía.

Para lograr esto último se ha de cazarlos (como los animales que son) y destruirlos. Ellos se convierten en el objeto legítimo de la violencia estatal y paraestatal, su tortura es en último caso un castigo justificado: se vive bajo la norma del “ojo por ojo y el diente por diente”, aunque en su caso, al narco no hay que investigar nada, se asume por hecho que ha actuado de la misma forma que se actuará con él. A través de este proceso de relación entre su ser, lo animal y lo diabólico se deshumanizará públicamente y se le concebirá más con un animal-objeto, por lo tanto, la violencia que se pueda ejercer hacia él no implica ningún cuestionamiento ético/moral, es incluso un mal necesario¹⁵⁸. Este proceso social no sólo creará este personaje, sino que será su principal justificación en la aritmética de la violencia extrema y la dominación. Y a la vez permitirá a la población codificar las condiciones en los que se manifiesta este personaje.

Este proceso lo sitúo históricamente en el comienzo de la guerra contra el narcotráfico, y durante el mandato del presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Su principal vocero será el entonces presidente y se apoyará en medios de comunicación para desperdigar su mensaje: existe un enemigo poderosísimo,

¹⁵⁷ Éste no es el único imaginario sobre el narco que existe en la sociedad mexicana. Del lado contrario también existe “el narco-héroe”, concebido como un hombre atractivo, que a pesar de su proveniencia humilde logra esquivar obstáculos para convertirse en un varón con carácter y poder. Ésta sería una perspectiva del narco más positiva; pero a diferencia de la que trabajamos en este apartado, el imaginario del “narco-héroe” sería promovida por series de carácter audiovisual difundidas por la televisión y el internet.

¹⁵⁸ Un elemento bien importante, es que en este proceso de personificación se simplifica las vidas de estas personas y las encajan en un papel ya construido. Por ejemplo, invisibiliza la pobreza, violencia y marginación que lleva a algunos a incorporarse a las filas de esta industria. Tampoco visibiliza que algunos de los narcotraficantes más sangrientos fueron jóvenes secuestrados y obligados a convertirse en sicarios a través de entrenamientos basados en comer carne humana, desmembrar personas vivas o dormir entre cadáveres (Telemundo, 2019). La distinción entre víctimas y victimarios se difumina y ambas posiciones se mezclan en sus historias de vida.

malvado, que ataca a cualquier ciudadano inocente, y, por lo tanto, la pervivencia de todos los que habitan este país está en riesgo. Analicemos a continuación un mensaje que dio después de que un joven le cuestionara su política antidrogas y lo responsabilizara de la violencia que vivía el país:

“No se trata de una violencia que haya generado mi gobierno, se trata de una violencia de bandas criminales que tratan de apoderarse de la sociedad, por la actitud de que el Estado no se meta con los criminales, ellos se fueron apoderando de grandes ciudades y de grandes poblados y ¡de estados completos! ¡Por esa razón! ¡Por creer que el gobierno no se debe meter! La violencia no la genera mi gobierno, la violencia la genera los que con las armas están buscando dominarnos e imponer su ley. No, aquí la ley no es del Chapo, ni de los Zetas, ni los del Golfo. Aquí la ley es la que nos estamos dando los mexicanos, y no que otra ley se imponga sobre la ley de los mexicanos. Lo que más quisieran los criminales es un gobierno que no se meta con ellos. Quienes pretenden que el gobierno se quede cruzado de brazos y no defienda a la gente, y que los criminales hagan lo que se les dé la gana con la gente, están muy equivocados.”

Bandas criminales tratan de apoderarse de la sociedad mexicana para hacer con los inermes (los mexicanos) lo que quieran, pero, tal cual, como superhéroe, llega el Estado para hacer valer la ley que “los mexicanos nos damos a nosotros mismos”. Ha establecido una dualidad moral, el Estado representaría lo bueno y “el sicario” o “el narco” representarían lo malo, lo otro, lo que hay que asesinar y desechar. En este sentido, vale la pena señalar lo que dice Segato (2007): todo Estado es otroficador, alterofílico y alterofóbico simultáneamente. Es decir, que se basa en la instalación de sus otros (enemigos) para entronizarse. Y en particular, este proceso alude a la gestación de un conjunto entero (el Estado-salvador y los mexicanos-inermes) y del arrinconamiento de identidades ahora consideradas residuales y periféricas de la nación (“el narco” y cualquier joven pobre con rasgos raciales específicos sospechoso de delinquir).

Desde este discurso, “el narco” tiene tal capacidad de destrucción, que habrá que utilizar todo el poder bélico que tenga a su disposición el Estado para hacerle frente. Lo que aprobó que se estableciera un Estado de excepción no implícito en donde el poder militar fuese incuestionable y sin límites. Esto permitió que se cometieran crímenes de lesa humanidad: homicidios, violaciones, torturas, detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas. Aquellos crímenes fueron justificados como un mal necesario, eran un obstáculo en un camino que finalmente llevarían a la paz; pero también un acto de justicia, pues aquellos que eran los objetos de esta violencia eran etiquetados como narcotraficantes, incluso aunque no se dedicaran al tráfico de drogas. Casos así se cuentan por decenas, entre ellos, de los más relevantes podemos citar el caso de dos jóvenes asesinados por militares en el ITESM en 2010. Después de asesinarlos, simularon una escena del crimen en dónde se explicaría sus asesinatos como respuesta a un ataque. Ambos jóvenes fueron denominados como “sicarios que iban armados hasta los dientes” para justificar la agresión¹⁵⁹, sin embargo, lo que se ha documentado es que ambos eran tan sólo estudiantes (Milenio, 2019).

El narco: pobre, moreno y peligroso

Una de las razones por las cuales fue tan eficiente la creación de este personaje es porque retomo prejuicios raciales-clasistas que se encontraban ya en la sociedad mexicana. El “chaka”, proveniente de la palabra chacal (animal carroñero), por ejemplo, se encuentra en raizado en el imaginario mexicano y alude a un hombre moreno proveniente de estratos económicos bajos asociado a la vida criminal, se le rechaza por su color de piel y por ser pobre, pero a la vez se le teme por la violencia que puede ejercer. En este sentido es relevante mencionar la perspectiva psicológica de Mbembe (2016) en torno a la raza, ésta es una figura de la neurosis fóbica, obsesiva y, en ocasiones, histérica. Se logra al constituir al otro en un objeto amenazador del que mejor protegerse, deshacerse o al que simplemente habría que destruir para asegurar su dominación total. En un primer lugar se le dota de un

¹⁵⁹ Etiquetar a alguien como “narcotraficante” o “sicario”, sobre todo provenientes de las instituciones que deben velar por la justicia, es una forma de evitar la responsabilidad de esos actos, de investigarlos y fácilmente darles “carpetazo”.

potencial malicioso y destructor enorme, para después justificar su dominación, y hacer con él lo que se quería evitar que él hiciera con otros.

Pero “el narco” se va a distanciar de este personaje en tanto que su potencial bélico es realmente potente e inimaginable. En este sentido, es fundamental recordar lo que señala Segato (2007): raza es signo y “su valor radica en su capacidad de significar, su sentido depende una atribución, de una lectura socialmente compartido y de un contexto histórico y geográficamente delimitado” (Segato,2007; 133). En un país que vivió un proceso de colonización, y más tarde procesos nacionales¹⁶⁰ (y procesos nacionales actuales como es el caso de la creación del personaje “narco”) el ser moreno o prieto va a significar la derrota historia de los pueblos indígenas, su esclavización, su marginación y su configuración como objetos legítimos de violencia,”. En el caso del espectador de narcopornografía, ellos clasificarán a las personas que se encuentran en esos videos echando mano de diversos indicadores entre los cuales la raza va a ser uno de los más fuertes: el color de piel, aunado al sexo, la edad y la vestimenta. Todo esto va a ser que inmediatamente la víctima sea leída como “narco”, es decir, ser desechable y que se encuentra posicionado en la gramática social como otredad. Es en el contexto histórico de la lectura y no una determinación del sujeto lo que lleva a ese encuadramiento, al proceso de otrorificación y exclusión.

Erotización de la deshumanización: narcopornografía

La creación del personaje “narco” tenía por objetivo justificar el asesinato de ciertas poblaciones, pero no implicaba que, al menos explícitamente, esos asesinatos fuesen vistos de manera placentera, fue efecto imprevisto de esta construcción. La erotización es explicada en tanto que la tortura que recibe “el narco” es un castigo moral. El potencial sádico se encuentra presente en el gorespectador y busca donde fijarse. El castigo moral es la justificación para explotarlo. El narco al estar ya deshumanizado y ser concebido como animal-cosa a través de los procesos que ya

¹⁶⁰ Los procesos nacionales latinoamericanos que constituirán al ciudadano modelo como mestizo también harán su parte en diferenciar racialmente a la población. Lo indígena y lo negro sería igualmente considerados restos o subsidios de la nación. Se alentaría sino su destrucción, al menos su blanqueamiento cultural.

se han mencionado previamente, se convierte en la imagen no conflictiva, e incluso legítima, del potencial sádico. En el momento en el que lo sujetos grafiados ahí no corresponden a alguien que debe ser castigado, aparece la culpa o el disgusto. Por ejemplo, un espectador señaló que cuando en un narcovideo las personas mutiladas eran mujeres mayores que no encajaban con el prototipo del narco sintió náuseas y asco.

Comer y reír frente a la tortura

Al principio de esta investigación había documentado que una reacción frente al material gore era la excitación sexual, lo cual conformaba una actitud bastante inusual frente a la tortura, que me causaba gran curiosidad y me producía la intención de desvelar su mecánica: ¿Cuál es la lógica que la produce? Sin embargo, durante la recopilación del material, me di cuenta de que existen otros dos comportamientos bastante extraños, los cuales se encuadrarían como hallazgos: uno es mirar imágenes de extrema tortura mientras uno se alimenta y otra es reír plácidamente y a carcajadas. El primero puede recordarnos actitudes cotidianas, como cuando se desayuna frente al televisor o se come mientras se ve una película. Aunque este comportamiento no es mayoritario entre los gorespectadores, e incluso es recibido entre ellos con una cierta extrañeza, se acepta con tolerancia. El material audiovisual es concebido como algo interesante y su objetivo es entretener mientras se realizan acciones diarias. Por otro lado, el segundo comportamiento concibe la muerte, el asesinato o la tortura como algo cómico y divertido.

Ambas posturas demuestran un cierto nivel de crueldad. En el primer caso, la tortura es vista con naturalidad. No hay síntomas de asco o compasión que pudieran obstaculizar las actividades que se realizan mientras se observa. Como hemos señalado anteriormente, el gorespectador se impone a sí mismo una máxima en dónde debe evitar cualquier sintomatología de dolor o incomodidad frente a la tortura, por el contrario, debe gozar con ella. En el espacio social fuera del gore, se esperaría que la tortura, las vísceras y la sangre produzcan asco y repugnancia, por lo que sería inconcebible comer mientras se les observa. Parece un acto contradictorio, por un lado, engullir algo, y por el otro ver imágenes que provocan devolver o vaciar el estómago (asco, náuseas y repugnancia).

Asco, placer, comer y tortura

Desde la perspectiva social, el asco es considerado una emoción compleja que presupone ideas sobre el carácter inferior, ofensivo y contaminante de un objeto, una persona o una acción. Y que, según Salles (2010) funciona como un medio importante para internalizar prohibiciones morales. Asimismo, para Kekes (1992) el asco es una fuerte reacción defensiva que nos muestran que ciertos límites morales han sido rebasados y que ha llegado el fin de la tolerancia. En este mismo sentido, Miller (1998) refiere que la presencia del asco nos enseña que estamos profundamente comprometidos con una ley que está siendo violada, por lo que el asco sería una reacción defensiva para proteger la validez de una norma. Kahan (1999), por su parte, señala que el asco permite reconocer el carácter abominable de ciertos comportamientos. Pero aquello que nos produzca asco y que sea concebido como abominable dependerá del esquema moral de quien lo profese, por ejemplo, algunos podrían suponer que la tortura (sin importar a quien se le ejerza) es en sí misma atroz y por ende producir asco. Pero otra perspectiva, que podríamos encontrar en la comunidad gore, es que la tortura no es en sí misma rechazada, sino depende de cómo la víctima sea moralmente reconocida: si como buena o mala.

En este sentido, Nussbaum (2004, 1999, 2001) señala que el asco no realiza una diferencia entre el efecto repulsivo de un acto específico y quien lo ejecuta, pues tiene un impacto directo sobre la calidad moral que le asignamos a las personas. El asco nos induciría a percibir a quien realiza actos aberrantes como un monstruo fuera de los límites de nuestro universo moral. Y esta lectura, que mezcla acciones inmorales con identidad moral, ha permitido que el asco sea proyectado a ciertos grupos y personas con consecuencias perturbadoras. Primero se siente asco y se refuerza asociaciones entre ellos y cualidades repugnantes y asquerosas, y luego se les trata de manera inhumana y degradante o se considera justificada su eliminación. Este es el carácter moralista que encontramos en la comunidad gore, en dónde la tortura se encuentra justificada y percibida como un acto de redención.

Debido a esto, la actitud moralista es bastante peligrosa según nos advierte Nussbaum (2004), no sólo porque justifica las acciones degradantes que se ejercen contra otros que se consideran moralmente inferiores, sino porque también genera autoindulgencia que no permite percibir la maldad que habita en el sujeto moral, y a la vez autocomplacencia, que le impide creer que es capaz de realizar actos de crueldad (por ende, cuando los realiza no los puede percibir¹⁶¹). Así que podríamos resumir que debido a que el espectador gore mantiene un esquema moral en el que la tortura no es concebida como “mala”, sino como correcta, justificada y placentera no le produce el consecuente asco que la violación de normas¹⁶² morales causa, por lo que puede acompañar espectralmente con el acto de comer.

Pero comer no es un acto neutral, por el contrario, es profundamente placentero. En el comer mientras se especta gore acontece una mezcla de placeres, por un lado, el que produce ver material de tortura (placer visual) y por el otro el que provoca la comida¹⁶³. Es decir que, al primero se le adiciona un placer más. En el caso de quien no gusta del material gore, el displacer que le produciría ver este tipo de imágenes mermaría o cancelaría el placer que produciría comer. Pero en este caso lo adiciona y lo potencializa, como lo señaló un informante: “Puedo ver estos videos mientras como, es como el postre para mí”. En tanto aquello que se observa pueda ser asimilado con a) neutralidad o b) placer, si se acompaña del acto de comer, este placer se mantiene o es maximizado. Otro informante señaló que el veía videos de coprofilia mientras comía, podemos suponer entonces que probablemente él gustaba de ellos y acompañaba ese placer con el placer que provoca comer.

¹⁶¹ Desde la perspectiva de Nussbaum (2001), todo ser humano es capaz de cometer actos bárbaros y capaz de asumir un comportamiento despiadado.

¹⁶² Según Lukes (2011) las normas morales están concebidas para promover el bien y evitar el mal, alentar la virtud y desalentar el vicio, evitar el daño a los demás y fomentar su bienestar. En general, las normas morales se preocupan más del interés común que del mero interés individual.

¹⁶³ Un dato relevante es que existe dentro del gore, una corriente que mezcla sexo con comida, según refirió un entrevistador: “En el gore se puede mezclar de todo: muerte, porno o comida. En el caso de la comida, por ejemplo, puedo señalar un video donde dos hombres cogen mientras se restriegan espaguetis con atún. Entre más bizarro mejor”. En este mismo sentido, mi interpretación es que el que gusta de este tipo de material busca mezclar el placer que le produce observar la comida al mismo tiempo que ver sexo.

La risa y la tortura

En el segundo caso, se mira este material no sólo para entretenerse sino también para divertirse. Ciertos gorespectadores han señalado como lo observan y estallan en risas y carcajadas. “Veo un video (gore) y es como cualquier otro video gracioso, y si me gustan mucho los mando a conocidos que también sé que les van a gustar para que se diviertan también”, señaló un espectador. Esta actitud frente al material gore es bastante común, podría decirse que incluso es la más extendida y aceptable¹⁶⁴. No sólo eso, sino además de éste se desprenden chistes y comentarios cómicos, similar a lo que se le denominaría humor negro. Demostrando por un lado la creatividad de quien lo crea; pero a la vez la frialdad, neutralidad y osadía de quién puede ver lo cómico en situaciones que en otros contextos provocaría lástima, piedad o terror.

Culturalmente, la risa es percibida como una expresión de máxima felicidad y gozo, por eso resulta tan inconcebible reírse ante el sufrimiento ajeno, porque demostraría que se disfruta con él. Este fenómeno ha sido visto en asesinos, quienes mientras arremeten contra sus víctimas estallan en risas y carcajadas. Deleitándose con las consecuencias de su teatro homicida. Cuando Anders Breivik hizo explotar una bomba frente a edificios gubernamentales en Noruega matando a 8 personas, y después se dirigió a una isla para asesinar a 69 más, los testigos afirman que él reía estruendosamente mientras se paseaba por la isla disparando y rematando a las personas con su rifle semiautomático¹⁶⁵.

También podemos citar a Patrick Nogueira, quien asesinó a su tía, tío y a sus primos de 1 y 4 años para después degollarlos¹⁶⁶. Mientras realizaba los homicidios mantenía una conversación con un amigo, a quien le contaba lo sucedido detalladamente: “Maté primero a la mujer. Y después al mayor de tres años, luego

¹⁶⁴ Como había señalado antes, generalmente los gorespectadores rechazan la idea de que el placer que experimentan mientras ven material gore pueda estar vinculada a su sexualidad. Perciben el mirar este tipo de videos como algo casual y con fines de entretenimiento. Aquellos que señalan abiertamente sentirse excitados con él, causan extrañeza o rechazo en el grupo y son denominados como “enfermos”.

¹⁶⁵ <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180720/45967112264/breivik-matanza-utoya-teneis-morir-todos.html> (acceso: 07/03/2022)

¹⁶⁶ https://elpais.com/politica/2018/10/24/actualidad/1540390070_925455.html (acceso: 07/03/2022)

al enano de un año. Pensé que me daría asco¹⁶⁷, pero soy un enfermo”. También hizo comentarios mofándose del crimen y mostrando lo cómico que le había resultado el comportamiento de los niños antes de asesinarlos: “Qué risa, los niños no corren cuando los voy a matar. Los niños se agarran entre si cuando los voy a matar”. Cuando terminó señaló con orgullo: “Lo dejo desangrándose y me hago un atún con pan porque me lo merezco”. Durante su juicio, la actitud cómica frente a la muerte de los niños desestimó la posibilidad de procesarlo como enfermo mental, pues esto fue considerado como una clara muestra de crueldad y maldad.

También se puede en este caso citar las imágenes de soldados que aparecen sonriendo a lado de cadáveres de enemigos. Por ejemplo, en la guerra de Irak surgieron imágenes de soldados británicos¹⁶⁸ posando sonrientes junto a los cuerpos lacerados de sus víctimas. O las imágenes de soldados americanos que retrataban el maltrato y las torturas de las que eran víctimas los presos iraquís en la prisión de Abu Ghraib¹⁶⁹. Las fotos mostraban a los detenidos desnudos y apilados formando una pirámide, o a un iraquí con la cabeza cubierta por un saco y desnudo, obligado a mantenerse en equilibrio sobre un cajón bajo la amenaza de ser electrocutado si caía al suelo. En estas fotografías es común ver a los soldados sonriendo y riendo¹⁷⁰. Las torturas de las cuales eran víctimas los presos causaban en los soldados estallidos de risa, se sabe que tales fotografías fueron tomadas para esparcirlas dentro de los batallones, y así entretener a los soldados.

El sociólogo Klaus Theweleit (2003) ha hablado de “La risa del perpetrador” para dar cuenta de cómo los soldados en guerra disfrutaban avergonzando los cadáveres de sus enemigos. Se ríen mientras los orinan, mancillan o cuando

¹⁶⁷ Podemos retomar en este caso el análisis del asco dentro de los estudios de la moralidad.

¹⁶⁸https://elpais.com/internacional/2005/01/19/album/1106089201_910215.html#foto_gal_3 (acceso: 07/03/2022).

¹⁶⁹https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160206_estados_unidos_internacional_pentagono_abusos_irak_amv (acceso 07/03/22) y <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/05/10/internacional/1084184515.html> (acceso 07/03/2022).

¹⁷⁰ Es importante considerar si todas las risas y sonrisas de los soldados eran auténticas. Digo esto porque algunas podrían ser risas fingidas o nerviosas, en tanto que su trabajo consiste en acatar las prácticas cotidianas de tortura frente aquellos que se consideran enemigos. Además, debido a su posición de subordinados es difícil que puedan cuestionar actos de sus superiores o de sus congéneres. La risa podría ser una forma de mostrar complicidad o aceptación, más allá de una reacción espontánea o involuntaria.

arrastran sus cuerpos mutilados en las calles. En este caso, la risa tiene por objetivo la humillación y ridiculización, que a la vez produce una superioridad en quien la ejerce, pues significa que se puede tener poder sobre ellos física o moralmente. Esto no es una cuestión menor, pues la risa, la ridiculización a través de la tortura y la superioridad moral se encuentran fuertemente ligadas, tanto en los casos que trabaja Theweleit (2003) como en explicar el placer por la tortura que experimenta el gorespectador. Había señalado anteriormente como tenía conocimiento de que una de las actitudes frente al material gore era la excitación sexual, y que la risa como reacción había sido un hallazgo impredecible. Sin embargo, no la consideraría como desligada del placer sexual, sino como una extensión que se aleja a tal punto que parece inconexa, pero que mantiene una tenue relación. La risa se convierte en una forma de demostración alterna de gozar con la violencia.

Dalmau (2012) sugiere que ese deleite, que se expresa en la tortura a través de la risa, demuestra un desplazamiento de la sexualidad del principio de placer a un principio del dolor y de la violencia. En este mismo sentido, Theweleit (2003) considera que esta nueva forma de erotismo remite a la creación de un nuevo sujeto denominado “Hombre-soldado”: su placer sexual se reduce a la práctica de la violencia, mientras la forma física en la que demuestra ese deleite no necesariamente es la erección o masturbación, sino la risa. Este nuevo sujeto recurre a la sexualización de la violencia y a la risa como sus mayores aliados. Debido a esto es que aparecen sonriendo orgullosamente a lado de los cadáveres de sus víctimas. Riéndose sarcásticamente mientras delante de sus ojos los inermes son ejecutados, quemados, descuartizados o se retuercen de dolor. Esa risa macabra, sónica y altiva es la que intento entender.

Por otro lado, el sentimiento de alegría que es generado por el sufrimiento, infelicidad o humillación de otro es denominado en alemán como “Schadenfreude”¹⁷¹. Se sabe que este sentimiento suele surgir cuando se compite

¹⁷¹ En español existe una palabra que podría remitir a algo similar: epicaricacia. Se define como la alegría que surge ante el mal. Aunque es más extendida el uso de la palabra alemana “shadenfreude”. El antónimo de éste en español sería compasión, aunque más específicamente podría ser la palabra sanscrita “mudita” que remite al placer que se experimenta por observar la felicidad de otros.

con el otro y éste falla, lo que por ende nos produce una victoria. Puede que esa victoria no necesariamente sea real, pero es percibida así por el sujeto. Esto acontece porque el individuo se compara constantemente con el entorno, una forma de sintetizarlo sería: “Cuando a los otros les va mal uno percibe que aumenta su valía”. Un sentido de felicidad basado en la desdicha y en el infortunio de los otros. Esta lógica también ha sido encontrada en la mecánica que impulsa al gorespectador a mirar material de tortura. Un informante señaló que: “Cuando tengo un mal día sé que hay quienes la pasan peor que yo y me animo”, mostrando que el sufrimiento de una víctima de tortura, comparándose con el sufrimiento propio, permite una sensación de bienestar. Esta balanza es bastante cómoda para el gorespectador porque ¿qué puede ser peor que ser asesinado lenta y dolorosamente? También nos remite a una posición subjetiva individualista y competitiva del espectador gore, donde los otros son percibidos alejados de la supervivencia propia (es decir niegan o no reconocen como los otros contribuyen en su vida) y percibidos como amenazantes.

Por otra parte, el schadenfreude también emerge cuando, desde nuestra percepción, el otro ha hecho algo que amerita ese sufrimiento, por lo que el escudo protector de la empatía se pierde. La buena o mala opinión de quien sufre determina si sentimos alegría o no. Es decir que, si el otro es reconocido moralmente como “malo”, su sufrimiento será percibido con alegría o placer. Lo interesante es que, en el Schadenfreude, el placer por el sufrimiento ajeno se expresa mayoritariamente a través de gestos (y no palabras) como la risa y la sonrisa. Una investigación¹⁷² de corte neurológico encontró que a veces la gente esbozaba una microsonrisa cuando observaba la desgracia ajena y, al mismo tiempo, se activaba una región de circuitos cerebrales que codifican el placer.

Esta perspectiva del Schadenfreude es bastante similar y coherente a la forma en cómo esta investigación comprende la lógica del placer en el dolor. También me he remitido al esquema moral que el gorespectador sostiene, que le permite percibir el dolor de otros como justo, lo que abre el camino hacia el placer.

¹⁷² https://elpais.com/elpais/2019/01/04/ciencia/1546597771_164013.html (acceso: 07/03/2022)

Pero lo que encontramos en el esquema moral del gorespectador, es que el infortunio de alguien que se considera malo pasa a ser cómico y gracioso. Es decir que ese infortunio es aprovechado por el gorespectador para gozar con él. Produciendo la consecuente risa macabra que analizábamos anteriormente.

Humor negro y gore

En un grupo que comparte material gore en Facebook se publica un video que muestra la mutilación genital de un hombre quien ha sido previamente torturado. Un gorespectador comenta: “cuando no hay dinero para la vasectomía”, lo que causa la risa de los miembros. Esta reacción frente al material gore en los grupos de Facebook es la más común, es decir, hacer un chiste o realizar comentarios cómicos de lo que se observa. Segundo ejemplo: se muestra un video que retrata abuso físico hacia mujeres, un gorespectador comenta: “¿Sabes qué si le pegas a una mujer te lastimas los nudillos?”, provocando reacciones de risa de los demás miembros. Tercer ejemplo: se publica la foto de un hombre que presume su ametralladora mientras se toma una foto frente a un espejo (posiblemente un narcotraficante), los gorespectadores comentan: “Otro gato, no tarda en ser otro ángelito que nos cuida desde el cielo”, “hazte ya famoso en la nota roja”, “Qué bueno que te tomaste la foto antes de irte al infierno, así ya te reconocen cuando quedes tirado como un perro, eso es lo que más risa me da”. El objetivo de estos comentarios es que los otros estallen en risas, creando un ambiente divertido y relajante en el grupo¹⁷³. Este tipo de comentarios podríamos encuadrarlos en lo que se considera como “humor negro”.

André Breton (2007) acuñó el término humor negro para describir una forma particular de inteligencia, adherida a una experiencia de lenguaje creadora, en la que se mezcla intencionadamente la crueldad, lo macabro y lo diabólico, lo concibió como el enemigo acérrimo del sentimentalismo. Para Coppin & Gaspard (2017) el humor negro implica una posición subjetiva del parlêtre¹⁷⁴ frente a lo real, el lenguaje

¹⁷³ Y que por supuesto concuerda con las reglas de los grupos gore de Facebook que ya habíamos señalado anteriormente. Las cuales refieren que está prohibido discutir, además de que están condenadas las reacciones de “Me enoja” so pena de ser eliminado o bloqueado, ya que “da mal rollo” y el grupo es “para compartir y disfrutar”.

¹⁷⁴ Término acuñado por Lacan que puede traducirse como ser-hablante, o como hablanteser.

y el goce. Es el resultado del esfuerzo de la psique por convertir un punto de horror (la muerte) en una fuente de goce¹⁷⁵ a través del lenguaje. En base a esto podríamos señalar que el gorespectador busca mezclar el placer visual que experimenta con el material gore con el placer que produce el humor.

Freud señala que el humor en cualquiera de sus formas brinda una ganancia de placer a quien lo hace y a quien lo escucha. Ese placer proviene del ahorro de un gasto de sentimiento: “La esencia del humor consiste en ahorrarse los efectos a que habría dado ocasión la situación y saltarse mediante una broma la posibilidad de tales exteriorizaciones de sentimiento” (Freud, 1976 [1927]: pp.158). Es decir, una situación te está llevando o te llevaría a experimentar sentimientos de tensión o displacer y a través del humor (lenguaje) los evitas y consigues una descarga de placer. El proceso psíquico del cual se sirve el humor negro no es la represión del horror sino la adición de placer a éste, permitiendo que el goce y las pulsiones sexuales y hostiles pasen por la vía del significante. Coppin & Gaspard (2017) también señalan que la psique se esfuerza, a través del humor negro, de poner en juego los significantes desagradables para mostrar una cara cómica y placentera de ellos.

“Este macabro fulgor del lenguaje que el sujeto lanza a la cara de los que lo rodean, a veces con una rara violencia, se explica por el impacto que ejerce lo real en el sujeto. El humor negro, en los funestos significantes que escupe y hace resonar, da fe justamente de una posición de descreimiento en un sujeto que en adelante sabe que ya no puede engañarse sobre lo que al final de cuentas es el horizonte de todo parlêtre: la salida del escenario.” (Coppin & Gaspard, 2017: 154)

Es decir que, el humor negro es una creación defensiva ante lo real, domando lo que hay de desestabilizador en él, que desde la perspectiva de los autores es la propia muerte del parlêtre. Al utilizar este estilo de humor, el sujeto se reafirma y se

¹⁷⁵ Según los autores, todo placer que nos encamina hacia la muerte le llamamos goce. Y por estar el goce más allá del placer, es plausible que el humor negro sea un homenaje y una aprobación paradójica de éste. Las desdichas son tomadas por el humorista como una oportunidad de gozar más allá del cuerpo (Coppin & Gaspard, 2017).

distancia de lo que está destinado a aniquilarlo (La muerte). Podríamos preguntarnos si espectralizar el gore no sería, en el mismo sentido, una forma defensiva de hacer frente a lo real convirtiendo el horror en goce, pero a la vez permitiendo una posición de potencia frente a la muerte (la de otros y la suya propia). En términos psíquicos sería: “En tanto veo que los demás mueren, yo estoy vivo”. Esto mantiene una cierta lógica porque sólo se puede espectralizar y reírse de la muerte de otros en tanto uno no ha muerto. Así como Descartes señalaba “Pienso, luego existe” lo cual muestra una verdad evidente: “si mi pensamiento existe yo también”. Podría realizarse un símil en el contexto gore “si espectralizo, yo existo. Mi existencia se confirma cuando veo morir a otros”. Sólo el que muere ha dejado de observar la vida y la muerte de los demás.

Freud (1976 [1927]) señalaba que el humor le proporciona al emisor un triunfo narcisista y permite que el yo se reafirme como inatacable. Quien se sirve del humor se niega a constreñirse a la indefensión y se convierte en una técnica defensiva contra el sufrimiento: “Es mejor atacar, antes que ser atacado”. En este mismo sentido, Hirigoyen (1999) sostiene que el que utiliza la burla se coloca en una posición supremacista de saber y poder y así obtiene el derecho de inferiorizar, a través de la burla, al otro y convierte a quien lo escucha en su aliado. Seduce a la audiencia para que sea insensible a la humillación que padece la víctima. Las burlas hirientes consiguen la aceptación del auditorio, quienes se convierten en cómplices y son incapaces de sustraerse a la risa. En las risas de la audiencia se potencializa la humillación. Para Coppin & Gaspard (2017) el humor negro es un intento de restitución del ideal del yo, a través de la risa se logra una revalorización narcisista real para elevarse a la altura de las identificaciones.

Asimismo, el humor negro del cual se sirve el espectador gore mantiene creencias subsumidas que si se explicitaran de manera directa causarían extrañeza o rechazo. Sólo es que, dentro del marco del chiste, estas creencias son cómicas, causan risa, pero además se convierten en indiscutibles. Ese es el poder del chiste en el humor negro. Disfrazar ideas violentas y crueles con ingenio y gracia, que si se dijeran de manera clara parecerían enfermas o perversas. Es tal vez por esto

que un chiste pierde su gracia en tanto se explica. También el objetivo del humor negro es trivializar la violencia. El humor negro se inserta en lo social de forma estratégica en tanto que aquellos que se ofenden o reclaman pueden ser acusados de “exagerar la situación” (porque el chiste, en su esencia, es laxo) o de “no tener sentido del humor” y nadie quiere ser reconocido por los otros como “amargado”, “conservador” o “malgeniudo”. Pero incluso aquellos que se atreven a cuestionar el humor negro pueden recibir del emisor un “tan sólo era un chiste” cerrando con esta respuesta la posibilidad de debatirlo, pues él mismo ya lo ha desestimado.

Analicemos la siguiente interacción entre dos gorespectadores. Esta desavenencia se encuadra en una publicación que hacía una alusión cómica a la violencia contra las mujeres. El gorespectador A comenta: “las ocurrencias de la gente color barro”, dando a entender que sólo a las personas morenas (ignorantes o salvajes) podrían encontrar cómico tal asunto. El gorespectador B, quien fungirá como un aliado del chiste señala: “Es sólo humor negro, ya nadie puede hacer bromas de este tipo porque los progres (progresistas) enseguida hacen su berrinche”. En este ejemplo vemos como la lógica que señalábamos anteriormente se hace presente. Un chiste no se puede cuestionar porque se supone que es ensimismo inocuo (“es sólo humor negro”) y el que lo hace es tachado de exagerado y emocional (“hace su berrinche”).

Por otra parte, se le denomina “progres” a aquellos que concuerdan con el movimiento feminista, gay, antirracistas o ecologista. También a aquellos que mantienen posturas a favor del lenguaje inclusivo, el aborto, la eutanasia y el laicismo. A menudo se pronuncia esta palabra con enorme desprecio agresivo. De hecho, se fragmenta la palabra de progresistas a progres como una forma de denominarlos de manera ridícula. Vemos entonces que la función del humor negro es intervenir en lo social de manera subsumida, estableciendo ideas que actualmente son cuestionadas, y que no se pueden hablar tal fácilmente de ellas de manera pública porque ya han sido etiquetadas como antiguas, caducas o incluso violentas o crueles. Si se establecen desde el chiste y desde lo cómico quedan protegidas del debate.

Otra función del humor negro dentro del ambiente gore es minimizar la violencia, al mismo tiempo que se establecen “reacciones adecuadas” ante la tortura, pueden ser placer, diversión, risas y sonrisas, etc. Observar que los demás reaccionan de esta manera frente a la tortura puede constreñir a que, si algún espectador experimenta algún malestar lo desestime, o le permita incluso descargar la tensión a través de la risa que provocan los comentarios cómicos de otros espectadores. Él mismo puede convencerse de que “no era para tanto”. Podríamos decir que incluso el humor negro dentro del ambiente gore serviría a una pedagogía de la crueldad, en tanto que permite que se reaccione ante la violencia con risa y no con malestar, estableciendo ideas crueles en lo social protegidas bajo el marco del chiste.

Reflexiones finales

El fenómeno que estudié se sitúa bajo el umbral de dos coordenadas sociohistóricas: por un lado, el aspecto de la guerra, la violencia y la tortura, que en la historia humana nunca ha sido un hecho aislado y por lo demás es común y recurrente. Basta observar que lo que se considera historia universal es un cúmulo de sangrientos actos sucedidos a gran escala. Lo mismo si observamos las noticias o cualquier periódico. La violencia y también la crueldad parecen ser algo habitual en las relaciones humanas¹⁷⁶.

La segunda coordenada sociohistórica que caracteriza la violencia contemporánea es la capacidad de que ésta sea grabada, documentada y que pueda ser reproducida y testificada en cualquier parte del mundo gracias al internet, los smartphones y las redes sociales. Anteriormente, sólo podían espectar la violencia los testigos físicos, pero ahora atendemos a testigos virtuales. Con los smartphones que integran una video cámara en alta resolución, cualquier poseedor de éste puede grabar un acto violento y compartirlo con una audiencia virtual. La audiencia, en realidad, somos todos aquellos que utilizamos las redes sociales, porque de alguna forma u otra nos exponemos a aquello que se encuentra en ellas, muchas veces de forma incontrolable e inesperada.

Lo que se denomina dentro de las redes sociales como “viral” es aquello que es reproducido y compartido por la mayor cantidad de usuarios, y es a lo que otros se encuentran más expuestos. Algo que se convierte en “viral” es recomendado, para aquellos que no lo han espectado, por los algoritmos de Facebook¹⁷⁷. Por lo

¹⁷⁶ El hecho de que se ha intentado vincular la maldad con la patología mental ha sido, en realidad, un intento por alejarla y encuadrarla en un número reducido de seres humanos. Lo que nos muestra la realidad es que: o esto es una falacia o todos estamos locos. Gallardo (2022) ha denunciado como “estar loco” es un factor irrelevante para determinar la agresividad de un individuo, según datos recabados por ella, en muy pocas sentencias se puede demostrar patología psiquiátrica (sólo el 5.4%). Para más información se puede visitar el siguiente enlace: [“No tenía antecedentes psiquiátricos” \(pikaramagazine.com\)](http://pikaramagazine.com) (acceso:31/10/2022). Esto significaría que la violencia, el abuso de otros y la crueldad se encuentran muy bien extendidas y cómodas en nuestras sociedades, amparadas y normalizadas bajo discursos sociales de género, de raza y de clase. En esta misma línea argumental, André (1999) considera que la pulsión sádica, como parte de la pulsión de muerte, es uno de los componentes fundamentales que caracterizan al ser humano.

¹⁷⁷ Como había señalado anteriormente, los videos que retratan crueldad y violencia son bloqueados en Facebook (denunciados primero por los usuarios), y posteriormente eliminados. Sin embargo,

que, si imágenes de extrema tortura se vuelven “virales”, muchos terminan por exponerse a ellas tan sólo por utilizar Facebook, incluso aunque no formen parte de comunidades gore. Señalo esto porque no se pretendió exponer el descubrimiento repentino de una sexualidad que ha sido ignorada desde siempre, sea porque se considere que emerge con el surgimiento de la alta tecnología, o porque, aunque su existencia fuera antiquísima, no se había puesto el foco en ella.

Soy consciente que la historia del sadismo, de la crueldad y del placer que provoca ver sufrir a otro tiene mucha más historia que la documentada en esta investigación. Por citar algunos ejemplos, desde las detalladas torturas a las que Gilles de Rais en el siglo XV sometía a los niños que raptaba, los actos en extremo crueles que líderes políticos como los emperadores romanos Tiberio y Caracalla realizaban para deshacerse de sus enemigos en el año 198, o el famosísimo caso de Marc Dutroux quien comercializaba niños, a quienes había secuestrado previamente para la creación de videos pornográficos sádicos. Este breve recorrido nos permite entrever que en la historia humana existen registros de ciertos sujetos cuyo goce consiste en mirar cómo se tortura a otros, lo que va cambiando son los contextos donde esta crueldad se expresa y la manera de documentarlos (si es que se logra saber de ellos).

En el caso del contexto de la alta tecnología donde se desarrolla el gore, es probable que jamás en la historia humana, la violencia haya estado tan cómodamente disponible. En esas dos coordenadas se encuadra el gore: una comunidad virtual que se complace con imágenes de tortura. A la vez que se reconoce que es un fenómeno relativamente nuevo (pues sólo es posible bajo los

esta acción es realizada por “moderadores” (trabajadores de Facebook) que tiene que presenciarlos, para así catalogarlos como “inadecuados”. Algunos han denunciado los daños psicológicos que les causa la exposición continua a este material: ansiedad, ataques de pánico, insomnio, y la necesidad posterior de ayuda psicológica y psiquiátrica. Ellos señalan que la empresa no los prepara psicológicamente para el material que van a percibir, y tampoco proporciona sostén psicológico en horario laboral. Durante horas y sin descanso se exponen a material de extrema tortura: abuso sexual infantil, tortura animal y asesinatos atroces. Ellos mismos reconocen que su trabajo es ineficaz, porque, aunque eliminan ciertos videos, estos son viralizados en cantidades exponenciales que escapan a sus capacidades humanas. Esto confirma, como lo hemos señalado en esta investigación, que el material de extrema tortura está más accesible que nunca. Para más información visitar el siguiente enlace: [The Horrors of Being a Facebook Moderator | Informer - YouTube](#) (Acceso: 10/11/2022)

dos ejes que mencioné anteriormente), también remite a una situación humana antiquísima: el placer de ver sufrir a otro. El objetivo de esta investigación fue dar cuenta de los mecanismos psicosociales que posibilitan ese placer, encuadrándolo en un contexto específico.

Sin embargo, aunque la crueldad se encuentra en gran parte de la historia humana y que las imágenes de violencia se encuentren más disponible que nunca ¿Qué es lo específico en la comunidad Gore? En principio, que los integrantes se encuentran vinculados en base al placer que les produce la violencia extrema. De los hallazgos más relevantes puedo citar que el gorero es un moralista, detenta estructuras morales bastante rígidas basadas en discursos sociales (normativas de género, de raza, etc.) que consideran la tortura como una forma de redención y purificación dirigida a quienes se consideran “malos” o “pecadores”: Se goza y se es feliz con ella porque en tanto se castiga al otro, la norma social a la que se es adepto se solidifica, y el gorero se considera un policía de la norma. La moral autoriza la tortura y el gorero se percibe como el instrumento de la norma. Cuando se observa al otro torturado, la estructura moral se fortifica: “Yo tengo un buen corazón, valgo la pena. El gore te muestra el peor lado del mundo, en ellos ves tanto crimen, violación y maltrato en las familias. Pienso que esa gente merece morir”, refiere un informante.

Esto es de especial relevancia, pues nos remite a que la violencia no acontece dentro de un marco de neutralidad social, o como si la realidad fuese un lienzo en blanco en donde ésta acontece. Es en el escenario sociocultural que la violencia cobra sentido, tanto la forma como el fondo componen la escena. El gorero echa mano de estos discursos sociales (patriarcales, racistas, clasistas, etc.) tanto para interpretar las imágenes, como para justificar la existencia de la tortura que testifica. Esto nos habla de cómo se integra la violencia individual con la violencia cultural.

En base a lo antes mencionado, en el caso del gorero éste no coarta completamente la agresión, la contiene momentáneamente y la desplaza hacia ciertos sujetos que debido a sus coordenadas sociales se convierten en objetos

“legítimos” de violencia: mujeres, niños, pobres, indígenas, etc. He señalado también, como en términos psíquicos, el proyectar en el otro “la maldad” dota al gorero de una cierta potencia narcisista. En este mundo de pecadores “él es el correcto”. Dentro de la ilusión que la virtualidad permite, y debido a la identificación con el verdugo, él gorero fantasea con ser él el que provee la tortura física¹⁷⁸. Y sólo el “más bueno entre los buenos” (sólo el sacerdote puede dar la penitencia) tiene el parámetro para realizar esa traducción entre acto “malvado” y castigo.

El placer que le provee observar la tortura al gorero se puede encontrar vinculado a su papel de pedagogo y redentor. Se erotiza la tortura y desgracia del otro en tanto esta vuelve transmutada como potencia narcisista. Con lo que se goza, no es, en realidad con la tortura misma, sino con la ilusión de omnipotencia que esta permite crear. Además de que le autoriza al gorero ser parte de la selectiva comunidad de “los fuertes emocionales”. Construyendo así y sosteniendo una idealización del yo. Para mantenerla, el gorero sacrifica toda su sensibilidad. Se enfrasca en un proceso, que incluso es tortuoso para él, como lo he logrado documentar.

Parece ser que el sujeto se apropia de la moral gorera y queda doblegado y alienado a ésta. Se encuentra presionado, por los otros goreros¹⁷⁹ y por sí mismo, a seguirla. Muestra una total redención a la ley gorera, renunciado a la espontaneidad de su deseo y a su individualidad. En realidad, la comunidad virtual hace su parte en educar el deseo, pues cuando alguien se atreve a cuestionar esta ley es reprimido, castigado o feminizado. Se les presiona, en colectivo, a aprender a gozar con el dolor de otros. En este sentido, es mejor llamar goce al placer que experimenta el espectador, pues nos remite a esa extraña satisfacción masoquista que se experimenta en la renuncia, o ese “placer en el displacer”. Cabe suponer que el goce gorero es una recompensa de placer narcisista al seguir el bien moral.

¹⁷⁸ Esto suscita las preguntas: ¿Cómo interpreta su actuar el verdugo? ¿Existirá alguna consonancia entre el que produce el gore y el que lo consume (el gorespectador)? Estas preguntas quedan sin responder porque ellos no forman parte de los sujetos de este estudio. Sin embargo, pueden ser puentes para continuar con esta línea investigativa y ayudar a comprender el destino del erotismo contemporáneo basado en el sadismo.

¹⁷⁹Esta investigación nos permite comprender al sujeto en la grupalidad dentro de los contextos virtuales, por lo que es una contribución interesante en el área de la psicología social.

Ese reconocimiento hacia sí mismo de que se es “correcto”. Muchos goreros vinculan su exposición a este tipo de material a una cuestión moral y no al placer. Esto es debido a que el placer sexual, en realidad, debilita el goce. Goza más el que no muestra placer al castigar, ya que debe ganar la ley sobre el deseo.

Por otra parte, una de las diferencias fundamentales de la violencia contemporánea, en contraste con la violencia humana que ha existido a lo largo de la historia, es que jamás se había conseguido tanto poder bélico y desarrollo armamentístico, desplegando así formas de matar en cantidades incuantificables. Aquellos a quienes se consideran los “otros”, los “inferiores”, los “indeseables” o “las amenazas” pueden ser asesinados con rapidez y exactitud¹⁸⁰. Las bombas atómicas pueden matar a miles en segundos. Pero también con un arma se puede matar a decenas de personas en un tiempo relativamente corto (las matanzas que suceden en las escuelas estadounidenses pueden ser un ejemplo).

El destruir al otro no está ya supeditado a la capacidad física y defensiva del atacante, sino de su capacidad armamentística y de su sadismo. Aunque se puede citar cualquier guerra actual, me gustaría centrarme en el contexto mexicano y en la producción de imágenes que denominé “narcopornografía”. Como documenté, la crueldad y la violencia a gran escala que produjo una cantidad enorme de material gore, estuvo relacionada con la capacidad bélica de los cárteles (que masacraban poblaciones, una gran cantidad de personas en plazas públicas, estudiantes y un sinnúmero de otros seres humanos). Por lo tanto, parece ser que en el contexto mexicano los actos violentos tienden a una masificación.

Y, sin embargo, aunque este “avance” armamentístico posibilita matar a más seres humanos, es interesante que en el ámbito gore lo que se considera “buen

¹⁸⁰ Para citar un ejemplo podríamos hablar sobre la forma tan mecánica y exacta con la que fueron asesinados judíos en los campos de concentración Nazi, apoyados en gran medida por los descubrimientos de la ciencia y principalmente de la ciencia bélica. Sin embargo, con el desarrollo armamentístico actual basado en energía atómica pueden matarse a un número incuantificable de personas en segundos. Jaggi Vasudev reflexiona sobre esto y advierte el lógico y fatídico destino del desarrollo armamentístico: “¿Estábamos pensando que estas bombas se almacenan por entretenimiento, por exhibición o que son una obra de arte? Un día se usarán, tienen que usarse en algún lugar. La pregunta es sobre quién. La pregunta no es si se usaran o no, la pregunta es en dónde y sobre quién.” Para más información visitar el siguiente enlace: [La verdadera razón por la que no termina la guerra entre Rusia y Ucrania | Sadhguru - YouTube](#) (acceso: 11/11/2022)

material” es aquel que utiliza las herramientas más silvestres: cuchillos, hachas y motosierras. Porque en el gore se goza con todo: tanto con la cantidad como con calidad, aunque por el segundo hay mayor predilección. Y esto es así, porque la víctima puede mantenerse mayor tiempo viva y observar la tortura a la que se le es expuesta.

El verdugo puede experimentar con su “creatividad e imaginación sádica”, al mismo tiempo que lucha por desmembrar un cuerpo y romper los huesos con un pequeño cuchillo mientras su víctima sigue viva y observa. Si el desarrollo armamentístico nos habla del deseo humano de asesinar a la mayor cantidad de personas, bajo este paradigma, nuevo en la historia humana, en el que se tiene la mayor accesibilidad a armas, que se decida utilizar un hacha para acabar con la vida del otro nos habla por demás de la crueldad. De ese plus de violencia que no es necesario para terminar con una vida, pero que dirige un mensaje simbólico de poderío, potencia, venganza y ensañamiento.

El mensaje es claro, no basta con sólo hacer morir al otro, sino que debe morir de la forma más dolorosa posible. Se le tiene que causar el mayor sufrimiento físico, pero además psicológico: por eso es tan importante que la víctima siga viva y observe también la tortura. Pero también se acompaña de sufrimiento moral, a la víctima se le avergüenza desnudándola, se les obliga a llorar y pedir perdón, se les infantiliza o feminiza, o por lo demás se juega con el asco: forzándolas a realizar actos aberrantes como comer partes de sí mismos. Lo que se considera “buen material gore” es la cúspide de la crueldad, en donde se han tenido en cuenta todas las formas posibles de hacer sufrir al otro y se han puesto en marcha. Y también, cuando la muerte ya ha acontecido, el verdugo se ensaña con el cuerpo. Tal vez lo corta en trozos, tira unas partes por el excusado, le quita la piel, abusa sexualmente del cuerpo, etc. Parece ser que lo que se busca es quitar cualquier sentido de dignidad sobre esa vida que se identificaba con ese cuerpo y convertirlo en desecho, al mismo tiempo que se desea demostrar que para abusar del otro no se tiene contemplación por nada.

Y uno puede preguntarse ¿Qué sentido tiene este performance? ¿Por qué el verdugo decidió grabar estas imágenes y subirlas a la red? ¿A quiénes están dirigidas? ¿Quién es su auditorio? ¿Y qué quiere transmitir con ellas? Por lo demás sólo puedo referirme a la interpretación de los goreros quienes han sido los receptáculos de estas imágenes¹⁸¹. Vale la pena recordar que ni el emisor del mensaje (verdugo) ni el receptor (el gorero) están en el vacío. Son ambos sujetos situados socialmente. Y que, como lo señala Orozco (1991), esta posición determina tanto el tipo de mensaje, como su apropiación: “El sujeto receptor no se enfrenta a la pantalla con la mente en blanco, sino que trae a ella una serie de actitudes, ideas y valores o repertorio cultural que pone en juego con los repertorios propuestos del mensaje televisivo” (Orozco, 1991: 29). Desconocemos ciertas coordenadas sociohistóricas del gorero porque esta investigación fue realizada desde el anonimato. Pero sabemos que el rasgo común es que son hombres hispanohablantes.

Ambos ejes no son aspectos menores. Por un lado, nos encontramos con sujetos que han adquirido una lengua por el proceso colonial, y que como verificamos en sus interpretaciones de las imágenes, su mirada está racializada. La tortura que recibe la víctima en el material gore, en ocasiones, está justificada por el color de su piel. Por otro lado, nos encontramos con el género, que de acuerdo con los teóricos que hemos revisado, desde cierta masculinidad hegemónica (basada en una virilidad vinculada al dominio de otros y otras), ellos son socializados en el ejercicio de la violencia. Desde este bagaje cultural ellos pueden ser más receptivos al contenido que grafía violencia (Orozco, 1991:32). Es por esto por lo que, ser hombre tiene implicaciones específicas en el proceso de la percepción y recepción de este material. Orozco (1991) ha señalado que los patrones para ver imágenes no son individuales, sino colectivos, es parte de una forma sociocultural aprendida.

¹⁸¹ Excluyo la perspectiva (por no conocerla) de un perpetrador que haya creado material gore con el objetivo de subirlo a la red.

Esto nos permitiría debatir la posición conductista sobre la recepción de imágenes. Aquella que desea conocer si se reproduce en la vida física lo que se percibe en la virtualidad. Esto sustentaría la idea de que la mente es un lienzo en blanco donde se imprimen estas imágenes y después se actúan o no. Orozco (1991) señala que la recepción de imágenes no se limita al momento de estar frente a la pantalla, en realidad, la antecede y se encuentra influenciada por elementos provenientes del propio sujeto receptor, y de las instituciones sociales donde interactúa. La recepción e interpretación de esas imágenes acontece en un proceso circular, el sujeto ya ha sido socializado en un bagaje cultural para interpretarlas de una forma específica, y esas imágenes contribuyen a su vez, a su bagaje cultural y a su recepción de estas.

Es decir que, bajo este paradigma, el gorero se presenta ante el material de extrema tortura con un fondo cultural que le permite interpretarlo. Desde la percepción del gorero, a través de la tortura, el verdugo quiere mostrar un performance que demuestre lo que acontece cuando se tiene el completo poderío sobre otro, y no se tiene miramientos ni limitaciones para gozar, cuando se convierte al otro en un total objeto de “mi placer” y cuando no hay nada que limite el goce. Según él, el verdugo graba este material para que los otros reconozcan su potencia y se empapen de ella. El gorero hace su parte en la identificación y asimilación de esa potencia, es debido a esto por lo que al espectador lo hace sentir tan bien observar este material, pues introyecta esa imagen de dominio, de autoridad, de no limitación, etc. El espectador dirige la pulsión hacia distintos objetos del material gore: la voz que solloza y ruega, la mirada de indefensión o la imagen que refleja el último aliento de la víctima. Todos ellos objetos que permiten grafiar a la víctima como un ente inerte ante la violencia bestial y cruel del verdugo

Como he señalado anteriormente, aquellos que se encuentran socializados en un cierto tipo de masculinidad hegemónica asentada en el ejercicio de la violencia pueden ser más receptivos o sentirse atraídos a este tipo de material. Sin embargo, para aquellos que no gozan en un principio con la violencia, la comunidad gore hace su parte en hacer que los miembros muestren sino atracción o

complacencia, al menos neutralidad. Para esto, ponen en práctica pedagogías de crueldad que promueven que los miembros sean cada vez menos empáticos con las víctimas que grafía el material, y en lugar de experimentar pesar o compasión sientan placer. Todo esto encarnado en un “deber ser hombre”, basado en un cierto tipo de educación emocional

Estas pedagogías de la crueldad dirigidas al nuevo miembro gore, se desarrollan bajo condiciones de cofradía. Existe toda una comunidad que lo acompaña virtualmente en el proceso de hacerse insensible ante el dolor de otros, y que le proporciona una identidad y un lugar de pertenencia: “Yo soy gore”. Formar parte de un grupo de sujetos que se consideran indomables, valientes, fuertes emocionalmente y que encarnan una masculinidad exacerbada, hace su parte en seducir al espectador neófito. Y aunque para algunos, las primeras experiencias con el material gore son francamente desagradables, logran superar su aversión gracias al sentimiento comunitario que se desarrolla en esos espacios. Los veteranos fungen el papel de guías y maestros, quienes proporcionan técnicas y estrategias para gozar con la violencia. Cumpliendo una parte muy importante en la transmisión de las pedagogías de la crueldad y siendo ellos el ideal, encarnando “él debe ser”. La comunidad gore proporciona una forma de gozar y es un espacio de afirmación de poder: de orgullo y placer narcisista al superar el malestar que produce la empatía. A la vez que también permite un espacio para identificarse con la omnipotencia del verdugo frente a la víctima inerme.

El contexto de la alta tecnología actual y de las comunidades virtuales, ha permitido un fenómeno completamente nuevo: la organización y conexión de sujetos crueles, quienes bajo esta rúbrica pueden transmitir sus “conocimientos” y formar a otros bajo el paradigma de la crueldad. También la comunidad gore, en su conjunto, crea una forma de interpretar la tortura, vinculándola al placer, al disfrute y a la excitación sexual. Esta interpretación colectiva es del ámbito de la producción, y se le presenta al neófito como una manera rebelde, novedosa y seductora de pensar el placer y la muerte. Asimismo, la ridiculización, feminización o inferiorización de quien cuestiona el principio gore de gozar con el dolor del otro, así

como el cinismo, sarcasmo y humor negro con el que se trata las imágenes de tortura, hacen su parte en minimizar el nivel de empatía que se siente por la víctima, por lo que todo ello se encuentra al servicio de las pedagogías de la crueldad.

En el paradigma gore, sólo existen dos posiciones humanas: ser abusado o abusar. O como lo señalaba Forogore: “Si no sirves para someter, sirves para ser sometido”. Ambas son antagónicas y excluyentes: “si no quieres ser sometido debes someter”. Para evitar la indefensión, los goreros se enfrascan en una adicción continua a observar material gore que los “fortalezca” emocionalmente. Ver material gore es una forma de mostrar poder también sobre la víctima que está grafiada en el material. Asimismo, cuando el gorero (en la vida no virtual) ve cuestionado su omnipotencia, documenté que existe una lógica de restauración. Él busca inmediatamente a alguien en quien pueda descargar la agresividad que la afrenta a hecho surgir. Como se suele decir en México: “no buscas quien te lo hizo, sino quien te lo pague” y está es la víctima grafiada en el material gore. Pero, además, la potencia que el verdugo encarna puede ser introyectada por el espectador quien fortifica y restaura su ego a través de la identificación.

Asimismo, la propia muerte puede implicar una profunda herida para el yo gorero, pues lo devuelve a un estado de indefensión. La muerte cuestiona esta noción de poderío y potencia que el gorero ostenta. Esto es, en cierto sentido inasimilable para él. Cabe suponer que lo tramita convenciéndose de que no va a morir, escapando de la fragilidad y vulnerabilidad de su propia vida. Se puede pensar que busca reforzar el yo a través de la potencia, el control sobre otros, la violencia y el abuso. En tanto más personas pueda observar siendo destruidas y sometidas, se reafirma la creencia de que nada puede destruirle. Esto me hace preguntarme: ¿El interés del gorero por la violencia extrema se comprende en tanto que, espectar la muerte de otros le permite sentir que tiene poder sobre la muerte? ¿Cree que “puede crear muerte” y se convence de manera muy profunda que se han convertido en inmortal, a tal punto que la muerte está bajo su control? Es posible que el gorero goza con la destrucción de los otros por ser un medio que proporciona seguridad ante la angustia del cierre final, de la caída del telón.

Lo cierto es que encontramos en este fenómeno la necesidad de mostrar poder físico, sexual y moral sobre otros. Se puede pensar que al gorero le aterra su propia vulnerabilidad, indefensión, fragilidad¹⁸² e incluso su propia muerte y que lo tramita psicológicamente empapándose de la potencia que las imágenes de tortura proyectan. Tal vez asesinar a otros o ver como otros son asesinados esconde el deseo de no querer morir: “Sólo mueren los otros, los débiles, los fracasados y los inferiores. Los potentes matamos o gozamos observando la muerte”.

Para finalizar, me gustaría señalar las limitantes de esta pesquisa y las posibles vertientes de investigaciones a futuro que tomen como base sus hallazgos. Si bien, esta investigación se centró en comprender el placer que experimentan los gorespectadores. Hace falta dialogar con aquellos que producen este material, con el objetivo de comprender una parte del fenómeno de la viralización y masificación de la violencia en las redes de comunicación. Si bien, es difícil contactar a alguien que genere videos gore debido a las responsabilidades legales que implica torturar a otros, también es cierto que existe material de auto-tortura y que retrata accidentes, en ambos casos no existen responsabilidades legales y puede ser más factible que los autores permitan ser entrevistados. Asimismo, sería relevante conversar con los miembros responsables de las comunidades digitales gore, para conocer más a fondo el proceso por el cual admiten o no a miembros, además de aceptar o no ciertos materiales. Estos sujetos tienen un papel de poder dentro de la comunidad, y permitiría conocer la parte hegemónica de las comunidades gore.

Asimismo, hace falta profundizar en la observación de material gore por parte de mujeres. En esta investigación tuvimos acceso a un número reducido de interacciones con ellas dentro de las comunidades digitales, ahondar en los sujetos femeninos nos permitiría develar las coordenadas sociales que les posibilitan complacerse con el dolor de otros. También, sería relevante investigar más a fondo a los sujetos masculinos que han tenido acceso a este material y deciden negarse a verlo, porque nos permitiría comprender formas en que las pedagogías de la crueldad se fracturan.

¹⁸² En este sentido, podemos entender por qué la feminidad es también para él un enemigo.

Bibliografía

A. P. A. (2010). *Ethical principles of psychologists and code of conduct* (Vol. 57). Washington, DC: Authors.

A. S. A. (1999). *Code of ethics and policies and procedures of the ASA Committee on Professional Ethics* (Vol. 119). Washington, DC: Authors.

A. S. R. (2003). *Ethical Guidelines*. S.R.A. [https://the-sra.org.uk/common/Uploaded files/ethical guidelines 2003.pdf](https://the-sra.org.uk/common/Uploaded_files/ethical_guidelines_2003.pdf)

Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Amaya Velasco, H. O. (2014). Pornografía y erotismo. Reflexiones filosóficas sobre el sujeto de deseo en la era digital. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7), s/n.

Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La Ventana*, 2(14), 102–125.

Amuchástegui, A. (2003). “No sé decirle si quedó embarazada” Género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos. In J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 143–152). FLACSO-Chile.

André, S. (1999). La significación de la pedofilia. In G. Rubio (Ed.), *La significación de la pedofilia* (p. 16).

Arellano, D. (2017). *Comparar a Siria y a México, ¿ridículo?* Retrieved April 13, 2019, from Milenio website: <http://www.milenio.com/opinion/maite-azuela/contracorriente/comparar-a-siria-y-a-mexico-ridiculo>

Astorga, L. (2005). *El siglo de las drogas*. Ciudad de México: Plaza y Janés.

Atuesta, L. (2016). *Un análisis de la evolución del crimen organizado en México a través de los narcomensajes*. Aguascalientes: CIDE.

Atuesta, L. (2017). Las cuentas de la militarización. *Nexos*, 42.46. <https://nexos.com.mx/?p=31552>

Barley, N. (1989). *El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro*. Barcelona: Anagrama.

Bataille, G. (2016). *Historia del ojo* (Quinta edi). México, D.F.: Editorial Fontamara.

Baz, M. (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. In I. et al. Jáidar (Ed.), *Tras las huellas de la subjetividad* (pp. 137–151). UAM-Xochimilco.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1978). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Argentina: Penguin Books.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Blancas, P., Salgado, M. P. C., & Vázquez, T. P. (2013). Femicidio y violencia de género en México: omisiones del Estado y exigencia civil de justicia. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 30(74), 11–39.

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Breton, A. (2007). *Antología del humor negro* (8a edición). Barcelona: Anagrama.

Brown, R. (1994). *The Death of the Messiah: From Gethsemane to the Grave : a Commentary on the Passion Narratives in the Four Gospels*. Nueva York: Doubleday.

Bruno, P. (2009). Cuestionando el acto perverso. *Desde El Jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis*, 9, 291–297.

Bulmer, M. (1982). *Social research ethics: An examination of the merits of covert participant observation*. London: Macmillan.

Butler, H. (2004). What do you call a lesbian with long fingers? The development of lesbian and dyke pornography. In L. Williams (Ed.), *Porn studies* (pp. 167-197.). London: Duke University Press.

Butler, J. (2001). *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad* (1° edición). México: PUEG/ PAIDOS.

Cacho, L. (2005). *Los demonios del Edén*. México, D.F: Editorial Grijalbo.

Cartón de Grammont, N. (2015). *La violencia en escena: Cuerpo, narcotráfico y espacio público en el México contemporáneo*. Retrieved April 13, 2019, from Amérique Latine Histoire & Memoire website: <https://journals.openedition.org/alhim/5295>

Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)* (G. Sandra (ed.)). Katz.

Cavarero, A. (2009). *Horrorism naming contemporary violence*. Columbia university press.

Clifford, J. (1991). Sobre la autoridad etnográfica. In *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 39–77). Barcelona: Gedisa.

Collins, R. (1974). The Three Faces of Cruelty: towards a comparative sociology of violence. *Theory and Society*, 1(4), 415–440.

Connell, R. (2015). *Masculinidades* (segunda ed). México: UNAM- PUEG.

Coppin, M., & Gaspard, J.-L. (2017). El humor negro frente a la muerte. *Desde El Jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis, Enero-Dic(17)*, 149–160.

CPJ. (2011). *Ataques a la prensa en 2010: México*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/es/2011/02/ataques-a-la-prensa-en-2010-mexico/> (Acceso: 23/08/2022)

CPJ. (2015). *Entre conflicto y estabilidad: periodistas de Pakistán y México enfrentan las amenazas*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/es/2015/04/ataques-a-la-prensa-conflicto-y-estabilidad-periodistas-pakistan-mexico/> (Acceso: 23/08/2022)

CPJ. (2019). *Siria y México son los países con las mayores cifras de periodistas muertos en 2019*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/search?cx=002635367788333464843%3A1kfp8mbluhy&cof=FORID%3A9&ie=UTF-8&q=> (Acceso: 23/08/2022)

Cuevas, D., & Granados, A. (2011). La crueldad como fenómeno doblemente humano. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 117–129.

Dalmau, M. (2012). *El ocaso del pudor*. Barcelona: Edhasa.

De Beauvoir, S. (2016). *El segundo sexo* (4º reimpresión). Ciudad de México: Penguin Random House Group Editorial.

Derrida, J. (2015). *Séminaire La peine de mort. Volume II (2000-2001)*. Éditions Galilée.

Derrida, J. (2017). *Seminario La pena de muerte. Volumen I (1999-2000)* (D. Rocha Álvarez (ed.)). La Oficina ediciones.

Derrida, J. (2019). *Le parjure et le pardon. Volume 1. Séminaire (1997-1998)*. Éditions du Seuil.

Dostoyevsky, F. (2007). *Crimen y castigo*. Madrid: Akal.

Dworkin, A. (1978). *Pornography and the grief*. Retrieved July 14, 2019, from https://is.muni.cz/el/1423/jaro2006/SOC402/um/1239860/DWORKIN_Andrea.pdf

Dworkin, A. (1981). *Men possessing women*. New York: Perigee.

Edelstein, D. (2006). Now Playing at Your Local Multiplex: Torture Porn: Why has America Gone Nuts for Blood, Guts and Sadism. *New York Magazine*, 6, s/n.

Fandiño, R., & Rodríguez, V. (2019). La lucha sexual de los adolescentes en la hipermodernidad. Barcelona: Oberta UOC.

Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de género. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 3(27), 170–204.

Figueroa, G. (2013). Silencios, soledad y violencia en el ejercicio sexual de algunos varones. In R. Casillas (Ed.), *Aspectos sociales y culturales de la trata de personas* (1º, pp. 449–467). INACIPE.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. In H. Dreyfus & P. Rabinow (Eds.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM.

Freud, S. (1976 [1905a]). El chiste y su relación con el inconsciente. *En Sigmund Freud Obras completas VIII* (1º edición al castellano, pp. 1-237). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1905b]). Tres ensayos de teoría sexual. *En Sigmund Freud Obras Completas VII* (1º edición en castellano, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1915a]). De guerra y muerte. Temas de actualidad. *En Sigmund Freud Obras completas XIV* (1º edición al castellano, pp. 273–304). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1915b]). Pulsión y destinos de pulsión. En *Sigmund Freud Obras completas XIV* (1° edición en castellano, pp. 105–134). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1920a]). Más allá del principio de placer. En *Sigmund Freud Obras completas XVIII* (1° edición en castellano, pp. 1–62). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1920b]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Sigmund Freud Obras completas XVIII* (1° edición al castellano, pp. 63–136). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1927]). El humor. En *Sigmund Freud Obras completas XXI* (1° edición al castellano, pp. 157–162). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1976 [1930]). El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras completas XXI* (1° edición al castellano, pp. 58–140). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gallardo, S. (2022). “No tenía antecedentes psiquiátricos.” *Pikara Magazine*. https://www.pikaramagazine.com/2022/10/no-tenia-antecedentes-psiquiatricos/?fbclid=IwAR0zZsm2-e24WdgLE4laj_yn6SHRQ5FfwXpX_177j_0HQKyuzvqsfDdSStk (acceso: 31/10/2022)

García Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Gaulejac, V. de. (2002). Lo irreductible social y lo irreductible psíquico. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10(21), 49–71.

González Ramírez, R. M. (2011). Mar de indicios. Imágenes de la violencia feminicida y la pornografía sádica en Ciudad Juárez. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(3), 135–154.

Grillo, I. (2012). *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. D.F.: Urano- Tendencias editores.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (1a edición). Buenos Aires: Paidós.

Guerra, E. (2019). Crueldad y brutalidad en las formas de morir de los periodistas en México. Una aproximación desde la microsociología. *Sociológica*, 34(97), 215–247.

Gutiérrez Rodríguez, J. (2008). “Distanciamiento emocional: rasgo psicológico común entre los asesinos en serie y los asesinos de género.” *Quadernos de Criminología: Revista de Criminología y Ciencias Forenses*, 2, 5–8.

Gutiérrez Vargas, J. R. (2020). Imágenes de la crueldad: violencias femigenocidas en México bajo la mirada de un régimen escópico androcéntrico/neoliberal. *Debate Feminista*, 61(31), 46–69.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hernández Borbolla, M. (2017). *Peña y Calderón suman 234 mil muertos y 2017 es oficialmente el año más violento en la historia reciente de México*. Retrieved April 13, 2019, from huffingtonpost website: https://www.huffingtonpost.com.mx/2017/11/23/pena-y-calderon-suman-234-mil-muertos-y-2017-es-oficialmente-el-ano-mas-violento-en-la-historia-reciente-de-mexico_a_23285694/

Hernández, A. (2010). *Los señores del narco*. México, D.F.: Random House.

Hernández, A. (2019). *El Traidor. El diario secreto del hijo del Mayo*. México, D.F.: Grijalbo.

Hernández, J. C. (1995). Sexualidad, masculinidad y reproducción: ¿qué va a decir papá? *Coloquio Latinoamericano Sobre Varones, Sexualidad y Reproducción*.

- Herrera, P. (1999). La masculinización de los cuerpos. *Salud Reproductiva y Sociedad*, 3(8), 13–15.
- Hirigoyen, M.-F. (1999). *El acoso moral El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Paidós.
- Hooks, B. (2021). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra.
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo* (1° edición). Buenos Aires: Paidós.
- Jones, D. (2008). *Sexualidad y adolescentes: prácticas y significados relativos a la sexualidad de adolescentes residentes en Trelew (Chubut)*. Universidad de Buenos Aires.
- Jones, S. (2013). The Lexicon of Offence: The Meanings of Torture, Porn, and ‘Torture Porn.’ In F. Attwood, V. Campbell, I. Q. Hunter, & S. Lockyer (Eds.), *Controversial Images* (pp. 186–200). London: Palgrave Macmillan.
- Kahan, D. M. (1999). The Progressive Appropriation of Disgust. In S. A. Bandes (Ed.), *The passion of law* (pp. 63–79). New York University Press.
- Kant, I. (2003). *Crítica a la razón práctica*. La página.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. In J. Olavarría & T. Valdéz (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 63–81). Isis Internacional, FLACSO.
- Kekes, J. (1992). Disgust and Moral Taboos. *Philosophy*, 67(262), 431–446.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In J. Olavarría & T. Valdés (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 49–62). Isis Internacional, FLACSO.

Kimmel, M. (2000). Fuel for fantasy: the ideological construction of male lust. In K. Kerwin, J. Nagle, & B. Gould (Eds.), *Male lust* (pp. 267–272). Routledge Taylor & Francis Group.

Krafft-Ebing, R. von. (1998[1886]). *Psychopathia Sexualis*. New York: Arcade.

Kunz, M. (2008). Femicidio y ficción: los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez y su productividad cultural. *CONNotas. Revista de Crítica y Teoría Literaria*, 6(11), 117–153.

Lacan, J. (2009). *Escritos 2* (tercera ed). Siglo veintiuno.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Crítica.

Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Revista Mora*, 2, 6–34.

Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Lonngi Botello, L. (2017). Análisis del “enojo” del varón en el contexto de la violencia contra las mujeres para trazar un marco de construcción de responsabilidad. *Masculinidades y Cambio Social*, 6(1), 39–61.

Lozada León, L. (2015). *La necropolítica*. Retrieved April 13, 2019, from Milenio website: <http://www.milenio.com/opinion/luis-lozada-leon/opinion/la-necropolitica>

Lucas Matheu, M. (2009). *Sed de piel ¿Feminizar el futuro?* Psimatica.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa, Julio-Dici(9)*, 73–101.

Lugosi, P. (2008). Covert Research. In L. M. Given (Ed.), *Encyclopedia of Qualitative Research Methods Volume 2* (pp. 133–136). Sage.

- Lukes, S. (2011). *Relativismo moral*. Paidós.
- MacKinnon, C. A. (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Catedra.
- Malinowski, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Madrid: Jucar universidad.
- Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*. D.F.: Siglo veintiuno.
- Manero Brito, R., & Barrera Tello, V. (2012). Intervención psicosocial en proyectos de promoción social. *Tramas*, 36, 22.
- Margel, S. (2010). *Critique de la cruauté ou les fondements politiques de la jouissance*. Éditions Belin.
- Martín, K., & Ronnberg, A. (2010). *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Taschen.
- Martínez Pérez, A. (2020). El tabú del incesto en Ecuador. Un análisis socioantropológico. In A. Martínez Pérez (Ed.), *Desvelando el iceberg: relatos sobre violencia sistémica* (pp. 90–104). Universidad de las Américas.
- Marzano, M. (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Mayans I Planells, J. (2002). *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- Mbembe, Achille (2016), *Crítica a la razón negra, ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona, NED ediciones, 322 pp.
- Mélich, J.-C. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Mélich, J.-C. (2014). *Lógica de la crueldad*. España: Herder.

Milano, L. (2017). Lo que el posporno nos dejó. Medios de comunicación, llamados del orden y sexualidad. In F. Giménez Gatto & A. Díaz Zepeda (Eds.), *Pornologías* (p. 268). La Cifra editorial.

Milenio, 2019, “*Madre de estudiante asesinado por soldados, busca reunirse con Felipe Calderón*”, <<https://www.youtube.com/watch?v=uTCJwNY7ntM>>, 7 de abril de 2020.

Miller, W. I. (1998). Sheep, Joking, Cloning and the Uncanny. In M. C. Nussbaum & C. Sunstein (Eds.), *Clones and Clones: Facts and fantasies about human cloning* (pp. 78–87). W.W. Norton.

Moncada Acosta, A. (2017). El porno Chamula o Tzotzil: nuevas formas de colonización sexual de las mujeres indígenas. *Revista Peruana de Antropología*, 2(3), 170–181.

Monteagudo Peña, G., & Treviño Siller, S. G. (2014). Sexualidad, masculinidad y envejecimiento: una mirada desde la experiencia particular en un grupo de varones de la ciudad de la Habana, Cuba. In J. G. Figueroa & A. Salguero (Eds.), *Y si hablas de...sde tu ser hombre?* (Primera ed, pp. 461–493). El Colegio de Mexico.

Nietzsche, F. (2017). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (A. Sánchez Pascual (ed.); 7^a. Reimpr). Alianza editorial.

Nussbaum, M. C. (1999). “Secret sewers of vice”: Disgust, bodies, and the law. In S. A. Bandes (Ed.), *The passion of law* (pp. 19–62). New York University Press.

Nussbaum, M. C. (2001). *Upheavals of thought: The intelligence of emotions*. Cambridge University Press.

Nussbaum, M. C. (2004). *Hiding from Humanity*. Princeton University Press.

Ogien, R. (2005). *Pensar la pornografía* (Paidós, Ed.). Barcelona.

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. In J. Olavarría & R. Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad*. (pp. 11–28). FLACSO-Chile.

ONU Mujeres/SEGOB/INMUJERES. (2017). *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016*. Retrieved April 13, 2019, from ONU Mujeres website: <http://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2017/12/violencia-feminicida>

Orozco Gómez, G. (1991). *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. Universidad Iberoamericana.

OSHO. (1978). *El sendero de la meditación*. México: Osho International Foundation.

OSHO. (2010). *Aprender a silenciar la mente*. Bogotá: Norma.

Palaisi, M.-A. (2014). México: seis letras por reordenar en medio de una guerra de discursos. In C. Fourez & V. Martinez (Eds.), *La mort sous les yeux* (pp. 219–231). France: Hermann.

Parrini, R. (2017). *Falotopías indagaciones en la crueldad y el deseo*. Universidad Central- UNAM- CIEG.

Plazola Meza, E. (2017). Estética de la repugnancia: aproximación a lo informe y ruidoso de la escena grindcore en Guadalajara. *Revista Universitaria de Desarrollo Social*, (9), 147–180.

Prada, N. P. (2016). ¿Qué decimos las feministas sobre la pornografía? Los orígenes de un debate. *La Manzana de La Discordia*, 5(1), 7–26.

Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Barcelona: Anthropos.

Preciado, B. (2010). *Pornotopía, arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.

PRODH, C. (2018). *Mujeres con la frente en alto. Informe sobre la tortura sexual en México y la respuesta del Estado*. México: Centro PRODH.

Provenza, A., & Michael Fariña, J. J. (2017). Covert Research: El debate ético sobre la investigación encubierta en las ciencias sociales. *Revista Internacional Sobre Subjetividad, Política y Arte*, 12(2), 35–49.

Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Universidad Jucar: Madrid.

Ramírez de Garay, R. M. (2014). “Amigos, simplemente amigos”: intimidad entre hombres y masculinidad. In T. E. Rocha Sánchez & I. Lozano Verduzco (Eds.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género* (Primera ed, p. 282). UNAM - Facultad de psicología.

Rancieré, J. (2014). El teatro de imágenes. En A. Jaar (Ed.), *La política de las imágenes* (pp. 69–89). Metales Pesados.

Rauda, H. D. G. (2017). Performance e incertidumbre: la pornografía amateur en México. *Revista De Estudios De Antropología Sexual*, 1(7), 112-126.

Redacción. (2015). *Feminicidios en Juárez, con alta carga de “pornografía sádica”*: CIESAS. Retrieved April 13, 2019, from Proceso website: <https://www.proceso.com.mx/410808/feminicidios-en-juarez-con-alta-carga-de-pornografia-sadica-ciesas>

Reik, T. (1997). *Le besoin d'avouer. Psychanalyse du crime et du chatiment*. Petite Bibliothèque Payot. Payot. París.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Rivas, M. (1999). La entrevista a profundidad: un abordaje al campo de la sexualidad. In A. Amuchástegui & I. Szasz (Eds.), *Para comprender la sexualidad*.

La investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad (pp. 199–224). El Colegio De Mexico.

Roberts, L. (2015). Ethical Issues in Conducting Qualitative Research in Online Communities. *Qualitative Research in Psychology*, 12, 314–325.

Rojo García, J. C. (2002). La realidad de la pornografía infantil en internet. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, (9), 211–251.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. (Primera ed). Abya-Yala. [http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/10760/Cultura y verdad.pdf?sequence.pdf](http://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/10760/Cultura_y_verdad.pdf?sequence.pdf)

RSF. (2015). *MÉXICO | RSF pide al presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, que frene la violencia contra los periodistas*. Reporteros Sin Fronteras. <https://www.rsf-es.org/mexico-rsf-pide-al-presidente-mexicano-enrique-pena-nieto-que-frene-la-violencia-contra-los-periodistas/>

RSF. (2017). *Periodistas asesinados*. Reporteros Sin Fronteras. <https://rsf.org/es/periodistas-asesinados> (Acceso: 23/08/2022)

Sade, M. (2018). *Filosofía en el tocador* (Edición 20). Ciudad de México: Editores mexicanos unidos.

Salazar, K. (2004). *Asesinato de mujeres en Ciudad Juárez*. Retrieved April 13, 2019, from Menschenrechte website: <http://www.menschenrechte.org/lang/es/lateinamerika/asesinatos-mujeres-ciudad-juarez>

Salinas Hernández, H. M. (2011). El porno gay hecho en México. *Cuicuilco*, 18(52), 225–249.

Salles, A. (2010). Sobre el asco en la moralidad. *Diánoia*, 55(64), 27–45.

Santamaría, J. A. (2019). Reseña Contra-pedagogías de la Crueldad. Segato, Rita Laura. *Ideas y Valores*, 68(5), 214–218.

Scott, J. (2001). Experiencia. *La Ventana*, 13, 42–73.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de sueños.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayo sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes - Prometeo.

Segato, Rita (2007), *La Nación y sus Otros*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 349 pp.

Seidler, V. J. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate Feminista*, 11(abril), 78–111.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. México, D.F.: FCE.

Sicilia, J. (2017). *Ley de seguridad y estado de excepción*. Retrieved April 14, 2019, from Proceso website: <https://www.proceso.com.mx/515910/ley-de-seguridad-y-estado-de-excepcion>

Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Abada Editores.

Spicker, P. (2011). Ethical Covert Research. *Sociology*, 45(1), 118–133.

Stone, M. (2010). Sexual Sadism: A portrait of Evil. *The American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 38(1), 133–157.

Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Strikwerda, R., & May, L. (1992). Male friendship and intimacy. *Hypatia*, 7(3), 110–125.

Szasz, I. (1998). Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. In S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción* (pp. 137–162). El Colegio De México.

Tarrant, S. (2016). *The pornography industry: what everyone needs to know*. New York: Oxford University Press.

Telemundo, 2019, “Escuela de terror para sicarios del Cártel Jalisco Nueva Generación: Reclutado por el narco”, <<https://www.youtube.com/watch?v=ZxP-TMArIV0>>, 7 de abril de 2021

Theweleit, K. (2003). *Male fantasies*. University of Minnesota press minneapolis.

Thwaites, R. (2017). Making a choice or taking a stand? Choice feminism, political engagement and the contemporary feminist movement. *Feminist Theory*, 18(1), 55–68.

Torres Ruiz, M. Á. (2002). Sexo inorgánico en el ciberespacio: relaciones entre ciencia y pornografía. *Desacatos Revista de Antropología Social*, (9), 26–56.

Uc Chávez, V. M. (2019). Políticas de la crueldad, políticas de la vida la muerte. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, septiembre (76), 193–233.

UNICEF. (2001). *Commercial Sexual exploitation and sexual abuse of children in south Asia*. Retrieved June 14, 2019, from <https://www.unicef.org/rosa/commercial.pdf>

Uribe, M. V. (2004). La venganza contra el fantasma. Las torturas a los prisioneros iraquíes. *Desde El Jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis*, (4), 250–261.

Valdés Castellanos, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. Aguilar.

Valencia Triana, S. (2012). *Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo*. Relaciones Internacionales UAM, (19), 83–102.

Valencia Triana, S. (2016). *Capitalismo Gore*. Ciudad de México: Paidós.

Valencia Triana, S. (2018). Mesa sobre necropolítica Sayak Valencia: Por qué necropolítica. In V. Bergner & C. Cesteros (Eds.), *Erótica Gore y Transfeminismo. Una consideración feminista sobre la violencia contemporánea* (p. 190). Argentina: LateraldeOpacidades.

Wieviorka, M. (2001). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 10(3), 337–347.

Wieviorka, M. (2005). *La violence*. Fayard. Collection Pluriel.

Williams, L. (1999). *Hardcore: power, pleasure and the “Frenzy of the visible.”* Berkeley, California: University of California Press.

Yehya, N. (2004). *Pornografía. Sexo mediatizado y pánico moral*. Plaza y Valdés.